

No. 61
Mayo 2013

ISSN - 2164-4268

Temas... Nicaragüenses

Una revista dedicada a documentar asuntos referentes a Nicaragua



Cerro Negro, erupción en Noviembre de 1968

TEMAS NICARAGÜENSES

una revista dedicada a documentar asuntos referentes a Nicaragua

Contenido

NUESTRA PORTADA

| | |
|-------------------------------------|---|
| Una Visita al Infierno | 4 |
| <i>Por Eduardo Zepeda-Henríquez</i> | |

| | |
|---------------------------|---|
| DE NUESTROS LECTORES..... | 9 |
|---------------------------|---|

DEL ESCRITORIO DEL EDITOR

| | |
|---|----|
| Las escuelas públicas y el progreso de Nicaragua..... | 13 |
|---|----|

ENSAYOS

| | |
|--|----|
| Guerras de palabras: Hojas volantes y propaganda política de los marinos y la Guardia Nacional, el EDSN, los partidos Liberal y Conservador y otros (1927-1936)..... | 16 |
| <i>Michael J. Schroeder</i> | |
| Léxico Modernista en los Versos de Azul... (decimotercera entrega) | 20 |
| <i>Eduardo Zepeda-Henríquez</i> | |
| Capitán del Modernismo Hispánico..... | 23 |
| <i>Jorge Eduardo Arellano</i> | |
| Joaquín Pasos y García Lorca..... | 43 |
| <i>Maritza Corriols</i> | |
| La Revolución de 1893..... | 49 |
| <i>Silvio Morales Etienne</i> | |
| Biografía del nadador Santiago Ñurinda Sánchez | 58 |
| <i>Francisco-Ernesto Martínez</i> | |
| Leyendas Corinteñas de Salvador D'Arbelles, 1900-1977 | 70 |
| <i>Marvin Saballos Ramírez</i> | |
| Anécdotas bibliotecarias: (09) Películas vs. libros | 80 |
| <i>James Campbell Jerez</i> | |

HISTORIA

| | |
|--|----|
| El Oficio de Historiador | 82 |
| Memorias de un Ex-Oficial de la Guardia Nacional, Segunda parte..... | 85 |
| <i>Guillermo E. Cuadra G.</i> | |

GEOGRAFÍA

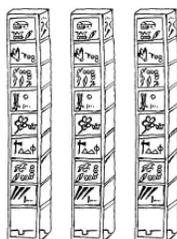
- La navegación en el río San Juan en 1865 126
Managua La Capital de Nicaragua 135
William Eleroy Curtis
Traducción de Nubia O Vargas

ANTROPOLOGÍA

- Breve relación del rescate del vocabulario del lenguaje "matagalpa" 153
Eddy Kuhl
Una Introducción al Güegüense 159
José Mejía Lacayo
Historia y Personajes del Baile del Güegüense 164
Daniel H. Brinton
El Ballet del Güegüense; o El Macho-Ratón 169
Tradiciones Orales de los Indios Sumus (7º parte) 204
Gotz Von Houwald y Francisco Rener

BOTÁNICA

- Las frutas típicas de Nicaragua..... 212
José Mejía Lacayo



Sitio Web: www.temasnicas.net

Correo: temas.nicas@gmail.com

Editor: José Mejía Lacayo, jmejial@yahoo.com

Diseño de portada: Flavio Rivera Montealegre, flavio_rivera2000@yahoo.com

Representante en Nicaragua: Marvin Saballos Ramírez, Cel: 8408-8870,
tataguegue@yahoo.com

Comité Editorial: Francisco-Ernesto Martínez, Flavio Rivera Montealegre; Marvin Saballos Ramírez y José Mejía Lacayo

ISSN 2164-4268, Revista de Temas Nicaragüenses, No. 61, Mayo 2013, publicada mensualmente por José T. Mejía, 3861 S. Deerwood Dr., Harvey, LA 70058, USA

ISSN 2164-4268, Revista de Temas Nicaragüenses, No. 61, May 2013, published monthly by José T. Mejía, 3861 S. Deerwood Dr., Harvey, LA 70058, USA

Biblioteca del Congreso de EE.UU. / US Library of Congress

Número de Ubicación: F1521 / LC Call Number: F1521

Número Dewey: 972.85 14 / Dewey Number: 972.85 14

Derechos de Autor

© Los autores de los artículos – Mayo 2013

Cada artículo es propiedad del autor del artículo y no puede ser distribuido ni reproducido individualmente, salvo aquellos que sean del dominio público. La publicación de cada artículo requiere la autorización del autor del artículo, quien puede enviarle una copia del artículo solicitado.

© José T. Mejía, editor – Mayo 2013

La revista entera como archivo PDF es propiedad de José T. Mejía, quien no es responsable del contenido de los artículos. Se autoriza la redistribución de la revista entera para uso no comercial, y la impresión de una copia para uso no comercial. La integridad del archivo PDF debe respetarse; se prohíbe la extracción de los artículos individuales de la revista.

Copyright Notice

© The authors of each article - May 2013

Each article is the property of its author and may not be individually reproduced or distributed, except those that are in the public domain. **Publication of the individual articles requires prior written permission from the author, who may send a copy of the article upon request.**

© Jose T. Mejia, editor – May 2013

The magazine as a whole as a PDF file is property of José T. Mejía, who is not responsible for the contents of the articles. Its redistribution for non-commercial use is authorized as well as the printing of one copy for non-commercial use. The integrity of the PDF file shall be respected; the extraction of any individual article from the magazine is prohibited.

Una Visita al Infierno

Por Eduardo Zepeda-Henríquez

Correspondiente de las Reales Academias
Española y de la Historia.

La foto de la portada es del [U.S. Department of the Interior, Geological Survey](#), que ha sido reproducida por varias fuentes. Algunas de ellas dicen se refiere a la erupción de 1968 y otras a 1969. Consultamos a Eduardo Zepeda-Henríquez quien, elegantemente, ha resuelto el entuerto. Dice Eduardo:

«Puedo confirmarte que la doble erupción del Cerro Negro y el Cristo Rey fue en 1968 (23 de octubre a 10 de diciembre); el mismo año del Congreso de Academias de la Lengua en la ciudad de Quito (24 de julio a 19 de agosto); es decir, cuando yo compré mi desgraciado sombrero. Los congresos de Academias tienen la periodicidad de 4 años, como los Juegos Olímpicos; por eso, el siguiente Congreso, celebrado en Caracas, fue en 1972 (20 a 29 de noviembre) La que hubo en 1969 fue una pequeña erupción de ceniza del Cerro Negro (21 a 23 de diciembre); mientras el Cristo Rey se mantuvo entonces aparentemente inactivo. Por lo tanto, me parece que no debería figurar en la portada de la Revista el año 1969, puesto que en la foto están los dos volcanes activos».

Eduardo no celebra su cumpleaños, sino el día de su santo, y mide el tiempo por “congresos”, métodos de medir el tiempo muy originales, como todo lo de Eduardo.

Allí, en la mitad de la noche y entre las herméticas tinieblas del trópico, surgía el estruendo como de un mortero terrible y acompasado. Más acá, un colosal, dantesco chisporroteo.

Éramos cinco matrimonios amigos, con nuestros hijos mayores, quienes asistíamos, en 1968, a la erupción de dos volcanes leoneses: el Cerro Negro y su hijuelo, el Cristo Rey. La tierra daba sacudidas bajo nuestros pies, y una lluvia de ceniza gélida caía sobre nuestras cabezas, desde más de cien metros de altitud. No había ocasión para atemorizarse, porque aquel tremendo espectáculo nos atraía con su magia negra. Sólo sentíamos el frío que nos atenazaba los huesos.

Yo estrenaba un sombrero de pita *Monte Cristi*, de ala ancha, que había comprado en la ciudad capital de Ecuador; sombrero que podía doblarse hasta casi caber en el bolsillo del reloj. Después de esa noche, tuve que tirar a la basura mi celebrado sombrero, porque la ceniza volcánica estaba incrustada para siempre en el tejido de la pita. Lo más triste era que habíamos errado el camino, y en vez de ir hacia el mirador, nos adentramos en la montaña, acercándonos más y más al borde del cráter mayor.

Estábamos perdidos sin remedio, cuando, una linterna sorda, nos alumbró de súbito, y detrás del foco, oímos una voz imperativa que, dirigiéndose a mí, decía:

—“¿Qué anda haciendo por aquí, profesor?” Era la voz del oficial Santamaría, del ejército nicaragüense, y antiguo alumno mío en la Universidad Centroamericana, y quien iba al mando de una patrulla militar.

Después de dar algunas órdenes, unos cuantos soldados, armados de machetes, nos abrieron paso en la espesura, hasta que el Jeep que encabezaba la caravana de nuestros automóviles, salió a la carretera.

APÉNDICE

La literatura sobre el Cerro Negro es abundante; reproducimos de Revista Conservadora este escrito de Joaquín Zavala Urtecho¹:

«Mas que novelas históricas, la cuenca del Pacífico nos ofrece una historia novelesca. A cada una de sus protuberancias corresponde un capítulo casi interminable, una descripción narrada ayer, corregida hoy; aumentada mañana. El libro no tiene páginas que se doblen porque es una obra esférica y redonda en que, en la boca del cráter y a la luz de sus llamas, hay que leer introspectivamente, hasta los lirismos del terremoto que escribió Darío, el poeta que nació al pie de los volcanes:

Madrugada En silencio reposa la gran villa
donde de niño supe de cuentos y consejos ...
de pronto un terremoto mueve las casas viejas
y la gente en los patios y calles se arrodilla

«¿Por qué será que de madrugada es cuando comienza casi siempre el capítulo de los temblores? ¿Será por lo que tienen de pesadilla, aun para los que no duermen o esas horas o porque es entonces cuando los volcanes dormidos se despiertan?»

En la madrugada del 13 de abril de 1850, entre temblores, ruidos subterráneos, lavas, llamaradas y escorias incandescentes, nace el más peligroso de los volcanes actualmente activos. El mismo que, una vez más acaba de cubrir de arena las fértiles planicies del Departamento de León, hasta el Pacífico. El representante diplomático de los Estados Unidos, Squier, en persona, lo ve nacer. Se piensa en bautizarlos con el nombre de Volcán de los Americanos y que Squier sea el padrino, pero a los quince días, cuando mide cincuenta metros de altura por doscientos de diámetro, en la base, el cono se echa a dormir y se queda con el apodo de "Cerro Negro". Cuando vuelve a despertar, el 14 de noviembre de 1867, nuevamente entre temblores, ruidos subterráneos, lavas llamaradas y escorias, es la una de la mañana, afirma Dickson.

¹ Zavala Urtecho, Joaquín, Los Volcanes han sido para Nicaragua Bendición y Flagelo a la Vez, *Revista Conservadora* 78: 28, Marzo, 1967

«El mismo Squier fue testigo del terremoto del 27 de Octubre de 1850, del cual escribió: uno ocurrió a eso de la una de la mañana. Me desperté sobresaltado por un fuerte movimiento ondulatorio, lo suficientemente violento para mover mi cama varias pulgadas de un lado a otro del áspero piso y arrojar al suelo los libros y demás artículos que tenía sobre una mesa. Las tejas del techo fueron también sacudidas violentamente y las vigas crujieron como los maderos de un barco bien cargado durante una tormenta. La gente abandonó sus casas en (a mayor alarma y comenzó a rezar en alta voz. Los animales domésticos parecían contagiados de la consternación general. Los caballos se encabritaban para libertarse del cabestro y los perros aullaban al unísono Este movimiento ondulatorio tardó casi un minuto y aumentó gradualmente en violencia hasta convertirse de pronto en uno vibratorio rápido y horizontal que hacía difícil el mantenerse de pie, Después de treinta segundos se convirtió de improviso en otro vertical, Duró en total unos dos minutos y nada podría comparársele a no ser al rápido movimiento de un gran carro de ferrocarril sobrecargado, corriendo sobre una mala vía de durmientes ondulados, irregulares y rotos"».

El geólogo alemán Carl Sapper escribe en 1925²:

«Las próximas dos bocas del Cerro Negro estaban otra vez en la continuación directa de la hilera de la depresión entre la herradura y el Cerro Negro {475 m) subí los faldas del Cerro Negro, compuestas de escorias esquinadas sueltas y llegué a 510 m a la margen septentrional del cráter septentrional en el punto más bajo de su circunferencia quedando su culminación al O (540 m) pocos metros más alta que la circunvalación oriental. No había fondo plano en el cráter en 1899; a causa de derrumbes del lado de la pared oriental. Las rocas son andesita vitrofírico con biotita y basalto de feldespático El cratercito meridional era más antiguo que el septentrional, porque este había entrado con su circunvalación al interior del septentrional.

«El cratercito meridional era circular {con la excepción mencionada), de diámetro de 100 m, el pequeño fondo circular quedó a 490 m sobre el nivel del mar. La circunvalación ofreció muchas grietas concéntricas con el del cráter septentrional con que se pudo prever, que el cráter meridional pronto se despedazaría. No cabe duda, que el cratercito meridional era el espectáculo de la erupción de 1850, el septentrional y la herradura de la de 1867.

«Sobre la erupción de 1850 informa Squier, que el 11 y 12 de abril se sintieron muchos temblores y ruidos subterráneos en León; paulatinamente se pusieron más fuertes y más frecuentes. En la madrugada del 13 se había abierto una boca al pie del volcán de Las Pilas y arrojó escorias durante varias horas; después se derramó una corriente de lava hacia el Poniente y mientras tanto la tierra tembló solo una vez ligeramente. Cuando la lava se detuvo el 14, fueron arrojadas escorias incandescentes con intervalos de 3 minutos cada vez durante varias horas, mientras que la tierra tembló ligeramente formándose un cono de escorias, que el 22 de abril había alcanzado 5-60 m de altura y 100 m de diámetro Con eso entró calma. Pero cuando cayó el primer aguacero, como el 27 de mayo de 1850, ocurrió otra erupción del volcancito nuevo, que se quedó completamente quieto.

² Sapper, Karl, Los de Volcanes la America Central, Revista Conservadora 78: libro del Mes, páginas 35-36, Marzo 1967. El Dr. Sapper era Catedrático de geografía en la Universidad de Wuerzburgo. El artículo publicado en RC es un extracto, en parte, de SAPPER, K. (1913). *Die mittelamerikanischen vulkane*. Gotha, J. Perthes.

«La erupción de 1867 empezó conforme a las noticias de Dickson el 14 de noviembre a la una de la madrugada a consecuencia de una serie de explosiones con la formación de una grieta dirigida hacia el SO; su extensión era como de media milla. Antes de la salida del sol se vio levantarse fuego en diferentes puntos del volcán nuevo. Con intervalos irregulares, que pudieron durar hasta media hora, se seguían explosiones, y casi siempre oyó ruido subterráneo. Después de algunos días se habían formado sobre la grieta nueva dos cráteres, de los cuales el del SO (es decir el cráter septentrional del Cerro Negro de 1899 arrojaba verticalmente sus proyectiles, el del NE (es decir la herradura de 1899) oblicuamente bajo el ángulo de 45. Las llamas de ambos cráteres aumentaron más y más y al mismo tiempo se desprendieron de dos o tres lugares de la grieta llamas y una cantidad pequeña de lava Cuando Dickson visitó el lugar de los fenómenos volcánicos el 22 de noviembre, ya había alcanzado el conito del SO unos 60 metros, sus erupciones ocurrieron simultáneamente con las de la boca al NE, que arrojó las escolias oblicuamente. Se notaron retumbos continuos y cada segundo arrojó el cráter del SO llamas y cenizas, aproximadamente a la altura de 150 m; con intervalos irregulares de 10 a 30 minutos las erupciones eran más fuertes y más prolongadas.

«En la tarde del 27 empezó el volcán después de una serie de explosiones a arrojar cantidades grandes de arena negra y de bloques grandes Durante la noche las llamas ascendieron a alturas mucho más grandes que antes, y bloques esféricos incandescentes de 4 a 5 pies de diámetro llegaron a la altura de 900 mas o menos. La lluvia de ceniza duró hasta el 30 en la mañana, cuando la actividad apagó. Toda la región entre el volcán y el Océano Pacífico estaba cubierta de arenas; en León su espesor era de un cuarto de pulgada. Cuanto más cerca del volcán, tanto más grandes eran los proyectiles, tanto más espesa la capa de arena. Al pie del cono se hallaban bloques de 4 a 5 pies de diámetro; pero los más se habían roto. La altitud del cono nuevo estimó Dickson en 60 m, lo mismo el diámetro y la profundidad del cráter. De él se extendió hacia el NNE una faja larga de escorias negras La lava había sido cubierta por las últimas arenas y escorias. Las selvas habían sufrido grandes daños en el circuito de varias leguas.

«Cuando yo volví a ver el Cerro Negro, el 8 de marzo de 1924, habían ocurrido mientras tanto las erupciones de 1914 y de 1923 cambiando por completo la configuración de la región respectiva. El Cerro Negro había crecido enormemente, habiendo tapado todos los aparatos eruptivos de 1850 y 1867 El Cerro Negro había llegado a tener una altura de unos 300 m; su cráter tendrá aproximadamente, unos sesenta metros de diámetro; una faja blanca bajaba toda la falda occidental, habiéndose formado muy probablemente por los depósitos de exhalaciones pasaderas. De la falda NO del cerro se había derramado una corriente de lava, que luego se dividió, corriendo un ramo hacia el occidente, otro hacia el Norte dejando al poniente la loma del Caballo (es decir el volcán trigemelo).

«Otra lava se había derramado en la falda oriental del cerro, dirigiéndose al pie del mismo todavía hasta cierta distancia al Norte. En algunas partes se nota todavía la lava anterior.

«Al N 10° E, un poco al Oriente de la "loma del Caballo", se halla en una área de lava nueva una colina compuesta de bloques sueltos en su superficie y de 12 m. de altura aproximadamente. Esta Boca media había sido el lugar de erupciones pequeñas en 1923, arrojando bloques y piedras, pero no humo. A poca distancia y formando una línea recta con la boca media y el Cerro Negro se halló, igualmente en medio de un campo de lava nuevo, una colina de tal vez 40 a 50 m de altura: el Cerro

Negrito, como los vecinos la bautizaron. Este había sido el lugar de muchas erupciones durante el último período de actividad del Cerro Negro. Grandes y muy espesos son los depósitos de arenas al occidente del Cerro Negro, tapando completamente un extenso campo de lava, que yo había observado en 1899.

«A fines de octubre y principios de noviembre de 1914 se han verificado erupciones según el testimonio de señores que habían presenciado el espectáculo. El volcán Cerro Negro arrojó lodo y más tarde grandes cantidades de cenizas y escorias, que llegaron hasta la ciudad de León. Retumbos y enormes rayos acompañaron los fenómenos eruptivos. Otro período de actividad del volcán de Cerro Negro comenzó el 23 de octubre de 1923 y concluyó a principios del mes de diciembre del mismo año. Las erupciones, acompañadas de retumbos, presentaron un espectáculo grandioso, como grandes llamas salieron del cráter y piedras y bloques incandescentes fueron arrojados a alturas considerables, bajando después en las faldas del cerro. Masas muy importantes de escorias y arenas se depositaron en la vecindad del cerro y varias corrientes de lava bajaron de las faldas NO y NE del Cerro Negro, siendo la última la más reciente, porque el señor Harding hizo constar, que todavía no existía el 29 de noviembre de 1923, cuando él pasaba por aquella región».

Finalmente, Volcano World, un sitio Web albergado en el Department of Geosciences de la Oregon State University, dice que «el Cerro Negro es el cono más reciente de cenizas basálticas del hemisferio occidental. La más reciente erupción fue en mayo-agosto de 1995. La fotografía de una erupción de 1968 [mostrada en la portada] es del U.S. Geological Survey. El cono de cenizas tenía 750 pies de alto (230 metros) en su tiempo. Notar que el cono descansa sobre un flujo de lava más antiguo. La mayoría de las erupciones del Cerro Negro producen tanto materiales piroclásticos como flujos de lava».³



³ Volcano World, [Cerro Negro](#), Department of Geosciences de la Oregon State University

DE NUESTROS LECTORES

Asunto: INVOCANDO A LAS DIVINIDADES NICARAGÜENSES

Fecha: Thu, 28 Mar 2013 21:00:52 +0100

De: Eduardo Zepeda-Henríquez

A: Jose Mejia Lacayo <jmejial@yahoo.com>

Este poema es el último de los míos. Te lo he querido dedicar a fuer de granadino y porque tu lo mereces. Haz con el mismo lo que te apetezca.

Feliz Pascua de Resurrección y un fuerte abrazo de tu amigo,

Eduardo Zepeda-Henríquez

Este poema es un reconocimiento a la Revista de Temas Nicaragüenses, para el Editor es un honor aceptarlo en nombre de la centena de colaboradores que han sido y son el sostén de la revista. ¡Gracias Eduardo!

INVOCANDO A LAS DIVINIDADES NICARAGÜENSES

Para José Mejía Lacayo

Los dioses de Juigalpa
son presos de la piedra de Amerrisque;
Los de Granada fueron liberados
por la escultura, por el arte.
Los dioses de Juigalpa son de montaña.
Los de Granada, en cambio, son isleños,
de Zapatera y Ometepe,
desde donde vinieron a formar filas
en aquel patio de armas del colegio
en que yo me eduqué, con los jesuitas.

Los dioses de Juigalpa son ficticios;
los granadinos son de bulto,
parecen meditar
o tienen las cabezas de animales.
Los del norteste son dioses escondidos.
¿Qué artista de Juigalpa
sacará a luz imágenes
de aquella cordillera?

Pero allí siguen, misteriosos,
tercamente en un tiempo imaginario.

Los de Granada se revelan
con todos sus contornos
como si fueran hechos
para el tacto amoroso.
Oh dioses de Granada, confidentes
de nuestra adolescencia; solo para escucharnos;
Dioses que fueron todo oídos,
que acaso nos hablaban sin hablarnos.

Eduardo Zepeda -Henríquez



Patio de los Ídolos del Colegio Centroamérica, Granada. La foto, de fecha y autor desconocidos, solo muestra los ídolos del costado sur; deja fuera de su campo los otros tres costados.

Subject: Re: Frutas de Nicaragua
Date: Mon, 15 Apr 2013 10:10:04 -0700 (PDT)
From: Róger Araica <rgraraica@yahoo.com>

Cuando acompañaba a mi papá en la localización de caminos, recuerdo que entre Esquipulas y Estelí había unos árboles grandes que daban una fruta parecida a la manzana, en su forma, pero de sabor diferente. No recuerdo cómo le decían. En cierta ocasión a mi papá se le ocurrió llenar un saco de esa fruta y traerla al mercado oriental donde tuvo buena venta. En las márgenes del río Estelí,



***Syzygium jambos* o pomarrosa es un árbol originario de Asia tropical perteneciente a la familia de las Myrtaceae. Se ha cultivado y también naturalizado en América tropical continental, y en las Antillas donde fue introducida por los ingleses.**

allí cerca de la ciudad había una cantidad enorme de árboles de manzana rosa (así les decían, no sé si ese es su nombre verdadero). Hace unos diez años a la entrada del pueblo de Urbaité, en la Isla de Ometepe, estaba el árbol más grande de manzana rosa que he visto en mi vida. Ni los árboles de Estelí, ni el de Urbaité, existen ya. Hace un par de años le pregunté a un urbaiteño qué había pasado con ese árbol. Ya lo deben haber convertido en mueble, me dijo.

En el patio del frente de mi casa (en el jardín) tengo sembrado un arbolito de manzana rosa. Creo que mi suegra lo trajo de la Isla. Tardó varios años en germinar, y ahora sólo produce unas cuantas, que lamentablemente se caen antes de madurar. No sé si serán los pájaros o el viento. Tuvimos también una enramada de maracuyá. Esa sí produjo cantidad. Tanta que mandábamos a regalar a los vecinos. Lamentablemente se secó. No sé cual es el artículo al que se refiere Guillermo, pero voy a buscarlo.

Róger Araica

Subject: Frutas de Nicaragua

Date: Mon, 15 Apr 2013 03:32:41 -0700

From: Guillermo A Noffal <guillermo.noffal@gmail.com>

Espero que hayas abierto el borrador de la RTN que ayer nos envió José y que hayas visto el último artículo que escribió de su memoria. Sin duda alguna, otra gran contribución de nuestro benefactor Jose T Mejía.

Por ser precisamente escrito de su memoria, José no pudo incluir las frutas que no ha visto o las que han sido "descubiertas" recientemente, y es aquí donde creo que podrías contribuir a mejorar o completar el artículo con tu colección de fotografías.

También de memoria, pero de la mía, recuerdo que existen en Nicaragua dos vainas redondas muy apreciadas, una es la cañafístula, que creo que se usa como purgante, y otra es el carao, del que se extrae un brevaje delicioso.

Recientemente se han introducido, si no es que ya estaban introducidos y solo ahora es que se han popularizado, el maracuyá ("parchita" para los venezolanos, que en Brasil es maracujá y que no recuerdo como le llaman en Nicaragua), la kalala o carambola (star fruit en inglés) y el noni que existe en Bluefields (originario de Tonga, y que ahora envasan y dispensan por todos los USA).

Yo creo que si le ofreces tu colaboración a JTM, de la mejor gana te la acepta, sea para esta edición o para otra si es que decide mejorar y ampliar su artículo.

Subject: Re: Frutas de Nicaragua

Date: Tue, 16 Apr 2013 03:12:06 -0700 (PDT)

From: Jose Oltio Espinoza <joseoltio.espinoza@yahoo.com>

CC: Jose T. Mejia <jtmejia@gmail.com>

Y a propósito de las frutas de Nicaragua, hay una fruta deliciosa que me parece que ya no existe, al menos en los pocos viajes que hice como turista a mi propia tierra, nunca mas vi esa fruta, ni sus árboles.... es el famoso CAIMITO... que teníamos dos variedades dulcísimas la de cascara verde, y la de cascara morada. En casa de mis tías maternas, la familia Moreira originarios de Jinotega, del Viejo Conservador Lisandro Moreira, allí habian esos dos árboles. Eran enormes, y solamente yo y mi primo Luis Róger, como monos nos trepábamos para recoger los frutos antes que se destruyeran al caer ya maduros. La casa de mis Tías Abuelas Moreira quedaba sobre la Calle Momotombo, a mano izquierda buscandol el Parque de Las Casas, a escasa una cuadra de distancia, sobre la 10 Av No.E. Y yo vivi siempre sobre la 11 Av. N.E. No. 205.....



Las escuelas públicas y el progreso de Nicaragua

Enterrada al final de un artículo titulado *Cosep no acatará orden de Telcor*, el despacho de ACAN-EFE dice que «Las estadísticas de Telcor indican que Nicaragua cuenta con 4,8 millones de usuarios de telefonía celular y que hay 82 celulares por cada 100 habitantes. En Internet, Claro Movil tiene el 65.74% de las conexiones, Telefónica Movistar el 8.76% y Yota el 11.21%. Hay 26 proveedores pequeños que suman el 14.29%. Por cada 1,000 habitantes, 24 personas cuentan con servicio de Internet, según Telcor».¹

Pero seguimos en la cola del mundo, y aun la cola de Centroamérica. « Nicaragua avanzó seis posiciones en el Índice de Conectividad, al pasar de 131 en 2012 a 125 en 2013, según el Informe Mundial sobre la Tecnología de la Información, divulgado ayer por el Foro Económico Mundial. En esta ocasión, el organismo evaluó a 144 economías, dos más respecto al informe anterior. Y aunque Nicaragua mostró mejoras en algunos indicadores, la mayoría de estos se ubican por debajo del puesto número 110, a excepción del indicador referido a infraestructura y contenidos digitales, que se sitúa en el puesto 91 del ranking global.

«A nivel de Centroamérica, Nicaragua continúa en la cola en cuanto a la adopción de tecnologías de la información, seguido por Honduras (109), Guatemala (102), El Salvador (93), Costa Rica (53) y Panamá, que lidera la región en el puesto 46».² El problema es que el gobierno de Nicaragua no está invirtiendo lo suficiente en tecnología de la información, el avance logrado es esfuerzo solo de la iniciativa privada, no del gobierno, pero no hay apoyo del estado hacia esta tecnología. Entre los indicadores evaluados, es interesante ver la posición que ocupa cada sector entre los 144 países evaluados: Infraestructura y contenidos digitales, 91; uso en empresas, 111; impactos sociales, 116; uso individual, 120; impactos económicos de la tecnología, 120; entorno político y normativo, 122; uso en gobierno, 125; negocios y entorno de la innovación, 136.³

Otra noticia relacionada, publicada ayer, dice que «Unos 30 mil estudiantes de Nicaragua ya disponen de una computadora XO. Hoy la Fundación Zamora Terán (FZT) entregó tres mil computadoras a estudiantes de primaria de Ciudad Sandino. Este municipio se convertirá en la primera comunidad digital de Managua, pues la FZT entregará este año 12,500 computadoras XO al mismo número de estudiantes y 500 más para docentes. La primera entrega de tres mil computadoras tiene un costo de 720 mil dólares, según María Josefina Terán, presidenta de la Fundación».⁴

¹ Managua/ACAN-EFE, Cosep no acatará orden de Telcor, [La Prensa, Managua, 05 de abril, 2013](#)

² Álvarez Hidalgo, Wendy, Alejados de la tecnología, [La Prensa, Managua, 11 de abril, 2013](#)

³ Según declaraciones del Cosep, reproducidas por Álvarez Hidalgo, Wendy, Alejados de la tecnología, [La Prensa, Managua, 11 de abril, 2013](#)

⁴ Castillo, Jeniffer, 30 mil estudiantes reciben computadora XO, [La Prensa, Managua, 04 de abril, 2013](#)

«La XO, o mejor OLPC XO-1 «Es una computadora subportátil prevista para su distribución alrededor del mundo, para facilitarles el acceso al conocimiento y oportunidades de "explorar, experimentar y expresarse" (según el espíritu del construccionismo). Este ordenador portátil ha sido desarrollado por el proyecto *Una computadora por niño o OLPC* (del inglés "One Laptop Per Child") y fabricado por Quanta Computer».⁵

«Quanta Computer Incorporated es una empresa de Taiwan fabricante de notebooks y otros dispositivos hardware. Es el mayor fabricante de portátiles del mundo. Se estima que Quanta tenía una cuota del 31% del mercado mundial de ordenadores portátiles en el primer trimestre de 2008. Entre sus clientes se encuentran Apple Inc., Compaq, Dell, Gateway, Hewlett-Packard, Alienware, Amazon.com, Casper, Cisco, Fujitsu, Gericom, Lenovo, LG, Maxdata, MPC, Research In Motion, Sharp Corporation, Siemens AG, Sony, Sun Microsystems, y Toshiba».⁶

Cabe preguntarnos cual será el impacto de este crecimiento digital que hoy apenas empieza. ¿Podremos saltarnos etapas de desarrollo? Hoy por hoy Nicaragua sigue siendo una nación en desarrollo, una de los estados más pobres del Hemisferio Occidental, una nación que sigue una vía de mal desarrollo, agregaría yo, con generalmente mala higiene pública sobre la cual hay que añadir los problemas de atención de salud, y la pobreza humana, pobremente educada e instruida, sin respeto a las leyes ni al orden, donde los gobiernos mismos no respetan las leyes del estado, donde los vendedores ambulantes y fijos ocupan las aceras, y calle, sin importar que estén todavía en construcción, y las autoridades no quieren pagar el costo político de desalojarlos.

Ese 2.4% de personas con acceso a la Internet es un porcentaje demasiado pobre para pensar que hace un impacto en la educación popular. La educación debe entrar por las aulas de las escuelas públicas. Según Florez⁷, « En el 2009 con una población de 10 años y más, la población nacional tenía en promedio 5.9 años de estudio a nivel nacional, siendo esta escolaridad mayor en las áreas urbanas (7.1 años) y menor en las rurales (3.9 años). Por sexo, la escolaridad ligeramente mayor en las mujeres (6.1 años) con relación a los varones (5.8 años)».

Sobre la calidad de la enseñanza, Florez añade « Los resultados de distintas evaluaciones realizadas en Nicaragua para medir competencias en matemáticas y en español indican que los menores aprendizajes se encuentran en las escuelas rurales, multigrado y centros monolingües y bilingües de las Regiones Autónomas del Atlántico. En términos generales, el factor más importante para explicar el avance en habilidades de lectura es permanecer en la escuela promoviéndose de un grado a otro progresivamente; hay un marcado y favorable contraste de estos resultados entre los centros privados respecto a los públicos. Los resultados de las estudiantes, que asisten a escuelas del área urbana son superiores a la de los estudiantes que asisten a escuelas del área rural. Igualmente, se identifica-

⁵ Wikipedia, [OLPC XO-1](#)

⁶ Wikipedia, [Quanta computer](#)

⁷ Flórez, Cefas Asensio, La educación primaria en Nicaragua : condiciones que favorecen u obstaculizan el aumento de la matrícula, la retención y la promoción escolar / Cefas Asensio Flórez. -- 1a ed. -- Managua: IEEPP, 2012. 108 págs.

ron efectos importantes relacionados con el apoyo de las madres y su grado de escolaridad, mientras esta es mayor, el efecto positivo en los niños y las niñas también es mayor».

Todos los esfuerzos privados deberían concentrarse en las escuelas públicas y sus maestros. Por eso esfuerzos como los de Melvin Wallace en Editorial Amerrisque son dignos de apoyo. Educar a los maestros es ayudar a educar mejor a los niños. La competencia de los niños en máquinas infomáticas es muy importante, pero su impacto a nivel nacional es mínimo. Debería haber fundaciones filantrópicas que construyan aulas mejor equipadas y las alquilen al estado a precios módicos, e impartan cursos gratuitos a los maestros durante los períodos de vacaciones. ¿Cómo hacer para que escuchen?

La labor del estado debería ser la inversión en infraestructura y contenido digitales en el que ocupamos la posición 91, y el gobierno debería mejorar el entorno político y normativo en el que estamos en la posición 122. El sector privado fue el peor calificado en el renglón de “negocios y entorno de la innovación” en el que ocupa la posición 136, solo 8 arriba de la peor posición mundial.

Continuamos siendo un país en desarrollo, pero eso no solo refleja nuestra pobreza, sino también nuestro mal desarrollo porque descuidamos muchos aspectos básicos. Somos como unos niños que ya aprendieron a caminar, pero no sabe hablar o comer solo. Ciertamente es un niño en desarrollo, pero no tiene un desarrollo equilibrado.



Guerras de palabras: Hojas volantes y propaganda política de los marinos y la Guardia Nacional, el EDSN, los partidos Liberal y Conservador y otros (1927-1936)

Michael J. Schroeder

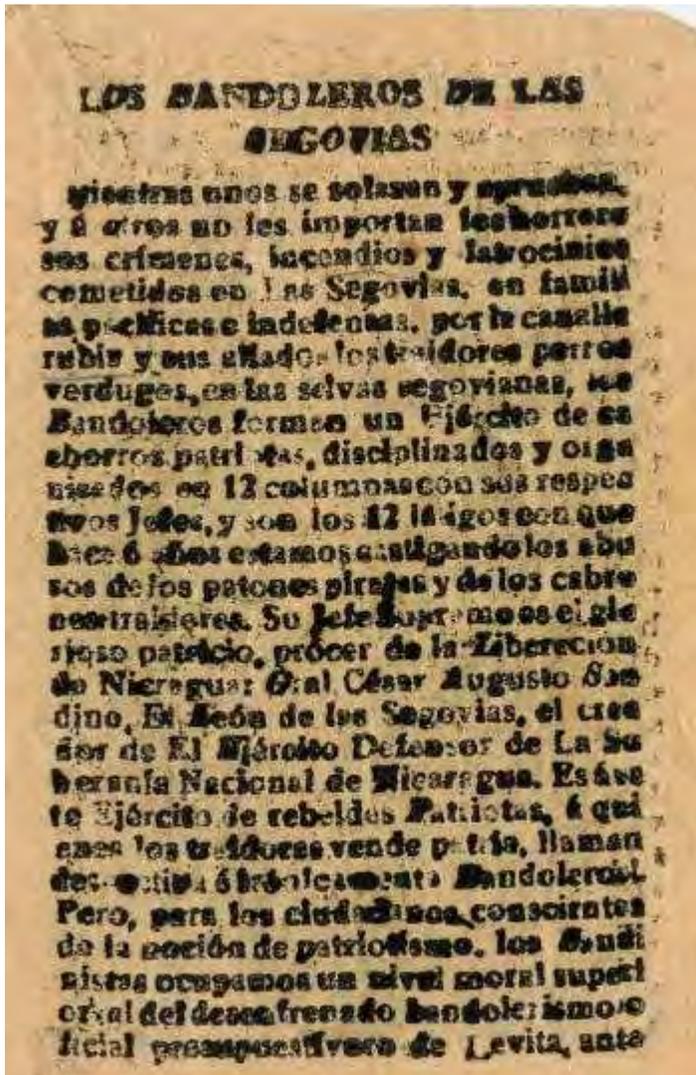
Lebanon Valley College
Annville, Pennsylvania EE. UU.

El 30 de marzo de 1932, la Guardia Nacional allanó la librería de Francisco T. Lacayo en Chinandega. Esto fue sólo cuatro meses después de una gran ofensiva sandinista que avanzó profundamente adentro de la región de la Costa Pacífica, incluyendo Chichigalpa, cuyas oficinas públicas fueron saqueadas por las fuerzas del EDSN en noviembre. Decomisados por la Guardia en su incursión a la librería de Lacayo fueron cuatro pequeños panfletos de propaganda denunciando el régimen de Moncada y alabando la lucha de Gral. Sandino contra la intervención norteamericana. Uno de tales folletos, titulado “Los Bandoleros de Las Segovias,” lamentaba el “desenfrenado bandolerismo oficial” y la “chusma canalla abyecta y servil de los funcionarios públicos y poderes del Estado [en Managua] quienes están traicionando á la Patria.” Estos cuatro folletos, impresos en papel periódico barato y pequeño (4,5 x 6,5 pulgadas) con tinta chorreada en una imprenta primitiva, están firmados “Ejército Autonomista Defn. de la Soberanía Nac. de Nic.” y se produjeron en un imprenta que se llamaba “Tip. Nicarao”.



No hay evidencia de que estos folletos hayan sido escritos o aprobados oficialmente por el EDSN o su Jefe Supremo. El texto no aparece en ninguna colección de escritos de Sandino. Parece que alguien en o cerca de Chinandega, que no estaba afiliado oficialmente con el EDSN, compuso el texto y lo publicó en una serie de panfletos. Su autor, como Sandino, consideraba que ningún vocablo de abuso era demasiado vil para los “colaboradores” de los Yanquis. Pero por 1932 Sandino estaba hablando poco sobre Moncada, en contraste con sus denuncias vitriólicas al principio de la lucha en 1927-1928. En pocas palabras, el panfleto no es un pronunciamiento oficial de la EDSN sino algo mucho más raro: la voz de un patriota radical de la Costa Pacífica que adoptaba el discurso nacionalista de Sandino e interpretaba la lucha de la EDSN contra los norteamericanos, la Guardia y el régimen de Moncada a través del prisma de su propia vida y experiencia. No sabemos si los sentimientos políticos expresados allí estuvieron generalizados entre las clases

trabajadoras y artesanales en Chinandega y León durante este período — una cuestión de muchas que espera futuras investigaciones.



Página 1 de “LOS BANDOLEROS DE LAS SEGOVIAS,” Tip. Nica-rao, Chinandega, ca. Marzo de 1932.

“Mientras unos se solazan y aprueban y a otros no les importan los horrosos crímenes, incendios y latrocinios cometidos en Las Segovias, en familias pacíficas e indefensas, por la canalla rubia y sus aliados los traidores perros verdugos, en las selvas segovianas, los Bandoleros forman un Ejército de cachorros patrióticos, disciplinados y organizados en 12 columnas con sus respectivos Jefes, y son los 12 látigos con que hace 6 años estamos castigando los abusos de los patones piratas y de los cabrones traidores. Su Jefe Supremo es el glorioso patricio, prócer de la Liberación de Nicaragua: Gral. César Augusto Sandino, El León de las Segovias, el creador de El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua. Es éste Ejército de rebeldes Patriotas, á quienes los traidores vende patria, llaman despectiva é irónicamente Bandoleros. Pero las ciudadanos conscientes de la noción de patriotismo, los Sandinistas ocupamos un nivel moral superior del desenfrenado bandolerismo oficial presupuestívoro de Levita, ante . . .”

Los cuatro folletos capturados por la Guardia en la librería de Francisco T. Lacayo en Chinandega en Marzo de 1932 son solamente un ejemplo de las docenas de hojas volantes y folletos de propaganda de esos años que acabaron en los Archivos Nacionales en Washington D.C. Categorizando estas hojas de propaganda de acuerdo con quien las escribió y difundió produce seis tipos principales — las producidas por:

- ☞ Los Marineros norteamericanos y la Guardia Nacional de Nicaragua y sus aliados
- ☞ El Ejército Defensor de A. C. Sandino y sus aliados
- ☞ Organizaciones de trabajadores
- ☞ Organizaciones estudiantiles
- ☞ Candidatos del Partido Liberal y sus aliados
- ☞ Candidatos del Partido Conservador y sus aliados

Tales hojas de propaganda nos ofrecen una ventana única adentro de período crucial de la historia de Nicaragua, expresando muchos de los principales problemas y preocupaciones de la época, y proporcionando ejemplos concretos de los marcos discursivos y categorías conceptuales empleados por diversos actores y organizaciones políticos. Orientadas a los corazones y las mentes del pueblo nicaragüense, estas hojas de propaganda también ofrecen un saludable recordatorio de la importancia de los textos impresos popularmente difundidos en las grandes luchas ideológicas del poder estatal y el poder cultural durante estos años.

Debido a que estas hojas de propaganda son valiosos documentos históricos que por derecho le pertenecen al pueblo nicaragüense, han sido reproducidos en imágenes digitales de alta resolución y puestos en el portal www.SandinoRebellion.com. Se espera que individuos e instituciones en Nicaragua y en otras partes descarguen de Internet y se apropien de estos archivos JPEG.

Por ahora hay dos páginas en el portal (bajo el título de “M-Docs”) que tienen un total de 54 artículos en 84 imágenes JPEG y un archivo PDF. El archivo PDF es un escaneo de alta resolución de una copia original del folleto clásico de Emigdio E. Maraboto, “Sandino ante el coloso” (Veracruz, 1929, con corrigenda — que técnicamente no es una hoja volante sino una parte importante de la propaganda sandinista que de alguna manera acabó en los Archivos Nacionales norteamericanos y parecía apropiada para su inclusión acá).

Otras piezas notables de propaganda sandinista, alojadas en la página web www.sandinorebellion.com/MDocs/MDocs-HojasVolantes.html, incluyen lo siguiente:

- ☞ A. C. Sandino, “MANIFIESTO AL PUEBLO NICARAGÜENSE”, impreso en Mérida, Yucatán con fecha de 6 de septiembre de 1929
- ☞ Dos hojas de propaganda de tamaño grande por el activista laboral y escritor nicaragüense Norberto Salinas de Aguilar, “A los obreros de mi Patria” (San José, 28 de Marzo de 1930) y “A Obreros y Campesinos” (San José, Julio de 1930), que en conjunto representan un esfuerzo fascinante para atraer a las clases urbanas trabajadora y artesanal en la región de la Costa Pacífica a la lucha contra “esa turba de perros que dejan de ladrar contra la Libertad para volverse a aullar contra el Patriota” – un discurso político y nacionalista similar pero diferente al de Sandino.
- ☞ “El caso de Nicaragua y la actitud del Gral. Sandino,” por el Grupo de Obreros y Estudiantes (“G.D.O.Y.E.”), Managua, Mayo de 1932. Este documento fascinante fue publicado por la Imprenta “La Reinvidicación” cerca de Tempisque, El Salvador en papel periódico de gran tamaño (10 x 16 pulgadas), en texto pequeño y sin imágenes, impreso en ambas caras. Sus autores expresan una serie de puntos de vista y argumentos sobre cuestiones que se comentaban en las calles de Managua, Chinandega, León y Chichigalpa en estos años. También se incluye una carta de junio de 1932 del Jefe de la Policía de Managua al Jefe Director de la Guardia Nacional que le informándole de que las autoridades postales de Tempisque, El Salvador habían confiscado 47 copias de esta hoja volante en un paquete dirigido al Sr. Rodolfo Arguello Silva en Puerto Cabezas, y que él “vino de El Salvador”. Sólo un ejemplar existe en los Archivos Nacionales.

Los infantes de marina y la Guardia Nacional de Nicaragua también hacían amplio uso de hojas de propaganda. Entre los ejemplos más notables, se puede ver —

- ☞ “Aviso / Notice” del 10 de Mayo de 1927, por el Contralmirante J. L. Latimer (U.S. Navy), que requiere que todas las tropas Liberales y Conservadoras depongan las armas y ofrece \$10 córdobas por cada arma y la amnistía política para todos los que cumplan.
- ☞ “Conciudadanos,” de los Cívicos Expedicionarios, Jinotega, 18 de Noviembre de 1932, impreso por Tipografía Jinotega – cuando la Guardia y sus auxiliares estaban tratando de consolidar su poder en los “rich coffee districts” (ricos distritos cafetaleros) en particular.
- ☞ “El Transcendental y Patriótico Discurso del Mayor General Somoza, Ante la Gran Convención del Partido Liberal Nacionalista: Paz, Democracia, Ordenada, Justicia Social, Nacionalismo, Instrucción y Trabajo, es la Plataforma del Candidato Liberal”, Junio de 1936. Una expresión clásica de la ideología populista Somocista, dado en una coyuntura crítica durante la consolidación de poder de Somoza acerca de si mismo y sus aliados.

Una segunda página web (www.sandinorebellion.com/MDOcs/MDOcs-HojasVolantes2.html) aloja hojas de propaganda política producida y distribuida por los partidos políticos en anticipación a las elecciones nacionales y locales en noviembre de 1928. La colección incluye 11 hojas volantes en favor de las candidaturas del Partido Conservador (de Granada, Managua, León, Santo Domingo, La Libertad, Diriamba, San Carlos y El Castillo), 11 en favor de candidatos Liberales (de León, Managua, Masaya, Telica, Granada, y Nandaime) y una hoja producida por el Partido Nacionalista en Chinandega. Algunos llevan títulos cómicos o incongruentes, como la composición elegante y cuidadosamente redactada por el Conservador Lino Silva y otros 43 de Granada, con fecha del 12 de Septiembre de 1928, con el título “Espontánea Declaración”.

Los lectores están invitados a visitar estas dos páginas web (www.sandinorebellion.com> M-Docs> Hojas Volantes) para leer, contemplar y apropiarse de las imágenes y los textos alojados allí. Como ya se señaló, por razones históricas estas hojas de propaganda terminaron en los archivos nacionales estadounidenses, pero su legítimo dueño debe ser el pueblo nicaragüense.



Léxico Modernista en los Versos de Azul...

(decimotercera entrega)

Eduardo Zepeda-Henríquez

Correspondiente de las Reales Academias
Española y de la Historia
quetibus@hotmail.com

HADA

En “Autumnal”, vv. 13 y 14 (“En las pálidas tardes / me cuenta un hada amiga...”); id., vv. 23 y 24 (“Dije al hada amorosa: / -Quiero en el alma mía...”); vv. 41 y 42 (“Sonriendo / la celeste hada amiga...”); vv. 53 y 54 (“El hada entonces me llevó hasta el velo / que nos cubre las ansias infinitas...”), y vv. 62 y 63 (“Con su vaga sonrisa: / -¿Más?... -dijo el hada.”). Ya se sabe que la voz *hada* procede del latín vulgar *fata* (“fata Sibyllina”: *oráculos sibilinos*). De ahí que la misma esté vinculada al destino o *hado* (“fatum”), que, a su vez, se derivó de “fari” (*hablar, decir*).

Las hadas tienen un precedente lejano en Grecia: las ninfas; pero sólo entre los latinos aparecen las *fanes*, ninfas relacionadas con *Fauna*, esposa o hermana de Fauno y de cuyo nombre tomó Linneo el del conjunto de animales de un país o una región. Pues bien, a Fauna la denominaban también Marica, Fane, Fatua y, desde luego, *Fata*. Tenía el don de profecía; era diosa tutelar y la *buenadiosa* por antonomasia. Así se explica que sus ninfas, las *fanes* (a las cuales se ha identificado con las Moiras griegas o las Parcas romanas, como que las tres estatuas de éstas en el Foro eran llamadas popularmente “tria fata”), hayan sido las genuinas precursoras de nuestras *hadas*.

Lo cierto es que las *hadas* simbolizan lo ideal, la imaginación, lo mejor de nuestros sueños y, sobre todo, la inocencia, de la que son protectoras insobornables. Piénsese, al respecto, en la figura del *hada-madrina*. Arquetipos de las ilusiones del hombre, las *hadas* resultan nuncios de lo que está fuera del tiempo y el espacio. Son, asimismo, magas, cuyas artes parecen especializadas en la metamorfosis de sí mismas y de personas o cosas que se hallan bajo su influjo. La Mab shakespeariana (“O, then I sea Queen Mab hath been with you. / She’es the fairies’ midwife...”) es la *Reina de las Hadas*, o sea, una especie de diosa Fauna. Y, precisamente, a Mab (*Romeo and Juliet*, act. I. scene IV) tuvo presente Darío al escribir su cuento titulado “El Velo de la Reina Mab”. Shakespeare recreó la fantasía popular (véase nuestra nota a *Libélulas*), y ese mundo de cuentos y leyendas, básico en el folklore europeo, es una de las conocidas fuentes de la más clásica literatura infantil. También en ésta se inspiró Rubén, como lo hicieron los simbolistas y los parnasianos. Y el principal modelo fue, sin duda, Charles Perrault, quien habría podido reclamar en propiedad a las *hadas*. Valgan como sobrado ejemplo sus cuentos “La Cenicienta”, “La Bella Durmiente del Bosque” o el llamado, simplemente, “Las Hadas”. Rubén alude más de una vez al personaje de Cenicienta, amén de alguna referencia expresa, al modo del Gautier de “Diamant du coeur”, vv. 21 y 22: “Celui-ci baise la pan-

toufle / Que Cendrillon perdit un soir...” Pero, a mi juicio, la mención más curiosa es aquella en la cual Cendrillon o Cenicienta aparece asociada al duendecillo Puck, a través de un detalle, y en el breve cuento dariano con el título de “El Linchamiento de Puck”; cuento en el que no sólo se halla Cenicienta al lado del gnomo “pícaro y jovial, que tiene rostro de niño y alas de libélula”, sino también al de “la amable madrina Mab”, así como al de “un hada caritativa”: “¡Vive, porque, felizmente, pasó por allí, donde él estaba colgado, un hada caritativa, que con las tijeras con que cortó los vestidos de Cenicienta cortó la cuerda de Puck!” (Obras Completas, t. IV, p. 139; edit. Afrodisio Aguado, S.A.).

En cuanto a “La Bella Durmiente del Bosque” (a la manera del Verlaine de *Amour*, en “Lucien Létincia”, XI v. 1: “La Belle au Bois dormait. Cendrillon sommeillait...”), el poeta nicaragüense la cita expresamente en “El Reino Interior”, vv. 73 y 74 (“-pensativa y risueña, / de la Bella Durmiente del Bosque tierna hermana-”) y en “Yo persigo una forma...”, v. 12 (“y bajo la ventana de mi Bella Durmiente...”); ambos poemas de Prosas Profanas. Y en lo relativo al cuento “Las Hadas”, valga decir que sirvió de modelo al soneto “La Anciana” (vv. 9 y 12), del mismo libro de Rubén: “Sois un hada>, le dije. <Soy un hada -me dijo>-, (...) Y transformóse en una princesa perfumada...” otros poemas de Prosas Profanas donde hay *hadas* son éstos: “Era un Aire Suave...” (v. 2), “Divagación” (v. 55), “Sonatina” (v.43) y “Cosas del Cid” (v. 43). Igualmente, se encuentran dichos personajes en poesías de libros posteriores, como “Cyrano en España” (v. 38) y “Ofrenda” (vv. 5-8), de Cantos de Vida y Esperanza, o como “La Rosa Niña” (v. 59), de Canto a la Argentina. Punto y aparte.

Edelberto Torres (c. VI de su libro) supone que Darío, en octubre de 1887, cuando escribe y publica su cuento “El Velo de la Reina Mab”, ya había leído el *William Shakespeare*, de Hugo, sirviéndose de la imagen de Mab que allí aparece y que, más concretamente, puede consultarse en la Segunda Parte, Lib. IV, III, aunque Torres no lo indica. Pero la afirmación de éste, que cita el *Shakespeare* victorhuguesco según la edic. argentina traducida por Edmundo Barthelemy (1963), no sólo va contra el testimonio del propio Rubén, en *Historia de mis Libros* (véase nuestra ficha de Azul), sino que el texto de Víctor Hugo aducido como prueba es una mera traducción de cinco versos de la escena IV, acto I, de *Romeo y Julieta*, con la única variante de que el grupo de enanitos -o de seres diminutos, si se prefiere- que tiran de la carroza de Mab, son transformados por Hugo en ocho moscardones. Por consiguiente, Darío no necesitó ir al *Shakespeare* de Hugo, teniendo a mano el texto mismo de *Romeo y Julieta*, en la traducción de Menéndez Pelayo (Barcelona, Biblioteca “Artes y Letras”, 1881); traducción que el poeta nicaragüense cita con elogio en la nota XIV de la 2ª edic. de *Azul*... El párrafo de Hugo transcrito por Torres (vv. 57, 58, 63, 65, y 66 del texto shakespeariano), y el correspondiente de Menéndez Pelayo, coinciden en haber traducido los vv. 57, 65 y 66, así como en prescindir del 59, del 60 y del 61. Pero lo verdaderamente significativo es que el v. 58 (“dentro de las narices de los hombres mientras duermen”, o como dice Hugo, en la versión que usa Torres: “por sobre las narices de los hombres dormidos”) no dejó ninguna huella entre las reminiscencias de versos shakespearianos que hay en “El Velo de la Reina Mab”, de Darío. Y el citado v. 58, precisamente, ¡fue omitido por Menéndez Pelayo en su traducción!

HEBES (o HEBÉS) y FLORA

En “Invernal”, vv. 67 y 68 (“muestra el cuello gentil y delicado / de las Hebes antiguas...”), y en “Ananke”, vv. 46 y 47 (“Porque a Flora / das la lluvia y el sol siempre encendido...”). Con ese *Hebes*, en plural, Darío se refiere a las imágenes de la diosa, que la representaban coronada de flores, como símbolo de la juventud, y con una copa de oro en la mano, como encargada de servir a los dioses el néctar y la ambrosía, cuyas libaciones, precisamente, daban eterna juventud a las divinidades olímpicas. Tales efigies abundaban en la escultura de relieve -las famosas “piedras grabadas” en las cuales *Hebe* aparecía-, pero se guarda memoria también de imágenes de bulto de la diosa “de finos tobillos” -que dice Manieur-, como aquella famosa estatua, posiblemente de oro y marfil, que el escultor Nancides logró hacer que figurara en el templo de Argos, cerca de la de Hera, debida a Policeto, y célebre ésta por su equilibrio entre lo ideal y lo real, así como por su aspecto grave, imponente y mesurado.

Pero también en época moderna se dio la moda de las Hebes -acaso por tratarse de una diosa de la juventud- como figurillas de alabastro oriental (*bibelots*), con el torso desnudo, o bien pintadas en objetos de porcelana de Sèvres, al estilo de aquella Hebe de que habló Mallarmé, en su “Placet futile” (vv. 1-4): “Princesse! À jalouser le destin d’une Hébée / Qui poind sur cette tasse au baiser de vos lèvres, / J’use mes feux mais n’ai rang discret que d’abbé / Et ne figurerai même nu le Sèvres.” Igualmente, a *Flora* se la mostró como una ninfa con corona de flores, quien además, portaba en su mano izquierda una cornucopia florida. Fue la madre de la Primavera o, simplemente, la Madre. Como ninfa, se la llegó a identificar con *Cloris*. Como diosa, también era una de las que protegían las cosechas de trigo. Su culto lo celebraba el *floralis* o sacerdote de *Flora*, y, en honor de ella, se instituyeron los *Juegos Florales*, como es sabido. Ella era, en fin, la amada de Céfiro, que soplabla con preferencia en los jardines (Véase la ficha *Aquilón y Céfiro*). En la vital poesía de Rubén, Flora se halla muy presente, como en el diálogo *armonista* de ese verdadero nocturno bucólico titulado “Cleopompo y Heliodemo”, ya en la madurez de Cantos de Vida y Esperanza: “Es hora / en que el grillo en su lira hace halagos a Flora, / y en el azul florece un diamante supremo...” (vv. 9-11).

Por otra parte, la ilustración que representa a la ninfa Flora en la edición definitiva del *Rubén Darío* ... de Marasso (fig. 38, p. 170), es un dibujo hecho sobre una pintura pompeyana, lo mismo que el que aparece en *El trabajo en la Antigüedad, Arquitectura - Comercio - Bellas Artes*, II, de René Ménard y Claude de Sauvageot (Madrid, Daniel Jorro, Editor, 1925; fig. 345, p.p. 329), lo cual resulta curioso por el hecho de ser el propio Marasso autor de una afanosa búsqueda de fuentes plásticas en la obra dariana, y precisamente valiéndose de Ménard.-



Capitán del Modernismo Hispánico

Jorge Eduardo Arellano

1. Contexto bonaerense

Somos ya legión y contamos con treinta y cinco revistas en el continente. Bueno y malo, de todo eso va a salir la idea de América, que Europa va a descubrir dentro de poco.

R. D.

(Fragmento epistolar citado por Miguel Escalada en su reseña de Los Raros, aparecida en La Nación, Buenos Aires, el 29 de octubre de 1896).

Fue para mí un magnífico refugio la República Argentina, en cuya capital, aunque llena de tráfigos comerciales, había una tradición intelectual y un medio más favorable al desenvolvimiento de mis facultades estéticas.

R.D.

(Historia de mis libros, 1913)

1880 HA sido considerado el año clave de las transformaciones socioeconómicas y culturales e ingreso de Hispanoamérica a la modernidad. Pero en Buenos Aires se inició ese proceso diez años antes, debido a que el transplantado pueblo argentino progresó “con mayor rapidez que las demás naciones americanas.”¹ Esto produjo una identificación sincrónica de la capital argentina con las estructuras económicas, sociales y culturales de los más avanzados países de Europa. Tal identificación generó, mucho antes de la llegada de Rubén Darío, tres fenómenos nuevos y decisivos: la universalización de la literatura, manifestada en el cosmopolitismo desde 1879, año en que fue publicada la *Revista Literaria*; la secularización del mundo, traducido en un hondo cambio espiritual; y la rebelión

¹ Darcy Ribeiro: *Configuraciones histórico-culturales americanas*. Montevideo, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1972, p. 53.

del artista contra el poder del dinero, es decir, a través de su enajenamiento frente al nuevo sistema económico.²

Universalización literaria

El primero, en relación directamente proporcional al desarrollo urbano e industrial, acelera el proceso de europeización cultural de la nueva burguesía directora, creando una élite internacional que funciona sobre equivalentes problemas y soluciones estéticas. Ello explica la recepción de la literatura extranjera y, sobre todo, la francesa “que no sólo expresaba las complejas situaciones de la nación prestigiosa y poderosa de la Europa del siglo pasado, sino también de la sociedad en creciente proceso de aburguesamiento radical.”³

Secularización ideológica

El segundo se proyectó en dos vertientes: la sacralización de lo profano (*fe en la ciencia y en el progreso, la perfección moral del hombre, el servicio a la nación*) y la desmiraculización, liberación religiosa con la consiguiente pérdida de la fe. Simultáneamente, la secularización literaria se realizó en el campo erótico. “La celebración de la misa y la celebración del amor —anota Rafael Gutiérrez Girardot, su teórico más lúcido— fueron equiparados en no pocas imágenes de la poesía modernista, y el artista y el arte marginados articularon su situación con imágenes del claro linaje religioso, que al mismo tiempo complementaban la poética del arte puro, del culto a la forma y del sacerdocio del artista.”⁴

Rebelión social

En cuanto al tercero engendró en los artistas el rechazo de la sociedad burguesa que los marginaba y, al mismo tiempo, su ingreso a ella —o sea al mercado— para mantener su relación directa con el público. Este dualismo o ambigüedad llevó a los escritores, por una parte, a vivir del periodismo, adaptándose miméticamente a sus imposiciones y poniendo a su servicio un equipo intelectual, como fue el que sirvió a *La Nación* de Buenos Aires, patrimonio de la familia Mitre; y, por otra, a practicar la bohemia en los cafés y sitios similares. En ellos volcaban la rebeldía social contra los

² Gioconda Marún: “*Revista Literaria* (Buenos Aires, 1879), una ignorada publicación del modernismo argentino”. *Revista Iberoamericana* [Pittsburgh], vol. LV, núms. 146-147, enero-junio, 1989, pp. 63-88.

³ Rafael Gutiérrez Girardot: “El modernismo incógnito”. *Quimera* [Barcelona] núm. 27 (enero, 1983), p. 10.

⁴ Rafael Gutiérrez Girardot: *Modernismo*. Barcelona, Montesinos, 1983, p. 176.

poderes del mundo moderno. Además, en tales sitios —un ejemplo vivo fue el bonaerense Café Auer's Keller, donde pontificaba Darío— “encontraban lo que la sociedad les negaba: reconocimiento, público, contactos, admiración, seguidores.”⁵ En fin: un espacio para huir de la pobreza y la soledad.

Con esta perspectiva, que coloca al modernismo dentro del proceso transformador de la Europa finisecular con sus elementos definidos —universalización literaria, secularización ideológica y rebeldía social—, es posible comprender la siguiente afirmación reveladora de Darío, datada de 1911, cuando ya era historia consumada su renovación e innovación literarias: “Lo que nos hace superiores a los europeos en punto a ilustración, es que sabemos lo de ellos más lo nuestro.”⁶ Y, al menos en su caso personal, era cierto, rigurosamente cierto. De ahí que, desde su etapa chilena —sin despreciar su formación centroamericana que había abarcado un inicio a fondo en el arte verbal francés, sobre todo en el de Catulle Mendès—, ya lo había demostrado en *Azul...* (Valparaíso, Tipografía Excelsior, 1888).

2. Experiencia chilena

Esbozo excepcional de su proyecto básico —la apropiación de la cultura de Occidente como totalidad—, ese librito concretaba plenamente la aparición del primer movimiento estético generado en las ex—colonias del imperio español. Pedro Luis Barcia observa: “El autor no brindó una página, un poema, un cuento, publicó un libro unitivo en prosa y verso, que cobró enorme difusión en América”.⁷ Y esta realidad es incuestionable. Primera ruptura moderna de los géneros literarios, *Azul...* conjuga el cuento y el prosema, el poema lírico y el narrativo. Con su entusiasmo creador —esa *virtud juvenil capaz de producir cosas brillantes y hermosas*, como la definiría—, Darío configura en él una colección de objetos brillantes y hermosos, de joyas verbales que se negaban a comercializarse, pues contenían un rechazo a las leyes del mercado capitalista que todo —el sentimiento, la belleza, el hombre— lo transformaba en mercancía. Por eso adquirió la convicción que guiaría, desde entonces, el “misterio” de su creatividad; convicción que proclamó tres meses antes que se editase *Azul...*

⁵ Ibid. Sobre la función de los cafés en la literatura argentina, véase el libro de Jorge Alberto Bossio: *Los Cafés* (Buenos Aires, Editorial Schapire, 1968); ahí se localiza el capítulo: “Auer's Kéller o la amistad de las letras y la cerveza”. Ya no existe. Estaba ubicado en la calle Piedad —hoy Bartolomé Mitre— 650, en la mitad de la cuadra cortada por Florida y Maipú (Op., cit., p. 166).

⁶ Citada como epígrafe por Ignacio M. Zuleta: *La polémica modernista: El modernismo de mar a mar (1898-1907)*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988, p. 21.

⁷ Pedro Luis Barcia: “Introducción”, en Rubén Darío: *Azul...* Buenos Aires, Librería Huemul, 1974, p. 35; ahí mismo establece: “para el desenvolvimiento de un movimiento literario un libro importa, y mucho; es el modelo propuesto, el breviario manejable que se hojea con facilidad, el vademécum literario que los jóvenes pueden compulsar en buscar de los estímulos de su propia creación”.

“Hacer rosas artificiales que huelan a primavera: he ahí el misterio.”⁸ En esa dirección, Jaime Giordano ha insistido que la especificidad poética de Darío no fue la aspiración a la “hermosura” aparente, característica preocupación parnasiana —innegable en “El año lírico” de *Azul...*—, sino la aspiración a la belleza, asociada al valor expresivo de lo simbólico, lo enigmático y lo misterioso⁹.

Tal es, realmente, el punto de partida moderno que lo condujo —como su mayor capitán victorioso— a la culminación de la lucha y las orientaciones del modernismo hispanoamericano en su decisiva etapa argentina (1893-98); a eludir la norma anterior —la naturaleza, presente todavía en *Tabaré* del uruguayo Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931), aparecido el mismo año de *Azul...*— y a fijar otro modelo ligado a la experiencia urbana, al desgarramiento y necesidades interiores, a su propia “selva sagrada” construida en función de su voracidad cultural insaciable. Un modelo acorde con los valores capitalistas —calidad, eficiencia, división del trabajo, productividad, racionalidad— detentados en Chile por una burguesía emergente. Este sector de clase, vinculado a la industria del salitre, impulsaba las modas y los gustos imperantes en las metrópolis, propiciando una renovación literaria que Darío asumió. “En ese ambiente —anota Fidel Coloma— es donde Rubén tiene que competir y destacarse. No bastaba que tuviese talento o fuera brillante improvisador. Debía competir con los productos literarios venidos de París o Londres, eficientemente terminados, aptos para satisfacer los gustos de las burguesías locales. Era imperativo modernizarse en su propio campo. Es lo que señala agudamente Ángel Rama.”¹⁰

Por mi parte, ya demostré que Darío trasmutó en *Azul...* los excitantes transformadores del sector rico de Santiago de Chile acostumbrado al lujo, más que exterior, interior. En otras palabras, dicho sector protagonizaba el proceso que Werner Somnart desarrolla en su obra *Lujo y capitalismo* (1979), advirtiendo las cuatro tendencias del lujo en la sociedad burguesa moderna. Es decir, a la *interiorización* (o privatización: ya no tan público como doméstico); a la *objetivación* (en objetos: adornos, alhajas, trajes); a la *sensualidad y refinamiento* (satisfacer los instintos inferiores de la animalidad, la recreación de los sentidos, con los objetos suntuarios elaborados con materiales raros y costosos); y a la *condensación del tiempo* (o sea, a un aceleramiento del ritmo vital y a un consumo permanente y rápi-

⁸ Rubén Darío: “Catulo Mendez (sic): Parnasianos y decadentes”. *La Libertad Electoral*, 7 de abril, 1888; reproducido en *Obras desconocidas de Rubén Darío*. Escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros. Edición recogida por Raúl Silva Castro y precedida de un estudio. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934, pp. 166-172.

⁹ Jaime Giordano: “Darío a la luz del simbolismo”, en *El simbolismo*. Edición de José Olivio Jiménez. Madrid, Taurus, 1979, p. 126. Se trata de la condensación de un obra mayor: *La edad del ensueño*. Sobre la imaginación poética de Rubén Darío. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1967.

¹⁰ Fidel Coloma: “Universalidad de la poesía dariana”. *La Prensa Literaria* [Managua], 27 de enero, 1980; la obra aludida de Rama es, naturalmente, *Rubén Darío y el modernismo (circunstancia socioeconómica de un arte americano)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970.

do de los “bienes de lujo”)¹¹. Empero, frente a esa experiencia, Darío reaccionó con una actitud ambivalente: celebrando y denunciando esas transformaciones materiales (“La canción del oro” sería su texto más representativo de esta actitud). Así, en fin, se encontró directamente con la modernidad, iniciándose con su pluma de periodista en la lucha por la vida —convertido en un verdadero *estruggle-forlifer*, por utilizar el neologismo anglicista que inventó—, plasmando su protesta de artista antiburgués —a través de una ironía fustigante— y condenando la injusticia, como lo hizo ver con lucidez crítica Noël Salomon.¹²

3. Recepción de *Azul...* en las “Cartas americanas” de Juan Valera

Esta misma lucidez crítica la expresó el chileno Eduardo De la Barra (1839-1900), autor del “Prólogo” de la primera edición *Azul...* que, según su coterráneo Juan Loveluck, “saqueó” don Juan Valera sin dar crédito a su autor. Loveluck indica que De la Barra tiene el mérito de haber sido “uno de los primeros en aquilatar sin vacilaciones los valores de Darío como creador, en tiempos en que la aceptación de la nueva estética significaba asumir una postura combativa y antitradicional”.¹³

Se ha sostenido también que el prólogo del chileno es de menos valor, como crítica, que las dos “Cartas americanas” de Juan Valera (publicadas en *Lunes del Imparcial*, de Madrid, la primera el 22 de octubre y la segunda el 28 de octubre de 1888)¹⁴. Por el contrario, para Raúl Silva Castro consistía en lo mejor que hasta el momento se había escrito sobre *Azul...*, y, además, anticipaba respuestas a problemas planteados por Valera. “Debemos rectificarnos, pues: no es que Valera no hubiese leído al prologuista, sino que tomó de él lo que le convenía y dejó olvidado el resto”.¹⁵ Por su lado, Loveluck, en el texto prologal del chileno De la Barra: “un estudio extenso, comprensivo, algo polémico, avizor, cuyos valores y adivinaciones supo aprovechar muy bien Valera”.¹⁶

¹¹ Jorge Eduardo Arellano: *Azul... de Rubén Darío /Nuevas perspectivas*. Washington, Organización de los Estados Americanos, 1993, pp. 28-29.

¹² Noël Salomon: “América Latina y el cosmopolitismo en algunos cuentos de *Azul...*”. *Actas del Simposio Internacional de Estudios Hispánicos*. 18-19 de agosto, 1976 [Budapest], Akademiai Kaidó, 1978, p. 24.

¹³ Juan Loveluck: “Rubén Darío y Eduardo De la Barra”, en Instituto Internacional de la Literatura Iberoamericana: *Homenaje a Rubén Darío* (1867-1916). Los Ángeles, Centro Latinoamericano, Universidad de California, 1967. p. 15.

¹⁴ Juan Valera: “A. D. Rubén Darío”, *Lunes del Imparcial* [Madrid] 22 y 28 de octubre, 1888. Ambos fueron reproducidas en diarios de Norte y Sur América, como *Las Novedades* de Nueva York y *La Tribuna* de Santiago de Chile (del 23 al 26 de enero de 1889) y recogidos por Valera en sus *Cartas americanas*. Primera serie. Madrid, Fuentes y Capdeville, 1890, pp. 213-217.

¹⁵ Raúl Silva Castro: *Rubén Darío a los veinte años*. Madrid, Gredos, 1956, p. 229.

¹⁶ Juan Loveluck: “Rubén Darío y Eduardo De la Barra”, ensayo cit., en nota 13, p. 22.

Sin embargo, el prólogo “oficial” de las subsiguientes ediciones de *Azul...* —comenzando con la enriquecida de 1890, que publicó su autor en Guatemala y siguiendo con las de Buenos Aires en 1905 y 1907, y la de Barcelona en 1907— correspondió a las consagratorias “Cartas americanas” de Valera. En ellas, la autoridad del crítico español —remontada a 1853— inauguró la crítica peninsular sobre el modernismo hispanoamericano y el tema del “galicismo mental” de Darío, quien lo consideró un verdadero elogio. Por algo las había incluido como prólogo desde la segunda edición, dos años después de la primera. El galicismo mental era compensado en la visión del crítico por el legítimo españolismo y la indiscutible originalidad del nicaragüense, valores seguros de un gran poeta. “Usted no imita a ninguno: ni es usted romántico, ni naturalista, ni neurótico, ni decadente, ni simbólico, ni parnasiano. Usted lo ha revuelto todo: se ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro, y ha sacado de ello una rara quintaesencia.”¹⁷

No obstante, los núcleos semánticos-ideológicos de la crítica de Valera establecieron los estereotipos más comunes con que continuaron definiéndose en España las obras de los escritores modernistas: el afrancesamiento o galicismo —formal y mental—, la incorrección lingüística, la renuncia u oposición a lo castizo español, el seguimiento de las modas, la excesiva preocupación por el estilo o la forma, la interrelación de la literatura con las otras artes, el problema religioso, el erotismo y el anti-americanismo de sustrato colonialista¹⁸. Éste se exteriorizaba despectivamente en la tendencia, aún vigente en la península, de llamar *indio* y *negro* a Darío¹⁹.

Sustentada en las exhaustivas investigaciones tanto de Carlos Lozano en *La influencia de Rubén Darío en España* (1978) como de Ignacio Zuleta en *La polémica modernista: El modernismo de mar a mar* (1988), Margarita Rojas González estudia el discurso de la crítica antimodernista, aparecido en las publicaciones periódicas de la península desde 1888 hasta 1916, descubriendo que en el fondo la oposición planteada no se daba entre España y Francia, sino entre lo viejo y lo nuevo, la tradición y la modernidad. “La emergencia del modernismo alteró para siempre las antiguas relaciones entre Es-

¹⁷ Juan Valera: “A. D. Rubén Darío”, en *Azul...* Cuentos. Poemas en prosa. [7ª ed.] Madrid, Aguilar, 1969, pp. 20-21.

¹⁸ Margarita Rojas González: *El último baluarte del imperio*. San José, Editorial Costa Rica, 1995; véase un resumen de esta obra, bajo el título de “España y América ante el modernismo”, en *Rubén Darío y su vigencia en el siglo XX*. Memoria del Primer Simposio Internacional celebrado en León, Nicaragua, del 18 al 20 de enero de 2003 bajo el patrocinio del Gobierno Municipal. Edición de Jorge Eduardo Arellano. Managua, JEA /Editor, 2003, pp. 219-221.

¹⁹ En su momento Unamuno (*indio con vislumbre de la más alta civilización*), Azorín (*Era un indio. Con sensibilidad de indio*), Juan Ramón Jiménez (*Caupolicán en París*) y José Ortega y Gasset (*indio divino, domesticador de palabras; conductor de los corceles rítmicos*). Por su parte, Salvador Rueda vio en Darío un *mulato de oído sedoso, afelpado e imitativo, como el de muchos negros de América* y Ramón del Valle-Inclán llamó a su maestro en *Luces de Bohemia* “ese negro de Rubén Darío”. En nuestros días, Camilo José Cela llamó a Darío *arcángel disfrazado de indio*. Finalmente, Francisco Umbral en *Las palabras de la tribu* (1994) reitera esa imagen racista y xenófoba al conceptuar a Rubén *indio con entorchados y negro con alma de princesa cachonda y pianista*. Véase Jorge Eduardo Arellano, “Rubén: ¿un negro con alma de princesa cachonda y pianista?”. *La Prensa Literaria* [Managua] 12 de julio, 2002.

paña y América”.²⁰ El dominio, sobre todo ideológico, debía invertirse definitivamente a partir de 1888 y el responsable histórico de ese cambio —concluye— era Rubén Darío. “El retorno de los galeones” —como había denominado con esa imagen feliz Max Henríquez Ureña dicho fenómeno— comenzó a operarse.

4. Repercusión continental y transcontinental de *Azul...*

Véanse ahora algunos ejemplos de ese “retorno”, pertenecientes a un prolijo estudio, centrado en la repercusión de *Azul...* que carecía de precedencia alguna, a pesar de los aislados antecedentes que el *a posteriori* rastreo erudito ha procurado exhumar en nuestros días. Porque, al contrario del *Ismaelillo* (1882) de José Martí, *Azul...* fue una obra determinante y suficientemente leída en su tiempo para que influyese no sólo en América sino también en Europa²¹. El propio Darío, en “Los colores del estandarte” —publicado en *La Nación* de Buenos Aires el 27 de noviembre de 1896—, ya se refería a la influencia renovadora de *Azul...*, afirmando: “...fortuna tuvo en España, y aún en Francia, donde Peladán imitó francamente mi *Canción del oro* en su *Cantique de l’or*, que sirve de prólogo a *Le Panthée...*”²²

No voy a puntualizar de qué manera “La Canción del Oro” inspiró el “Cantique de l’or” de Josephin Peladán (1859-1918), poeta francés esotérico que representaba el decadentismo antipositivista. Ya lo ha emprendido Max Henríquez Ureña en un estudio sobre este excelente poema en prosa rubendariano.²³ Tampoco fijaré su incidencia nutricia en los *Mascarones de proa* de Pío Baroja (1872-1956), como lo sostiene Antonio Oliver Belmás²⁴. Basta suscribir lo que el argentino Pedro Luis Barcia estima “el primer caso de influencia literaria que el nicaragüense [Darío] ejerció en nues-

²⁰ Margarita Rojas González: “España y América ante el modernismo”, en *Rubén Darío y su vigencia en el siglo XXI*. Edición de Jorge Eduardo Arellano. Managua, JEA Editor, 2003, p. 221.

²¹ Enrico Mario Santí: “*Ismaelillo*, Martí y el Modernismo”. *Revista Iberoamericana* [Pittsburg] Núm. 137, 1986, p. 814. En esa misma página precisa: “*Ismaelillo* no fue un libro influyente, no lo fue suficientemente leído en su tiempo para que influyese en el desarrollo de la poesía hispanoamericana de su momento”. Además, “la innovación que proponían sus poemas era limitada, o al menos equívoca: significó más una vuelta a la tradición popular española que a una nueva tendencia en la poesía”.

²² Rubén Darío: “Los colores del estandarte”. *La Nación* [Buenos Aires] 27 de noviembre, 1896; Reproducido en Juan Carlos Ghiano: *Rubén Darío*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, p. 56.

²³ Max Henríquez Ureña: “Dos apostillas anecdóticas acerca de Rubén Darío”. *Cuadernos Universitarios*. [León, Nicaragua] 2ª serie, núm. 2, enero 1967, pp. 3-6.

²⁴ Antonio Oliver Belmás: *Este otro Rubén Darío*. Barcelona. Editorial Aedos, 1960, p. 411.

tra literatura [la argentina]”: que “La Canción del Oro” suscitó el poema en verso “Canción del oro” (1892), aparecido en *Revue Illustrées du Rio de la Plata*, de Leopoldo Díaz (1862-1947)²⁵.

Precisamente, a este poeta erudito —formado en la tradición clásica— Darío le precisará en octubre de 1896, durante la plenitud de su revolución modernista: “*leader* no soy ni quiero ser sino como representante del esfuerzo americano común, en el cual mi nombre y mi obra no son sino el blanco de un sinnúmero de flechas y cuyos golpes acrecen el número de mis compañeros y soldados, para organizar definitivamente la resistencia de una guerra tan alegre como una vendimia y tan gloriosa como una cosecha.”²⁶

Basta, igualmente, recordar que Darío impuso su renombre en España, tras su primera visita a finales de 1892, con *Azul...*; así lo señala Carlos Lozano al transcribir unas líneas de las palabras introductorias de Salvador Rueda (1857-1933) a su libro *En tropel*, que se explican por sí mismas: *Como sabe el público español, se halla entre nosotros, y ojalá se quede para siempre, el poeta que, según frase de mi querido amigo Zorrilla de San Martín, autor de Tabaré, más sobresale en América Latina: el divino visionario, maestro de la rima, músico triunfal del idioma, enamorado de las abstracciones y símbolos y quintaesenciado artista que se llama Rubén Darío*²⁷. Y Rueda proseguía:

Sabiendo yo cómo su afiligranada pluma labra el verso, le he ofrecido las primeras páginas de esta obra para que en ellas levante su pórtico, que es lo único admirable que va en este libro, a fin de que admiren tan brillante poeta los españoles. Soy yo quien sale perdiendo con esta portada, porque ¿qué lector se va a hallar a gusto en el edificio de este libro, sin luz ni belleza, después de haber visto arco tan hermoso?

Doy públicamente las gracias a mi amigo el poeta autor de *Azul...*, que tan egregia genealogía supone a mi pobre musa, y deténgase el lector en el frontis y no pase de él si quiere conservar una bella ilusión.²⁸

*Objetivamente, pero sin proponérselo —antes bien con respetuoso entusiasmo y admiración reverencial por los valores intelectuales de la madre patria—, Darío causó una impresión positiva con su ya formidable personalidad poética*²⁹. De manera que don Marcelino Menéndez Pelayo, poseedor de la primera edición de *Azul...*, no tuvo más remedio que dedicarle unas líneas en su *Antología de poetas hispanoamericanos (1892)*, encargada por la Real Academia Española con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América, pese al criterio

²⁵ Pedro Luis Barcia: “Introducción”, en Rubén Darío: *Azul...*, Op., cit., pp. 24-25.

²⁶ Citado en *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*. Introducción, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua. Academia Nicaragüense de la Lengua, 2000, pp. 156-157.

²⁷ Salvador Rueda y Santos: *En tropel*. Madrid, Biblioteca Rueda, 1892, p. 11.

²⁸ Citado por Carlos Lozano: *La influencia de Rubén Darío en España*, León, Editorial Universitaria, 1978, pp. 17-18 y 27.

²⁹ Véase *Epistolario de Valera a Menéndez Pelayo (1877-1905)*. Madrid, 1946, pp. 446-447, donde figuran dos cartas del primero que citaremos inmediatamente.

de no incluir en ella, ni estudiar, a los creadores vivos³⁰. Más aun: Andrés González Blanco, uno de los primeros críticos españoles que asedió en un extenso tomo a Darío, atribuye a éste una temprana influencia en los escritores peninsulares surgidos a finales de siglo: “La época pedía a gritos el nuevo pan de vida; se habían agotado los manantiales de léxico y de estilo que dieran vigor a la literatura castellana, urgía una renovación total del verso y de la prosa. En Azul..., Rubén Darío comenzó a desentumecer la prosa...”³¹

Y también el verso. Implícitamente lo daba a entender nada menos que José Alcalá Galiano, en septiembre de 1892, durante el Congreso Literario Hispanoamericano organizado también con motivo del IV Centenario de América. En efecto, Alcalá Galiano vinculaba dos hechos: la presencia de Darío en esa conmemoración (“el pintoresco, elegante y vigoroso Rubén Darío, uno de los vates de más alto vuelo del Parnaso americano”) y el contagio de la moda “con el morbo galo” y la naciente afición de los españoles a “los libros franceses, más palpitantes de interés y modernismo”³². Por su lado, en la memoria leída el 26 de octubre del mismo año la misma oportunidad, Miguel Carrasco Labaldía identificaba a Darío entre sus oyentes con estas palabras, en las cuales citaba una pieza en verso y tres en prosa de Azul...:

Rubén Darío, tan original e ilustrado como buen prosista, y acaso todavía mejor poeta, autor del Anagké y de los preciosos cuentos El velo de la Reina Mab, La canción de oro (*sic*) y El Rubí³³.

Mas este desentumecimiento renovador lo proseguiría el propio Darío al escribir o publicar entonces, a lo largo de su primera estada española de tres meses, no sólo el “Pórtico” de En tropel —que significó “una suerte de presentación oficial de su poesía en España”³⁴—, sino “Blasón” —en el abanico de la marquesa de Peralta—, “El elogio de la seguidilla”, “Friso” y “A Colón”, leído en el Ateneo de Madrid antes de su regreso a Nicaragua. El propio Valera evocaría ese sorprendente impacto poético en sus Ecos argentinos (1901): “No poco de

³⁰ Las famosas líneas dicen: “Una nueva generación literaria ha aparecido en la América Central, y uno por los menos de sus poetas ha mostrado serlo de verdad”. “América Central”, en *Historia de la poesía hispanoamericana*. Tomo I. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911, p. 211. En cuanto al dato de la primera edición *Azul...* en la Biblioteca del maestro hispánico, se halla en *Menéndez y Pelayo y la hispanidad. Epistolario*, 2ª edición aumentada con nuevas cartas, notas e índices. Santander, Junta Central del Centenario de Menéndez Pelayo, 1955, p. 33.

³¹ Andrés González Blanco: *Rubén Darío*. Estudio preliminar. Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1910, p. ccxxvii.

³² José Alcalá Galeano: “Memoria... acerca de los servicios que, en el desempeño de su cargo, pueden prestar los cónsules para mayor seguridad del comercio de libros y obras artísticas, y planteamiento del giro consular entre los estados hispanoamericanos y España”, en *Congreso Literario Hispano-Americano organizado por la Asociación de Escritores y Artistas Españoles e iniciado por su presidente el Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce*. 31 de octubre a 10 de noviembre, 1892. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1893, p. 555.

³³ Miguel Carrasco Labaldía: “Apuntes para una memoria acerca de las razones de conveniencia general que aconsejan la conservación en toda su integridad del idioma castellano, en los pueblos de la gran familia hispano-americana”, en *Congreso Literario Hispano-Americano*, Op., cit., p. 266.

³⁴ Donald Fogelgist: *Españoles de América y Americanos de España*. Madrid, Gredos, 1968.

esto vi yo, noté y celebré en los versos y en la prosa del primer librito de Rubén Darío que llegó a mis manos, titulado Azul... Mayores alabanzas di aún, y más me agradaron por su novedad extraña, los versos que Rubén Darío compuso y publicó en Madrid... las 'Seguidillas', 'Los centauros' y 'Pórtico' al libro En tropel de Salvador Rueda".³⁵

*Antes de suscribir estas líneas públicas e impresas, Valera había escrito otras, privadas, en dos cartas a Menéndez Pelayo. Ambas suscritas en Madrid, decía en la primera del 29 de agosto de 1892: Rubén Darío [...] está en España. Supongo que andará viendo ciudades y aún no habrá venido a Madrid, pues o hubiera acudido a verme en mi casa o yo, que le he buscado por las fondas, hubiera ya dado con él. Y en la segunda, del 18 de septiembre, el reconocimiento no pudo haber sido más explícito y penetrante: tras comunicar al erudito de Santander que el recién llegado ha asistido a su tertulia de los sábados, le comunica que se convence más del poderoso talento de Darío: Veo en él lo primero que América da a nuestras letras, donde, además de lo que nosotros dimos, hay no poco de allá. No es como [Andrés] Bello, [José María] Heredia, [José Joaquín] Olmedo, etc., en quienes todo lo nuestro y aún lo imitado de Francia ha pasado por aquí, sino que tiene bastante de indio sin buscarlo, sin afectarlo, y además no lo diré imitado. Porque el ilustre remitente a su no menos ilustre destinatario reitera el extracto, la refinada tintura... de todo lo novísimo de extranjería que brotaba, en forma espontánea e impactante, de Darío, produciendo mucho de insólito, de nuevo, de inaudito, de raro, que agrada y no choca porque está hecho con acierto y buen gusto. Y agrega que lo asimilado [por el nicaragüense] e incorporado de todo lo reciente de Francia y de otras naciones, está mejor entendido que aquí en España [excepto en Cataluña] se entiende, más hondamente sentido, más diestramente reflejado y mejor y más rápidamente fundido con el ser propio y castizo de este singular medio-español, semi-indio*³⁶.

*[La aclaración referida tiene su fundamento, al iniciarse la década de 1890, en el modernismo catalán que tuvo su desarrollo en torno a disciplinas artísticas y literarias, relacionadas éstas estrechamente con el "impresionismo" asimilado en las fuentes francesas por sus representantes más insignes. Las fiestas modernistas, celebradas desde 1892, fueron el primer acontecimiento público en que se manifestó ese modernismo, configurador de una renovación del catalanismo a través del arte, con un correlato directo en actividades doctrinarias...]*³⁷

*Valera concluye su juicio: Ni hay tampoco ni afectación ni esfuerzo, ni prurito de remedar, porque todo en Darío es natural y espontáneo, aunque primoroso y como cincelado. Es un muchacho de veinticuatro años, de suerte que yo espero de él mucho más. Y me lisonjeo de que usted ha de pensar como yo cuando lea con atención o bien oiga lo que escribe este poeta en prosa y en verso. Y no me ciega ni seduce su facha, que no es todo lo buena que pudiera ser, ni su fácil palabra, porque es encogido y silencioso*³⁸.

³⁵ Transcrito en Carlos Lozano: *La influencia de Rubén Darío en España*. Op., cit., p. 24.

³⁶ Véase el *Epistolario de Valera a Menéndez Pelayo*. Op., cit., en la nota 28.

³⁷ Textualmente, en Ignacio M. Zuleta: *La polémica modernista: el modernismo de mar a mar*, Op., cit., p. 5.

³⁸ *Epistolario de Valera a Menéndez Pelayo*, Op., cit., en las notas 28 y 36.

5. Revistas del modernismo hispanoamericano

Volviendo al modernismo catalán, no debe olvidarse que fue coetáneo y similar al hispanoamericano, consolidado en Buenos Aires; hecho advertido por el propio Darío y que explica sus permanentes relaciones amistosas con los artistas y literatos de Cataluña. Como era de esperarse, se dio una mutua comprensión teórica y práctica entre ambos movimientos.

Por lo demás, aludiendo al hispanoamericano, Darío fijaba en octubre de 1896 su convicción de que los modernistas hispanoamericanos eran ya legión, según el primer epígrafe de este ensayo. Varias investigaciones han puntualizado ese aserto, remontándose a la Revista Azul, fundada en México por Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) y Carlos Díaz Dufoo, el 6 de mayo de 1894 y se editaría hasta el 11 de octubre de 1896. A esta publicación periódica le correspondió “la distinción de ser no sólo el primer crisol de la expresión literaria de toda Hispanoamérica, sino también el símbolo tangible de la primera manifestación de su unidad cultural”.³⁹ También se destacan, obviamente, los tres números quincenales de la Revista de América (julio-agosto, 1894) —dirigida en Buenos Aires por Darío y el boliviano Ricardo Jaimes Freire (1868-1933)— que tuvo el propósito de convertirse “en el órgano la generación nueva que en América profesa el culto al Arte puro y desea y busca la perfección ideal”, incorporando la literatura en lengua española al movimiento de renovación estética de Europa, o más específicamente, de Francia, Inglaterra, Alemania e Italia.⁴⁰

Otras publicaciones periódicas afiliadas al (o difusoras del) modernismo que revelan el papel central ejercido por Darío en ese movimiento transformador —sobre todo a partir de las muertes prematuras de Manuel Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva, Julián del Casal y José Martí— fueron Cosmópolis (1894-95) y El Cojo Ilustrado (1895-1905) de Caracas; La Neblina (1894), en la capital de Perú, que impulsó José Santos Chocano; La Biblioteca (1896-98) del franco-argentino Paul Groussac y El Mercurio de América (1898-1900) de Eugenio Díaz Romero, ambas bonaerenses; El Cosmos (1896) de Panamá, entonces Colombia; y Revista Moderna (1898-1911), también de México. A ellas deben sumarse la Revista Ilustrada de Nueva York del venezolano Nicolás Bolet Peraza y El Ateneo Nicaragüense de Santiago Argüello, por citar una del área centroamericana.⁴¹

No sólo por algunas de sus numerosas colaboraciones en dichas revistas, sino por Los Raros y Prosas profanas —el libro programático uno y culminante de la nueva estética el otro—, Darío era admirado en España por un número más creciente de escritores. Uno de ellos fue Pío Baroja, quien en 1899 ya lo consideraba poeta espa-

³⁹ Boy G. Carter: “La Revista Azul. La restauración fallida”: Revista Azul de Manuel Caballero”, en *Las Revistas Literarias de México*. México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963, pp. 47-81-111 y en *El modernismo*. Edición de Lily Litvak (2ª ed.) [Madrid] Taurus, 1981, p. 355.

⁴⁰ Véase del mismo autor: *La “Revista de América” de Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freire*. Edición facsimilar, estudio y notas de Boyd G. Carter. [Managua] Publicaciones del Centenario de Rubén Darío, 1996-1967.

⁴¹ Jorge Eduardo Arellano: “El Cuaderno del Taller San Lucas: Archivo perdurable de la identidad nicaragüense”, en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*. [Managua], núm. 83, abril-junio 1994. p. 1

ñol, aunque también “americano afrancesado”⁴². De hecho, respondía a la tradición antigalicista de la intelectualidad española que había tenido su momento germinal en la guerra de independencia y su reactivación en el romanticismo; tradición que retomaría el krausismo de la Institución Libre de Enseñanza.

Pero Darío estaba muy claro, mientras llegaba a la península por segunda vez —arribando a Barcelona desde Buenos Aires— de su destino. Así el 22 de diciembre de 1898 le confesaba en una carta a Luis Berisso, amigo, discípulo y exégeta argentino: “...vamos a realizar nuestra verdadera liga de nuestro pensamiento con el europeo. Una misma España será también la misma con la América de Lengua castellana”.⁴³ Para entonces, había recibido el encarnizado ataque de la crítica gramatical, iniciada en Chile por Bertoldino Navarrete y Eduardo de la Barra, autor de todo un poemario paródico: *Contrarrimas* (1887), firmado con el seudónimo “Rubén Rubi”.

6. El discurso antimodernista en Madrid y la adhesión a Darío de los jóvenes

Sin embargo fue en la capital española donde el discurso anti-modernista se manifestó sistemáticamente al fundarse *Gedeón* (1895) y *Gente vieja* (1900), bastiones destinados a identificar el modernismo con la degeneración y la decadencia mentales; el artificio, la afectación y la insinceridad. Muchos ejemplares de ese discurso —marcado por el vituperio y la sátira— no era sino retórica insultante. Así, los modernistas se concebían como guacamayos americanos, reunidos en un cenáculo lilial y deliscuecente, crepitante, esplendoroso, orgiástico, semiesfumado entre atardeceres, como la vaca crepuscular de su pontífice máximo rotulador, Rubén Darío.⁴⁴ O eran presentados por plumas anónimas y retrógradas como socialistas tabernarios, con queridas notorias y borrachos, satánicamente escépticos y sardónicos. O como escritorzuelos vulgares, adocenados, insípidos, invasores *enconbrants*, audaces, correveidiles que se multiplican.⁴⁵ A *Prosas profanas* se les denominaba *Brozas profanas* y su autor recibía el apodo de *Andemoro Merengue*.⁴⁶

Distinta era la actitud de sus jóvenes seguidores, a quienes aglutinaba. Ellos le pedían —imitando a Rueda en 1892— prólogos en verso que el coordinador “omnipresente” del modernismo nunca les negó. De esta manera aparecieron sus conocidas composiciones “La hoja de oro” en *Trébol / Poesías* (1899), de Joaquín Alcaide de Zafra; “Atrio” en *Ninfeas* (1900), de Juan Ramón Jiménez; “Soneto para el señor don Ramón del Valle-Inclán” en *Aromas de leyenda* (1901) y “Balada laudatoria...” en *Voces de gesta* (1911), ambas obras del futuro autor de *Luces de Bohemia*; “Balada en honor de las musas de carne y hueso” en *La casa de la*

⁴² Pío Baroja: “Chronique espagnole” [10/VIII/1899], en *Escritos inéditos*, pp. 23-25; transcrito en Ignacio M. Zuleta: *La polémica modernista: El modernismo de Mar a Mar (1888-1907)*, Op., cit., p. 123

⁴³ En *Cartas Desconocidas* de Rubén Darío (1882-1916). Op., cit., p. 173

⁴⁴ Transcrito en Carlos Lozano: *La influencia de Rubén Darío en España*, Op., cit., p. 175

⁴⁵ *Ibid*, p. 14

⁴⁶ *Ibid*.

primavera (1907), de Gregorio Martínez Sierra y “Gaita Galaica” en Romancero prosaico (1910), de Javier Valcarce⁴⁷.

Ellos tenían en Francisco Villaespesa un insuperable relacionista público. “Al salir yo, para Madrid — contaría Juan Ramón Jiménez—, Villaespesa me había mandado un montón de revistas hispanoamericanas. En ellas encontré, por vez primera, algunos de los nombres de aquellos poetas distintos, que habían aparecido, como astros nuevos de diversa magnitud, por los países, fascinadores para mí desde niño, de la América española: Salvador Díaz Mirón, Julián del Casal, José Asunción Silva, Manuel Gutiérrez Nájera, Leopoldo Lugones, Manuel González Prada, Ricardo Jaimes Freyre, José Juan Tablada, Leopoldo Díaz, ¿otros?, y siempre Rubén Darío, Rubén Darío, Rubén Darío”⁴⁸. En otro testimonio, Jiménez puntualizaría: “Libros que entonces reputábamos joyas misteriosas y que, en realidad, eran y son libros de valor, unos más y otros menos, los tenía él, sólo él: Ritos (1898), de Guillermo Valencia; Castalia bárbara (1899), del boliviano Ricardo Jaimes Freire; Cuentos de color, del venezolano Manuel Díaz Rodríguez; Las montañas del oro (1897) del argentino Leopoldo Lugones; Perlas negras (1898), del mexicano Amado Nervo”⁴⁹.

En otra evocación, Jiménez es más explícito en cuanto a los contactos personales con el guía de los modernistas (y, en parte, de los llamados noventayochistas): 1899. Rubén Darío, de copa alta, en casa de Pidoux. Villaespesa, Valle-Inclán, Ricardo Miró, Baroja, yo... Valle leía “Cosas del Cid”, que yo no conocía. Alrededor de Rubén —licores selectos— se reunían, grupo tras grupo, extraños entes españoles, hispanoamericanos, franceses, despatriados. Benavente, príncipe entonces de aquel renacimiento, lo admiraba, franco.⁵⁰ Y prosigue: Ramón del Valle-Inclán, lo releía, lo citaba y lo copiaría luego. Los demás, con los pintores de la hora, lo rodeaban, lo mimaban, lo querían, lo trataban como a un niño grande y extraño. Los más jóvenes, lo buscaban. Villaespesa le servía de paje y yo lo adoraba desde lejos.⁵¹ Por su lado, Valle-Inclán (el único literato español que mereció tres prólogos de Rubén), le ofrecería un esbozo de retrato que culmina:

Tú amabas las rosas, el vino
y los amores del cieno divino.

⁴⁷ José Jirón Terán: “Los prólogos de Rubén Darío: Vasos comunicantes de las letras españolas e hispanoamericanas”. *Lengua* [Managua], 2ª época, núm. 10, diciembre, 1995, pp. 80-99.

⁴⁸ Juan Ramón Jiménez: *El trabajo gustoso*. México, Aguilar, 1961, pp. 223-224.

⁴⁹ Citado por Max Henríquez Ureña: *Breve historia del modernismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p.501.

⁵⁰ Juan Ramón Jiménez: *Mi Rubén Darío (1909-1956)*. Reconstrucción, estudio, notas críticas de Antonio Sánchez Romeralo. Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 1990, p. 172.

⁵¹ *Ibid.* p, 173.

Cantor de la Vida y Esperanza
para ti toda mi loanza.

Por el alba de oro, que es tuya
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

7. *Revistas del modernismo en España*

Ellos se hermanaron con sus colegas americanos en la Revista Nueva (15 de febrero, 15 de diciembre, 1899), de Luis Ruiz Contreras, surgida al amparo de la tertulia de su casa en la calle de Maderas, 27, Madrid, a la cual Darío asistía. Me juntaba siempre con antiguos camaradas —recordó en sus memorias autobiográficas—, como Alejandro Sawa, y otros nuevos como el chaneur Jacinto Benavente, Ramiro de Maeztu, Luis Ruiz Contreras, Mathew y unos cuantos más. Y el nicaragüense no sólo colaboró en la Revista Nueva con textos inéditos o ya publicados, en total diez.⁵² También fue uno de sus accionistas fundadores con 75 pesetas, mientras Baroja en total sólo aportó 25. [Darío, entonces de 32 años, “vivía modestamente con las 500 pesetas, de La Nación de Buenos Aires, correcto y atilado, con los puños y el cuello de su camisa blanco y lustrosos” —según Ruiz Contreras en sus Memorias de un desmemoriado (1946)]. En fin, ese órgano —Revista Nueva— afirmó la unidad de un movimiento de uno y otro lado del Atlántico: el modernismo.

A esa misma unidad contribuyeron Helios (1904), a la que se le considera la revista del modernismo triunfante en España, dirigida por Juan Ramón Jiménez, y en la cual colaboraron los hermanos Machado; Renacimiento, Azul —publicada en Zaragoza— y El Nuevo Mercurio —las tres de 1907— la primera de Gregorio Martínez Sierra, la segunda de Enrique Gómez Carrillo, el chroniqueur guatemalteco; y la tercera del gaditano Eduardo de Ory. De todas las citas relacionadas con el padre y maestro mágico de la nueva poesía en lengua española, cabe transcribir la siguiente de Juan Ramón:

Rubén Darío ha estado en Madrid. Es lamentable el silencio de la prensa. Los periodistas —que todo lo saben— han debido de saber o adivinar que Rubén Darío estaba en Madrid [...] La gente sigue ignorando quien es Rubén Darío. Rubén Darío es el poeta más grande que tiene hoy España. Grande en todos los sentidos; aún en el de poeta menor. Desde Zorrilla nadie ha cantado de esta manera. Y aún el mismo Zorrilla abusaba de las notas gordas. Este maestro es genial, es grande, es íntimo, es musical, es exquisito, es atormentado, es diamantino. Tiene rosas de la primavera de Hugo, violetas de Bécquer, flautas de Verlaine, y su corazón es español. Vosotros no sabéis, imbéciles, cómo canta este poeta.

En la sombra de una de estas noches, ha sonado en Madrid su voz, y su voz decía palabras nuevas, versos divinos, sobrenaturales, versos de auroras y mujeres, cosas sutiles y fra-

⁵² Noel Rivas Bravo: “Rubén Darío y la *Revista Nueva*”, *Boletín de la Dirección General de Bibliotecas y Archivos*, Managua, núm. 6, septiembre, 1996, pp. 39-42.

gantes. Pero es su voz, es su voz la que sabe cantar sus canciones; su boca tiene la nota con que cada palabra ha nacido, el matiz de cada medio tono, esa dulzura de las flores, esa lenta sonoridad, esa elegancia... El Maestro ha estado entre nosotros.⁵³

8. Unamuno vs Darío

¿Y la confrontación entre Darío y Unamuno, los dos mayores intelectuales hispánicos de la época? No fue directa ni declarada, sino indirecta y tácita. El estudio del español Manuel García Blanco la rastreó examinando la correspondencia entre ambos, quienes debieron conocerse en 1899. Unamuno recordó, tras la muerte de Darío, que conversaron en Madrid —paseando juntos— media docena de veces; pero hubo algo *que nos mantenía alejados. Yo debí parecerle a él duro y bosco; él no parecía a mi sobrado comprensivo.*⁵⁴ A pesar de ello, el fuerte vasco generó un chisme contra el centroamericano: *Con esta lengua que el Demonio nos ha dado a los hombres de letras, dije una vez de un compañero de pluma [Valle Inclán], que a Rubén se le veían las plumas —las del indio— debajo del sombrero; y el que me lo oyó, ni corto ni perezoso, esparció la especie, que llegó a oídos de Darío.* Y éste le contestó en una carta: *Ante todo para una alusión. Es con una pluma que me quito debajo del sombrero con la que escribo.* Y fue noble y bueno con el vizcaíno de Salamanca valorándole como poeta y consiguiéndole colaborar en el diario bonaerense *La Nación*. El *excitador hispanicae*, pues, se hizo eco de la *cerrazón mental* y del *eterno penacho invisible*, expresado despectivamente por la tendencia etnocida del maniqueo y provincialista españolismo, limitado a ver *un indio en estado salvaje* en todo autor hispanoamericano.⁵⁵

Al fallecer Rubén, Unamuno —arrepentido de no haber sido justo con él— declaró: *¡Fortuna grande que le conocí y descubrí al hombre! ¡Y éste me llevó al poeta!... []. Las cartas que después me escribía fueron nobles, sinceras y dignas. Y es que aquel óptimo poeta era un hombre mejor [...] era bueno, fundamentalmente bueno, entrañablemente bueno. Y era humilde, cordialmente humilde. Con la grande humildad que, a las veces, se disfraza de soberbia. Se conocía, y ante Dios —y hay que saber lo que era Dios para aquella suprema flor de la indianidad!— hundía su corazón en el polvo de la tierra, en el polvo pisado de los pecadores. Se decía algunas veces pagano, pero yo os digo que no lo era...⁵⁶ Y añadía: *Nadie como él tocó en ciertas fibras; nadie como él utilizó nuestra comprensión poética. Su canto fue el de la alondra; nos obligó a mirar un cielo más ancho, por encima de las tapias del jardín patrio en que cantaban, en la enramada, los ruiseñores indígenas.* Lo más importante de Unamuno, sin embargo, fue la confesión de su egolatría, causa de su injusticia hacia Darío: *¿Por qué, en vida tuya, amigo, me callé tanto? ¡Qué sé yo!, ¡qué sé yo! Es decir, no quiero saberlo. No quiero penetrar en ciertos tristes rincones de nuestro espíritu.* En cambio, auscultando los rincones espirituales del poeta americano, constató que *le acongo-**

⁵³ Juan Ramón Jiménez: *Mi Rubén Darío (1909-1956)*, Op., cit., pp. 170-171.

⁵⁴ Citado en Manuel García Blanco: *América y Unamuno*. Madrid, Gredos, 1964, p. 53.

⁵⁵ Véase nota de Jorge Eduardo Arellano: en *Cartas desconocidas de Rubén Darío*. Op., cit., pp. 245-246.

⁵⁶ En Juan González Olmedilla: *La ofrenda de España a Rubén Darío*. Madrid, Editorial América, 1916-18, p. 31.

*jaban las eternas e íntimas inquietudes del espíritu, y ellas les inspiraron sus más profundos, sus más íntimos, sus mejores poemas.*⁵⁷ Y, en resumen, que *era justo, esto es, comprensivo y tolerante porque era bueno.*

Quien mejor resumió esta relación fue Vicente Alexandre. En 1954 revelaba a un crítico argentino: “Unamuno siempre habló mal de Rubén Darío y se burló de él. Es que Unamuno no tenía nada en común en Darío. De Unamuno nunca hubieran surgido unas *Prosas profanas*. Pero Darío, en una época en que nadie hablaba del Unamuno poeta, cuando nadie tomaba en serio sus poemas, dijo que Unamuno era, sobre todo, poeta. Rubén Darío comprendía a Unamuno. Lo admiraba. ¿Por qué? Porque él, Rubén Darío, tenía en su alma una zona afín al alma de Unamuno. Y de allí surgieron los *Cantos de vida y esperanza*, la angustia de ‘Lo fatal’ y de los ‘Nocturnos’... Rubén Darío era en ese sentido, más grande que Unamuno: comprendía más, abarcaba más en su capacidad de admiración porque en el fondo podía expresarse con más diversidad.”⁵⁸

¿Y la guerra que implicó a no pocas figuras notables de las letras españolas del siglo XIX, comenzando por Leopoldo Alas Clarín? No es necesario revivirla ni detallarla, salvo referir que concluyó momentáneamente con Juan González Olmedilla, compilador de *La ofrenda de España a Rubén Darío*, editada a raíz de su muerte. Según Zuleta, esta antología de laudatorios textos en verso y prosa “debe interpretarse como un sinceramiento con el poeta que había obrado como incitador de las manifestaciones más luminosas de la intelectualidad [española] contemporánea”.⁵⁹ Pero no hay que olvidar a don Antonio Machado y a don Juan Ramón Jiménez, quienes —también a raíz de la muerte de su maestro— lo proclamaron *Capitán* el uno y *Rey siempre* el otro.

Tampoco debe olvidarse que en 1911 el papel central de Darío en los modernismos de lengua española era ya una realidad, como lo demuestra el medio centenar de prólogos a libros, solicitados por sus admiradores y/o discípulos. Entre ellos, diez fueron para los modernistas españoles, como fue referido: Rueda, Jiménez, Martínez Sierra, Valle-Inclán (dos), Benavente, Sawa, Valcarce, Alcaide Zafra y Pérez de Ayala. En el correspondiente a éste, Darío resumió su labor argumentando que no existía “una poesía actual española, sino muchos poetas españoles, algunos buenos y los demás...”, prosiguiendo:

Lo que sí se advierte [...] es que la manera de pensar y de escribir ha cambiado. La liberación de la intelectualidad es un hecho, y más que la europeización, la universalización del alma española.

En mi España Contemporánea he hablado del movimiento mental que por la influencia del simbolismo francés transformó las letras hispanoamericanas. Ese movimiento, aunque tardío, llegó a España, y dio vida nueva a las letras españolas. Se acabaron el estancamiento, la sujeción a la ley de lo antiguo académico, la vitola, el patrón de antaño uniformaba la expresión literaria.

⁵⁷ Ibid, p. 29.

⁵⁸ Citado por Enrique Anderson Imbert: “Alexandre, Darío y Unamuno”, en *Los grandes libros de Occidente*. México, Ediciones de Andrea, 1957, p. 38.

⁵⁹ Ignacio M. Zuleta: *La polémica modernista: el modernismo de mar a mar (1898-1907)*. Op., cit., p. 20.

*Concluyó el hacer versos de determinada manera, a lo fray Luis de León, a lo Zorrilla o a lo Cam-
poamor o a lo Núñez Arce o a lo Bécquer. El individualismo, la libre manifestación de las ideas, el vuelo
poético sin trabas, se impusieron. Y eso trajo una floración nueva y desconocida [...]*

*Ahora, entre los poetas jóvenes de España, los hay que pueden parangonarse con los de cualquier
Parnaso del mundo. La calidad es ya otra, gracias a la cultura importada [de la América española, en
primer lugar, debió decir], a la puerta abierta en la vieja muralla feudal.⁶⁰*

También de 1911 —aunque fue redactada un año antes— data la justa valoración del proce-
so renovador y de sus óptimos logros alcanzados por Darío. En un curioso diccionario de autores
españoles e hispanoamericanos, José Rogelio Sánchez —catedrático de Literatura en la Escuela de
Estudios Superiores del Magisterio— le consagró seis páginas y once notas al pie a Rubén Darío, “el
más grande poeta de entre todos los modernistas que hablan lengua española.”⁶¹

A manera de conclusión

Rubén Darío no llevó a España, por primera vez, las novedades europeas. Antes de su se-
gunda estada —que fue de catorce meses (enero, 1899-abril, 1900)— se conocían escasa y aislada-
mente esas tendencias —el simbolismo francés, el prerrafaelismo inglés, el impresionismo, por
ejemplo— e incluso alguna tímida renovación habían anunciado los poetas post-románticos de la
península. Pero el modernismo hispanoamericano, a la cabeza de su principal gestor, determinó el
signo que tendría la literatura en español del nuevo siglo que fue —cito de nuevo a Zuleta— “el fe-
nómeno más importante de la literatura internacional del siglo XX en todos sus géneros y modalida-
des”.⁶²

Bibliografía

ANDERSON IMBERT, Enrique: Los grandes libros de Occidente. México, Ediciones de Andrea, 1957
(Colección Literaria, vol. V).

ARELLANO, Jorge Eduardo: Azul... de Rubén Darío/ Nuevas perspectivas. Washington, Organización
de los Estados Americanos, 1993.

⁶⁰ Rubén Darío: “La paz del sendero. *El sendero innumerable* (1913), de Ramón Pérez de Ayala”, en José Jirón
Terán, comp.: *Prólogos de Rubén Darío*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2003, pp. 256-257.

⁶¹ José Rogelio Sánchez: *Autores españoles e hispano-americanos*. Estudio crítico de sus obras principales. Madrid,
Sucesores de Hernando, 1911, pp. 748-749.

⁶² Ignacio M. Zuleta: *La polémica modernista*. El modernismo de mar a mar. (1898-1897), Op., cit., p. 47.

- _____: "El Cuaderno del Taller San Lucas: Archivo perdurable de la identidad nicaragüense". *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* [Managua], núm. 86, abril-junio, 1987, pp. 1-19.
- _____: "Rubén: ¿un negro con alma de princesa cachonda y pianista?". *La Prensa Literaria* [Managua], 12 de julio, 2002.
- _____, ed.: Rubén Darío y su vigencia en el siglo XX. *Memoria del Primer Simposio Internacional celebrado en León, Nicaragua, del 18 al 20 de enero del 2003 bajo el patrocinio del Gobierno Municipal. Managua, JEA/ editor, 2003.*
- BOSSIO, Jorge Alberto: *Los Cafés. Buenos Aires, Editorial Schapire, 1968.*
- CARTER, Boy G.: *Revistas Literarias de México. Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963.*
- _____: *La Revista de América de Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freire. Edición facsimilar, estudio y notas de Boy G. Carter. Managua, Publicaciones del Centenario de Rubén Darío, 1966-1967.*
- COLOMA, Fidel: "Universalidad de la poesía dariana". *La Prensa Literaria* [Managua] 27 de enero, 1980.
- Congreso Literario Hispano-Americano organizado por la Asociación de Escritores y Artistas Españoles e iniciado por su Presidente el Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce. *31 de octubre a 10 de noviembre, 1892. Madrid. Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1893.*
- DARÍO, Rubén: *Azul... Cuentos. Poemas en Prosa. Madrid, Aguilar, 1969.*
- _____: *Azul... Edición de Pedro Luis Barcia. Buenos Aires, Librería Huemul, 1974.*
- _____: *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916). Introducción, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2000.*
- _____: *Obras desconocidas de Rubén Darío. Escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros. Edición recogida por Raúl Silva Castro y precedida de un estudio. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934.*
- FOGELQUIST, Donald L.: *Españoles de América y americanos de España. Madrid, Gredos, 1968.*
- GARCÍA BLANCO, Manuel: *América y Unamuno. Madrid, Gredos, 1964.*
- GHLANO, Juan Carlos: *Rubén Darío. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.*
- GIORDANO, Jaime: *La edad del ensueño. Sobre la imaginación poética de Rubén Darío. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1967.*
- GONZÁLEZ BLANCO, Andrés: *Rubén Darío (comp.): Estudio preliminar. Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1910.*
- GONZÁLEZ OLMEDILLA, Juan: *La ofrenda de España a Rubén Darío. Madrid. Editorial América, 1916-18.*
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael: *Modernismo. Barcelona, Montesinos, 1983.*
- _____: "El modernismo incógnito". *Quimera* [Barcelona], núm. 27, enero, 1983.

- HENRÍQUEZ UREÑA, Max: "Dos apostillas anecdóticas acerca de Rubén Darío", en Cuadernos Universitarios [León], núm. 2, enero, 1967, pp. 3-6.
- _____: Breve historia del modernismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
- JIMÉNEZ, José Olivio, ed.: El Simbolismo. Madrid, Taurus, 1979.
- JÍMENEZ, Juan Ramón: El trabajo gustoso. México, Aguilar, 1961.
- _____: Mi Rubén Darío (1909-1956). Reconstrucción, estudios, notas críticas de Antonio Romeral. Mogueer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 1990.
- JIRÓN TERÁN, José: "Los prólogos de Rubén Darío: Vasos comunicantes de las letras españolas e hispanoamericanas". Lengua [Managua], núm. 10, diciembre, 1995, pp. 80-99.
- _____, (comp.): Prólogos de Rubén Darío. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2003.
- LATCHMAN, Ricardo: Crónica de varia lección. Selección y prólogo de Alfonso Calderón y Pedro Lastra. Santiago de Chile, Zig Zag, 1965.
- LITVAK, Lily, ed.: El modernismo. (2ª ed.) Madrid, Taurus, 1981.
- LOZANO, Carlos: La influencia de Rubén Darío en España. León, Editorial Universitaria, 1978.
- MARÚN, Gioconda: "Revista Literaria (Buenos Aires, 1979), una ignorada publicación del modernismo argentino", en Revista Iberoamericana [Pittsburgh], vol. LV, núms. 146-147., enero-junio, 1989, pp. 63-88.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: Historia de la poesía hispanoamericana. Tomo I. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911.
- Menéndez Pelayo y la hispanidad. Epistolario. (2ª ed. aumentada con nuevas cartas, notas e índices). Santander, Junta Central del Centenario de Menéndez Pelayo, 1955.
- OLIVER BELMÁS, Antonio: Este otro Rubén Darío. Barcelona, Aedos, 1960.
- RIBEYRO, Darcy: Configuraciones histórico-culturales americanas. Montevideo, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1972.
- RIVAS BRAVO, Noel: "Rubén Darío y la Revista Nueva". Boletín de la Dirección General de Bibliotecas y Archivos. Managua, núm. 6, septiembre, 1996, pp. 39-42.
- ROJAS GONZÁLEZ, Margarita: El último baluarte del imperio. San José, Editorial Costa Rica, 1995.
- RUEDA, Salvador: En tropel. Madrid, Biblioteca Rueda, 1892.
- SÁNCHEZ, José Rogelio: Autores españoles e hispano-americanos. Estudio crítico de sus obras principales. Madrid, Sucesores de Hernando, 1911.
- SANTÍ, Enrique Mario: "Ismaelillo, Martí y el Modernismo". Revista Iberoamericana [Pittsburg], núm. 137, octubre-diciembre, 1986, pp. 811-840.
- SILVA CASTRO, Raúl: Rubén Darío a los veinte años. Madrid, Gredos, 1956.

SALOMON, Noël: “*América Latina y el cosmopolitismo en algunos cuentos de Azul...*”, en *Actas del Simposio Internacional de Estudios Hispánicos. 18-19 de agosto, 1976 [Budapest] Akademiai Kiado, 1978, pp. 13-37.*

VALERA, Juan: *Cartas Americanas. Primera serie. Madrid, Fuentes y Capdeville, 1890.*

_____: *Epistolario de Valera a Menéndez Pelayo. (1877-1905). Madrid, 1946.*

ZULETA, Ignacio: *La polémica modernista: El Modernismo de mar a mar (1898-1907). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988.*



Joaquín Pasos y García Lorca

Maritza Corriols

Los héroes y los santos pasan a la inmortalidad el día de su muerte física. Los grandes artistas y grandes poetas, independientemente de que hayan vivido corto o largo tiempo se recuerdan en el día que nacen porque es gracias a su nacimiento y posterior creación de su obra que la humanidad ha recibido un nuevo legado cultural. Federico García Lorca y Joaquín Pasos son autores que se recuerdan en los meses de Marzo y Mayo de cada año, y al pensar en uno se recuerda al otro.



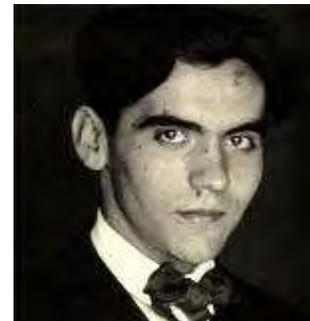
Joaquín Pasos

En García Lorca y Pasos hay algunas semejanzas. Tanto sus vidas como sus obras pasan por diferentes planos creativos y vivenciales. En sus vidas hay un paralelismo y en sus obras hay una analogía. Los dos nacidos en Granada –uno en la Granada de España y el otro en la de Nicaragua-, fueron niños grandes con una gran sensibilidad que se traducía en alegría juguetona, irradiando simpatía a su alrededor. Vicente Alexandre dice de García Lorca: “Por la mañana se reía tan alegre, tan clara, tan multiplicadamente como el agua del campo...”¹. Igualmente, Joaquín Pasos “todo el tiempo reía mucho y un buen verso le provocaba grandes carcajadas”²

La imaginación y creatividad los llevó más allá de la poesía, escriben prosa e incursionan en el teatro. García Lorca dibuja pinta, baila, compone canciones, es concertista y director de obra teatral. Con sentido rítmico y plástico trabajan primero el poema breve, movido y frívolo, después el poema largo, serio y profundo. A medida que cambian de tema, también van evolucionando en una línea de mayor exigencia literaria, alcanzando así un sentido más universal.

Con relación a temas elegidos, los dos se convierten en herederos del tiempo y se hacen eco de un pueblo, de una estirpe. El poeta andaluz se apropia del alma gitana y le da cauce y forma a su expresión. Dice García Lorca: “*Procuro armonizar lo mitológico gitano con lo puramente vulgar de los días presentes, y el resultado es extraño, pero creo que de una belleza nueva*”.³

“Verde que te quiero verde
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento, dejaba
en la boca un raro gusto



Federico García Lorca

¹ García Lorca. *Obras completas*. Epílogo de Vicente Alexandre. Ed. Aguilar, pag. 1949

² Pasos, Joaquín. *Poemas de un joven*. Int. de E. Cardenal. Ed. Nueva Nicaragua. 1983, pag. 11

³ García Lorca. *Op.cit.* Prólogo de Jorge Guillén, pág. LX

de hiel, de menta y de albahaca
(*Romance sonámbulo*)”

También Joaquín Pasos, se apropia del alma del indio e intuye su tristeza, su secreto, su misterio.

“Los hombres oyen en silencio los gemidos del aire
con el alma quebrada, el cuerpo en alto,
los pies y la cara de barro.”

(*Tormenta*)

“...
Si no te ven mis ojos, que te vea
mi carne”.
¡Ah! No tenemos luz en el cuerpo
Tenemos fuego.

(*Los indios ciegos*)”

“...
Ante ellos el aire detiene su marcha,
el viento pasa contemplándolos,
los toca con cuidado
para no desbaratarles sus corazones de ceniza.”

(*Los indios viejos*)”

Así indios y gitanos encuentran un intérprete que los inserte en la poética nacional.

En sus respectivos países, los dos granadinos pertenecen al grupo de vanguardia que en esa época abre nuevos caminos y da nueva dirección a la literatura nacional. Dice Joaquín Pasos: “*Nosotros buscábamos nuestro arte nacional entre los pequeños vestigios de poesía popular que habíamos heredado del tiempo colonial*”⁴. En España y Nicaragua estos grupos también escriben obras de teatro y haciendo uso del ingenio le inyectan una nota de alegría.

En Nicaragua crean el teatro del absurdo. Tomando el poema bufo *Chinfonía burguesa* - compuesto por el mismo Pasos con José Coronel Urtecho-, lo convierten en obra de teatro haciendo un aporte al teatro nacional al utilizar rimas repetitivas con “*acompañamientos de bombos, platillos, pitos y disparos detrás del escenario*”⁵. En España, García Lorca y su grupo hacen innovaciones encontrando nuevas fuentes y utilizando un nuevo lenguaje. Al respecto Pablo Antonio Cuadra dice: “*Precisamente cuando nosotros estábamos haciendo estas mismas cosas nacidas de la lengua propia, Lorca, Alberti y compañía estaban haciendo ese mismo experimento en España. Coincidencias, no? de las corrientes generacionales. Esto lo con-*

⁴ Pasos Joaquín, Op cit. pág. 12.

⁵ Mencionado por Cristino Paguaga Núñez. Crónica de J.E. Arellano ‘La Vanguardia Nicaragüense y León Bloy’ La Prensa Literaria, 4 Sept. 1982.

*versaba con Rafael Alberti... y nosotros quedábamos asombrados cómo —sin conocernos— habíamos buscado esas mismas fuentes populares*⁶.

De 1930 y 1931 son las comedias de García Lorca: *La zapatera prodigiosa*, *Amor don Perlimpín con Belisa en su jardín* y *Retablillo de don Cristóbal*. Es justo recordar que en Nicaragua el Grupo U de Boaco fue el primero en presentar a García Lorca con *Doña Rosita la soltera*.

Si en España hubo puntas de lanzas que se hundieron en las raíces en busca de lo nuevo, también las hubo en Nicaragua.

Otro punto de coincidencia es en los procedimientos utilizados donde hay una rica gama de recursos para la expresión. Tanto García Lorca como Joaquín Pasos hacen juegos de palabras y juegos verbales, usan exclamaciones, interrogaciones, frases repetidas como en estribillo y algunas veces se expresan en un tono conversacional.

García Lorca”

Cuando llegaba la noche,
Noche que noche nochera.

.....

Agua y sombra, sombra y agua
Por Jerez de la frontera.

.....

¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Dejadla lejos de mar
Sin peines para sus crenchas”

(Romance de la Guardia Civil Española)

Joaquín Pasos:

“Viene la noche volando
Viene la noche viniendo.

.....

¡Ay! Dueño, pequeño dueño
déjame soñar tu sueño

.....

Músicas suenan durmiendo
duermen músicas sonando”

(Lullaby for a girl)

⁶ Entrevista a PAC sobre el teatro nicaragüense, por Ramón Layera. La Prensa Literaria. 4 Agosto 1984

Utilizan elementos de la naturaleza, proyectan imágenes y muchas veces llegan a utilizar símbolos.

García Lorca”

“La piedra es una frente donde los sueños gimen
sin tener agua curva ni cipreses helados.
La piedra es una espalda para llevar al tiempo
con árboles de lágrimas y cintas y planetas”

(Cuerpo presente)

Joaquín Pasos:

“En la tierra aburrida de los hombres que roncan
donde viven los pájaros tristes, los pájaros sordos,
los cultivos de piedras, los sembrados de escobas”

(Cementerio)

Y si es cierto que ambos abandonan el uso de la rima, sin embargo, igual que orfebres, trabajan el poema, y se expresan de manera libre pero rítmica, sin perder nunca la musicalidad. Extensivo al poeta andaluz, es lo que Carlos Martínez Rivas dice a Joaquín Pasos sobre su trabajo poético: “*De este modo elegías tú el adjetivo/ debido, la palabra más pura y el verso, cuyos rítmicos/ pasos como los de un enemigo acechabas./ Hacer un poema era planear un crimen perfecto*”.

La vida y obra de ambos, no fue sólo alegría, risas, juegos literarios e innovaciones. Su poesía también refleja la realidad nacional de la época. Joaquín Pasos la vive y la canta. García Lorca la vive, la canta y muere en ella. Pasos nace en 1914 cuando García Lorca cuenta con 16 años de edad. Al morir éste en 1936 Pasos tenía 22, es decir, para esta fecha ya ha vivido su realidad y escrito el conocido poema nacionalista y anti-intervencionista:

“Esta es la tierra con perfume sólo para nosotros.

.....

Váyanse, váyanse, váyanse.

¡Váyanse!

En este ambiente está el alma de un pueblo

Cuyo fondo de belleza no se os puede tirar como un ticket
como objeto de turismo”.

(Desocupación pronta y si es necesario violenta)

A raíz de la Guerra Civil, García Lorca siente a su patria y dice: “*en este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo*”⁷ En esta época muchos poetas hispanoamericanos convergen en un mismo sentimiento: España. Y si Neruda se dirige verbalmente a la Madre Patria en

⁷ Aub, Max. *La poesía Española*. Imprenta Universitaria. México, 1954, pág. 168.

España en el corazón y Vallejo vive cordialmente con el pueblo español en *España aparta de mí este cáliz*, también Joaquín Pasos siente a la madre España de García Lorca como su patria y así nos dice:

“Cincuenta veces España
he dicho, madre
Cincuenta veces España
Dice mi sangre.
.....
El grito está herido, madre
herida estará mi sangre,
Sangre española es sangre, madre,
sangre mía.

(*Herida de sangre*)

Tanto García Lorca como Joaquín Pasos presienten su muerte, y este presentimiento se va reflejando poco a poco hasta llegar al tema de la muerte y culminar con sus respectivas elegías. Si el *Poema del cante jondo* de García Lorca anuncia al *Llanto a la muerte de Ignacio Sánchez Mejía*, *Misterio indio* de Joaquín Pasos lo hace al *Canto de guerra de las cosas*, gran poema final del nicaragüense.

Alegría y muerte es el *leitmotiv* de los dos visionarios, y de ellas están llenas sus respectivas obras.

En García Lorca y Joaquín Pasos se vislumbraba a dos futuros maestros, uno de las letras españolas y otro de las letras nicaragüenses. Su temprana muerte impacta (ninguno de los dos llegó a los 40 años), y sus amigos reaccionan ante este hecho. En 1947 cuando muere Joaquín Pasos, sus compañeros poetas escriben. Así, Ernesto Gutiérrez, escribió: “*Solo deshabitado con la desolación de un puerto ido en abandono*”, se lamenta y lo llama:

“Y no queda más que el lamento
frente a la carne agrietada para siempre
clamando
Joaquín
Joaquín
Repitiendo Joaquín Pasos a la muerte en grandes voces
Repitiendo repetidamente para ver si viene”

(*Clamando a la muerte a ver si viene*)

Y Ernesto Mejía Sánchez, lo juzga por su muerte y no lo perdona:

“Epitafio:
Joaquín se murió
.. ¡Dios lo haya perdonado!
Nosotros no”

Carlos Martínez Rivas con redobles de tambores entona su canto pero no lo juzga ni lo condena:

“y si es que a algo has hecho traición muriendo

allá tú.
No seré yo quien vaya a juzgarte. Yo que tantas
veces he traicionado”

(Canto fúnebre a la muerte de Joaquín Pasos)

Luis Alberto Cabrales, no acepta su muerte. Se aferra a su presencia y cercanía y lo siente:

“Esta noche te he sentido Joaquín, cerca de mí.
¿Detrás? ¿Al lado? ¿Dónde?
No sé. Pero allí estabas.
Cercana tu presencia, lejano amigo”

(Entretien con Joaquín Pasos)

Pablo Antonio Cuadra con espíritu cristiano acepta su muerte. No lo juzga y ora:

“Señor,
si es posible
¡que no regrese más a conocer su ausencia!
Te rogamos que él ignore
Lo que ha destruido.”

(Oración por Joaquín Pasos)

El Padre Angel –con su espíritu ascético- ve la muerte de su amigo y discípulo, y su amor a él desde el punto de vista de trascender más allá del espacio y del tiempo.

“Lo he podido vivir con su muerte, lo he podido sufrir.
Conmigo vive y sin dejar de amarlo muerto.
.....
Lo mejor de él, todo lo que deba quedar queda.
y fue su paso temporal anuncio –el signo en su palabra-
de aquel eterno durar a que nos lleva.”

(Joaquín Pasos)

Ahora, no cabe lamentarse por su muerte, sino alegrarse con su nacimiento. Asistir a su renacer, no con redobles de tambores, sino con “los bombos, platillos, pitos y disparos” que una vez estallaron en el escenario.

El español dejó una escuela lorquiana y si es cierto que Joaquín Pasos influyó en algunos poetas y es considerado como un clásico de las letras de Nicaragua, sin embargo no ha sido lo suficientemente estudiado y no ha trascendido más allá de ciertos círculos. Por esto, corresponde a la nueva generación que lo descubra literariamente y lo dé a conocer para hacerlo más popular. Que no se diga de la obra de Joaquín Pasos: “*Todo se quedó en el tiempo. Todo se quemó allá lejos*”, frase con la que el nicaragüense cerró su obra poética.

Managua, 1985.



La Revolución de 1893

Silvio Morales Etienne



Genl. José Santos Zelaya López

Presentación del escrito LA REVOLUCION DE 1893

La historia en Nicaragua todavía no registra claramente lo que sucedió con la caída del gobierno del Dr. Roberto Sacasa Sarria, natural de El Viejo, Chinandega. Resulta que en un viaje que realizaba el presidente Evaristo Carazo a Granada, por tren, éste tuvo un accidente resultando herido de gravedad el Presidente Carazo, muriendo en la ciudad de Granada. Con anterioridad, el Presidente Carazo había designado como su sucesor al Dr. Roberto Sacasa Sarria para ser el candidato presidencial en las siguientes elecciones, una vez que el Presidente Carazo terminara su período constitucional. Los historiadores registran estos sucesos como un capricho del Dr. Roberto Sacasa Sarria, de “reelegirse”, ya que ante la muerte del Presidente Evaristo Carazo, por ley constitucional, el sucesor a terminar dicho período, estaba designado el vicepresidente. Y los historiadores en este punto no dejan claro cuáles fueron realmente los motivos por los que el Dr. Roberto Sacasa Sarria, se postuló como candidato presidencial en las elecciones que continuaron al período del Presidente Carazo, ya fallecido y sustituido por su vicepresidente que lo era el mismo Dr. Sacasa Sarria. Es así que los historiadores dejan entrever y en duda, que fue meramente un capricho del Dr. Sacasa, violando de esa forma la Constitución de 1858. Y peor aún, dejan en duda si esa postulación como candidato presidencial fue ilegal e ilegítima, siendo esto totalmente falso. El Dr. Roberto Sacasa Sarria, como todo político, tenía seguramente sus ambiciones presidenciales, pero más que esas ambiciones, sus ambi-

ciones estaban dirigidas en otro sentido: reformar la Constitución de 1858, ponerla al tono de los tiempos, democratizarla, y brindarle a la ciudadanía condiciones de igualdad.

Fundamentalmente, quería terminar con una Constitución que discriminaba a los ciudadanos nicaragüenses que no tuvieran riquezas, ni que fueran creyentes de otra religión que no sea la católica. En fin, esa Constitución era absolutista y discriminatoria, además, deseaba separar al Estado de la Iglesia Católica, en una palabra, secularizar las instituciones del Estado. Pues, los miembros de dicha Iglesia Católica tenían inmensos privilegios y una injerencia en los asuntos del Estado y la Administración Pública que no eran convenientes para la buena marcha del desarrollo de la nación.

Es por ello que ahora deseo presentar un escrito de una persona que tiene la calidad moral y política para opinar sobre el tema. Nadie mejor que el Dr. Silvio Morales Etienne, un ideólogo del Liberalismo en Nicaragua, nacido en la ciudad de Granada —una ciudad eminentemente dominada por los principales miembros del Partido Conservador— un 6 de Octubre de 1921, eminente abogado y político liberal, hijo del distinguido jurisconsulto liberal Dr. Carlos A. Morales y Doña Josefina Etienne de Morales. Fue escritor político, ensayista de la función administrativa, expositor de la filosofía liberal, polemista y conferencista. Ha escrito en periódicos y revistas, nacionales y extranjeras. Su experiencia como escritor supera a los cuarenta años. Durante treinticinco años de su vida participó en la Administración Pública de Nicaragua. Fue Diputado de la Asamblea Nacional Constituyente que redactó la última Constitución Política de Nicaragua en 1974. En mi poder poseo dos de sus obras: “Breve Historia del Liberalismo Nicaragüense” (1993) y “Todos Somos Responsables” (1991), dos libros de suma importancia para compenetrarse en lo que ha sido el Partido Liberal Nacionalista, y el Liberalismo en Nicaragua.

Los dejo, pues, con el escrito intitulado “La Revolución de 1893” por el Dr. Silvio Morales Etienne.

Flavio Rivera Montealegre

Arquitecto, Secretario General del Movimiento Cultural Nicaragüense

Miembro Correspondiente de la Academia Nicaragüense de Ciencias Genealógicas

Reproducido de una hoja volante en poder de Flavio Rivera Montealegre, con autorización de don Alfonso Valle-Garay quien tiene la propiedad intelectual de todos los trabajos del Dr. Silvio Morales Etienne.

La Revolución de 1893

Silvio Morales Etienne



Dr. Silvio Moarales Etienne
(Granada, Nicaragua, Octubre 6, 1921 – San Francisco,
California, USA, Junio 30, 1991)

Ideas Generales

La Historia de Nicaragua, descontadas sus dos independencias —la de 1821, independencia del imperio español y de 1856, guerra nacional que elimina las pretensiones del mercenario esclavista norteamericano, William Walker— registra tres momentos estelares en su vida institucional y republicana. El primero lo constituye la Revolución de Julio de 1893; el segundo, la Revolución Constitucionalista de 1926-1927, y el tercero, la Reforma Constitucional de 1939. Todos ellos han producido provechosas transformaciones para el progreso del país y han introducido en nuestro régimen jurídico, conceptos políticos vigorosos y de señalada importancia para el desarrollo del Estado.

Al conmemorarse el 75 aniversario del movimiento revolucionario de 1893, conviene examinar —aunque de manera sucinta— las circunstancias que lo motivaron y los objetivos que con él, se persiguió.

Nicaragua en 1893, se encontraba regida por la Constitución Política de 1858 que, en la opinión del Presidente Doctor Roberto Sacasa Sarria¹, contenía disposiciones antirepublicanas y por cuya necesaria reforma venía “clamando el país”, desde muchos años atrás. Esto nos indica que el pensamiento conservador se encontraba retrasado en su sentir y en su pensar con respecto a su tiempo.

El documento así calificado y que cubrió el período conservador de los 30 años, contenía en efecto, disposiciones nada democráticas, distanciadas de las aspiraciones republicanas que llenaron el espíritu de nuestros próceres. Era, por decirlo así, una Carta Fundamental de irritantes privilegios oligárquicos y religiosos, que provocaba inconformidad en el ciudadano, forzado hasta en sus creencias para poder optar a cargo público; era una especie de régimen inquisitorial, ya que se obligaba

¹ Dr. Roberto Sacasa Sarria, nació en El Viejo, Chinandega, el 27 de Febrero de 1840; sus padres fueron Don Juan Bautista Sacasa Méndez y Doña Casimira Sarria Montealegre, ambos naturales de la ciudad de León, Nicaragua. Contrajo matrimonio con su prima hermana Ángela Sacasa Cuadra, de Granada. Murió en Managua el 2 de Julio de 1896. Ver el libro “Genealogía de la familia Montealegre” por Flavio Rivera Montealegre, editado por Trafford Publishing, Bloomington, USA, 2011. (Nota de Flavio Rivera Montealegre)

ostentosamente a profesar una sola religión: la Católica, Apostólica, Romana, reconocida y protegida oficialmente por la República; para el ejercicio de sus derechos, se exigía al ciudadano ciertos requisitos de carácter económico, entre otros, tener una propiedad no menor de 100 pesos o una posesión o industria que al año produjera ese equivalente. Esa ciudadanía condicionada y económicamente calificada, no podía en ningún caso alentar satisfacciones generales ni originar simpatía por semejante estado de cosas.

Y pensar que dicho criterio político, tenía vivencia en Nicaragua al correr del “Siglo de las Luces”, cuando la filosofía liberal había impregnado al Estado moderno de un nuevo concepto, dinámico y humanista, y establecido con meridiana claridad, los campos jurisdiccionales de lo temporal y lo espiritual.

La anacrónica fórmula Estado-Iglesia resultaba absurda en un clima de libertades y de expresivo republicanismo, en donde el pueblo era considerado, como la fuente de todo poder público.

La Revolución Francesa, con sus postulados generosos, se había encargado de desconocerle validez, para establecer en forma definitiva “la general laicización de la vida”. Habíase roto, las pretensiones del Estado Absolutista para dar firme asiento al Estado de Derecho y cultura.

El Mundo Liberal del Siglo XIX

El Liberalismo era un corriente indetenible, atractiva y de perspectivas amplias y generosas; proclamaba el respeto a las libertades intrínsecas del hombre; defendía como sustancial la Igualdad; postulaba que el individuo, era merecedor al estímulo y a la oportunidad; rechazaba toda idea de privilegio, que no tuviera su raíz en el talento y en el esfuerzo individual; en fin, constituía un cambio radical de actitudes, pues ponía énfasis en el sentimiento de responsabilidades de todos y cada uno de los miembros de la colectividad y traía al juego público “todas las energías morales”.

Su dirección, integralmente humanista, no reconocía fronteras; era una fuerza formidable en movimiento hacia el reconocimiento de la personalidad humana, digna y libre.

La Doctrina Liberal, como se sabe, despertó relativa simpatía en los hombres que gobernaron Nicaragua durante 30 años; mas las instituciones políticas se mantuvieron inmovibles sobre sus bases teológicas y discriminatorias.

Se ha dicho, y repetidamente, que durante el régimen Conservador de aquel período, se propició el progreso material de Nicaragua y se impulsó, de parte del Estado, la enseñanza gratuita y obligatoria. Si bien es posible reconocer tales afirmaciones, también es evidente que la educación que se otorgaba y que se fijaba como obligación, era de un tipo cerrado y dogmático, que no permitía al individuo la aventura del libre examen, fundamento indiscutible de la evolución científica y cultural de nuestros tiempos.

Antecedentes Revolucionarios

En 1890 —Agosto 1º, 1889, en accidente ferroviario, muere en Granada— falleció en el ejercicio de la Presidencia de la República, Don Evaristo Carazo Rivas (a los 67 años de edad) y el Doctor Roberto Sacasa Sarria, médico eminente, de sólida formación europea, con un elevado espíritu de conciliación y con vehementes deseos de impulsar el progreso nacional, asumió el mando en razón de haber sido rubricado como Primer Designado por el propio Presidente Evaristo Carazo Rivas.

En Diciembre del mismo año (1889), el Doctor Roberto Sacasa Sarria hizo depósito de la Presidencia en el General Ignacio Chávez López (Enero 1, 1891 a Marzo 1, 1891, fue Presidente Interino de Nicaragua, Senador por Jinotega), con el objeto de librar de la menor sospecha, la calificación que el Poder Legislativo haría de la elección con que había sido favorecido en los comicios recientes.

El Dr. Roberto Sacasa Sarria, lo dice en su manifiesto de 31 de Diciembre de 1889, y que dice lo siguiente:

“Favorecido en los últimos comicios por el libre sufragio de los nicaragüenses que me han escogido entre otros ciudadanos para regir los destinos de la República en el próximo cuatrienio, y estando cercano el día en que habrá de reunirse el Poder Legislativo, encargado de calificar la elección, he creído conveniente separarme del alto cargo a que fui llamado por ministerio de la Ley Fundamental, a fin de que sea más ostensible la independencia con que funcionan los Poderes Supremos a la sombra de nuestras instituciones, a las cuales rindo culto y homenaje por deber y convicción profunda”.

El 1 de Marzo de 1891, calificada como buena por el Congreso Nacional, la elección del Dr. Roberto Sacasa Sarria, éste tomó posesión de la Primera Magistratura de la República, y en su primer mensaje hizo llamamiento a los nicaragüenses “para que relegando al olvido las funestas divisiones que tantos males han causado, cooperen conmigo a la consecución de los altos fines de la verdadera República”; y ofreció alejar de sí toda influencia política, mezquina y estrecha, inaceptable por su carácter y sus convicciones.

La nueva administración, no obstante el tono cordial con que se inauguraba, encontró la fuerte oposición del Partido Conservador, al cual pertenecía, y que estaba decididamente empeñado, como apunta el historiador Manuel Castrillo Gámez, en que “el rescoldo de las pasiones no se apagará o resurgiera de sus ya muertas cenizas”.

La campaña opositora, no ocultaba sus propósitos de dar fin al régimen imperante. La libertad de movimiento y de expresión, que garantizaba el Dr. Roberto Sacasa Sarria, aportó favor a la causa y creó en la ciudadanía la impresión de debilidad gubernamental que, sumada a la poca fe popular, venía a complementar una sensación de inestabilidad, cada vez más creciente.

La asunción del Gobernante, había sido calificada por el Conservatismo como una grosera reelección que violentaba el principio de alternabilidad que regía como cuestión fundamental; a esto se agregaban las rivalidades regionales entre León y Granada, agravadas con la elevada participación

occidentalista en el Gobierno del Dr. Roberto Sacasa Sarria². Todo ello, movió los ánimos en sentido contrario al poder público y la temperatura política subía de calor y color a cada momento.

El “mane, thecel, pharés”, con todo su fatalismo, había sido introducido en la conciencia popular y la desconfianza, presionó activamente hasta desembocar en funestos presentimientos.

En la noche del 28 de Abril de 1893, el Mayor de Plaza de Granada, General Francisco Gutiérrez, considerándose destituido de su destino militar entregó el Cuartel a su cargo a los revolucionarios granadinos y en la misma oportunidad, y sin ninguna resistencia, se apoderaron de la Plaza de Masaya.

Con anterioridad a estos sucesos, los conservadores de Granada habían solicitado la cooperación de los Liberales de Managua y en especial la del General José Santos Zelaya, quien en unión de varios correligionarios se trasladó al lugar de los acontecimientos en la noche del 29 de Abril de 1893.

Informa el historiador que hemos mencionado —Manuel Castrillo Gámez—, en su “Reseña Histórica de Nicaragua” que “Zelaya aportaba al movimiento revolucionario la fuerza y el prestigio de su partido joven que surgía a la vida lleno de vigor, a la conquista del poder. La llegada de estos hombres —los liberales de Managua— cambió radicalmente las cosas, y la revolución entró entonces en un período de agitación”.

En “La Barranca”, las fuerzas del Gobierno fueron derrotadas y el hecho conmovió profundamente al Presidente Roberto Sacasa Sarria que, deseoso de que no se derramara más sangre, solicitó los oficios del Ministro americano Lewis Baker, a fin de poner punto final al conflicto armado. De esta manera se llegó a la suscripción del Pacto de Sabana Grande, en que se consignó el depósito del Dr. Roberto Sacasa Sarria en la persona del Señor Salvador Machado; constitución de una Junta de Gobierno formada por elementos de ambos partidos; convocatoria a una Constituyente en el término de cuatro meses y el desarme de las fuerzas contendientes.

El Senador Salvador Machado tomó posesión de la Presidencia de la Junta el 1 de Junio de 1893, teniendo como compañeros en la misma a los liberales General Luciano Gómez y Fernando Sánchez y a los conservadores Miguel Vijil y Francisco del Castillo. El señor Fernando Sánchez se negó a concurrir a la Junta y los conservadores, quedaron en mayoría.

Los Hombres hacen la Historia

² Dr. Modesto Barrios, Ministro de Gobernación; Lic. Benjamín Guerra, Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública; Lic. Francisco Medina, Ministro de Fomento; Don Fulgencio Mayorga, Ministro de Hacienda y Crédito Público; le sucedieron como Ministros de Relaciones al Lic. Benjamín Guerra las siguientes personas: Pedro González, Escolástico Rizo y Lic. Jorge Bravo; como Director de la Banda de los Supremos Poderes nombró al Sr. Alejandro Cousin, que posteriormente fue el suegro del Gral. José Santos Zelaya. El Gobernador Militar de Granada fue el Gral. Narciso Talavera, y de León el Coronel Domingo Murillo Galarza. (Nota de Flavio Rivera Montealegre)

El General José Santos Zelaya López se le había prometido la Comandancia de Armas de Managua y no le cumplieron, en cambio le ofrecieron la de León, ciudad ésta a la que fue trasladada gran parte de las armas entregadas en Sabana Grande. El ex Presidente Joaquín Zavala y el General Agustín Aviléz, directores revolucionarios de Abril y que le hicieron la oferta al Gral. Zelaya, comprendieron que ésta resultaba peligrosa y en consecuencia, la tal Comandancia le fue conferida a otra persona al propio tiempo que se le consultaba el nombramiento del General Rubén Alonso como Inspector del Ejército, designación que al ser rechazada por el beneficiario dio fundamento para la del General Anastasio J. Ortiz Argeñal, de quien posteriormente se desconfió por su condición de ser natural de la ciudad de León.

La desconfianza manifestada al General Anastasio J. Ortiz Argeñal y la disminución en el área de su autoridad, fueron suficientes para que el Comandante perfeccionara entendimiento con el General liberal Paulino Godoy.

Los ánimos metropolitanos estaban al rojo vivo y en este estado los Liberales, como los Conservadores granadinos en Abril de 1893, llamaron al General José Santos Zelaya López y le propusieron la Presidencia de la Junta de Gobierno Revolucionaria que, necesariamente, habría que organizarse al iniciarse el movimiento.

Nace la Revolución

En la mañana del 11 de Julio, la Revolución se encontraba en marcha. Los cuarteles de León se pronunciaron favorablemente procediéndose horas más tarde a la formación de una Junta de Gobierno, integrada por el Gral. Anastasio J. Ortiz Argeñal como Jefe, el Gral. Paulino Godoy, Benito Chavarría y Pedro Balladares, como encargados del poder militar y civil.

Mientras tales cosas sucedían, en el seno de la Junta de Managua estaba en peligro la unidad de grupo y las diferentes tendencias que dentro de ellas existían, pugnaban fieramente por asumir el mando. Así, el 16 de Julio de 1893, mediante acuerdo de dicha Junta, se eligió Presidente de la misma al General Joaquín Zavala Solís, de Granada.

En tanto había ocurrido el pronunciamiento de León y reconstituída la Junta de Managua, el Gral. José Santos Zelaya López permanecía en la ciudad, estrechamente vigilado y guardando las apariencias de lealtad a la mencionada Junta, hasta que por fin le fue posible evadirse en unión de varios correligionarios, haciéndose presente en León el 18 de Julio, fecha en que le fue ofrecida, aceptada y asumida la Presidencia de la Junta Revolucionaria y la Comandancia General de las Armas de la República. El Gral. Zelaya debe haber recordado que “si no empeñáis vuestra propia vida nunca podréis ganar la vida misma”.

En el momento de hacerse cargo de la situación revolucionaria, el General Zelaya lanzó una proclama que en sus partes más relevantes dice:

“Nadie dudaba que al concluir la Revolución de Abril quedarían restauradas en nuestro suelo las libertades públicas, de que tan celoso ha sido siempre el pueblo nicaragüense. Sin embargo, esa esperanza de patriotismo ha sido burlada por un pequeño círculo que se apellida genuinamente histórico y que se cree con títulos de abolengo para

monopolizar en su provecho el poder de la nación. Impolítico y desconsiderado, tuvo valor para romper el Pacto de Sábana Grande, garantizado por el Ministro americano y ha querido, además, burlar la soberanía con la imposición de un candidato de su seno, valiéndose para esto de manejos y argucias incalificables y hasta del restablecimiento del favoritismo en la administración pública en donde ha colocado a instrumentos pasivos, muchos de ellos sin honradez ni aptitudes”.

El caudillo revolucionario nos ha impuesto de la verdadera situación que siguió a la caída del Presidente Roberto Sacasa Sarria, que era la misma, según los conservadores, que justificó el movimiento de Abril.

Llegó la Victoria

Arrogante de prestigio y fortalecido por la fe en la victoria y más que todo, animado el Ejército Revolucionario por el coraje de vencer para luego reestructurar la República y dar un nuevo sentido a la cosa pública, la Revolución tras gloriosa acción tomó Mateare el 23 del mismo y después de un encarnizado combate el triunfo llegó para el Gral. José Santos Zelaya López en la Cuesta del Plomo, en las inmediaciones de Managua.

El Gral. Joaquín Zavala Solís y su Gabinete, evacuó la ciudad y a las once de la mañana del 30 de Julio de 1893 se firmó el Tratado de Paz entre los comisionados por el Gobierno de Zavala residente en Granada, señores José Dolores Rodríguez y Agustín Pasos y los Generales José Santos Zelaya López, Anastasio J. Ortiz Argeñal y Don Francisco Baca hijo, representantes de la Revolución.

Los puntos sobresalientes del Tratado, contemplaban la inmediata convocatoria para una Asamblea Constituyente, a reunirse el 15 de Septiembre de 1893, en la ciudad de Managua; consagración del voto secreto y directo como principio constitucional; licenciamiento de las tropas, en forma gradual y prudencial, según lo dispusiera la Junta de Gobierno.

En la Hora del Triunfo

Tal como fue convenido, a las dos de la tarde del 15 de Septiembre se declaró legal y solemnemente instalada la Asamblea Constituyente de la República y la Junta de Gobierno resignó el Poder en ella, expresando en su mensaje de resignación:

“Sois vosotros los llamados a trabajar en la consolidación de nuestras instituciones y en alejar de nuestro suelo el influjo de ciertas doctrinas absolutistas que han obligado al pueblo a procurarse garantías por medio de recursos extremos.

Buscad a nuestra futura Constitución el apoyo del sentimiento general perfeccionándola y adaptándola a las necesidades de la sociedad y del siglo en que vivimos; buscadle, sobre todo, el poderoso apoyo de la conciencia universal, basándola sobre todo en los principios de eterna justicia, y habréis de esta manera logrado que sobre todos los intereses prevalezca el interés público, y sobre todas las pasiones el patriotismo”.

En esa misma fecha —15 de Septiembre de 1893— la Asamblea Nacional Constituyente, eligió Presidente de la República para el primer período constitucional al General José Santos Zelaya López y como Vicepresidente al General Anastasio J. Ortiz Argeñal.

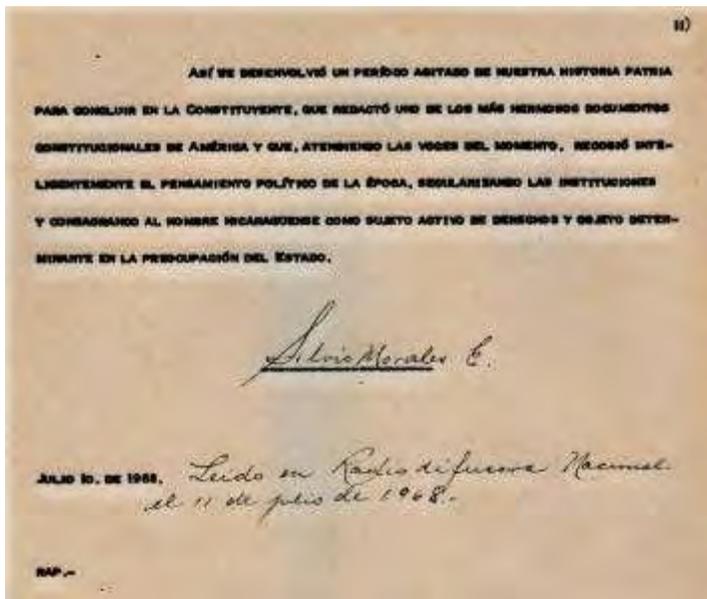
Así se dio fin al movimiento iniciado el 11 de Julio de 1893, fijamente empeñado en realizar la aspiración nacional de reformar la Constitución de 1858, que no respondía a las exigencias de la época ni al espíritu democrático de nuestras instituciones.

Así se desarrolló un período agitado de nuestra Historia Patria, para concluir en la Constituyente, que redactó uno de los más hermosos documentos constitucionales de América y que, atendiendo las voces del momento, recogió inteligentemente el pensamiento político de la época, secularizando las instituciones y consagrando al hombre nicaragüense como sujeto activo de derechos y objeto determinante en la preocupación del Estado.

Firma: Silvio Morales Etienne (1921-1991)

Julio 1° de 1968

Leído en Radiodifusora Nacional el 11 de Julio de 1968



Copia de la última página del escrito anterior, cuyo autor es el Dr. Silvio Morales Etienne, copia del original que obra en mi poder. Esta foto certifica que lo expuesto antes es auténtico y salido del pensamiento del ideólogo liberal que mejor ha expuesto las ideas del Liberalismo y del Partido Liberal Nacionalista en Nicaragua. Nació en Granada, 1921, y falleció en San Francisco, California en 1991.



Biografía del nadador Santiago Ñurinda Sánchez

Francisco-Ernesto Martínez

Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de Ciencias Genealógicas.

fcoernestom@yahoo.com

Resumen: Otra biografía de nadadores que se presenta en Revista Temas Nicaragüense es la de don Santiago Ñurinda Sánchez, ciudadano que no solamente fue ejemplo deportivo sino que también aportó a la cultura de Nicaragua al acompañar al intelectual masayés Dr. Enrique Peña Hernández a recabar datos en las rinconadas del barrio Monimbó, esfuerzos que permitieron documentar los legendarios libros del Dr. Peña Hernández, Panorama Masayense (1957) y Folklore (1968); y asimismo fue Ñurinda decisivo, siendo Concejal, logrando que se aprobaran sus iniciativas que se convirtieron en obras de progreso para el barrio Monimbó.

Abstract: Another biography of swimmers that is presented in Temas Nicaragüenses Magazine is about Santiago Ñurinda Sánchez, citizen that not only was an excellent sportsman, but also contributed to the culture of Nicaragua to accompany to the intellectual Dr. Enrique Peña Hernández to collect data on Monimbó, efforts which allowed to get the documentation for the legendaries Dr. Peña Hernández's books Panorama Masayense (1957) and Folklore (1968). Also, Ñurinda was Councilman, and he gets the approbation of their initiatives that became in works of progress for Monimbó.

Santiago Ñurinda Sánchez nació en la Punta Caliente, periferia del barrio Monimbó, Masaya, el domingo 30 de noviembre de 1919. Fueron sus padres don Federico Ñurinda Alejo (1885 – 1966), y doña Mariana Sánchez Ortiz de Ñurinda, quien murió aproximadamente en 1980. Su padre se enlistó en las fuerzas del Gral. Emiliano Chamorro y combatió al régimen del Gral. José Santos Zelaya.

Tuvo once hermanos: Francisco (falleció niño), María (murió niña), otros dos que murieron recién nacidos, Porfirio (3/01/1918), Juan (03/09/1922), Ramón (27/02/1925), Alberto (08/04/1926, falleció a los diez años de edad), Mariana (04/12/1928), Antonia “Toñita” (12/06/1932) y Manuel (20/06/1935) todos Ñurinda Sánchez.



Izquierda a derecha: Santiago Ñurinda Sánchez, doña Mariana Sánchez Ortiz de Ñurinda Alberto Ñurinda Sánchez delante de su mamá (murió a los diez años de edad) y Porfirio Ñurinda Sánchez. Foto en Monimbó, Masaya, 1930.

Su niñez: Trabajo y esfuerzo.

Trabajó desde los cinco años de edad en el campo, ayudando a su padre a preparar el terreno para sembrar frijoles, yuca, maíz, arroz, etcétera. Así era en Masaya, los niños monimboseños carentes de recursos trabajaban con sus padres en labores domésticas y del campo. Limpiaban los chiqueiros, hacían mandados, acarreaban el agua desde los puestos públicos, etcétera.

En esos años fue ayudante en la casa de la apreciada señora doña Modesta López (1884 – 1963), ubicada en la esquina punta de plancha costado norte de la Iglesia Magdalena, en donde ella tenía diferentes negocios como pulpería, fabricación de puros y comidería. Ñurinda fue luego ayudante en la casa de doña Tomasita Caldera, ubicada en el barrio San Juan, en la que hizo su Primera Comunión en 1930. También trabajó en la casa de don Simeón Cajina (Granada, 1882), padre adoptivo del poeta Mario Cajina Vega (1929 – 1995), y en la casa del cónsul de Holanda en Nicaragua y uno de los fundadores del Banco de Nicaragua (1888) don Benjamín Cardoze de Castro (Wilhelmsstad, isla holandesa de Curazao, domingo 07/09/1862 – Masaya, miércoles 07/02/1934), terratenien-

te y comerciante, cuya mansión se encontraba ubicada en donde actualmente es el Banco de la Producción (BANPRO) en Avenida El Progreso.

Ñurinda al mismo tiempo trabajaba junto a su mamá haciendo sombreros de una sola pieza de palma real, canastos y abanicos, productos que ella comercializaba en el tiangué de San Sebastián que, por cierto, en esa época era de productos artesanales y no de comidas típicas como ahora.

Anhelos por la escuela.

Fue en ese período cuando tuvo la iniciativa de estudiar, quería aprender y salir adelante. Era su padrino de bautizo el Sr. Juan Raudez Telica, cooperador del Colegio Salesiano, y entonces su mamá solicitó su apoyo para que el niño cumpliera el anhelo de ser un alumno. El Sr. Raudez gestionó pues una beca con el director Padre José Dini, primer Director del Colegio Salesiano en Masaya, quien aceptó a lo inmediato.

Su primer profesor fue don Sofonías Gómez Torres (Masaya, 09/12/1895 – 13/05/1971), pintor reconocido de la ciudad, quien al observar el entusiasmo de Ñurinda por superarse validó su esfuerzo pasándolo en un mismo año de primero a tercer grado, a sus catorce años de edad. Fue ahí su profesor el salvadoreño Sr. Daniel Bolaños, y en ese año obtuvo el primer lugar en las competencias de conocimiento que se hacían en los cursos de catecismo. Luego, en cuarto grado volvió a recibir clases con el profesor Sofonías Gómez, pero lamentablemente Ñurinda se enfermó de paludismo y, luego, no pudo continuar con sus estudios dada las condiciones económicas familiares que le obligaron a buscar empleo nuevamente.

Sastrería de calidad.

Aprendió sastrería en el taller de don Teófilo Cardoze. Ahí hacía ojales y troquelaba; pero Cardoze no le prestaba la máquina para hacer ropa, que era en realidad lo que él quería aprender. Entonces solicitó una oportunidad a don Luis García, propietario del taller La Elegancia, ubicado donde ahora se encuentra el Colegio Nuestra Señora del Pilar. Así pues empezó a aprender el oficio con su compañero de trabajo Luis Flores quien le enseñó a conciencia, en detrimento de que solo le pagaban cincuenta centavos semanales.

Esto le motivó, ya teniendo habilidad, a buscar trabajo en el taller de don Perfecto Mayorga, el cual era el mejor de la ciudad, que se ubicaba contiguo hacia el este a donde ahora es la Farmacia Estrella Roja, es decir, exactamente del Banco de América Central (BAC) 75 vrs. al oeste. Ahí ya ganaba mejor, le pagaban cuatro córdobas por cada pantalón.

En la natación y el atletismo.

Aprendió a nadar desde niño cuando su padre lo llevaba a la Laguna de Masaya para traer agua. A todos los hermanos Ñurinda Sánchez les ponían una alforja con cuatro calabazos. También acompañaba a su mamá cuando ella lavaba la ropa de la familia o el maíz pisque para hacer los tamales de Semana Santa.

En una ocasión, en la bahía del bajadero del Cailagüa, estuvo a punto de ahogarse a sus once años de edad, pero por gracia de Dios lo rescató un señor que se encontraba cerca. Éste hecho, en vez de llenarlo de temor, lo motivó a aprender los diferentes estilos de la natación; así, empezó a ver las películas protagonizadas por el actor y nadador olímpico Johnny Weissmüller (Rumania, 1904 – Acapulco, México, 1984), para luego aplicar las diferentes formas que dicha estrella del cine utilizaba para nadar. Incluso compró el libro *El arte de nadar el Crol* en que se incluía la biografía del actor Weissmüller, quien fue ganador de cinco medallas de oro y actuó en 34 películas, doce de ellas como Tarzán, su papel más meritorio.

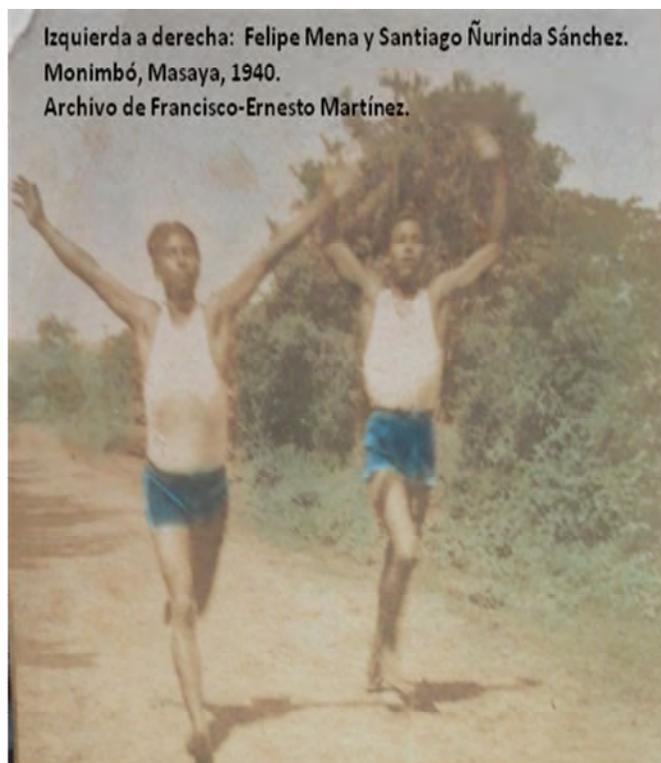
Se iba Ñurinda a la Laguna de Masaya dos o tres veces al día, alternando con sus otros oficios, para practicar lo aprendido en las películas, y nadaba en el baño de la Ceiba, que era un enorme árbol cercano a una piedra que le servía como trampolín. En ella se paraba y se tiraba a La Laguna cubriéndose con las manos el rostro, ahí hacía batido de pie o pedaleo al estilo latigazo como el actor mencionado. Ñurinda aclara que en el pedaleo no deben hundirse las piernas, tienen que estar a flote, eso es el 25 por ciento del desliz, pues el 75 por ciento es con las manos. Con el mentón rompía el agua y aseguraba la dirección, y con la cabeza solamente rompía el agua.

Al respecto, el académico y lexicógrafo Dr. Enrique Peña Hernández (Masaya, 1922), en su premiado libro de consulta *Panorama Masayense* (1957), plasma la siguiente meritoria referencia:

En natación ha habido atletas de alta calidad: Gonzalo Sirias y Santiago Ñurinda Sánchez (Coraje), nadadores de estilo libro y de gran resistencia física, que se han cruzado en una sola jornada de ida y vuelta La Laguna de Masaya, en toda su longitud, desde el bajadero de “El Carmen”, en las cercanías de Nindirí, hasta el Chalet “Moncada”, en el Bajadero de Masatepe; cubriendo un trayecto de veintidós kilómetros (la longitud de la Laguna es de 11 kms.). (Peña Hernández, 2004: 132).¹

Como le gustaba la calistenia, en esa época empezó a practicar atletismo y natación con Cristóbal “El Chifer” Pineda Páramo (Masaya, 1903 – 1992); participando con excelentes resultados en dos competencias. Una de ellas fue perennizada en la siguiente foto del año 1940 en que aparece junto al atleta Felipe Mena en el camino viejo hacia los pueblos en Monimbó, propiamente en donde ahora se encuentra la entrada del Seminario.

¹ Peña Hernández, Enrique, 2004, *Panorama Masayense*, Masaya, Nicaragua, Segunda Edición, p. 132.



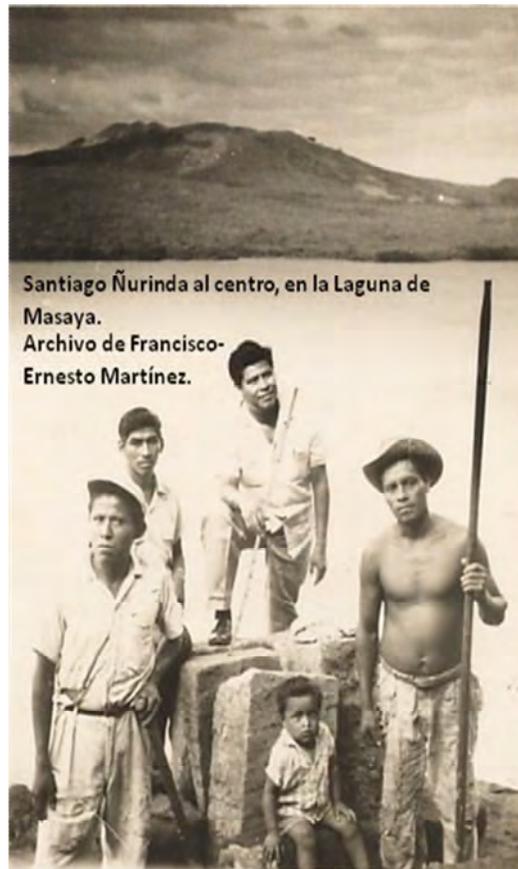
Izquierda a derecha, los atletas: Felipe Mena y Santiago Ñurinda Sánchez en competencia realizada en el camino viejo hacia los pueblos blancos en Monimbó en 1940.

Una vez llegó a la Laguna de Masaya un militar de la Guardia Nacional y capitalino llamado Juan Fuentes, apodado “Pindongo”, a invitar a todos los nadadores a participar en un entrenamiento para seleccionar a los tres mejores, los cuales irían a una competencia de carácter nacional en el Hotel Lido Palace en Managua, edificio destruido por el terremoto del año 1972. Se inscribieron cuarenta muchachos y quedaron al final seleccionados tres: Horacio Selva Cortés “Coyeca”, Ramón Ñurinda Sánchez (1925 – 1990) y Santiago Ñurinda Sánchez, apodado El Coraje, éstos dos últimos hermanos.

Los tres fueron al Hotel Lido Palace, contiguo al extinto Palacio del Ayuntamiento, a medir talentos con los mejores de Nicaragua aquel 15 de mayo de 1942. Fue una competencia de 400 metros en la que Santiago Ñurinda hizo gala de su excelencia en estilo crol. También en el mismo año fueron los tres al puerto de Corinto para participar en una competencia nacional contra los americanos de la base naval, oportunidad en la que ganó el segundo lugar en los cien metros crol. Así refiere sobre estas competencias el Dr. Enrique Peña Hernández: “Ñurinda, además, ha participado en competencias nacionales en la Piscina del Lido Palace Hotel de Managua, y en la Bahía de Corinto; habiendo conquistado Medallas de Honor.” (Peña Hernández, 2004: 132).

También Ñurinda participó en diferentes competencias en la Laguna de Masaya, con recorridos meritorios: Balneario de Venecia hacia el bajadero de la Bomba, del bajadero del Cerro Santiago al bajadero de la Bomba y del bajadero El Carmen al balneario de Venecia. En su última competencia (balneario de Venecia al bajadero de la Bomba) el mencionado managüense Juan Fuentes “Pindongo”, quien también competía, ya en la recta final le dio un golpe a Ñurinda para que no ganara,

hecho que con binoculares observaron los militares desde el malecón. Y así, cuando interrogaron a Pindongo contestó: “Es que no puedo permitir que me gane mi pupilo”, lo cual era falso porque Pindongo nunca le enseñó a Ñurinda.



Santiago Ñurinda supervisando una obra de progreso de la municipalidad que permitiría un fácil acceso de la población monimoseña a la Laguna de Masaya.

Secretario del Dr. Enrique Peña Hernández.

El Dr. Enrique Peña Hernández le invitó a ser su Secretario en su despacho legal y ahí le enseñó a escribir a máquina de escribir, a llevar boletas de los registros, y a redactar escrituras; por lo cual considera al Dr. Peña como su pilar intelectual. Fue precisamente en esa época en que Santiago Ñurinda Sánchez brindó datos sobre las tradiciones del barrio Monimbó al Dr. Peña Hernández y lo acompañó a las rinconadas de dicho barrio para que lograra documentarse y publicar los ahora legendarios libros Panorama Masayense (1957) y Folklore (1968).



Foto de don Santiago Ñurinda Sánchez y el Dr. Enrique Peña Hernández. Ocotlán, 1973. Archivo de Francisco-Ernesto Martínez.

El nadador Santiago Ñurinda Sánchez y el intelectual masayés Dr. Enrique Peña Hernández en una reunión política en Ocotlán el 12 de mayo de 1973.

Así le reconoce el Dr. Peña Hernández en las Palabras Liminares de su libro *Panorama Masayense* (1957), segundo lugar en el Concurso Nacional Rubén Darío del año 1957:

Inicié la composición del presente Ensayo a mediados del año de 1945. Desempeñaba entonces la secretaría de mi Bufete el joven Santiago Ñurinda Sánchez de acendrada ascendencia indígena, con quien – en los ratos de ocio – sostenía conversaciones sobre temas diversos. Un día hablamos sobre el Barrio de Monimbó; y Santiago, como buen conocedor y amante del barrio de sus mayores, con mucho entusiasmo y agrado me relató a grandes rasgos la vida y costumbres del indio de Monimbó, y me describió las “Rinconadas”. Grande fue mi curiosidad por conocer y penetrar en ese pueblo; y, al punto, decidí que me sirviese de cicerone en un amplio y paciente recorrido por esos bellos y pintorescos lugares. (Peña Hernández, edición 2004).

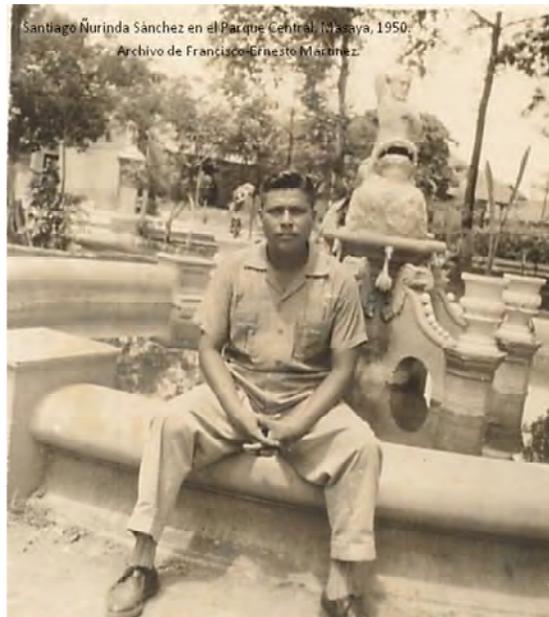
En la Radio.

Ñurinda Sánchez trabajó en un programa deportivo en la Radio Ecos del Aire, que estaba ubicada donde ahora es la Farmacia Robelo, es decir, contiguo a la Azucarera. Posteriormente el Sr.

Roberto Teller, le brindó la oportunidad de acompañarle en la locución de la naciente Radio Ondas Culturales, propiedad del Dr. Luis Correa Lacayo.

En 1946 el Dr. Correa Lacayo cambió la onda corta que tenía dicha emisora, a onda larga llamándose entonces Radio Masaya; ubicada del Teatro Masaya 1 ½ c. al oeste. Refiere Ñurinda que cuando entró a trabajar con el Dr. Correa, la emisora no tenía mucha audiencia por lo cual el propietario le dijo que le iba a pagar 20 por ciento de la entradas de los anuncios, pero que cuando ya hubo mayor audiencia solamente le pagaba 30 córdobas.

Por ello, se cambió a Radio Minerva, cuyo propietario fue don Humberto Porta Caldera. Ahí inició como gestor, obteniendo pronto el puesto de locutor de una hora de transmisión alcanzando rápidamente un espacio de siete horas puesto que sus programas eran muy escuchados y su voz apropiada para la radio. Incluso llegó a ser el Responsable de la Radio durante cinco meses.



El nadador Santiago Ñurinda Sánchez en el Parque Central en Masaya, aproximadamente en 1950. Miembro del Concejo en Masaya.

El Dr. Enrique Peña Hernández le propuso ser miembro del Concejo, representativo del Partido Conservador; en el período en que fue alcalde el Sr. Carlos Iván Hüeck Plata. Aceptó Ñurinda y, para beneficio de la ciudad, en el puesto de Concejal hizo una labor encomiable y digna de reconocimiento, fundamentalmente para el barrio Monimbó:

- Junto con el Alcalde de Vara Manuel Jiménez Gaitán logró fondos para levantar la tapia del cementerio El Zapote. Dicha iniciativa fue inspiración para que otro grupo de altruistas levantara las tapias de los cementerios El Virulento y el Campo Santo. Cabe decir que estos tres cementerios eran del pueblo del barrio Monimbó pero que en los años ochenta fueron expropiados por el gobierno.

- Solicitó a la población de las periferias del barrio Monimbó, la consecución de postes y él gestionó la instalación de la luz eléctrica.
- Gestionó un tragante que se conoció como “tragante de las cachuchas”, ubicado de donde fue la Ferretería El Portón 3 c. al oeste. Ahí se hicieron primero unas gradas hasta el nivel de la calle y se rellenó con material apropiado pudiéndose luego adoquinar.
- Supervisó la pavimentación de la Avenida Real Monimbó, desde la Cruz Roja hasta el cementerio. Fue precisamente Ñurinda quien gestionó que le cercenaran un metro y medio al Cementerio de los Optimistas para que la avenida fuera más ancha, es decir, de diez metros como lo es ahora.
- Gestionó la compra de un terreno de doña Rosa de Garay, ubicado estratégicamente contiguo al Cementerio Campo Santo, donde ahora se encuentra el basurero del barrio.
- Gestionó la compra de una finca ubicada en el costado occidental del cementerio central, la cual era propiedad de la Sra. María González. Fue con el objeto de que la avenida de las rinconadas continuara en el costado oeste de los cementerios y saliera en el costado sur de los cementerios, como lo es ahora.
- Gestionó la adquisición de un terreno para un campo deportivo del equipo de beisbol Monimbó. Este campo era conocido como la huecera y se ubicaba en frente del Cementerio El Zapote. Fue poco el tiempo que se jugó beisbol, puesto que una organización de ciudadanos altruitas, cuyo secretario fue don Félix Ignacio Bolaños Carrión (q.e.p.d.), solicitó a la municipalidad que les donara el terreno para la asistencia social y construir el ahí el Cementerio Gral. Rigoberto Cabezas.
- Gestionó entonces la compra de un terreno para reponer el del Equipo Monimbó, y logró que la Alcaldía comprara dicho terreno en diez mil córdobas, dinero donado de forma desinteresada por el Ex presidente de Nicaragua Ing. Enrique Bolaños Geyer (1928) a través de su empresa algodонера SAINSA. El campo deportivo se llamó Carlos Iván Hüeck, y aún es parte, pero con otro nombre, de la Alcaldía de Masaya, ubicado del Colegio Salesiano 1 c. al sur y 5 c. al este.
- Fue fundador en los años 70 de las exposiciones de artesanías en el patio de la Alcaldía en Masaya, ahí se construían dos ranchos de palma de corozo, en donde habían premios económicos.

Muchos años después, entre los años 2001 – 2004, durante el gobierno municipal del Sr. Carlos Iván Hüeck Núñez, hijo del mencionado ex alcalde Hüeck Plata, retornó Ñurinda a la Alcaldía para brindar sus aportes, ahora como Asesor de la Dirección de Cultura de la Alcaldía de Masaya.



El Dr. Carlos Vega Bolaños lanzando la primera bola del partido Teatro Masaya – Monimbó. Santiago Nurinda el primero de izquierda a derecha. Masaya, 11 de julio de 1965. Fuente: Archivo de Francisco-Ernesto Martínez Morales.

El Dr. Carlos Vega Bolaños en su lanzamiento de la primera bola en la inauguración de la liga de beisbol departamental Carlos Iván Hüeck, en el Estadio del Instituto Nacional de Masaya, actualmente Estadio Roberto Clemente. Partido entre los equipos Teatro Masaya – Monimbó, 11 de julio de 1965.

Izquierda a derecha: Santiago Ñurinda, Chaloy Jiménez, Gustavo Barrera, Carlos Vega Bolaños, Nicolás Placencia, Libia de Robelo, Fernando Padilla, Carlos A. Sánchez, Humberto Díaz.

Algunos reconocimientos.

Se le reconoce como uno de los fundadores del Cuerpo de Bomberos de la ciudad, del que fue Capitán Fiscal.

También fue uno de los que apoyó al Dr. Carlos Vega Bolaños (1907- 1987) y a don Adán Sánchez Cerda en la fundación de la Cruz Roja, en la cual trabajó como Secretario.

Obtuvo reconocimiento de la Sra. Lola Soriano de Guerrero en Noche Dariana en el Teatro Masaya.

Agradecimiento en las Palabras Liminares del Dr. Enrique Peña Hernández en su libro Panorama Masayense (1957).

Reconocimiento del Alcalde de Masaya, Lic. Sebastián Putoy, en 1992.

Se le brindó reconocimiento el 15 de junio del 2003 en el Décimo Aniversario de la Revista Tata Chombo, editada por doña Carmen Rojas.

Los Consejos Voluntarios Deportivos (CVD) le dedicaron una liga de beisbol inaugurada el domingo 10 de agosto del 2003.



El conocedor de la historia monimboseña don Santiago Ñurinda recibiendo reconocimiento de la insigne y honorable Sra. Lola Soriano de Guerrero en una Noche Dariana efectuada en el Teatro Masaya.



Santiago Ñurinda recibiendo reconocimiento del Alcalde de Masaya, Lic. Sebastián Putoy en el kiosko del Parque Central en Diciembre de 1992. A su izquierda el insigne compositor nicaragüense Camilo Zapata y a su derecha el reconocido periodista Sr. Joaquín Absalón Pastora. Al fondo el pintoresco fotógrafo de Masaya apodado Chínco Pecho.



El nadador Santiago Nurinda Sánchez en su casa de habitación durante la entrevista del suscrito Francisco-Ernesto Martínez. Foto cortesía del futbolista Dr. Clarence Martínez.



Leyendas Corinteñas de Salvador D'Arbelles, 1900-1977

Marvin Saballos Ramírez

El puerto de Corinto es rico en leyendas, sobretodo vinculadas al ámbito marino y estuarino, muchas de ellas se van perdiendo, o difuminando su significado para las actuales generaciones, como consecuencia de la destrucción y degradación de los hábitats de manglares, la pérdida de la memoria histórica generacional y los cambios económicos sociales en la población al venir a menos la actividad portuaria de Corinto en el pasado reciente.

A mediados del Siglo XX, particularmente en las décadas de los años 60 y 70, el corinteño Salvador d'Arbelles Eyzaguirre, publicó una serie de ocho cuadernos denominadas "Leyendas Corinteñas"¹ en las que con imaginativa y picaresca prosa, recopila y recrea, con aportes de su propia cosecha, algunas de las leyendas y tradiciones del puerto.

Los títulos contenidos en esta colección son los siguientes:

Leyendas Corinteñas Numero 1: ***"La Isla del Gallo"***

Leyendas Corinteñas Numero 2: ***"La Isla del Cardón"***

Leyendas Corinteñas Numero 3: ***"La Isla de Aserradores"***

Leyendas Corinteñas Numero 4: ***"La Isla de Guerrero"***

Leyendas Corinteñas Numero 5: ***"La Isla de Machuca"***

Leyendas Corinteñas Numero 6: ***"La Isla La Encantada"***

Leyendas Corinteñas Numero 7: ***"La Isla de Granadillo"***

Leyendas Corinteñas Numero 8: ***"La Península de Castañones"***

Constituye este trabajo un aporte al rescate de la memoria oral del puerto, en la que se destacan accidentes geográficos del entorno portuario. Además de que no se conocen otros aportes bibliográficos sobre el tema, refieren a un periodo histórico poco documentado de lo que fue una de las principales localidades de Nicaragua en el último tercio del Siglo XIX y los dos primeros tercios del Siglo XX. Las ediciones fueron financiadas por el propio autor e impresas en las editoriales "El Centroamericano" y en la Editorial Hospicio del Instituto Técnico "La Salle", ambas de la ciudad de León, Nicaragua. Actualmente se encuentran agotadas y sobreviven algunos pocos números en colecciones privadas. Las que presentaremos en este artículo provienen de la biblioteca del Dr. Jorge Eduardo Arellano, quien gentilmente las facilito.

¹ d'Arbelles, Salvador: *"La Isla del Cardón"*, Leyendas Corinteñas No.2, Corinto, 1972. Pág. 2

El Autor: Salvador d'Arbelles Eyzaguirre.

Provenía de familias asentadas en el Realejo. Con el traslado en 1858 de la aduana del puerto del Realejo al sitio de Punta Icaço, en la jurisdicción del municipio del Realejo y frente al fondeadero histórico de las naves (desde el tiempo del descubrimiento del puerto por la expedición del Piloto



Salvador d'Arbelles, posando con su uniforme de Mayor G.N. y sus condecoraciones.
http://www.miqueridocorinto.comoj.com/personajes/salvador_darvell_1.html

Real Andrés Niño en 1523) su familia se mudó a Punta Icaço, sitio que con el tiempo empezó a llamarse Corinto, hasta que en 1889 se establece legalmente como municipio y puerto, segregándose de su matriz realejeña.

Así pues, en 1900, ya en Corinto, nace Salvador, hijo de familias íntimamente vinculadas a la actividad portuaria. Su padre, Jose Alejo Rodolfo d'Ambrum d'Arbelles y Castro, descendiente de emigrantes franceses, era propietario de la Agencia Aduanera y Casa Comercial "Rodolfo d'Arbelles" fundada en 1835 en el Realejo y trasladada a Punta Icaço en 1861². Su madre, María Luisa Isidra Eyzaguirre, descendiente del Capitán Mario Eyzaguirre, chileno, último Práctico Oficial del Realejo y primero de Corinto. El Capitán Eyzaguirre en 1850, fue también el primero en comprar un lote de terreno en Punta Icaço para la construcción de su casa, ya que le resultaba más conveniente para sus labores de Práctico Portuario³, o sea de dirigir a los navíos en su ingreso al puerto.

La principal fuente para los datos biográficos de d'Arbelles consignados en este artículo es el folleto, editado en 1968, "*Pequeñas Biografías Corintinas. No.1. Salvador d'Arbelles*", escrito por la niña María Gertrudis Abrego Meléndez, alumna del sexto grado de la Escuela Superior de Varones Gral. Jose Santos Zelaya; en su contra tapa se especifica que se publica bajo los auspicios del "Cronista e Historiador Oficial de Corinto", que no es otro que el mismo d'Arbelles, como parte de una iniciativa de premiar trabajos escolares sobre biografías de personajes "auténticos" del puerto. Publicada entonces bajo los auspicios y supervisión del biografiado, puede considerarse una autobiografía.

² Abrego Meléndez, María Gertrudis: "*Salvador d'Arbelles*", *Pequeñas Biografías Corintinas No.1*, Instituto Técnico La Salle, León, 1968. Pág. 8.

³ "du LAMERCIER", Salvador D'Arbelles: "*Corinto a través de la Historia (1514-1933)*", Tipografía Saballos, Corinto, Nicaragua, 1933. Pág. 198.

Muy joven fue enviado a estudiar a Inglaterra y fue alumno de los centros: Saint Georges College, Christ College y The King's Royal College, no concluye ninguna carrera por incorporarse al Ejército Británico. Sirve en diversos frentes de batalla de la Primera Guerra Mundial, habiéndose convertido en aviador, uno de los primeros en Nicaragua. De su estadía en el ejército británico, hay una sabrosa anécdota referida por Jorge Eduardo Arellano. Resultó que Salomón de la Selva, también soldado del ejército británico en la Primera Guerra Mundial, era miembro de la Guardia Irlandesa; d'Arbelles lo era de la Guardia Escocesa. Les toca a sus regimientos participar los domingos en el célebre cambio de guardia frente al Palacio de Buckingham.

“Sin haberse visto antes, ni tener remota idea de quiénes eran, hubo un momento en que ambos permanecieron colocados frente a frente. La antipatía fue mutua. Cambiaron de posición varias veces y una y otra vez quedaban de frente, insultándose mentalmente. Los dos Guardias ejecutaban, a la perfección, las órdenes en medio de las notas marciales y de los prolongados aplausos del público. Concluida la ceremonia, la Guardia Vieja marchó airosa al vecino Cuartel de Wellington.

Los irlandeses, quedando por unos minutos y señores de la situación, la siguieron.

En el Cuartel, cuando D'Arbelles bajaba de su cuarto para salir a la calle, subía Salomón. Se cruzaron terriblemente la vista. El “escocés” bajó unos peldaños más de la escalera. El “irlandés” subió otros. Pero ambos retrocedieron, volviéndose a mirar con desprecio. Ya coincidiendo en un mismo peldaño, le preguntó Salomón:

— ¿Quién eres tú, despreciable escocés?

—Y a usted, que le importa quién soy yo, detestable irlandés —le respondió D'Arbelles.

—Pues yo soy Salomón de la Selva, de León, Nicaragua, Centroamérica, abominable escocés.

—Y yo Salvador D'Arbelles de Corinto, Nicaragua, Centroamérica, hermano”⁴.

Al terminar la Guerra, retorna a Centroamérica y en Honduras lo comisiona el Gobierno para armar y volar el primer avión comprado por ese país. Trabajó con compañías bananeras (Cuyamel, Standard) y luego paso a trabajar con la Policía Nacional Hondureña. En los primeros años de la década de 1920 se involucra en los movimientos políticos-militares liderados por el caudillo hondureño Gregorio Ferrara, escapando por poco de ser fusilado al caer prisionero del bando contrario.

Después de sus aventuras en Honduras, se dirige a California y tiene unos años de vida marinera.

Regresa a Nicaragua a inicios de la década de 1930, radicándose definitivamente en su natal Corinto. Deja atrás una vida juvenil de aventuras que cualquier joven envidiaría: estudiante en Londres, soldado en la Primera Guerra Mundial, aviador pionero, revolucionario tropical, marinero de alta mar.

Se incorpora al Partido Liberal Nacionalista y en 1935 es electo Alcalde Municipal de Corinto. Se da de alta en la Guardia Nacional con el rango de Capitán, institución en la que milita por 25 años, retirándose con el rango de Mayor. Fue organizador de la Guardia Marina de Nicaragua. También ostentó el cargo de Comandante de Armas y Capitán de Puerto, una antigua posición militar-

⁴ Arellano, Jorge Eduardo: “Salomón de la Selva en Londres”. <http://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/255603>

administrativa que otorgaba la representación del Presidente de la Republica y por tanto la más alta autoridad en los puertos. En ese carácter, le toco ser interlocutor de la Oficialidad del US Navy y del US Army que dirigió la Base Naval de los Estado Unidos en Corinto durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1933, publica su primer libro: “Corinto a través de la Historia. 1533-1933”, el cual fue impreso en el mismo Corinto, en la Tipografía de Don Luis Saballos Morales.

Funda en Chinandega “El Colmo”, periódicos de corta vida y en Corinto otras publicaciones periódicas tampoco de mucha fortuna, entre ellas “El Nicaragüense” y “El Corinteño”. Edita “la Gaceta del Aire” revista bilingüe especializada en aviación. En 1972, publica un folleto de 15 páginas titulado “El periodismo en Corinto 1861-1971”.

Sus intereses intelectuales eran muy variados, los que se reflejan en los variados seudónimos que utilizaba para diferentes propósitos: “du Lamercier” para escribir y para caricaturas; “Nayi” para pinturas y caricaturas; “Saldar”, exclusivamente para escribir; “Madame Meda”, para ocuparse de modas femeninas; y “Dr. Evie” para asuntos médicos.

Promovió la fundación del Sindicato de Maestros de Corinto, del cual fue miembro. Igualmente del Sindicato de Marineros y Fogoneros.

Salvador d’Arbelles era también un ameno conferencista y narrador. Gustaba de públicos de estudiantes, obreros, militares, marineros, maestros, intelectuales, con todos, con espíritu de magisterio propugnaba por el desarrollo cultural. Lo recuerdo por 1970, en una charla histórica en el auditorio de la entonces nueva y moderna clínica del Seguro Social en Corinto, en la cual el Mayor d’Arbelles, narraba con expresiva voz y entonación su sorpresa al conocer por primera vez “aquella máquina de escribir” en el barco de guerra norteamericano surto en el puerto, en la cual escribía el mecanógrafo y un pequeño rato después salía de la misma la contestación escrita en ese mismo momento en la Oficina de Washington, con la que estaban conferenciando. ¡No había ya que esperar por semanas la respuesta a una carta formal! ¡El teletipo había nacido!

Fue miembro de numerosas asociaciones, entre ellas:

Sociedad Nacional Geográfica de Washington (National Geographic).

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

Real Legión Canadiense y Real Legión Británica, como veterano del Ejército de S.M. Británica.

Club Rotario, Club de Leones, Club Social de Chinandega, Club Social de Corinto y ¡hasta “miembro honorario activo” de la Sociedad de Trotamundos del Mundo!

Basten las anteriores credenciales para presentar al autor de esta Leyendas Corinteñas.

+++++

+

LEYENDAS CORINTENAS No.1: LA ISLA DEL GALLO

(Fragmento)

Geografía e Historia de la Isla del Gallo.

Geográficamente la Isla del Gallo, no existe, nunca ha existido, pues es parte integrante de Iaguei, Conchagua⁵, Punta Icacó o Corinto.

Porque se le dio ese nombre se ignora, pero lo cierto es que el siglo XIX los primeros pobladores del actual Corinto principiaron a llamar ese lugar de la Isla de Corinto con el nombre de Isla del Gallo.

Por relatos que hicieran viejos pobladores de Corinto, hoy ya desaparecidos para siempre, cuyas narraciones por ser verídicas merecieron toda fe, se sabe lo ocurrido en aquel lejano entonces.

Fueron esos ancianos corintinos la documentación viviente que con sus relatos se forjó la Historia de Corinto, en todos aquellos detalles que no figuran en ninguna documentación oficial.

A los dos primeros pobladores del actual Corinto, Don Juan de Mata García y su esposa Doña Juana Sáenz Castellón de García, mejor conocida como La Chapetona, ambos originarios del Sauce, departamento de León, quienes llegaron a la Isla de Punta Icacó (Corinto), procedentes de su propiedad rústica “El Palmar”, situada entre dicho lugar y no muy lejos de Villanueva, Departamento de Chinandega, donde residían y trabajaban, se les extravió un gallo giro que al ser perseguido se remonto entre la maleza hasta llegar a los enmarañados manglares de la región, perdiéndose para siempre.

De ave de corral doméstica, se convirtió en ave silvestre.

En tiempos precolombinos y más tarde, después del Descubrimiento y la Conquista, el lugar conocido como la Isla del Gallo, sirvió de cementerio a nuestros aborígenes radicados en la Isla de Iaguei lo cual se comprobó porque en un tiempo habían allí numerosas tumbas en formas de cerritos o pequeñas pirámides construidas a base de arena y piedras, que fueron desapareciendo poco a poco ante la incesante búsqueda de propios y extraños de botijas, entierros o tesoros, quienes dejaban los restos humanos expuestos a la intemperie.

Personas piadosas después se encargaban de sepultar en una fosa común, aquellos restos mortales de nuestros aborígenes antepasados.

La Isla del Gallo en todos los tiempos fue un refugio de enamorados, quienes concurrían al lugar a dar rienda suelta a sus emociones que convertían en verdaderas orgías de amor o para bañarse desnudos, como Adán y Eva en el Paraíso Terrenal, en las aguas salóbregas y cristalinas de los playones.

⁵ D'Arbelles plantea que Iaguei era nombre indígena de Corinto, pero no da ninguna fundamentación para tal aserto; esta afirmación ha sido popularmente retomada aun sin tener confirmación. En los antiguos mapas y planos españoles, aparece el nombre de Jagüey, pero se refieren a una excavación realizada en la costa, con función de dique, para reparar o construir embarcaciones. Nota del autor.

Antes de la construcción de la Carretera de Occidente, Sección Chinandega-Corinto, era el lugar de mayor elevación de la Isla de Corinto, midiendo dos metros sobre el nivel del mar.

A poca distancia del legendario lugar corinteo se construyó el gran Puente de la Isla del Gallo⁶, sobre el Estero de Paso-Caballos, el más largo de los puentes de Nicaragua, en la extensa red de carreteras que cubre a todo el país.

Refiere El Chino (Abraham Gutiérrez Chang) constructor del Puente de la Isla del Gallo y de todos los grandes puentes en las carreteras nicaragüenses, que, cuando estaba en su campamento en San Luis del Chino, a orillas del Estero de Paso-Caballos, al lado de la Tierra Firme, por las noches se oía en dirección a la Isla del Gallo, ruidos, voces y lamentos de seres legendarios que infundían temor.

No solo el escucho ruidos, voces y lamentos en dirección a la Isla del Gallo, otras personas de las que allí trabajaban también son testigos de la veracidad de lo narrado.

Construido el Puente de la Isla del Gallo, se construyó la carretera en la Isla de Corinto, pero esta pasa a orillas del misterioso lugar por no querer perturbar a los seres legendarios de ese misterioso rincón corinteo.

Con la construcción de la carretera la Isla del Gallo ha perdido gran parte de sus encantos, pues el Departamento de Carreteras de Nicaragua, constructor de la gran vía asfaltada se vio en la imperiosa necesidad de sacar tierra de dicho lugar para rellenar aquellos que necesitaban elevación. Ahora todo ha cambiado y solo queda la leyenda, pero llegara un día que la Ciudad y Puerto de Corinto, se extienda hasta el gran Puente de la Isla del Gallo, constituyéndose en la ciudad más grande y populosa del; Departamento de Chinandega.

El Gallo de Oro.

Entre la espesa y enmarañada trama de los manglares, allí vivía solitario el Gallo de Oro, el Rey sin disputa de las tierras sagradas del Paraíso Perdido de la Isla del Gallo.

En sus dominios solo su voluntad imperaba y pobre de aquel que quisiera disputarle sus caprichosos mandatos.

Su canto taciturno muchos lo escucharon y solo lograron verlo a gran distancia los pocos valientes que de vez en cuando se aventuraron en aquel misterioso lugar.

Como llego allí, siempre fue un misterio, pero lo cierto es que según la tradición, reino solo en aquel lugar solariego.

Su canto fue presagio de desgracias para quien lo escuchara.

El Gallo de Oro, dicen los crédulos, fue un apuesto galán indígena, valiente guerrero y marino consumado, que enamorado locamente de la doncella que con su cuerpo arrogante se formo la Isla del Gallo, resolvió quedarse en el lugar encantado, donde se convirtió con la ayuda de los Sipes,

⁶ Hoy conocido como puente de Pasocaballos.

los Duendes, las Brujas, las Seguas y los 2 cadejos, el bueno y el malo, en ave de cresta y plumas, así jamás se separaría de la mujer amada, a la vez que estaría presto a defender sus despojos mortales de aquellas tierras sagradas.

Aquel Gallo de Oro fue de proporciones mayores a los gallos corrientes, fue el terror de las doncellas que allí llegaban.

Misteriosamente todas ellas desaparecieron sin dejar rastro alguno.

Se afirma que todas ellas, encantadas, fueron a formar parte del gallinal del Rey de la Isla del Gallo.



Isla del Cardón con el Faro.

Se cuenta que una vez una pareja enamorada, buscando donde colgar su nido de amor, llegó hasta la Isla del Gallo, sin darse cuenta.

El quiso defender a su amada y fue muerto inmediatamente por el Gallo de Oro y ella fue llevada al escondite sagrado, entre los manglares, donde fue inmolada en aras del amor.

Del cuerpo de aquel hombre joven y valiente, el Punche de Oro, absorbió la sangre y el resto lo devoraron el Gavilán Marino, el Coyote Solitario y su jauría de hembras feroces.

Se recuerda aun como bellas mujeres jóvenes desaparecieron misteriosamente y fueron encontradas después en lugares lejanos, rodeadas de su prole, bendición de Dios y obra del Gallo de Oro.

LEYENDAS CORINTENAS NO.2: LA ISLA DEL CARDON.

(Fragmento)

Las Sirenas.

Dicen los doctos, los que pueden decir que todo lo saben, que, cuando ocurrió el legendario cataclismo que perdió el legendario Continente de Mu, las vírgenes, las mujeres jóvenes y bellas, las ninfas, las deidades musianas corrieron y corrieron llenas de terror buscando las alturas para ponerse a salvo de la catástrofe, logrando salvarse muchas de ellas al llegar al Volcán San Cristóbal, al Chonco y otras elevaciones de la Cordillera de los Marrabios. La Cordillera de los Marrabios, en aquel lejano entonces era una de las partes más elevadas de las tierras musianas.

Al sucederse el enorme cataclismo que cubrió de agua a todo el Continente de Mu, hundiéndolo a profundidades increíbles, la Cordillera de los Marrabios se convirtió en el lugar sagrado de las vírgenes.

Pasada la enorme tempestad del gran cataclismo que duro varios días, normalizada la desastrosa situación, recobrada la calma, las vírgenes, las ninfas, las deidades resolvieron venirse a vivir a orillas del mar, a vivir tranquilamente, a rehacer sus vidas, sin molestias ni preocupaciones a la Isla del Cardón.

Por medios desconocidos la noticia llevo a Neptuno, Rey de los Mares, que en la Isla del Cardón estaban viviendo muchísimas jóvenes y bellas mujeres musianas que se habían salvado de la catástrofe del Continente de Mu.

Inmediatamente hizo sus planes y ordeno al Capitán Caballero Tritón, jefe de su Guardia Pretoriana, para que saliera sin pérdida de tiempo hacia la Isla del Cardón al mando de una Compañía de Tritones, deidades mitad hombres y mitad peces, que formaban elite de los Reales Ejércitos Marinos, porque eran los mas desarrollados, los más fuertes, los más jóvenes y los más leales a la Corona, y secuestraran a todas las doncellas, conduciéndolas a los escondites reales, verdaderos nidos de amor, en los islotes de coral, en los atolones en medio del Océano Pacifico.

Cierto día que alegremente se bañaban las doncellas saltando sobre las encrespadas olas que se estrellaban contra las rocas y las costas de la isla, inesperadamente aparecieron los apuestos hombres-peces enviados por Neptuno, los cuales raptaron a todas las bellas jóvenes doncellas musianas, llevándoselas mar adentro, a medio Océano Pacifico, a los escondites reales, a los islotes de coral, a los atolones como se les había ordenado.

A la llegada de aquellas bellas jóvenes mujeres, fueron recibidas por Neptuno y su Corte, quienes les dispensaron toda clase de atenciones.

Ese día había sido decretado de fiesta nacional y había gran alegría en todos los súbditos de Neptuno, quienes se entregaban al baile al son de numerosos caracoles marinos ejecutados con maestría por numerosos manatíes.

Neptuno, poderosos Rey de los Mares, había ordenado el secuestro en masa de las doncellas musianas con la sola idea de poseerlas carnalmente y después entregarlas a los tritones, sus leales soldados, para prolongar la especie.

Se habían salvado del enorme cataclismo en el cual se perdió el legendario Continente de Mu, pero no se salvarían de los designios de Neptuno, Rey de los Mares.

Aquella noche y las subsiguientes, las aguas del mar se volvieron rojizas, señal inequívoca de la Operación Amor, ejecutada en el tálamo real.

De la unión de Neptuno, Rey de los Mares y las vírgenes y bellas musianas, no resulto ninguna consecuencia de amor, pero no así de los amores con los tritones. De esta unión nacieron las sirenas, bellísimas sirenas capaces de llamar la atención de los más indiferentes hombres terrestres.

Cuando las sirenas lograban evadir la vigilancia estricta a que estaban sometidas, veloces se alejaban de los atolones y recorrían los mares y al extraviarse algunas de ellas, llegaban a la costa de la Isla del Cardón.

Las sirenas en sus largos recorridos siempre estaban custodiadas por numerosos delfines, que también se encargaban de despejarles el camino de cualquier obstrucción que se interpusiera en la ruta que llevaban.

Sabido es que durante siglos llegaron a la costa de la Isla del Cardón, sirenas jóvenes y bellas que buscaban al macho para la fecundación para perpetuar la especie.

Aquellas bellísimas sirenas esperaban y esperaban en la costa o sentadas sobre las rocas, durante días y días, lo que jamás pudieron encontrar.

Aburridas, fastidiadas de esperar a un macho joven y fuerte, se alejaban velozmente para ir a otras regiones buscando, siempre buscando lo que nunca encontraban.

Volvían a las islas de coral, a los atolones, tristes, decepcionadas y dándose cuenta de que el tiempo pasaba y cada día envejecían. Esta búsqueda ha durado durante siglos y continuara por milenios de años más y nunca se terminara.

En el siglo XX ya no llegan sirenas del mar a la Isla del Cardón, solamente de vez en cuando se ven en la Isla Solitaria, bañándose en el mar bellísimas sirenas terrestres, pero en número limitado.

En el transcurso de los siglos todo ha cambiado y por eso vemos como nuestras sirenas terrestres de hoy en día tratando de imitar a sus hermanas del mar, van por la costa exhibiendo sus formas más desnudas que cubiertas en el eterno afán femenino de atraer a los hombres.

Hace algunos años se registro un raro caso, rarísimo por cierto de una sirena del mar que se enamoro locamente de un pobre mortal, que de no ser extraño y muy interesante no se relataría en esta narración. Don Rafael Ballesteros, quien no lo conoce en Corinto, antigua reliquia humana que en el Muelle de Corinto ha dejado los mejores días de su existencia, que por largos años ha desempeñado eficientemente el cargo de Guarda del Muelle, ahora regentado por la Autoridad Portuaria de Corinto y convertido en el Berlín Oriental Corinteo.

Pues bien, cuando el era un joven apuesto y arrogante que conquistaba a las mujeres con solo una mirada con la cual decía más que todas las palabras amorosas, llenas de ternura, que la que registra cualquier diccionario de la lengua castellana, tenía por costumbre alejarse del mundanal ruido e ir de paseo [por las costa del corintea para entrar en profunda meditación al contemplar la inmensidad del mar que nos rodea.

En aquella soledad, entrado en la meditación más profunda, a trance sublime hablaba con los dioses y seres de ultratumba que se apresuraban a escuchar sus palabras.

Una tarde que caminaba meditando en la pequeñez del hombre ante los elementos de la naturaleza, sin sorprenderse pues estaba acostumbrado de que las mujeres le salieran al paso, vio como de las aguas del mar salía una bellísima joven sirena, ante aquella mirada que la subyugaba, salió del mar y tímidamente se le fue aproximando hasta ofrecerle su boca voluptuosa para que la besara. Don Rafael Ballesteros siempre ha gozado de buena fama como buen besador, conoce los 32 besos del Código del Amor o sean desde el beso de plancha caliente, sencillo e inocente, hasta el beso negro con todo su apasionante arrebató.

Aquel encuentro casual de Don Rafael Ballesteros y la bellísima sirena, se repitió todas las tardes que caminaba por la costa entregado a sus pensamientos, hasta que un día a la hora sublime del crepúsculo, se sentaron en la arena para observar mejor los celajes celestiales de una tarde en el trópico.

La afinidad de ideas y de gustos dio por resultado que ambos se enamoraran locamente.

Recuérdase que por este tiempo Don Rafael Ballesteros solo hablaba del mar, del crepúsculo y de su gran deseo de navegar por el Océano Pacífico y conocer las islas de coral, los islotes, los atolones, lugares de increíbles belleza natural.

Aquellos amores fueron tan borrascosos que al cabo de pocos días, Don Rafael Ballesteros enfermó gravemente teniendo un desgaste general, según el diagnóstico del médico que lo asistió. Guardó cama por muchos días, pues su estado general no permitía que abandonara su lecho de enfermo.

Cuando recupero en parte la salud perdida, volvió a la costa y grande fue su sorpresa cuando vio surgir sobre las olas a su sirena bien amada.

Sentados sobre la arena y protegidos por la semioscuridad de la noche, que poco a poco cubría todo con manto negro, allí esperaron abrazados tiernamente la salida de la luna que hacia llena.

Él le refirió todo lo relacionado con su enfermedad motivada por el desgaste general y ella comprensiva y dulcemente le dijo que llamaría a una de sus hermanas para que lo alimentara.

Las tardes después de este encuentro secreto, pues no deseaban que el médico y la familia se enteraran de sus entrevistas, dígame lo que se diga, fueron de grandes beneficios para el enfermo convaleciente.

La bellísima sirena llegó acompañada de su hermana que era tan bella como aquella y entre ambas lo sentaban en la arena y allí era amamantado por aquella sirena llamada para salvarle la vida al amante de su hermana.

Esto se repitió por varios días y Don Rafael Ballesteros, rápidamente recupero la salud perdida, al extremo de que aun hoy en día y a pesar del transcurso de los años, dice el que por aquella leche de pecho de la bellísima sirena se siente, aun hoy en día, joven y con ímpetus de amar a cualquier mujer que le guste.

Quien dude de la veracidad de este relato, que se avoque con Don Rafael Ballesteros, en Corinto, quien le narrara con todos sus detalles aquella sensacional aventura de amor. Única en el mundo.



Anécdotas bibliotecarias: (09) Películas vs. libros

James Campbell Jerez

Bibliotecólogo-consultor

Miembro RDS-Nicaragua

james@biblionica.org

Junio 2012

¡Papá, esa película no se corresponde con el libro! Vos crees..., ¿cuál es mejor?, pregunta el padre. ¡Ah, el libro! responde la jovencita.

Diálogo entre un padre que no soy yo y su hija que no es mi negra bella.

Como lo he manifestado en notas anteriores, he mantenido con mis pocos amigos y amigas el préstamo de libros. En bibliotecología la conocemos como una de las formas de transferencia informal de información. Debo reconocer que yo soy el más beneficiado, porque mi colección particular es pequeña. Aún así, tengo dos o tres amigos y amigas que sin que yo les presté ninguno, ellos me siguen prestando de su colección, de la de sus hijos, o la de sus amigos, o, como en el caso que narro, de la institución donde trabajan.

Creo que fue en el 2009, cuando visitaba a un amigo para que me permitiera acceso a Internet a través de su computadora y, de paso para que me prestara un par de libros. Se había convertido en un rito. Llegaba al menos una vez a la semana, revisaba mi correo y de paso me prestaba un par de libros. Es una de las formas que utilizo para tener acceso a libros, dado que las bibliotecas en Nicaragua no prestan a domicilio. Existen sus excepciones, pero la norma es no préstamo fuera del local. *¡Cárceles en las que sus presos salen de sus celdas pero no del recinto!*

Nos dirigimos de su oficina a la biblioteca y mientras yo seleccionaba (dichoso yo entre tantos libros disponibles para leer) él me contaba la conversación que había tenido con su hija cuando, como cinéfilos, miraban la película *Ángeles y Demonios*, cuyo libro es uno de los que estaba buscando. *¡Papá, esa película no se corresponde con el libro!* Me comentó que le afirmó su hija, una jovencita de 14 años que tiene la suerte de tener como padres a dos maestros y el acceso a una buena biblioteca. Y mi amigo siguió explicándome sin entrar en detalles, los comentarios que su hija le hizo durante estaban en el cine con respecto a las omisiones, mutilaciones y cambios que los guionistas de la película habían realizado con respecto al libro.

Fue una película que se promocionó mucho, dado que junto a su hermana “*El Código Da Vinci*”, y los libros, versiones originales de estas, habían dado mucho de que hablar en los círculos religiosos conservadores de varias partes del mundo.

Leído el libro y visto la película, la comenté con un colega de trabajo en ese entonces, también cinéfilo, que formó parte de ese pequeño círculo incluido mi hijo menor, David, que coincidimos en las diferencias entre la versión escrita y la versión para cine, dejando la respuesta de la hija de mi amigo como el toque final a la discusión *¡¿cuál es mejor?!*, pregunta el padre. *¡Ah, el libro!*

Se me vino a la memoria lo fácil que parece a los guionistas de cine dejar volar su imaginación cuando tienen poco material para armar la trama, que sintetizar identificando con precisión aquellos elementos, detalles y personajes que el autor original de una obra ha señalado. Y en esta mutilación, intencional o no, pero mutilación al fin y al cabo, se cambia en parte el sentido original.

De todos modos, la lectura tiene la apasionante característica de permitirle a cada lector y lectora crear su propia película mental mientras se lee, y esta se guarda en la memoria. En cada evocación al libro ya leído se activa la película. La lectura lleva a convertirnos en directores y productores de una película propia, recreando escenarios, darles cara y cuerpo a las y los personajes. Mientras, en la película todo está dado y no queda espacio para la imaginación, salvo cuando los finales se presentan como misterio o que permiten la continuidad en serie. Por ello y cuando sólo existe la película, por ejemplo, no hay espacio para una discusión sobre personajes, lugares o argumentos. Estos son los del Director y Productor.

No intento menospreciar ni muchos menos al séptimo arte. Nada más lejos de mi intención. Sólo que en términos de escoger entre leer una obra o verla y escucharla, prefiero leerla. Sobre todo cuando como el ejemplo que narro, las omisiones, mutilaciones cambios de detalles trascendentales es, a mi modo de ver, escabrosa, y sobre todo, estuvieron motivados, supongo, para agradar a alguien o para no molestarlos más de lo que el libro había provocado.

Existen sus excepciones loables en mi propio y reducido inventario entre libros y películas: “*Castigo Divino*”, “*Pantaleón y las visitadoras*”, “*El Padrino*”, “*El nombre de la rosa*”. Sin embargo, no sustituyen para nada la riqueza de la lectura de estas obras.



El Oficio de Historiador

Lo que el título [*Apología para la historia o el oficio de historiador*] no dice, pero sí lo dice el texto, es que Marc Bloch no se contentó con definir la historia y el oficio del historiador sino que también quiso indicar lo que debe ser la historia y cómo debe trabajar el historiador.

JACQUES LE GOFF

Algunos profesores de universidades de Estados Unidos y de Europa han publicado artículos en Revista de Temas Nicaragüenses, generalmente traducciones de artículos que han sido publicados en revistas académicas. Únicamente Karl Offen y ahora Michael Schroeder, han sido los únicos profesores que han mantenido un contacto frecuente y sostenido con el editor. Karl, por ejemplo, espontáneamente envió, para la edición No. 60, referencias a tres diccionarios de la lengua Rama, que contienen vocabularios, quizás más verdaderos que los publicados por Walter Lehmann en 1914. Karl ha colaborado y ayudado al editor sobre asuntos de nuestra Costa Atlántica desde octubre de 2008 (No. 6).

Michael Schroeder ha publicado en todos los números de la revista desde septiembre de 2012 (No. 53) y ayuda al editor haciendo sugerencias que son verdaderos conceptos teóricos desconocidos por el editor, conceptos que hoy me propongo compartir con ustedes por segunda vez.

RTN está dirigida a los nicaragüenses en general, esa es nuestra audiencia. En cambio, Offen y Schroeder publican para una audiencia constituida por sus colegas académicos, a quienes conocen por sus publicaciones, y necesariamente tienen que hacer referencia a esos escritos. En cambio nosotros, citamos a otros nicaragüenses que publican en los periódicos, las revistas o los libros de Nicaragua, y conocemos de primera mano el país y su cultura. Al escribir, presumimos que todos esos conceptos no necesitan explicación en nuestros escritos, y escribimos sin ningún marco teórico referencial.

Por esas razones encuentro interesante compartir con ustedes los comentarios de Schroeder a mi “abstract” para la segunda parte del artículo *La Integración del Territorio Nacional, 1787-1900*; escribe Schroeder (la traducción al español es del editor):

«Esta es una discusión más larga, pero básicamente lo que enseñé a mis estudiantes es que “opinión” tiene que ver con juicios subjetivos, sensaciones, sentimientos, gustos, o preferencias que envuelve juicios morales, políticos o estéticos de algún tipo. Una opinión dice que esto es mejor (o peor) que eso—“en mi *opinión* los impuestos son muy altos,”—“en mi *opinión* mi yerno es una gran persona”—juicios generalmente basados en combinaciones de instintos, intuición, experiencia pasada, y orientación total hacia la vida, y expresando juicios morales o estéticos de algún tipo. Así como yo lo miro, una opinión es muy diferente a una interpretación histórica—que tiene que ver con usar la razón y el uso juicioso de la *evidencia* histórica a fin de *interpretar* el pasado. *Interpretamos* la historia

de cierta manera porque la evidencia indica. Seleccionamos la evidencia porque nos ayuda a responder las cuestiones que preguntamos. Y las cuestiones que preguntamos están determinadas por nuestro marco referencial teórico y nuestra orientación. Los historiadores del movimiento laboral estudian la historia de los trabajadores porque creen que las acciones y luchas de los trabajadores son importantes y cuentan históricamente. Esta no es una “opinión”, es una orientación teórica—en este caso basada en Marx. Los historiadores del movimiento laboral, por ejemplo, quieren saber como los trabajadores lucharon para hacer su propia historia, bajo condiciones no escogidas por ellos, sino dadas y transmitidas del pasado.¹

«En el caso de Nicaragua y Las Segovias en los años e 1920 y 1930, “los trabajadores” no eran los trabajadores de fábricas urbanas de Marx, sino campesinos, jornaleros, artesanos, comunidades indígenas, mujeres, y demás. Quiero saber como estos individuos y grupos lucharon para hacer su propia historia bajo condiciones que ellos no escogieron. Así que selecciono hechos para enfocar en esta “gran” cuestión referencial. Al final creo que es imposible ser totalmente “objetivo” y no deberíamos pretender que ponemos serlo. Juicioso, cuidadoso, razonable, crítico, conciente—sí. Pero ¿“objetivo”? Jamás. Como yo le digo a mis estudiantes, el Universo está lleno con miles de millones y miles de millones de hechos. El mero hecho de seleccionar un hecho entre todos los demás, muestra algún tipo de criterio de selección. En el momento que escojo resaltar un simple hecho, entrego mi pretensión de objetividad. ¿Por qué algunos hechos son más importantes que otros? Por nuestra orientación teórica y las cuestiones que preguntamos. Escojo destacar ciertos hechos porque me ayudan a entender mejor los procesos históricos más amplios, que yo pienso, son claves para entender como trabaja la historia.

«¿Que es un proceso histórico? ¡Esta es una discusión más larga todavía! Dicho de manera simple, ellos son las máquinas, los motores de la historia—dinámicos, modelos continuos de transformación forjados por contradicción e ironía y lucha: Formación de estados. Formación de clases. Lucha de clases. Formación de identidades. Formación de naciones (desde la Era de la Revolución). Guerras. Migraciones. Imperialismo. Colonialismo. Etc. Estas no son mis “opiniones”. Es como yo interpreto el pasado, porque corresponde bastante bien con lo que yo veo desarrollándose en el mundo real, pasado y presente—en la realidad objetiva nosotros tratamos de comprender. ¿Existe la “realidad objetiva”? Estoy firmemente convencido que sí. ¿Podremos alguna vez entenderlo plenamente? No. ¿Podemos entenderlo a medias? Sí, pienso que podemos. A diferencia de las “grandes” cuestiones— ¿Por qué estamos aquí?— ¿Existe Dios?—el asunto de la realidad histórica—como trabaja la historia—generalmente cae dentro de ámbito de la comprensión humana.

«Un librito de ayuda maravilla sobre estas y otras cuestiones relacionadas es *The Historian's Craft* de Marc Bloch. Marc Bloch fue un destacado historiador francés y miembro fundador de la escuela francesa de historia social *Annales*, quien trabajaba en el los patrones de uso de la tierra feudal y las relaciones sociales en la Francia medieval cuando fue capturado por la Gestapa de Hitler y matado durante la Segunda Guerra Mundial. Él escribió *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*

¹ “Los hombres hacen su historia, pero no hacen lo que ls place, ellos no las hacen bajo circunstancias escogidas por ellos, sino bajo circunstancias encontradas directamente, dadas y transmitidas del pasado”. Karl Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte* (1852).

mientras se escondía de los nazis, sin libros, sin notas, solo con su memoria para guiarse. Es un maravilloso tratadito sobre lo que hacen los historiadores, como ensamos acerca de nuestro oficio, las cuestiones que nos guían, como evaluamos la evidencia juiciosa y razonablemente, y asuntos relacionados.²

«De esta manera trato de redirigir a mis estudiantes de pensar sobre “opiniones” y “hechos” y “sesgos” y más en términos de “interpretación” y “evidencia”. El sesgo está por todos lados, y francamente, para mí por lo menos, las opiniones sobre lo político-económico o lo socio-cultural generalmente no son muy interesantes. Las interpretaciones, por lo contrario, sí, vale la pena escucharlas, sin importar si estoy de acuerdo con ellas o no, porque hay un proceso de pensar detrás de ellas, una lógica seguida, argumentos hechos, y evidencia desplegada para apoyar esos argumentos. Sin razón sostenida, argumentos cohesivos, y evidencia creíble, el trabajo del historiador es un juicio sin sustancia, un cuento hecho de humo y espejismos. Y la obra tuya sobre la Costa Atlántica es todo lo contrario—un relato rigurosamente argumentado, empíricamente informada, y convincente narrado. No ofreces tus opiniones, ofreces tus interpretaciones. Y son muy bien soportadas y sumamente convincentes.»



Se recomienda al lector descargar la obra de Marc Bloch traducida al español y publicada bajo el título *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001, 180 pp. En formato 5.90 x 8.26 pulgadas (15 x 21 cm). La URL para la descarga directa es:

<http://www.ignaciodarnaude.com/espiritualismo/Bloch,Apologia%20para%20la%20historia.pdf>

Este enlace también se ha incluido de manera permanente en el listado de Libros del Mes.

² Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien* (1949), traducido como *The Historian's Craft* (1953). El texto completo del original francés está en

http://classiques.uqac.ca/classiques/bloch_marc/apologie_histoire/apologie_histoire.html.

El artículo de Wikipedia sobre Marc Bloch es muy bueno: http://es.wikipedia.org/wiki/Marc_Bloch. La escuela *Annales* es uno de los más importantes precursores del cambio a historia social y cultural en las décadas de 1950 y 1960 y posteriormente. Otro personaje líder en la escuela *Annales* es Fernand Braudel, especialmente su *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l'Époque de Philippe II* (1949). La versión española se puede descargar como archivo PDF (Bloch, Marc: *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001, 180 pp.) visitando:

<http://www.ignaciodarnaude.com/espiritualismo/Bloch,Apologia%20para%20la%20historia.pdf>

Memorias de un Ex-Oficial de la Guardia Nacional Segunda parte

Guillermo E. Cuadra G.

Originalmente publicada en Revista Conservadora entres partes, como Libro del Mes, bajo el título *Memorias de un ex-oficial de la Guardia Nacional*. 16: 1 - 16, Enero, 1962; 17: 17- 32, Febrero, 1962; y 18: 33, Marzo, 1962.

Reproducido con autorización de Xavier Zavala Cuadra, propietario y último Director de la revista, con fecha 13 de enero de 2013.

ALEGRE VISITA

Cuando la inactividad en que había permanecido la guarnición de Macuelizo se hacía más pesada por su duración, cierta mañana de la segunda decena de Diciembre de 1932, Eulogio Mondragón, uno de los Miembros de su Servicio de Inteligencia, llegó con la nueva de que el General Juan Pablo Umanzor, con doscientos de sus seguidores, había manifestado a los residentes de los caseríos aledaños, el propósito firme de aparecerse por el pueblo con el exclusivo objeto de tomar para sí la "Caja de Música", Victrola Ortofónica Portátil que, comúnmente, en sus Cuarteles, la Guardia Nacional mantenía para distraer las horas de descanso de sus miembros.

Aquella noticia no sólo fue pasada al Comandante, sino que a toda la población, que, cautelosa primero y abiertamente después, por medio de sus elementos más representativos, presentóse a la oficina de aquél para ofrecerle su incondicional apoyo caso de producirse, en verdad, el referido ataque. Lo que más temía la población, dijeron aquellos señores, no era exactamente el choque de los militares, que para eso se entrenaron y destinados estaban, sino al hecho de no poder evitar la muerte de muchos niños a manos de los sandinistas, conocido el escaso número de sus defensores.

Individualmente preguntados que fueron los que de un modo u otro llegaron hasta el Comandante a participarle sus temores, en sus contestaciones éstos confirmaron la sospecha que tenía, esto es, que era cierta la noticia del ataque que el antecitado miembro del Servicio de Inteligencia me había traído.

Táctica sandinista de último cuño, muy generalizada, sujeta a variaciones según la zona en que se opere, fue la de anunciar, con bastante antelación, ataques a poblaciones de cierta debilidad defensiva. Con ella el sandinismo lograba atemorizar de veras a aquellas personas que no simpatizaban con su causa, para formar con ellas y las que sí estaban a su favor, aunque materialmente no pertenecieran a determinada columna expedicionaria, un volumen tal de decires, capaz de meter miedo a Comandantes pusilánimes, por la presión que lógicamente ejercerían sobre éstos al razonar sus temores, fingidos o sinceros, caso de producirse el anunciado ataque. Formado así, por expresarlo de algún modo, el alud, y echado a rodar, en fecha adelantada o posterior a la fijada para el ataque, que

sólo debían conocer los caracterizados sandinistas, juntábamos los simpatizantes o reclutados a la columna expedicionaria que engrosada con todos esos elementos, procedían a ejecutar lo que se había propuesto. Alcanzado o no el objetivo, la columna expedicionaria designada al efecto tomaba una ruta diferente en su regreso a la de los grupos simpatizantes o reclutados que, en llegando a sus habituales lugares de residencia, diseminábanse allí, sin temor a ser reconocidos, pues que el diario trabajo de agricultura, permitíales recorrer grandes distancias, sin que esto llamase en modo alguno la atención de las gentes amigas de la Guardia Nacional.

Precisamente, cuando preocupados los moradores de Macuelizo por la noticia del ataque sandinista, se agrupaban a las puertas de sus respectivas casas, comentándolo, otro hecho, por lo sorpresivo y jacarandoso, puso la nota de alegría y buen humor en el ánimo de todos. Había aparecido en la plaza del poblado, un armado caballero, de pantalón liso y de sobrebotas y con revólver al cinto, montando en un sufrido y casi exhausto Rocinante. Se trataba, nada menos, que de un subteniente, recién salido de las aulas académicas castrenses de Managua.

No es para ser descrito el majestuoso y pausado andar de Caballero y Cabalgadura a como tampoco la íntima satisfacción que tanto el Comandante de la plaza y sus habitantes sintieron al advertir la presencia de aquél simpatiquísimo oficial, larguirucho y enclenque que, a su sólo arribo acaparó la total simpatía de todos. Cual verdadero Caballero Andante sin lanza, buscando con quien cruzar los aceros más finos de su intelecto, que es más fuerte y más bien cuidado que su revólver, el subteniente Jorge Granera A, ingenioso como pocos, enrumbaba su humanidad hacia Santa María, el último eslabón de la cadena de puestos militares que la Guardia Nacional de Nicaragua mantenía en su frontera norteña.

En Macuelizo, nadie conocía al Subteniente Granera. No obstante, al echar pie a tierra, después de situarse frente al Jefe de la plaza y solicitar su venia para desmontarse, concedida de inmediato, a todos pareció que desde muy antes, quizá desde niños habíase tratado con él, y que aún en aquellos instantes, tan solemnes y ceremoniosos, cuestión de estilo entre personas cultas, no se hacía más que admirar, por otra vez, la gracia, el garbo, el donaire con que él a todos saludaba.

Hechas las presentaciones del caso, colmada la natural curiosidad de los circunstantes, y traspuesto que hubo el umbral de la oficina del Comando, el Subteniente Granera, —hoy MAYOR—, fue atendido como acostumbraban atender los Comandantes de Puesto a sus Visitantes, compañeros de armas: con positivo calor amistoso, efusiva sinceridad, y espíritu abierto de cooperación y solidaridad.

Para mí, el hombre más simpático que la guardia vieja, así con minúsculas, —y no la Vieja Guardia—, que ha tenido la Guardia Nacional, fue, sin necesidad de repetirlo dos veces, el fino amigo y agazapado poeta de verdad, subteniente jorge gravera a., así con minúsculas. De éste, nada queda ya, murió de enclenque. Y aunque el recuerdo de su figura y de sus hechos perdura entre sus amigos, la verdad es que el hoy Mayor Jorge Granera A., del todo no se parece a granera jorge subteniente g n.

En el terreno de los confidencias, cuando Oficial Comandante y Oficial Visitante, para conversar habíanse sentado, el último contó al primero que desde su graduación, y, por consiguiente, ya en Santa María con más justa razón, pasaría noches de claro en claro y días de turbio en turbio, año-

rando la ciudad de León. Esto, por supuesto, si antes no se le secaba el cerebro de tanto leer, a lo que se dedicaría si los "muchachos", (así se les denominaba a los sandinistas), le dejaban disponer de algún tiempito. En realidad nada le dolía, pero dolíase todo él. En toda la mañana, y por el camino, dijo, no había ingerido alimentos, pero con la conversación se fue animando, comiéndose las experiencias que su interlocutor había tenido en todas sus andanzas por el departamento segoviano.

A medio día, de aquel día, el Ordenanza encargado de servir las comidas a su Comandante, apareció a informar que, según la cocinera, el Menú del Almuerzo sería: Sopa de Gallina bien cargada de verduras y huevos; un bistec encebollado de regulares dimensiones sobre una ensalada de lechugas; un arroz suelto de esos que hacen agua la boca; una pasta de frijoles colorados, café o refresco de naranjas, postre de higos en miel y algunas otras cositas típicas.

Servido el almuerzo, el subteniente granera departió galantemente con la sopa a la par que con el anfitrión; y cucharada va, y cucharada viene, le dio tanto a eso, y con tal avidez que nadie, viéndolo trasegar, hubiera imaginado que allí había cosa mortal sino la sopa misma Despachada ésta, apartó el plato que la contuvo acercándose al del bistec. Y como quien piensa dejar mondo un hueso, se faja con la carne, y tris, y trás, por aquí corto y por allá trincho, empezó a comerla, bendiciendo a Dios. Mientras, entre bocado y bocado, contaba ¡qué iba a contar! sostenía que a su inapetencia se debía lo larguirucho y enclenque que estaba

Después del almuerzo, el subteniente granera lió sus bártulos, y, con su custodia de Guardias Nacionales llegados con él de Ocotál, salió de Macuelizo hasta su nueva estación de servicio, no sin antes agradecer las atenciones recibidas del Comandante, a quien muy cordialmente invitó para una tenida en sus heredades. Al solo bajar la pequeña cuesta que siguiendo el viejo camino que conduce al Río Macuelizo, de unos quince metros de ancho de curso normal y unas veinte pulgadas de profundidad en su más cercano paso por el pueblo, el Rocinante del subteniente granera, con el estruendo del agua y el de los golpes que le daba para que se introdujera a ella y echara a andar, se encabritó, y ahí no más, en la correntada, hubo de depositar bruscamente su preciosa carga, ante el asombro y risas de sus subalternos y amigos que atrás dejaba y le miraban. Un tanto colérico, pero remojado por el chapuzón, cual el Caballero de la Triste Figura comentó: "Muchas y muy graves historias he leído yo de caballeros andantes; pero jamás he leído, ni visto, ni oído que a los caballeros encantados los lleven desta manera " Y se perdió cuesta arriba, al otro lado del río, como Don Quijote por los caminos de la Mancha...

Desde la tarde de aquel día, con intervalos de 24 horas de descanso y en el decurso de los subsiguientes, fueron despachadas hasta distantes caseríos de su circunscripción territorial varias patrullas de combate que ni fueron atacadas por los sandinistas, no obstante la menos sorprendida en sus propios reductos de Macuelizo Sin embargo, conociendo el Comandante la táctica sandinista ya descrita, personalmente se puso a investigar el origen e intención del informe relacionado con el ataque. Bien pronto logró conocer la verdad. Aunque partidarios de Sandino algunos elementos del pueblo, que nunca antes quisieron que columnas expedicionarias del guerrillero lo atacasen, en los últimos días, impulsados por tres alistados de la guarnición, disgustados por la rutina de trabajos y medidas disciplinarias instauradas por el Comandante, utilizando a Mondragón, solicitaron de Umanzor su acercamiento a Macuelizo a fin de señalarle una fecha para su asalto.

Conectando este hecho con el de la noche que los miembros de la guarnición no dormían en su cuartel, por el único medio de comunicación existente con Ocotal, el teléfono, me puse al habla con el Mayor Alberto M. Baca, recién llegado Comandante del Área, para explicarle en detalle hechos y puntos de vista, la conveniencia de efectuar determinadas maniobras, así como las conclusiones a qué había arribado después de analizar los hechos.

El Mayor Baca no puso oídos sordos a tales recomendaciones, y, advertido de que, en cualquier momento, podía ser atacada la población, manifestó su propósito de mantener lista una Patrulla Montada, de combate, fuertemente armada en Ocotal que pudiera movilizarse con bastante rapidez, caso de necesitarse.

Se convino en que la señal de estar siendo atacado Macuelizo sería la falta de comunicación con él, pues comúnmente los sandinistas, antes de iniciar cualquiera de sus ataques, cortan las líneas telegráficas o telefónicas, o la comunicación directa del Comandante.

Con respecto al cambio total del personal alistado de la guarnición que era esencialísimo, conocida la situación que imperaba en el pueblo, el Mayor Baca lo aceptó de inmediato y dispúsose hacerlo dentro de las cuarentiocho horas siguientes.

Al efecto, al otro día con una patrulla de siete alistados, los de menor confianza, debía salir hacia Ocotal, en misión de policía, en donde, a mi arribo serían cambiados aquellos por un número igual de alistados de la ciudad, con los que regresaría a mi estación de servicio. Luego de efectuarse esto, veinticuatro horas más tarde sería enviado a Macuelizo el subteniente Adolfo Vélez H. con treinta alistados, entre los cuales irían ocho que repondrían al resto de la guarnición. De los siete anteriores ya repuestos, estos últimos pudieron recoger las pertenencias para llevarlas a Ocotal, donde serían todos asignados a servicios especiales de observación.

Todo se hizo como se había dispuesto. Completada la operación, esto es, cambiados totalmente los guardias de Macuelizo, el subteniente Vélez H., amén de haberse impuesto de la topografía del lugar y de otros pormenores militares, al otro día regresó a Ocotal, sin más novedad.

Personaje asaz misterioso, intrigante y si se quiere, muy dado a la politiquería., fue un tal don Francisco Maradiaga, de mayor edad, liberal por los cuatro cantos y hablador que, una mañana de Noviembre apareció en Macuelizo, como caído del cielo. Nadie le vio entrar, pero sí cuando ya estaba instalado en el pueblo.

Resultaron inútiles todas las investigaciones que efectué por averiguar de donde había salido aquél individual cuál era su misión en el pueblo, y cuántas sus rentas que le permitían vivir sin trabajar. Lo único cierto que descubrí fue que desde su aparición ocupaba la única casita que, situada frente a la del Comandante, quitábale la vista que ésta tenía al río y a la plaza.

Sin ser llamado ni permitido a entrar, desde muy temprano del día de su aparición, confiadamente introdujose hasta el aposento del Comandante a quien halló arreglando su ropa, para identificarse como liberal cien por ciento y ofrecerle consejos no solicitados sobre la política que el doctor Sacasa "pensaba" desarrollar tan pronto recibiera la Presidencia de la República. Dijo ser muy amigo de Juan Bautista y de Tacho, de Federico y Crisanto, de Sofonías Salvatierra y Gustavo Abaunza, de Leonardo Argüello y Parajón, de Cordero Reyes y Carlos Morales, en fin, de todos los

más grandotes del liberalismo, de quienes portaba, en efecto, una serie de recomendaciones especiales, y de quienes se refería en esa forma confianzuda.

Su especial deseo de acercarse al Comandante de la Guardia sin previo anuncio lo había motivado el hecho de saber a ciencia cierta que era conservador de pura cepa, muy buena persona de distinguida y apreciada familia de Managua, ciudad en la que él, don Chico, tanto como en León, Ocotal y Matagalpa, pero nunca en Granada, podía vivir de no mediar su especial agrado por Macuelizo donde su apacibilidad y belleza le atraían como imán.

"Vea, Teniente Cuadra", me dijo en cierto momento de su incansable peroración de aquel día, "no se equivoque. Aquí donde estoy puedo decirle con verdadera exactitud que entes de un mes, la Guardia entera tiene que ser liberal, o mejor nada. Sandino mismo, por nicaragüense y patriota, si ése es el deseo del doctor Sacasa, podría llegar a ser el Jefe de la Guardia. ¿Le gustaría? Créame, enfilese, medite en lo que ahora le digo. Mañana tal vez sea tarde."

Y ahí no pararon los dichos de aquel sujeto. Maradiaga no desperdiciaba ocasión de hablar de la política que Sacasa desarrollaría al iniciar su Gobierno, tuviese yo o no, visitas en la oficina, cuando salía a la calle en cualquier menester de mi cargo, cuando iba á desayunar, almorzar o cenar, cuando después de sus labores sentábase a leer o bien a descansar; cuando ya de noche, tratando de no verlo siquiera, cerrando la puerta de su despacho, abría la ventana de su aposento para respirar aire puro y lo único que lograba era escuchar la voz del Viejo Chico que, desde la puerta de sir casa, a cinco escasas varas de distancia, todo el ancho de la calle, hablaba y hablaba, como un condenado.

Sin que el temor o cualquier otro sentimiento producido por el nada escondido y tenaz espionaje a que estaba sometido por parte de Maradiaga influyera en mi determinación, pues nada tenía que ocultar a nadie, resolví terminar con todo ése de una vez por todas, y ordené la detención del Viejo Chico, para amendrentarlo. Mas uno de los guardias del poblado encargado de efectuarla tuvo que ser recluso él por no haberla querido hacer. Y, otro compañero guardia, dejó que Maradiaga fuese a Ocotal y de allá trajese una especial recomendación del Comandante del Área, a fin de que, por ningún motivo, se molestara a tan buen liberal. Por último, personalmente, el Comandante detuvo a don Chico. Pero más tardó éste en ser recluso que puesto en libertad, gracias a una orden telegráfica directamente emanada de Managua, suscrita por el Jefe Director.

Con lo que acontecía en su caso, como bien puede apreciarse, en parte se confirmaban los dichos del amigo de Juan Bautista. La Guardia Nacional ya comenzaba a extender recomendaciones políticas que, por escrito, oficialmente, nunca antes acostumbró. Es decir, la Guardia Nacional, comenzaba a politiquear.

Y eso ni era agradable ni podía considerarse signo de bienandanza para la Guardia. Sus miembros se desmoronaban; ya se violaba su Estatuto. Y la vieja costumbre de los viejos ejércitos de Nicaragua, con los viejos Jefes, volvía a adquirir preponderancia.

Juntando esto a lo que me había ocurrido antes, esto es:

- a) haber escapado con vida del atentado de John Hamas en El Jícaro;
- b) haber estado a punto de convertirme en sandinista, sin quererlo; ser bombardeado junto a mis Guardias de Apalí, y perseguido por insurrecto;

c) haber salido ileso del simulado combate que en jurisdicción de Palacagüina escenificó el norteamericano teniente Stanko que, dicho sea de paso, desertó de las filas de la Guardia nacional el 2 de Noviembre de 1932.

Así, con el convencimiento de que, a la postre, por disciplinado, por tratar de mantener el tradicional buen comportamiento y rectitud de la Guardia, sólo le acarrearía dolores de cabeza, responsabilidad y ningún estímulo, con fecha 30 de Noviembre de 1932, dirigí al Jefe-Director renunciando la comisión de Oficial que le había sido confiada en la siguiente nota y términos:

"CUARTEL GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA"

Subdistrito de Macuelizo, Nueva Segovia, Nic., Noviembre 30, 1932.

Del: Subtnte. Guillermo E. Cuadra G., G. N.

Al: Jefe Director, G.N.

Vía: Comandante del Área, Área del Norte, Ocotal, Nic.

Asunto: RENUNCIA.

1.—Por la presente y de la manera más respetuosa, permítame elevar ante usted mi renuncia de la comisión que, como oficial del Ejército nicaragüense, en la feliz institución de la Guardia Nacional, he venido desempeñando por espacio de dos años, después de haber cursado los estudios previos a mi graduación.

2.—Me impulsan a tomar esta determinación motivos muy justos e íntimos de familia, los cuales no me son posible en ésta enumerar.

3.—Ruégole encarecidamente tomar en cuenta mi siempre mejor buena voluntad de servir a mi Patria; por lo que espero que, cualquier resolución, favorable o no a mi solicitud, me sea dada a conocer.

(f) Guillermo E. Cuadra G.

En realidad, lo que con la anterior solicitud pretendía era confirmar si, por "especiales recomendaciones", o malintencionados informes sobre mi conservatismo, —como cuando en Managua el Presidente me quiso separar de la Oficina de Leyes—, en el Cuartel del Área, o en el General de la capital, se tenía mala voluntad o inquina contra mí.

Si mi renuncia era aceptada, magnífico. Solo así podía verme libre de tanta responsabilidad. Y si no, saber a qué atenerme para continuar desarrollando la labor de siempre, decididamente encaminada en pro de la institución y de la Patria

El 8 de Diciembre de aquel año 1932, recibí, entre la correspondencia procedente de Ocotal, la siguiente contestación a mi solicitud:

ELB-fs

Primer Endoso

30 de No., 1932

CUARTEL GENERAL, AREA DEL NORTE,
GUARDIA NACIONAL.

Ocotal, Nicaragua.

Del: Comandante del Área.

Al: Jefe Director.

Asunto: RENUNCIA Caso del Subtnte. Guillermo E. Cuadra G., G.N.

1.—Enviada, recomendando sea desaprobada.

(f) E. L. BURWELL, Jr.

Actuando.

s-JCS/fam.

Segundo Endoso

1 Dic., 1932

CUARTEL GENERAL, GUARDIA NACIONAL
DE NICARAGUA, MANAGUA, NICARAGUA.

Del: Jefe Director.

Al: Subinte. Guillermo E. Cuadra G., G.N. de Nic.

Vía: Comandante del Área, Área del Norte, Nicaragua.

Referencia.: a) —Su Carta del 30 de Nov., 1932.

1.—Se le informa que por ahora es imposible aceptar su renuncia de la Guardia. Como Ud. sabe estamos en un período en que se esta efectuando la entrega del control de la Guardia Nacional de los oficiales americanos a oficiales nicaragüenses, periodo en que se necesita grandemente de los servicios de los oficiales que tengan experiencia. El patriotismo y la lealtad requieren que todo oficial y hombres de la Guardia permanezcan en sus puestos y desarrollen sus funciones con buen espíritu y de la mejor manera posible, hasta que este período haya pasado.

2.—Por consiguiente, lo excito a permanecer en la Guardia hasta que ésta se haya entregado completamente al control nicaragüense. En fecha posterior, si todavía desea, por los motivos que expone en la carta en referencia, renunciar, entonces le sugiero que envíe su renuncia al nuevo Jefe-Director.

(f) J. C. SMITH

Por Dirección.

TEW/aec.

Tercer Endoso

GUARTEL GENERAL, AREA DEL NORTE, G.N. DE NICARAGUA.

OCOTAL.

6 de Dic. de 1932.

NICARAGUA.

Del: Comandante del Área.

Al: Subtnte. Guillermo E. Cuadra G., G.N. de Nic.

1 —Devuelta, invitando su atención al segundo endoso.

(f) T. E. WATSON

Coronel, G.N.

Conviene explicar que, en Ocotal, la remisión de la renuncia la ordenó el Mayor Burwell Jr., —recomendando su desaprobación—, a quien la confeccionó que fue el Subteniente Federico Cabrera. Esto se desprende de las letras que aparecen consignadas al margen izquierdo superior del Primer Endoso: ELB/fc.

En Managua, el Segundo Endoso, "Por Dirección" del Jefe Director en propiedad General Calvin Bruce Matthews, lo suscribió el Jefe del Estado Mayor Coronel Julián C. Smith, quien ordenó al Capitán Francisco A. Mendieta, Secretario del Jefe-Director Adjunto General A. Somoza G., la confección del endoso, el cual fue la labor número 3 que el susodicho Capitán Mendieta hizo aquel día 1° de Diciembre de 1932. Esto se desprende de las letras que aparecen al margen superior izquierdo del referido endoso: 3-JCS/fam.

De nuevo en Ocotal, la renuncia en su tercer endoso fue suscrita por el Coronel Tho's E. Watson y la confeccionó el entonces Sargento Mayor, G.N. Arturo E. Castillo, según se desprende de las letras que al margen izquierdo superior aparecen consignadas en el endoso: TEW/aec.

Considerando un tanto despejado el problema de mi permanencia en la Guardia y deseoso de complacer la invitación del subteniente Granera, hecha por éste cuando estuvo de tránsito en Macuelizo, una mañana de la segunda decena de Diciembre, al mando de Patrulla de Combate compuesta de ocho alistados, salí para Santa María, poblado que, hasta entonces no conocía. La distancia a recorrer entre un pueblo y otro es aproximadamente de seis leguas, de esas leguas que, en las Segovias, según el decir de sus moradores, el diablo anduvo a gatas

Vadeado el río Macuelizo, el camino hacia Santa María que con la patrulla tuve que seguir, serpentea sobre una sucesión ascendente de diminutas mesetas con apenas perceptibles depresiones entre una y otra en la que aparece a ratos escasa vegetación rastrera y uno que otro pino, mustio y reseco, gris o ennegrecido, rajado aquí, desramado allá o carcomido más allá que, por la acción del tiempo, el sol y el viento, llora su desgracia de igual modo que la tierra su esterilidad. Cualquiera de aquellos pinos con sus ramas escuálidas cual brazos abiertos al cielo en actitud desesperante, parece implorar de éste su conmisericordia, el milagro de un imposible renacer.

Durante aproximadamente dos horas de marcha, el paisaje y el terreno no sufren variación. Pero al llegar a una montañita y entrar a ella para atravesarla, todo cambia por completo permitiendo a la patrulla guarecerse bajo su frondosa arboleda, del inclemente sol y fuerte viento que antes le castigó, y avanzar con menos cansancio y velocidad sobre su, a trechos, fangoso suelo.

Una hora después, de la montañita se sale a un claro de terrenos de altura de muy pronunciada sinuosidad desde donde puede mirarse muy bien toda la cordillera nicaragüense de Santa María. Las más cercanas lomas, cuyas cimas o costados el sol dora con sus rayos, impresionan gratamente por sus claros y oscuros de inimitable belleza.

Gracias a la limpidez del cielo, desde como una legua antes de llegar a su destino, la patrulla pudo admirar la imponente altitud del bonete sobre el cual se asienta el poblado de Santa María. Al

pie de este bonete un pequeño río sirve de lavabo natural para el aseo que todos los miembros de la patrulla necesitan y que realmente efectúan antes de iniciar el ascenso hacia su destino.

La ascensión hacia aquella mole que, cual enfurruñado Gigante hay que domeñar, conviene iniciarla sabiendo dónde pisar firme y pronto, pues cualquier descuido que se tenga al asentar los pies en sitio inadecuado del sendero a seguir, cubierto de piedras resbaladizas, sin esperanza alguna de salvar la vida, haría rodar hasta el fondo del abismo, al que eso hiciera. Muy poco o nada puede conversarse mientras se asciende; el cansancio que produce la marcha a compás apenas da tiempo para detenerse unos instantes, mirar lo que se ha subido y cobrar nuevas fuerzas para ascender, sin mirar, lo que falta. De hacer esto último, desaparecería como por encanto el deseo de continuar la fatigosa marcha.

Tras unos veinte minutos de ingente esfuerzo por escalar aquella altura, la patrulla llegó a la un tanto achatada cúspide. Allá, el pecho de cada quien pudo respirar, a pulmón lleno, aire lavado de alturas. Los moradores de Santa María parecen haberse encaramado a semejante altitud para refugiarse en ella y morir de soledad, más cerca del cielo.

El subteniente Granera y sus cachorros, como él ya denominaba a los miembros de la guarnición, recibió con alegría y mejor voluntad la visita que se le hacía; y luego de mostrar su agudo ingenio, haciendo broma de todo lo que vio y de lo que no vio, instaló a cada cual donde mejor pudo y atendió a su invitado de honor, con toda prodigalidad.

El de Santa María, compuesto de unas tantas casitas y chozas pajizas en sus extremos, por mí será siempre considerado como un poblado especialmente construido para defenderse de ataques aéreos, tal su forma y ubicación. Al cuartel mismo de la Guardia Nacional, se le puede considerar, en lugar de construido sobre ella, como incrustado en la tierra, pues a cinco escasas varas de distancia, sólo se le puede ver su tejado.

Entre las personas que estaban de servicio en el Cuartel pude saludar, al Cabo Gustavo Cuadra, encargado del aparato de Radio, primo hermano de Manolo Cuadra, también Radio-Operador del Área, en Ocotil, ambos deudos y amigos.

Y la noche, como aplastándolos con su absoluta obscuridad y completo silencio, se echó sobre hombres y cosas de Santa María.

Amaneció. Una espléndida mañana, pura, purísima. El sol dorando a lo lejos mayores altitudes y descubriendo a la ávida mirada de los curiosos los Grandes Lagos de niebla formados en las grandes depresiones de los grandes montes.

En el camino de regreso a Macuelizo, con su patrulla, por última vez quizá en mi vida, poco antes de entrar a la montañita, pude ver a Santa María ya cubierta bajo el edredón de la niebla. ¡Un recuerdo más!

Exceptuando el diario trajín que los servicios de Policía dan en todas las poblaciones a los Comandantes y la preferente atención que hay que brindar siempre a los asuntos relativos a la guarnición, los días apacibles de Macuelizo, con la vigilancia del "Viejo Chico" ya un tanto amortiguada, continuaron.

Fue el 28 de Diciembre de 1932 que el pueblo y su Comandante se conmovieron con la inesperada visita del Mayor Alberto B. Baca, recién llegado Comandante del Área Norte, con sede en Ocotol, y Subtenientes Jacinto Montenegro y Alfonso Montenegro.

Este último, desde el 29 de Diciembre fue designado Comandante de Macuelizo en reposición mía. Yo fui, levado por el Mayor Baca y Teniente Jacinto Montenegro a Somoto y designado, con el cargo de Oficial Ejecutivo, Segundo Jefe de ese Distrito desde aquel mismo día. El Comandante titular de Somoto lo era el Teniente Lizandro Delgadillo, temporalmente ausente de su puesto

Estaban asignados a servicios en la ciudad de Somoto los subtenientes Carlos Eddie Monterey, Gonzalo Matus, Gilberto Peralta, Ramón Javier Torres y Fernando Sotomayor, entre otros, y, como Sargento de Compañía, el Sargento Primero J. Joaquín Lovo, nativo de allí muy bien recomendado cumplidor de su deber, diligente y entusiasta Guardia Nacional. Con el tiempo, paulatinamente el Sargento Lovo fue ascendiendo, en la segunda etapa de la Guardia, hasta alcanzar el grado de Coronel de la Institución, actualmente retirado.

UN CORONEL SANDINISTA EN LA GUARDIA

Siempre que, en algún cambio de oficiales, tocábame recibir un nuevo puesto de servicio, entonces parecía que acontecimientos de cierta notoriedad y trascendencia se complacían en ocurrir.

Así vemos que, cuando, en su nuevo servicio militar en Somoto, a la mañana siguiente de su arribo, desde mi escritorio me disponía a despachar los asuntos de mi incumbencia, sorpresivamente recibí la visita de un Raso G.N. de servicio en la ciudad que, de inmediato dijo llamarse Pedro Gutiérrez, Coronel del Ejército Libertador de Sandino, a cuyo servicio no deseaba estar más. Y actuando con bastante desenvoltura, aquel Raso-Coronel, de uno de los bolsillos de su pantalón, sacó un legajo de papeles entre los que constaba, realmente, su calidad de Coronel, otorgado por Augusto C. Sandino.

Antes de proseguir esta narración conviene establecer que, la circunscripción territorial de Somoto fue y seguía siendo entonces, zona de gran movilización sandinista donde, el norteamericano, Capitán Williams, con toda y su bien cimentada fama de hombre inteligente y valeroso, jamás pudo erradicar el sandinismo que por años imperó en el Distrito militar a su cargo.

C. H. Williams, oficial egresado de West Point, muy pagado de su persona y rango en el Ejército de su país, fue excelente soldado de la Guardia Nacional en toda la acepción del vocablo Recio y ecuánime, poco inclinado a sonreír, con su bigotito "mosca" y penetrante mirada, imponía respeto. En verdad, nunca dio muestras de odiar al nicaragüense, pero sus ojillos azules y su atildado porte militar, con su escasa estatura, si bien lo hacían destacarse entre civiles y militares, del campesinado de Nicaragua no gozó de simpatías por cuanto siempre consideró a éste sandinista. Y, tratándose del sandinismo, el Capitán Williams fue en toda circunstancia intransigente. Vestía pulcramente, con esmero; meticuloso en todo, no permitía falta alguna en el vestir y en los servicios, regular o circunstancial, de los hombres a su mando. Yo le conocí y traté muy de cerca en ocasión de haber arribado a Somoto, unos diez meses antes, vía El Espino, de regreso a Nicaragua procedente de la República de Honduras, a donde había ido en misión especial militar, vestido de civil.

"No necesito más de mi grado", recalcó aquel Coronel sandinista, "porque sabiendo que la Guardia Nacional se halla en manos de sólo Jefes nicaragüenses, no existe razón alguna para continuar una lucha entre hermanos."

"Para resolverme a visitar a usted influyeron en mi ánimo: el propósito de enmendar desde hoy, cualquier mala acción que antes cometí, así como el convencimiento de que si perdiera la vida combatiendo ahora en las filas sandinistas, eso no serviría de nada a Nicaragua, que tanto quiero."

"Como sea que me he comunicado por escrito con los Generales José León Díaz y Simón González, quienes me han asegurado que a las diez de esta noche del 30 de Diciembre se acercarán lo más posible a Somoto, a un sitio al que he de llevarles lo que haya conseguido para ellos, por cariño a mis amigos y Jefes de la Guardia, propóngole a usted el siguiente plan":

"Que Ud., Teniente, como Comandante que es de Somoto, me supla de tres o cuatro rifles Krag; de quinientos cartuchos para tales rifles; de dos o tres botellas de aguardiente; de unos cuantos paquetes de cigarrillos y puros "chilcagres" y de unos treinta o cuarenta córdobas a fin de llevar eso a los Generales Díaz y González y su gente, y quedar así muy bien con ellos. El obsequio tendrá la virtud de hacerles comprender que, como en años anteriores, pueden contar con mi entusiasta y decidida cooperación, y, además, hablarles sobre la conveniencia de una rendición a la Guardia. Si mis razonamientos no fueren atendidos, que es lo que puede acontecer, conocida como es por mí la intransigencia de dichos Generales, yo no tendría más remedio que quedarme con ellos aunque con ellos pereciera. Pero si resuelven lo contrario, esto es, rendirse, comprométome a hacérselo saber inmediatamente bajo palabra de honor "

A pesar de que la anterior propuesta resultaba ser extremadamente curiosa y hasta si se quiere complicada en su ejecución, (dejar ir a un Coronel sandinista que a mano se tenía seguro por coger a unos Generales que podían no concurrir a su cita, si ésta fuera realmente cierta) , le aseguré a Gutiérrez aceptar la propuesta y darle todo lo que le había solicitado. Pero precisaba una explicación más amplia sobre lo que Gutiérrez haría después de entregar su obsequio. Y la explicación no se hizo esperar. Gutiérrez me dijo:

"Mire, Teniente: yo salgo de aquí, temprano de la noche hacia el convenido sitio llevando conmigo los obsequios que, desde luego iré mostrando a quienes yo sé que debo mostrar en el camino que de acá conduce al lugar de la cita. Llegados que hubieren Díaz y González, tras recibir mi obsequio y tratar de la rendición, de no aceptarla, con algún motivo que invente les instaré a trasladarnos a otro sitio cercano, lugar en el que Ud. puede colocar la Guardia que quiera para trabar combate con ellos y desbaratarlos totalmente. Si aceptan rendirse yo regreso donde usted a avisárselo Si no, pues con una lámpara de mano que le ruego prestarme, cuando vayamos marchando, indicaré donde están los Jefes con el objeto de que Ud. concentre sus fuegos sobre ellos".

Como observara que, a la hora de iniciarse el cónbale, las balas no podrían hacer distinciones entre personas amigas y enemigas, Gutiérrez agregó en tono solemne: "Teniente, si yo muero, no importa. Mi muerte habrá servido de algo para la pacificación del país que es lo que más quiero."

Tan pronto Gutiérrez se retiró de la oficina reuní a la oficialidad, y, luego de narrarles lo ocurrido, expliqué el plan que, a su vez, se me había ocurrido, calcado en el de Gutiérrez, pero con sustanciales variaciones. Así, tres rifles que le serían entregados al Coronel, irían sin agujas del percutor;

sin pólvora y en su lugar con arena, un millar de cartuchos Kraggs preparados de antemano; el aguardiente con un poquito de soporífero, y los cuarenta córdobas en billetes de uno, con numeración registrada, para su identificación posterior. Cigarrillos y puros en cantidad suficiente.

Como se dispuso, todo fue ejecutado. A los cuatro de aquella tarde del 30 de Diciembre, Gutiérrez con toda clase de precauciones, por propia seguridad, retiró de la oficina del Comandante el obsequio a sus generales.

A las siete y media de la noche, el Teniente Fernando Sotomayor, al mando de una patrulla de combate compuesta de quince alistados bien armados, fue ordenado situarse, dando cierto rodeo a la ciudad, para despistar, cerca del lugar de la cita, a media legua de Somoto.

A las nueve de aquella misma noche, hora en que la mayoría de la población de Somoto se había retirado a descansar, otra patrulla, doblado el número de la primera y al mando de los Tenientes Gilberto Peralta y Gonzalo Matus, fue enviada a situarse cerca de la primera, con instrucciones precisas de esperar el arribo de una tercera patrulla de cuarenta alistados que, al mando de los Tenientes Guillermo E Cuadra G. y Ramón Javier Torres, salió también de Somoto, a las nueve y cuarenticinco minutos. Todas las patrullas con sus respectivos Comandantes debían juntarse para tener luego una nueva y especial formación.

La primera fase de esta operación de combate se efectuó sin contratiempos. Y, para las diez y media de la noche, la nueva formación de las patrullas se completaba en la siguiente forma: el Teniente Sotomayor, con siete guardias de avanzadilla, a modo de cebo, ostensiblemente colocado en la única pequeña loma a un lado del sendero que serpenteando sobre el lomo de una estribación, como de seiscientos metros de longitud, presentaba el inconveniente de tener a un lado y otro profundos abismos. A pesar de lo dicho, el Teniente Peralta fue mandado a colocarse con treinta alistados agazapados a la orilla de aquel sendero, con los pies hacia el abismo y a unos cien metros de distancia del último hombre del Teniente Sotomayor. Treinta alistados más con los Tenientes Cuadra y Torres, a cincuenta metros del último hombre del Teniente Peralta, ocuparon su puesto en igual posición, a la misma orilla del sendero. Y el Teniente Matus con el resto, como retaguardia, también a cincuenta metros del último de los hombres de los Tenientes Cuadra y Torres.

El Teniente Matus y sus guardias actuaría de protección de los Tenientes Cuadra y Peralta, solamente cuando fuera llamado, a cuyo efecto debía atravesar el angosto sendero en su frente y entrar a la lucha por el lado que el Teniente Sotomayor se hubiere echado aparentemente a correr

Según lo esperado, si el Teniente Sotomayor, desde su puesto de observación a la cabeza de las patrullas notaba que sólo un hombre avanzaba hacia ellas por el sendero, de inmediato debía destacar a uno de sus hombres con aviso para el Teniente Cuadra. Tanto los Tenientes Sotomayor como Peralta, en este caso, por ningún motivo debían detener a aquel sujeto que no sería otro que Pedro Gutiérrez portando la noticia de haberse aceptado la rendición Pero si el Teniente Sotomayor notaba, que, en vez de un solo hombre, avanzaban varios sobre el sendero, índice de que debía combatirse, él con sus hombres debía desocupar la loma, hacer unos cuantos tiros y ostensiblemente echarse a correr hacia la sangradera o abismo opuesto a la posición que ocupaba todo el resto de la Guardia. En este caso, Peralta debía iniciar su ataque cuando buena parte de la fuerza sandinista hubiese rebasado la posición de los primeros hombres de su patrulla.

Conviene establecer que como el sendero que corre a todo lo largo de la estribación tiene a uno y otro lado de su ancho abundante vegetación y árboles de toda clase que no permiten más que fijándose muy detenidamente descubrir la existencia de Guardias al acecho de sandinistas.

El frío de aquella hora y a aquella altura era inaguantable. Tocar el calibre de las armas era como tocar un bloque de hielo. Y le tensión nerviosa de todos no es para ser descrita.

Hasta como a la una y media de la mañana, los ladridos de unos perros, provenientes del lado ocupado por el Teniente Sotomayor, vinieron a denunciar el característico galopar de unas cuantas bestias, que bien se distinguía de todos los otros ruidos. Utilizando entonces el medio de transmitir órdenes en voz baja, pasando cada Guardia a su compañero la voz, repitiose la consigna que, caso de entablarse combate y notar en cualquier tiempo que alguien con lámpara de mano hiciera señales, a éste no debía disparársele y sí a sus más cercanos acompañantes sobre quienes se concentraría todo el potencial de fuego disponible.

Mientras los ruidos que confirmaban el paso de gente sobre el camino se dejaron oír, por la proximidad que Guardias y Sandinistas tendrían en la lucha, caso de producirse, fue de inmediato pasada la orden de que la Guardia, cuando el Comandante así lo hiciera saber, combatiría con bayoneta calada, sin camisa para reconocimiento entre sus miembros en la obscuridad.

Bien pronto, cuando ya toda la Guardia deseaba salir de aquella situación expectante, los ruidos desaparecieron como por encanto. Y también, como para probar la paciencia de todos, la espera se prolongó por horas. Al parecer, Pedro Gutiérrez se había burlado de la Guardia Nacional. Un enemigo más con quien luchar en el futuro se había pasado, definitivamente, al campo contrario.

Por fin, a eso de las cuatro y media de la mañana del 31 de Diciembre, nuevos ladridos de perros, ésta vez a espaldas de las patrullas, denunciaban la presencia de gentes caminando sobre un pequeño valle que, a la difusa luz del amanecer, se divisaba a la distancia. Sin pensarlo mucho el Comandante ordenó entonces el avance hacia aquel sitio en el orden más cómodo para no perder tiempo. El Teniente Peralta y sus hombres primero: los Tenientes Cuadra y Torres después, Matus luego, y, Sotomayor, a quien debía avisar Matus que desocupara la loma., de último.

Todos los movimientos, ejecutados con rapidez y precisión, permitieron que las patrullas, en el orden establecido, descendieran al valle, lo atravesaran completamente hasta su extremo occidental, donde una casita, recostada a una de las lomas que ponen término al mismo por aquel rumbo, aparecía alumbrada por fogatas destinadas a la preparación del desayuno de sus moradores, dijeron éstos, pero, en realidad, de la fuerza sandinista que se buscaba y que, al notar la proximidad de la Guardia Nacional, se había apresurado a parapetarse, en plan de ataque, sobre las lomas circunvecinas de la izquierda, frente y derecha del sendero situado en dirección de la ruta de marcha de las patrullas.

Mientras el Teniente Peralta y sus guardias indagaban con los moradores de la casita lo que más convenía saber, yo que para ese momento ya estaba enterado de todas las novedades, ordené a Matus seguirme con sus guardias, y a Sotomayor, rodear aquella casa, sin dejarse ven por si se trataba de sorprendemos en ella. Con el Teniente Torres, continué avanzando hasta unos doscientos metros delante de Peralta, sitio escogido por las fuerzas de los Generales Díaz y González para iniciar desde la loma izquierda su ataque sorpresivo, con "bombas de tarro" y ríflería. Reponiéndome de la sorpre-

sa del momento, ordené a mis hombres la toma de esa loma, y a Matus, avanzar con sus guardias para proteger el flanco que él al subir dejaba descubierto al frente. Empeñada la lucha, y rebasadas por Matus las posiciones que Cuadra y Torres ocupaban en la loma izquierda, los sandinistas de la loma del frente rompieron nutrido fuego de ametralladoras y rifles sobre los hombres de Matus. El combate se generalizaba.

Ocho o diez minutos bastaron a la patrulla de los Teniente Cuadra y Torres para domeñar la resistencia que les opusieron los atacantes de la loma izquierda. En cambio, le que le hacían a Matus desde una casita con corrales de piedras sirviendo de trinchera era lealmente fuerte. Cuando desde su posición, en la conquistada loma, logré ver que entre los que disparaban tras la trinchera de la casita, situada en plano más bajo, había alguien que hacía señales con una lámpara de mano, rápidamente ordené al Teniente Torres reunir todas las ametralladoras de la patrulla, que eran seis, para que concentraran su fuego sobre aquella posición. Y luego de descender hasta donde se encontraba el Teniente Matus y ordenarle idéntico proceder, noté que un fuerte tiroteo por el Este que entonces se iniciaba, hacía verdaderos estragos en las filas del enemigo. Los causantes de aquello eran los Tenientes Sotomayor y Peralta que, con sus guardias entraban a la lucha en los precisos momentos de liquidar de una vez, toda resistencia.

Establecidos los pertinentes contactos entre Guardias y oficiales, y con doce ametralladoras, cuatro Brownings y tres Lanza-Bombas mantener vivo y concentrado fuego sobre la casita, desde los tres sectores de lucha más dignos de considerarse, por fin se llegó el momento de ver que, tras la trinchera, emergía un palo que en su extremo tenía una camisa, que intentaba ser blanca, señal inequívoca de rendición.

Cesado el fuego y apretujando formaciones por órdenes expresas presurosamente transmitidas a los jefes, que debían permanecer listos a lanzar su más decisivo ataque, caso de ser lo que veía una engañifa, el Teniente Sotomayor, por encontrarse más cerca de la casita, fue encargado por el Comandante de aceptar en su nombre la rendición de los que en ella aún se hallaran vivos o heridos. En aquellos momentos eran: las siete y veinte minutos de la mañana del 31 de Diciembre de 1932.

De aquella casita, que todos veían, salieron cuatro individuos, unos de los cuales era Guardia. La sorpresa que sus compañeros se llevaron al ver a aquel Guardia que no era otro que Pedro Gutiérrez, no es para describirse.

Tras reconocer el campo de lucha, lomas, senderos, faldas y recodos circunvecinos, por expresa disposición mía, Gutiérrez fue enviado solo a Somoto, y los restantes prisioneros sandinistas, después de obsequiados con cinco córdobas, cigarrillos, y un ¡Buen Viaje!, libertados a fin de que narraran a sus compañeros de lucha cual era el proceder de la Guardia entonces en manos nicaragüenses. Aquellos prisioneros, muchachos jóvenes todos, el de mayor edad, de veintiún años, agradecidos, positivamente se interesaron luego por presentarse a Somoto con compañeros que deponían su actitud bélica.

Las bajas sandinistas fueron siete, entre ellas la de un Capitán Zamora y la del Coronel "Tunco" Roque Vargas, cuyo cadáver, por instrucciones expresas del Comandante del Área, Mayor Baca, fue llevado a Somoto. Otro prisionero de significación, cogido vivo dentro de la casa, pero positivamente grave de enfermedad, motivo por el cual había sido llevado hasta allí, fue el Coronel, se-

gundo Jefe de Sandino en la zona de Somoto, llamado Porfirio Mendoza. Este sandinista, montando una bestia fue llevado a la ciudad donde se le alojó en pieza aparte en el Cuartel de la Guardia para ser atendido, profesionalmente, por el doctor Hermógenes Prado, llegado luego de Ocotal con ese objeto.

Los Generales José León Díaz y Simón González habían logrado escapar. De regreso a Somoto, informé a mis superiores del resultado de la misión. Reglamentariamente, después de cada combate, éste tenía que reportarse al Cuartel General de Managua, vía Comandante del Área, con los siguientes detalles:

- 1) —Nombre y apellidos del Comandante de la Patrulla;
- 2) —Asunto : Combate, Información, o Misión Policiaca.
- 3) —Referencia. (Mención del Mapa utilizado para la operación)
- 4) —Número de alistados que hubieren tomado parte en la acción, con nombres y apellidos completos, Rango, Número de Orden y armas que portaban
- 5) —Número de Oficiales en comando de tropas, con nombres y apellidos.
- 6) ---Incidencias claras del combate.
- 7) —Bajas sufridas: a) —Por la Guardia. b) —Por el enemigo.
- 8) —Objetos capturados al enemigo o que éste capturó a la Guardia.
- 9) —Mención honorífica para Oficiales, Clases y Rasos, por excepcional valor o arrojo, sangre fría o iniciativa.
- 10) —Propiedad destruida: a) —Por la Guardia. b) —Por el enemigo. (Dábanse explicaciones concretas) .
- 11) —Armas usadas por el enemigo.
- 12) Cantidad de cartuchos y municiones gastados por la Guardia. Estimación del gasto del enemigo.
- 13) —Observaciones de toda índole.
- 14) —Datos o recomendaciones que pudieran servir de guía a nuevas operaciones o pase por el sitio o lugar del combate y alrededores.

Gracias a ese Informe, el Cuartel General del Área y de Managua, disponía, en cualquier tiempo, de todos esos detalles que, sólo así, escritos, podían consultarse con suma facilidad. De cada uno de tales informes podía inferirse, además, cuándo una patrulla, por los resultados obtenidos, bien por negligencia, descuido o incapacidad de un Comandante, había desperdiciado su potencialidad de fuego, su posición ventajosa o desventajosa, o dejado escapar la mejor oportunidad de asestar un golpe decisivo a la fuerza enemiga.

Cuando más satisfecho me encontraba por la calma que, según el Servicio Especial de Inteligencia, gozaban los habitantes del Distrito Militar de Somoto a mi cargo, cierta mañana de los primeros días de Enero de 1933, llegóme la noticia de un nuevo asalto sandinista cometido por las fuerzas de José León Díaz contra la persona de un Médico y comerciante que, de San Marcos de Co-

lón, huyendo de los horrores de la guerra en que se debatía su país, Honduras, en siete bestias mulares transportaba sus pertenencias, incluyendo todo su instrumental quirúrgico muy valioso, hacia la ciudad de Somoto, donde pensaba rehacer su vida y actividades profesionales, con toda calma. Entre El Espino y Somoto, los sandinistas de Díaz, no le dejaron al mencionado profesional más que la vida. Y esto porque él se corrió a tiempo y no pudieron asestarle ningún tiro de los muchos que le hicieron.

EL LOQUITO

Con una diferencia de dieciséis horas entre el asalto y la salida, con los subtenientes Carlos Eddie Monterrey y Gonzalo Matus, al mando de una patrulla de 45 alistados, fuertemente armados y apertrechados de bombas de mano, salí en persecución de los asaltantes. El rastro que durante casi todo el día de ellos se siguió, perdióse al llegar a una hacienda llamada MIRAMAR en la que se tuvo que pasar la noche sin más novedad que una tenaz llovizna y frío intenso que a nadie permitió dormir. El fuerte viento que en todo momento azota a aquella hacienda quizá sea la razón que tuvieron para denominarle MIRAMAR. Porque, en realidad allí no se mira ningún mar. A no ser que así quisiera llamársele a la inmensidad de tierras de altura que se miran y se admiran cundidas de pinos y que el viento al atropellarlos en su afán de recorrer velozmente su ruta de eternidad, produce el característico sonido del reventar de las olas de un encrespado mar.

A pesar de haber perdido el rastro de la banda sandinista, con la patrulla resuelta a encontrarlo de nuevo, al amanecer del siguiente día, después del desayuno, salí de MIRAMAR rumbo Este atravesando aquellas tierras cundidas de jóvenes pinos desde donde la humareda de muchos grisáceos y plateados nubarrones presagiaban la pronta caída de una lluvia tan pertinaz como la de la noche anterior.

Según el declive, hacia el norte o hacia el Sur, diminutos riachuelos de agua pura y cristalina, corrían presurosos salpicando de humedad vivificadora a sus compañeros los pinos que, a su vera desenuélvanse enhiestos con sus ramas vigorosas brindando sombra acogedora a sus lechos.

Dos horas después de haber salido de Miramar, a eso de las nueve de la mañana, la patrulla estaba atravesando una montaña de viejos pinos de enormes ramas y troncos borroñosos de los que, cual cortinajes del más puro acabado, pendían guirnaldas de toda clase de plantas parásitas, semejando la nave de una iglesia, olorosa a trementina de acote, a fibra reseca de suelo alfombrado, resbaladizo pero libre de malezas.

Avanzar bajo aquella bóveda natural era algo que, efectivamente, recogía el ánimo. Por eso, cuando al salir de la montaña, cuarenticinco minutos más tarde, la patrulla desde que comenzó a descender un claro de poco más de medio kilómetro de longitud, no pudo ver sino hasta que lo tenía cerca, a un hombre regordete que, en actitud meditativa, sentado sobre una roca al borde de aquella especie de mirador, contemplaba las distantes serranías a su frente, tras las cuales ya parpadeaban algunos relámpagos. Ver al hombre y proceder de inmediato a tomar las medidas del caso para cercarle y capturarlo, fue todo uno. El sujeto, sin inmutarse, dejó que los dos primeros guardias se acercasen a él. Y sólo cuando el resto de la patrulla., cautelosamente avanzando en formación de combate le tuvo rodeado, fue que se puso de pie para preguntar: ¿Qué desean?

Él individuo aquel no parecía un campesino. Por el contrario, su indumentaria era la de un hombre de ciudad: finos y lustrados zapatos, aseada camisa y pantalón de casimir azul. Eso sí se notaba: su mirar era vago, indeciso.

Acercándose lo bastante a él, el Comandante, luego de ordenar a los guardias que se retirasen de la saliente orilla de aquel mirador para que a través de la línea del cielo no pudieran ser avistados de lejos, llevó al individuo años cuantos pasos hacia atrás y trabó conversación con él. En síntesis, éste expresó que los "MUCHACHOS" (sandinistas) habían pasado por allí temprano de esa mañana, y, que, en casa, que se hallaba muy cercana, habían permanecido hasta poco antes, comiendo lo que en ella encontraron, bebiendo con avidez, leche de vaca.

Rogámosle que nos enseñara el camino de su casa. Pero como tozudamente se negara a ello, fué obligado a marchar a la cabeza de la avanzadilla al mando del Subteniente Gonzalo Matus que tomó dirección norte. Como a un kilómetro de distancia, la patrulla arribó a una hacienda de ganado, bastante grande, por el número de animales que se veían en sus extensos corrales, donde todos sus habitantes fueron recogidos en una sola pieza. Estos explicaron al unísono que el muchacho aquel era un "loquito" y que, por tanto, lo dicho por él, no era nada cierto. Sin embargo, frente a todos, sosteniendo su mirada, el loquito aseguró que los sandinistas habían tomado rumbo Este, mientras sus oponentes trataban de establecer rumbo Norte. La verdad era que los "muchachos" habían pasado por allí momentos antes. Esto fué confirmado por guardias especialmente destacados a examinar las huellas que pudieran haber dejado los anteriores visitantes de la hacienda. Tales huellas señalaban el rumbo Noroeste Sin perder más tiempo en preguntas, encargué a la señora dueña de la hacienda, la preparación de un almuerzo para 48 hombres. En realidad nunca tuvimos la intención de regresar; pero debió hacerse aquello para despistar. Como para despistar la patrulla tomó rumbo Este y no fue sino hasta que sus habitantes no la avistaron, que torció hacia el Noroeste.

A poco andar entre cauces de varios arroyos y distintas veredas ocultas, la patrulla llegó a una encrucijada, a un sendero tan estrecho y profundamente labrado en la roca viva que, sus hombres apenas lograban moverse hacia adelante, uno tras otro, entre dos paredes de unos cien o más metros de altura. Siguiendo este sendero en un trecho de unos ochocientos metros, se llegó a un pequeño claro de muy escasa longitud y ancho al que ponía término una casita pajiza, montada, —es la apropiada palabra— sobre un diminuto mirador parecido al del sitio donde encontráramos antes al "loquito". Este nuevo mirador estaba situado al centro de un óvalo formado por una serie de lomas, cuyas cimas aparecían exentas de vegetación. En su parte menos ancha, aquel óvalo, entre la casita y su confín, en línea recta, tenía una distancia aproximada de un mil metros, Semejante a un lago seco de sinuoso fondo cuya profundidad no podía apreciarse por la existencia de una serie de pequeñas lomas que aumentaban de altura a medida de ir acercándose a su contorno o acantilado, aquel lugar, por poseer, además, una cueva de grandes dimensiones donde podían caber perfectamente acomodados unos doscientos hombres, según nos lo explicaron los señores de la casa, se llamaba EL HORNO, los ABISMOS DEL HORNO.

Mientras el subteniente Matus con sus guardias registraba la casita, el grupo principal y la retaguardia de la patrulla se hallaban escondidos tras el claro, sobre el sendero labrado en la roca viva Este proceder constituía una rutina, pues siendo conocida la táctica sandinista de atacar sólo a pequeñas patrullas de Guardias, así se les brindaba la oportunidad de equivocarse, si lo deseaban.

En cierto momento, el Teniente Matus me llamó para que, personalmente, chequeara las novedades encontradas en la casita: una señora de no muy avanzada edad, bastante precavida que nada sabía de nada, y un señor que, echado sobre un "tapesco", tenía su pierna derecha monstruosamente inflamada a consecuencia de una picadura de culebra, —dijo— cubierta con trapos sucios y malolientes. La fiebre con que aquel individuo estaba, podía muy bien pasar de los cuarenta grados.

Debido a que, unos diez días antes de la fecha, la Guardia Nacional había sostenido reñido combate con sandinistas en Punta de Riel, del Departamento de León, donde había perdido buena cantidad de hombres y pertrechos pero al fin triunfado, al recordar el hecho, al Comandante le asaltó la idea de que el hombre del tapesco podía ser alguno de los heridos que, según los partes de operaciones, habían huido hacia Las Segovias.

Por tal razón fue llamado a presencia del Comandante el Cabo Cruz Roja de apellido Umaña, a quien le fue encargada de inmediato la atención de aquel señor que se obstinó en no dejarse ver la pierna. Obligado a ello por Umaña, se logró constatar que la picadura no era otra cosa que dos balazos de rifle Krag recibidos, tal lo que ya por entonces confesó el señor, en el combate de Punta de Riel.

Tan pronto el Comandante se dio cuenta de tamaña novedad que a las claras indicaba encontramos en casa de sandinistas, ordenó todas las debidas precauciones para no ser sorprendidos.

Otro hecho por demás curioso vino a sumarse al anterior. Un guardia que por capear de la lluvia había botado su ametralladora, y que, por carecer de baqueta, quería "destaquearla" disparando, acercóseme con tal petición. Habiendo accedido el Guardia, apuntando hacia el centro del óvalo, disparó un magazine.

Aquellos disparos, puede decirse, dieron inicio al combate de El Homo, de los Abismos de El Homo, uno de los más fuertes y últimos que la Guardia tuvo antes de arreglarse la paz con Sandino.

De la boca de la cueva brotó un chorro de proyectiles. No una, sino un centenar de balas pasaron rozando las cabezas de los que nos hallábamos en la casita. Con premura, tomando el mando de la avanzadilla ordené al Teniente Matus tomar el del grupo principal, y, al Teniente Monterrey, dejar tres alistados en la casita, con especiales instrucciones de impedir a todo trance que cualquier fuerza enemiga pudiera por el sendero que habíamos llegado, dar protección a los combatientes de El Homo. Monterrey mismo, con el resto de la retaguardia seguiría la formación de la patrulla.

Casi en línea recta, los guardias de la avanzadilla descendieron del mirador hasta el fondo de la sangradera para inmediatamente después comenzar el escalamiento de una de las lomas intermedias que conducen a las cimas circundantes. Con mucho esfuerzo, los secos bejucos y grandes árboles de toda clase que iban apareciendo fueron dejados atrás. Al llegar a la cúspide, a unos trescientos metros de elevación, el lomo de aquella, con gran abismo a su frente, bifurcábase hacia el Noreste y hacia el Oeste directamente El Comandante tomó la ruta del Oeste en un intento por alcanzar unos potreros que se miraban, no sin antes ordenar a Matus que con sus guardias se mantuviera en la bifurcación, y, a Monterrey que tomara la ruta Noreste

Cuando al llegar al linde del potrero ya se divisaba un crecido número de bestias mulares y caballares, cosa muy rara por aquellos días, dos ametralladoras que, al parecer, habían descubierto mi

presencia, con sus armas lanzaron sus mortíferos tiros contra mi humanidad, obligándome casi a quedar aislado de los demás y a combatir personalmente para salvar la vida. Simultáneamente Matus y su gente comenzó a combatir con fiereza, muy vivamente. Y a Monterrey, que apenas había rebasado con sus hombres la bifurcación, también los sandinistas ya lo tenían detenido en su marcha ascendente, combatiendo en situación desventajosa.

Sin poder hacer más que defenderme, y no atender, como era de mi obligación el curso del combate, aplastado contra la hierba o zacate del potrero, mientras escuchaba gritos y blasfemias sandinistas, con mi 45 disparaba confiando más en la densidad del fuego que en la puntería.

Los Lanza-bombas de los guardias de Monterrey; los Brownings de los guardias de Matus, tanto como las Sub-Thompson de mis hombres, vomitaban plomo contra los sandinistas, parapetados tras la barrera natural de rocas que servía de entrada a la cueva de El Homo; y, a su vez, éstos, envalentonados por la magnífica posición que ocupaban, viviendo a sus Jefes Generales José León Díaz y Juan Santos Morales, atronaban el espacio y oquedades de aquellos abismos con el detonar de sus "bombas de tarro", latas vacías de conservas, rellenas de dinamita, clavos, trozos de vidrio, grapas y zunchos.

Las descargas cerradas de los rifles sandinistas empotraban sus balas en el suelo reseco, rebotando a veces o cercenando ramas y troncos de los árboles mustios que servían de muy poco amparo, de inapropiada trinchera a los Guardias. En un momento de cólera, o como quiera llamársele, resuelto a todo, logré incorporarme, y ordenando a mis guardias avivar el fuego mientras me replegaba a ellos para no quedar expuesto de nuevo a ser rebanado por las ráfagas de metralla que enviaban los sandinistas a mi lado, protegido ya por los árboles, dispuse que tres de los mejores tiradores situáranse en posiciones estratégicas de tiro, a riflear a los que, escasamente a setenta metros, en plano superior al nuestro, sembraban la muerte en las filas de la Guardia.

Hasta el sitio en que ya para entonces me encontraba, llegaron las primeras noticias de mis oficiales. Monterrey había avanzado lo suficiente como para cerciorarse que los sandinistas, tras sus pedregosos reductos de muy difícil acceso, sólo podían ser echados mediante un asalto en debida forma, avanzando sobre un trecho como de cuarenta metros carente de vegetación, sin ningún amparo. Matus, desde su posición central, del todo no había podido avanzar, por el abismo a su frente y porque sobre su cabeza el saliente de la cueva, fieramente defendido por un considerable número de sandinistas, no lo dejaría efectuar ningún movimiento de marcha con el objeto de llegar hasta él. Por mi sector, aunque las balas cruzaban el aire muy cerca de todos, cada alistado de los buenos, seguía arrastrándose pulgada a pulgada, utilizando la más nimia cubierta. La situación de la Guardia era, pues, difícilísima. Podía ser aniquilada.

Enfrentado a tamaña situación, dispuse un Consejo de Oficiales, así como un recuento de parque en mano. El guardia que mayor cantidad de tiros tenía era... de ocho cartuchos. Con rapidez, pero todos de acuerdo, giráronse nuevas órdenes. Monterrey avanzaría en su ruta, sin disparar un tiro, utilizando todo lo que pudiera para cubrirse, mientras que yo, con Matus que había de replegarse a mí, echándonos un poco hacia atrás, continuaríamos el ascenso en ese orden, procurando también no disparar. Lo esencial era acercarnos a la cueva a fin de lanzarle dentro el mayor número de bombas de mano. Por momentos pareció que el plan estaba destinado al fracaso. No es nada fácil ni grato avanzar bajo fuego enemigo, sin disparar. Pero como sea que el espíritu combativo de todos se

manifestó al máximo, ello sirvió para que cada hombre de la patrulla, aún los heridos que no quisieron quedarse atrás, se empeñara en ir arrebatando a los sandinistas todo peñazco, mata, arbusto o bejuco que en su ascenso encontrara.

De pronto, un grito salido de la garganta de uno de los nuestros, nos hizo saber que otra patrulla de Guardias Nacionales, montados, ocurría al lugar del combate. Al mirar hacia atrás, en efecto, sesenta alistados más de Somoto al mando de Lizandro Delgadillo, descendían de las lomas situadas a la izquierda de la casita donde habíamos dejado a tres de nuestros alistados.

No es para describirse el entusiasmo que todos sentimos por aquel refuerzo ni tampoco el inmenso y muy natural deseo de ser nosotros mismos quienes rematásemos la obra empezada. Así que, dispuestos a no dejamos arrebatarse el triunfo que tanto nos costaba ya, avanzamos y avanzamos bajo la presión mortal del fuego sandinista, hasta lograr situarnos a escasos veinte metros bajo el saliente de la cueva. es decir, bajo la bendita protección del ángulo muerto de tiro... Seis héroes, seis Guardias Nacionales habían logrado aquello.

Entiendo que los sandinistas, por creer en la indestructibilidad de su refugio y facilidad con que nos podían acabar teniéndonos más cerca, no se preocuparon gran cosa por nuestro avance escalonado. Pero, cualquiera que haya sido su pensar y táctica, lo cierto es que, cuando, para masacrarnos, tuvieron que sacar el cuerpo fuera de sus trincheras naturales de la cueva, ya era muy tarde, pues los nuestros, ni cortos ni perezosos, habían logrado arrojar sus bombas dentro de ella, cuyas explosiones sucesivas las menos y conjuntas las más, los hicieron saltar en pedazos hacia el abismo.

Escasos segundos después de las explosiones, treinta o cuarenta sandinistas más, salían de la cueva para iniciar una carrera abierta cuesta arriba ... en completa desbandada.

El Coronel "Pichingo", bien conocido nativo de la ciudad de Somoto, acompañante mío en El Horno, cuando ya el combate, aparentemente, había concluido, fue herido en la garganta por uno de los tiros de una ráfaga de ametralladora sandinista disparada con la intención de acabar con la vida de ambos que nos hallábamos comentando las incidencias de la lucha, mientras los Guardias exploraban el campo.

Regresando a la cueva, dentro de ésta se encontró todo lo robado al médico y comerciante de San Marcos de Colón, así como una pequeña parte de su instrumental quirúrgico; catorce zurroneos vacíos; mucha correspondencia sandinista, lista completa de la columna de Díaz y Morales, comunicaciones dirigidas a Sandino por civiles de diferentes ciudades de la república, y en el potrero, sesenta y cinco bestias, entre mulares y caballos.

La Cueva de los Abismos de El Horno, uno de los refugios sandinistas más buscado por el ex-Comandante de Somoto, Capitán Williams, desde aquellos momentos dejaba de ser, para los nicaragüenses, sitio fantasma, recutidero secreto de elementos como los que la Guardia acababa de desbaratar.

Al cerrar la noche, la patrulla regresó a la casita del señor y la señora, donde la pasaron sin mayores contratiempos. Lizandro Delgadillo se hizo cargo de la persecución de los desbandados, y yo con mis guardias, llevando todo lo capturado, a la mañana siguiente arribé a Somoto en compañía del Coronel "Pichingo" que mostróse alegre y siempre dispuesto a acompañar a la Guardia en su constante patrullar de la montaña.

Preparados los respectivos informes al Cuartel General de Managua, éste no hizo mención alguna del combate de El Horno en los diarios de la capital ni en el Boletín de Operaciones de la Guardia Nacional, como era su deber. En los primeros, por ser Conservador el Teniente Cuadra, y, en el segundo, porque ese Boletín ya no existía. Su publicación, deber del Jefe de Operaciones, éste no podía satisfacerlo debido a que los informes se amontonaban en el escritorio de la Jefatura Dirección, y sus múltiples ocupaciones de Oficial encargado de esa función regular del Estado Mayor, no le permitían distraer tanto tiempo en la elaboración de un Boletín cuya esencialidad sólo podían apreciar los Oficiales y Alistados de servicio fuera de la capital, a los que ni siquiera conocían personalmente en el Cuartel General.

Como a mediados de Enero de 1933, por fin, fui llamado a la ciudad de Ocotal para servir, en aquellos tiempos, el puesto de mayor responsabilidad: OFICIAL-AYUDANTE del Comandante del Área. En dicha ciudad encontrábase el Capitán Fulgencio Sevilla. Todo pareció indicar que habiéndose reconocido mi labor, se hacía honor a ella y se me estimulaba a seguir comportándome rectamente, honorablemente, diligentemente.

LA PAZ CON SANDINO: COSTOSO EXPERIMENTO

Deseosas de ganar la estabilidad del orden, la garantía de la vida, la tranquilidad dentro de un limpio escenario en el que, sin merma para nadie, luciera el decoro de la Patria, las numerosas fuerzas regulares y auxiliares de la Guardia Nacional, estratégicamente diseminadas en la Vieja y Nueva Segovia, desde el 19 de Enero de 1933 dirigida por oficialidad nicaragüense, joven y responsable, a diario combatían a Sandino y sus hombres, doquiera que se les daba alcance. Se les buscó por todos los rumbos, en cada recodo de los caminos, crestas y faldas de las montañas; junto a los ríos, por los atajos y miles de senderos; tras las cercas de piedras de fincas y haciendas, en los rastrojos, en las metetas y en los llanos, cerca o muy distante de las poblaciones.

Este acoso, aunado al de las fuerzas del gobierno de Honduras que ya no permitirían más penetrar o permanecer a Sandino y sus hombres en su territorio, de acuerdo con el Convenio suscrito en El Espino entre el General Samayoa y el Mayor Alberto M. Baca, obligó a Sandino, a mediados de Febrero de 1933, a pactar, (no a rendirse), a buscar a todo trance su salvación, con el Presidente Sacasa quien, en agradecimiento al guerrillero, consecuente con la devoción política que Sandino siempre tuvo hacia el nombre y persona del Doctor Sacasa, hizo que todo el pueblo de Nicaragua premiase a Sandino, convirtiéndole, por obra y gracia de su famosa y "patriótica rendición", en el héroe legendario de las Segovias.

Lo dicho sólo pudo acaecer por la unidad de acción y disciplina de la Guardia Nacional. Con lo alcanzado, es decir, con haber salvado su vida, Sandino logró, además, un gran respiro, juntar sus dispersas y mal armadas bandas en un sólo sector del país, y, con la total complacencia del Gobernante de Nicaragua, autonombrarse "Jefe del verdadero Ejército del Doctor Sacasa, Respaldo Moral de su Gobierno". ¡Qué sarcasmo!

Si ningún miembro de la Guardia Nacional o ésta como Cuerpo Colegiado, a la luz de los expresados acontecimientos, no dio señales de inconformidad pública, fue por lo ya expresado en el capítulo anterior, y más que por otra razón, por esperar una mejor oportunidad, por continuar man-

teniendo en alto sus anhelos disciplinarios ya enlodados, confundidos, aunque sólo parcialmente, con la anarquía que reinaba en el Gobierno, por la euforia del triunfo electoral recién logrado.

En pago por la entrega de unos cuantos rifles que, realmente nunca pudieron calificarse así por su completo deterioro, Sandino y sus bandas recibieron, del Gobierno de la República, una mejor calidad y una mayor cantidad de rifles y ametralladoras con qué "garantizar la estabilidad del Gobierno", según públicas expresiones de Sandino, jamás desmentidas por el Doctor Sacasa.

Para tener una clara explicación de la actitud paternalmente bondadosa del Doctor Sacasa hacia Sandino y sus hombres, que fue General de su Ejército Constitucionalista, conviene recordar que el Doctor Juan Bautista Sacasa entabló tan buenas y estrechas relaciones con México durante los años 1926-1927 que pudo traer a Nicaragua su famosa revolución, en franca rebeldía a la política norteamericana.

Cuando esa revolución sacasista, por su incremento en el interior de la república se hallaba en los campos aledaños a la ciudad de Boaco en Abril de 1927, el Gobierno Mexicano, aún no había podido arreglar con el de Norteamérica, dos de sus más trascendentes problemas: el de su petróleo y el de las frecuentes revoluciones que armadas en el Norte de Río Bravo estallaban en México, cuyo Gobierno remitía enormes contrapartidas de armas fabricadas en su suelo que servían para revolucionar en países latinoamericanos como Nicaragua.

A fin de eliminar toda ingerencia mexicana en los asuntos políticos de Nicaragua, el Gobierno de los Estados Unidos destacó a éste país, con el rango de Representante Personal del Presidente de aquella nación, al Coronel U. S. M. C. Henry L. Stimson quien, al sólo pisar tierra nicaragüense, como primera providencia de su actuación, después de "invitar" al General José María. Moncada, Jefe del Ejército y Ministro de la Guerra del Gabinete revolucionario del Doctor Sacasa, al poblado de Tipitapa, para una "plática amistosa", obligó a disolverse al Gobierno de Puerto Cabezas cuyo Presidente tenía todas las características de hallarse seriamente obligado, comprometido políticamente con el Gobierno de México, anti-americanista como también entonces trotskista. Luego, el Coronel Stimson como militar, directamente se entendió con el General Moncada.

Aunque algunas personas, con manifiesto interés, han tratado de establecer que el Ejército Revolucionario de Sacasa estuvo formado por tres grandes grupos o cuerpos, la realidad es que sólo dos tuvieron, hasta El Espino Negro, destacada actuación: el Costeño como se le denominó al comandado por el propio Ministro de Guerra, General Mancada, que salió desde Puerto Cabezas, y el Occidental, comandado por el General Francisco Parajón.

Al pequeño grupo que siempre comandó el General Augusto C. Sandino no se le puede llamar Cuerpo de Ejército por cuanto, si bien es cierto que llegó a operar en el interior de la República en escasas incursiones militares sin trascendencia, sus componentes, de muy distinto origen nativo, con costumbres y maneras de ser bastante disímiles como eran entonces los elementos de Jinotega y Managua, de Chontales y Nueva Segovia, de Granada y Matagalpa, siempre estuvo bajo las órdenes del General Moncada con quien salió desde Puerto Cabezas en su marcha hacia los departamentos centrales del país.

Lo aceptado por el General Moncada, lo fue también por el General Parajón, y el General Sandino, subalterno del primero, pero más devoto del Doctor Sacasa, enarbolando la bandera de

éste, para no traicionar SU revolución, no aceptó la entente Moncada-Stimson y se retiró hacia el Norte del país a resistir, con una guerra de guerrillas, al Ejército regular de los Estados Unidos al que, tanto el Doctor Sacasa como Sandino mismo en declaraciones que fueron ampliamente difundidas por el mundo, ya designaban como "Invasor Extranjero".

En el Pacto del Espino Negro, suscrito en Tipitapa el 3 de Mayo de 1927, se señaló entre los puntos básicos de su contenido la creación de una Guardia Nacional compuesta por nicaragüenses, como única fuerza armada del país, con carácter apolítico que pudiera mantener la paz, sinónimo de constitucionalidad. Ese Instituto armado que tendría por nombre Guardia Nacional de Nicaragua sería instruida y comandada por personal militar norteamericano durante un período de cuatro años 1929-1932, al término del cual debía pasar a manos del Gobierno de Nicaragua.

Celebradas las elecciones de 1928 con el triunfo del General José María Moncada, este inauguró su Gobierno Constitucional. Fue el Poder Legislativo de Nicaragua al que correspondió en 1929, sancionar, elevando a la categoría de Convenio entre Estados Unidos y nuestro país, lo señalado en el Pacto del Espino Negro en el año 1927.

Los cuatro años de la Administración Moncada se consumieron entre la preocupación de las guerrillas sandinistas, constantemente alimentadas desde México con armas y una intensa propaganda continental de intrigas de parte del General Moncada para quedarse cuatro años más en el Poder.

En 1932, el viejo elemento sacasista de la Gran Convención del Partido Liberal, no sólo mató las ambiciones políticas del General Moncada sino que nominó Candidato a la Presidencia de la República al Doctor Juan Bautista Sacasa, bien conocido Jefe de Sandino, moral y materialmente endeudado con el Gobierno de México, abiertamente anti-yankista, entusiastamente trotskista.

Fue pues al Doctor Juan Bautista Sacasa a quien correspondió recibir, al asumir la Presidencia el 19 de Enero de 1933, de manos norteamericanas, la Guardia Nacional de Nicaragua para su legal incorporación como instituto permanente, en la vida y constitución de la república.

Y ya se ha visto cual fue la actitud del Doctor Sacasa al recibir el Poder Público de Nicaragua: Reincorporar a Augusto C. Sandino, un individuo fuera de la ley, a la vida ciudadana del país, sin ninguna consideración al dolor que aquel causara, a la miseria y desolación de los campos segovianos, a las lágrimas y heridas de la Patria.

Si para los nicaragüenses honrados y conscientes los actos de su Presidente tuvieron significado, ¿cuál debió ser el significado de esos mismos actos para el Departamento de Estado norteamericano?

Al entender del que escribe y para el de muchos otros, de muy distinta nacionalidad, uno sólo: Que, por mucho que pareciera haber concluido la "influencia" de los Estados Unidos en Nicaragua, donde siempre fue y es indiscutiblemente absoluta, no iba realmente a ceder más campo a la expansión roja mexicana, cuando, precisamente, uno de los principales objetivos de la intervención en Nicaragua, fue detener tal expansión.

El Departamento de Estado norteamericano nunca se cruzó de brazos; no podía dejarse derrotar vergonzosamente en una tierra que, por lustros, políticamente, había pertenecido, debía pertenecer a su "zona de influencia."

Como bien se puede ver automáticamente, la Guardia Nacional conviértese, por fuerza de las circunstancias, en instrumento de la intervención, pues mientras ésta deja que el Doctor Sacasa reciba la Presidencia, su Certificado y Banda simbólica de mando, por otro lado, con fino tacto político y ulterior interés, se reservaba el absoluto control de las fuerzas armadas, todo de acuerdo con el "Convenio de la Guardia" entre Estados Unidos y Nicaragua, ya legalmente ratificado por ambas partes contratantes.

El Presidente Sacasa, dispuesto a restar fuerza política a la influencia yanqui, en actitud amenazante coloca frente a las disciplinadas y eficientes tropas de la Guardia Nacional a las bandas, ensoberbecidas y criminales, entonces ya bien armadas, de Sandino.

En su calidad de Comandante General, el Doctor Sacasa expide órdenes directas, saltando los moldes disciplinarios, a los Comandantes Departamentales de la Guardia, llamándolos Jefes de Resguardo. Apretuja las filas de "esos Resguardos" en sitios determinados, no permitiendo que sus operaciones alcancen hasta donde Sandino ejerce absoluto dominio, militar y civil. No es ya más permitido, por ninguna razón, según sus órdenes, llegar a tener siquiera una mala mirada para el General Sandino o cualquiera de sus seguidores. Por razones de orden económico, alega, no paga, con el cumplimiento de siempre, los sueldos del Ejército verdadero garante de la paz, pero sí eroga fuertes sumas para el mantenimiento, operación y avituallamiento de las fuerzas expedicionarias sandinistas, "respaldo moral de su Gobierno".

El Presidente de los nicaragüenses concede a Sandino un enorme territorio patrio para operaciones, desde San Rafael del Norte, en Jinotega, hasta más allá de las montañas de Wiwilí, y hace posible, y ordena, y eso se cumple al pie de la letra, como una demostración más de su mando supremo, que la Guardia Nacional le sirva de custodia a Sandino y sus hombres, que les sirva de "niñera" a quienes no podían andar sólo en los muchos viajes de "turismo" que efectuaban montaña adentro o a poblados donde, los "patricias" eran vistos con tanto cariño que temían ser asfixiados por el calor amistoso de sus "amigos" que tanto los admiraban. A la Guardia Nacional le fue absolutamente prohibido el patrullar en siete leguas a la redonda del lugar donde se hallase cualquier "colonia de agricultores" sandinistas.

Para mostrar hasta qué extremos llegó la Guardia Nacional por mantener su disciplina, deseo narrar la siguiente anécdota:

Se había recibido, en el Cuartel General del Área Norte, Ocotal, y, como era de rigor, también hecho del conocimiento de todos los puestos de la Guardia de Nueva Segovia, un mensaje telegráfico, suscrito por el Presidente Sacasa, en el que se ordenaba, so pena de Consejo de Guerra, no tildar más de "bandoleros" a los hombres de Sandino.

Pues bien, en los últimos días de febrero de 1933, al revisar en mi escritorio militar el "Informe Diario de Novedades de la Mañana", me encontré con uno que se hizo famoso, suscrito por el Subteniente Luis Emilio Gutiérrez (q.e.p.d.), desde un puesto de observación de Estelí. Aquel informe, entre otras cosas, decía: "Información de buena fuente me indica que el "General Expedicionario Don Pedro Altamirano", con cuarenta "alistados" se moviliza desde un lugar cercano a Pataste, Somoto, hasta cerca de éste mi puesto. Ruégole instruirme si puedo o no accionar contra Don Pedro y sus alistados, con los que yo tengo aquí". El incidente no necesita comentario.

He titulado este capítulo "La Paz con Sandino: costoso experimento", porque si el Doctor Sacasa con la aquiescencia de los hombres del Partido Liberal en el Poder, tanto como los hombres del Partido Conservador en la llanura, accionando con visión, madurez y cordura políticas, se hubieran negado a premiar a Sandino como se le premió, Sacasa habría logrado la estabilidad que buscó y nunca alcanzó, así también como terminar su período; el Liberalismo se hubiera dignificado; y el Conservatismo, no habría cargado con el "sambenito" de haber aprobado un acto reprochable de un Gobierno caído en desgracia por ese mal paso de otorgar todos los privilegios a que tiene derecho un honrado ciudadano a un "bandolero" como Sandino que, más tarde o más temprano, de un modo u otro, complicaría las relaciones internacionales con la nación más poderosa de la tierra, sin cuyo favor, de una vez confiésese, los Gobiernos de uno y otro Partido en Nicaragua, no han podido mantenerse en el poder.

Resulta infantil asegurar que Sandino, por su arrojo y valentía, logró mantenerse por años en las Segovias. En cambio, reconocer que Sandino y sus bandas pudieron ser "barridos" de esas Segovias, tanto como de cualquier otro sitio de Nicaragua por las fuerzas de la Guardia Nacional comandadas por marinos yanquis, "realmente" ayudadas por éstos, es una verdad innegable.

Luego, si Sandino vivió hasta pactar con Sacasa, fué sólo porque la política intervencionista de Estados Unidos así lo quiso, le convino mantener aquel estado de cosas con el deliberado propósito de pulsar la reacción de pueblos y Gobiernos; de desenmascarar a aquellos que hicieran causa común con el guerrillero; medir la admiración que sintieran por Sandino, en sentido más práctico, la animadversión hacia Estados Unidos, y sopesar la capacidad de ayuda que con tanta ansiedad esperó Sandino sin que nunca le llegara más que en dosis muy nimias, no obstante la aureola de patriota en grado superlativo que, con su propaganda le formaron individuos de otras nacionalidades que por no haber estado jamás en Nicaragua, sufrieron lo que nuestro pueblo sufrió de Don Pedro Altamirano, su "Coro de los Ángeles" y el bien confeccionado "Corte sartorial de Chaleco" de Don Juan Pablo Umanzor y tantos otros "Generales" sandinistas . . .

Lo dicho, una perogrullada, que es como colocar una albarda sobre un aparejo, lo confirmó el augusto General Sandino en su famoso "Manifiesto a los pueblos de la Tierra" que, dirigido "a los que tienen ojos y no quieren ver" y "a los que tienen oídos y no quieren oír" que hizo publicar en Nicaragua y distribuir en Argentina y otros pueblos del continente Americano.

Las dolorosas y tristes derivaciones de la Paz con Sandino todavía hoy las sufre Nicaragua. Mucha sangre se ha derramado. La Patria sigue adolorida, sacrificada, esperanza, da sólo en las promesas de un Presidente joven norteamericano que, hasta hoy no ha podido hacer llegar su alianza a este país, cuyos hombres han vivido equivocados, engañados por los "amigos" de mayor capacidad económica.

El liberalismo sacasista fue el causante el principal responsable de aquel experimento político, de ese jugar con la vida de millares de nicaragüenses, de aquel y actual estado de postración económico-social-político en que el país, convulsionado por sus ingentes necesidades se debate y que quizá llegue a alcanzar proporciones de desastre.

A ese liberalismo sacasista, ayer no más enemigo, hoy aliado del somocismo, se debe el que la "Guardia Personal de Nicaragua" que suplantó a la "Guardia Nacional de Nicaragua", con toda la

fuerza de las armas nicaragüenses que cree suyas, y de su auto-determinismo, haya castigado y siga castigando sin misericordia y olímpico desden, a todas las otras instituciones del país, a los nicaragüenses que quieren que el Ejército sea, como encarnación de hombres respetados, positiva garantía de los intereses de la nación; una Guardia de nicaragüenses donde no exista la disputa de puestos, sino disciplina lograda de un concepto real y humano; donde la dignidad, por decoro patrio, consolide un régimen de libertades públicas; un Gobierno en cuya ponderación se asiente la confianza y el sosiego, no una falsa democracia que no siente ni practica.

SANOINO HEROE: ¿FICTICIO O VERDADERO?

Mientras los ecos de los Arreglos de Paz con Sandino al iniciarse febrero de 1933 se expandían por todos los ámbitos del universo, el pueblo nicaragüense, sacudido el ánimo por un sentimiento indefinido pero imperativo presintió que, a poco andar del tiempo, algo había de suceder. No supo qué, pero se advirtió nervioso, desasosegado.

La insinceridad de los suscriptores de aquellos ARREGLOS DE PAZ, que no otra cosa evidenciaban las informaciones que sobre los mismos publicaban los diarios de Managua y de otras capitales, resultaba ser el motivo de mayor preocupación que, en cualquier momento podía crear una situación tan de suya explosiva como difícil de superar.

Si toda campaña militar siempre deja un saldo trágico de odios y rencores en el alma de los combatientes, con profundas heridas en el cuerpo de muy lenta si no imposible curación, la de la Guardia Nacional, sostenida por largos años contra Sandino, no podía diferenciarse de cualquiera otra.

Así, cuando, de repente, con el arma al brazo, dispuesta al ataque, avizor el ojo medía la distancia que la separaba del Sandinismo para asestarle el golpe decisivo fue detenida en su empuje, la Guardia Nacional no tuvo más que acatar, con disciplina y lealtad digne de causa tan noble, la paz que el Gobierno de la nación se había permitido "arreglar" a Sandino.

El hombre que por tantos años mantuvo una situación de guerra tan dolorosa, elevado para entonces a las más grandes alturas de la heroicidad por quienes nunca trataron con él más que a través de sus escritos o conversaciones de minutos, era de esperar que se comportaría como tal; que, lleno de glorias, merecidas o inmerecidas, quizá se retirara a disfrutar de ellas a donde quisiera, a acrecentar, si cabe decirlo, el aprecio que de él tenía el extranjero.

Pero nada de eso aconteció. Satisfecho ya su lógico y natural deseo de salvar la vida de sus seguidores y la propia, Sandino, malamente impulsado por los politiqueros de siempre, falaces y oportunistas, descendió de su pedestal en la Historia, y, sin percatarse que, con la actitud que asumía, en vez de apuntalar a Sacasa y a él mismo, no lograba más que desmoronar la estabilidad de ambos, se dio a la tarea de ofrecer declaraciones públicas, ampliamente difundidas por el mundo, en las que, desafiante, dijo oponerse desde entonces a que siguiera funcionando la Guardia Nacional, real garante de la paz, creada especialmente por un Convenio ya constitucionalizado por Nicaragua y Estados Unidos que, moral y materialmente, estaban obligados a cumplir al pie de la letra.

Como héroe, ficticio o verdadero, Sandino pudo haber desarrollado una magnífica labor social y hasta económica si se quiere, desde cualquier lugar al que se hubiera retirado. De esto no cabe la menor duda. Pero metido a político, sin ninguna experiencia, su fracaso en esa actividad fue catastrófico.

Para conocer que no sólo el que esto escribe tiene la antedicha apreciación sobre Sandino, leamos en el Tomo Segundo de la obra "SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES", página 163 y siguiente, lo que allí escribe Gregorio Selser:

"Para Sandino, igualmente, el fin estaba cercano (Año de 1932). No era comprensible la voluntaria desaparición de la intervención sin conectarla con propósitos reservados de la diplomacia norteamericana, y sin sospechar que se estaba preparando alguna nueva jugarreta para liquidar su resistencia. El guerrillero que había condicionado toda su campaña a la expulsión del país de las tropas extranjeras, se veía enfrentado a la circunstancia real y objetiva de su total y aparentemente voluntaria retirada. Se quitaba así a la lucha sus motivaciones patrióticas, ideológicas y sociales, que la habían justificado, puesto que era natural suponer que el retirarse las tropas yanquis la paz renacería en Nicaragua".

"La situación internacional tampoco acompañaba a Sandino. La vecina Honduras, que había constituido para el guerrillero durante toda su campaña la vía de entrada de sus magros abastecimientos y el único territorio desde donde él y sus emisarios podían comunicarse con el exterior, estaba convulsionada por una terrible guerra civil. Los conservadores habían triunfado en una elección discutible, y los liberales, encabezados por Zúñiga Huete, se habían insurreccionado, apoderándose de muchas poblaciones, entre ellas San Pedro de Sula y Danlí. No obstante, las tropas gubernamentales, después de derrotar al general José María Reina, se habían extendido prácticamente sobre toda la frontera lindante con Nicaragua para impedir que regresasen las fuerzas revolucionarias que se habían internado en éste último país después de su derrota."

"Por consiguiente, esa fiscalización indirectamente pesaba sobre Sandino, al que se impedía obtener parque y otros suministros en Danlí, como hasta entonces podía hacerlo sin dificultades mayores. Para colmo, los Gobiernos de Nicaragua y Honduras suscribieron tiempo después un convenio, mediante el cual las fuerzas de ambos países se comprometían, dentro de sus respectivos territorios, a perseguir las "actividades revolucionarias", lo que significaba la detención y relegación en sitios alejados de las respectivas fronteras de los individuos considerados rebeldes".

"La burguesía nacional (nicaragüense), aliada del imperialismo yanqui, necesitaba un clima de orden para desenvolver sus negocios con tranquilidad. Precisaba de la paz dentro de un status constitucional que la resistencia de Sandino tornaba inestable. Y aún cuando los viejos políticos de Managua, León y Granada no le perdonaban al héroe el haberse constituido en el símbolo de una conciencia que les acusaba por los deberes que no cumplieron, las traiciones que cometieron y la entrega que verificaron del patrimonio y la soberanía nacionales, trataron de acercarse a él para ganarle con zalemas, para cercarle aunque actuando, eso sí, como si le perdonasen, tan luego ellos, por la resistencia antinacional que el guerrillero había encarnado".

Lo transcrito, especialmente en su parte final, salva a quien esto escribe de calificar de viejo político que, con zalemas cerca y hace como que perdona, al señor Sofonías Salvatierra, principal

elemento de los arreglos de paz con Sandino que, en su libro "Sandino, o La Tragedia de un Pueblo", página 80, dice:

"Entramos a 1932, último año que estuvieron en Nicaragua las fuerzas de la intervención extranjera, y mientras los acontecimientos seguían su curso en Las Segovias, en el interior, como decimos allá a los Departamentos del Litoral del Pacífico, que es donde están las ciudades principales, "la opinión no era normal", quiero decir, no tomaba un cauce regular".

El cauce regular que don Sofonías deseaba que tomara la opinión, lo veremos enseguida:

"Unos, los liberales, en su aspecto general, eran enemigos de Sandino, pero de no serlo se denunciarían como no amigos de los interventores, y porque en especial, para muchos el general Moncada, que era el Presidente de la República, odiaba cordialmente al guerrillero, quien había seguido una actitud contraria a la suya".

"Los conservadores, porque siendo Sandino liberal..., no podían aceptar el patriotismo del rebelde, ni comprometer su posición ante los interventores, dejando siquiera entrever un propósito nacionalista".

Si el señor Salvatierra tenía conciencia de que los conservadores, por ser Sandino liberal, "no podían aceptar el patriotismo del rebelde", ni siquiera dejar "entrever un propósito nacionalista", si no es una trampa urdida por el Ministro sandinista y luego Ministro de Somoza, ¿por qué llamó a esos conservadores a suscribir los famosos arreglos de Paz? ¿No es su actitud acaso, manifiesta insinceridad?

Sigamos leyendo, sin embargo, por lo que de importante tiene el describir la verdad, lo que aún nos agrega don Sofonías, el hombre que desea que la opinión anormal siga el cauce regular que él debía señalar a los partidos de su país cuando estuvo en posibilidad de hacerlo y no cuando Moncada era Presidente, quien según propia apreciación fue "presidente difícil", "contradictorio", "incongruente": todo porque no se dejó manejar, probablemente, por el señor Salvatierra, a pesar de sus muy sanos y sinceros consejos:

"A la vez había un núcleo de hombres selectos pertenecientes a ambos partidos que se le conocía con el nombre de nacionalistas, esto es, de hombres que querían que se mantuviera incólume la independencia del país".

"Estos hombres, cual más, cual menos, continúa expresando el señor Salvatierra, simpatizaban con la causa ostensible que sostenía Sandino, por la causa misma, sin formar partido que pudiera llamarse sandinista. La masa popular, sin faltar quienes estuvieran en pro o en contra, era, en general, INDIFERENTE, SI BIEN PODIA APROVECHARSE LA SITUACION DE LAS SEGOVIAS PARA DARLE A LA LUCHA ARMADA UN CARACTER POLITICO-SOCIAL MAS COMPLEJO, GENERALIZANDOLO EN TODO EL PAIS".

Lo hasta aquí escrito por el señor Salvatierra, corrobora con mayor amplitud, la opinión del que escribe. Eso, exactamente fue lo que los viejos políticos quisieron hacer con Sandino: aprovechar la situación de las Segovias para darle a la lucha armada un carácter político-social más complejo, generalizándolo en todo el país.

"La situación de Nicaragua cuando llegó 1932 aparecía complicada. Retiro de las fuerzas interventoras, estado de cosas segoviana, elecciones presidenciales y con un Presidente difícil como Moncada, contradictorio, incongruente, que buscaba oportunidades para convertirse en gran elector, era para poner desesperación en los corazones..."

Especialmente en el del señor Salvatierra cuyos deseos eran tantos...

"En este estado, las cosas parecían inciertas... El partido Liberal está rebelado casi totalmente contra el presidente Mancada, quien intentaba de varios modos imponerles candidato, o mejor dicho, quería testar la Presidencia en forma de herencia, y, por otro lado el Liberalismo, decidido en inmensa mayoría a. designar un candidato libremente. Hasta inventó una reforma constitucional y envió comisionados a Washington para conseguir padrinos entre los interventores; pero el Departamento de Estado, no solamente no le atendió, sino que condenó con frases candentes las pretensiones del político... Dijo con este motivo el secretario norteamericano, virtualmente, que tales propuestas sólo podían concebirse en hombres que fueran enemigos de Nicaragua".

"En el otro campo, el Partido Conservador intentaba recuperar el Poder enarbolando la vieja enseña electoral intervencionista, que no otra cosa indicaba la candidatura..., de don Adolfo Díaz, como Presidente, y como Vice-Presidente, la del omnímodo caudillo del conservatismo, general Emiliano Chamorro".

"En la generalidad se manifestaba el temor de que si Don Adolfo Díaz resultaba electo, eso dejaría entender de modo incontrovertible que la intervención continuaría, a pesar del anunciado retiro de las fuerzas extranjeras, y que en ese caso la situación de las Segovias se consolidaría, afirmando la bandera de Sandino".

"También temían algunos que si triunfaba el liberalismo y la guerra segoviana continuaba, se convertiría ésta en un campo fecundo para los descontentos de uno y otro partido".

"Daba contornos sombríos al cuadro social nicaragüense, la crisis económica más terrible que jamás hemos visto".

Pensando y accionando como ha narrado, don Sofonías Salvatierra llevó la voz cantante entre el núcleo de hombres selectos que al efecto convocó compuesta por Juan Francisco Gutiérrez, Rosendo Argüello, Carlos Gómez, Ramón Molina R. y otros, "y convino en resolver el problema de la Representación de las Minorías, —según lo expresa Selser en su ya citado libro, página 166—, mediante un convenio de CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA, a cuyo efecto se elaboró un plan tendiente a que los candidatos a la presidencia se comprometieran por escrito a respetar al partido que no resultase triunfante en las elecciones del 4 de Noviembre".

"Demás está decir", agrega Selser, "que tanto Sacasa como Chamorro aceptaron la proposición y firmaron solemnemente el compromiso; para hacerlo mejor aún, resolvieron esos candidatos firmar convenios que aseguraban recíprocamente la "convivencia" buscada, que, en buen romance, no era otra cosa que una repartija de canonjías y prebendas".

Suscrita, pues, la Paz que, —hablando sinceramente no debió llamársele así—, a ningún habitante de Nicaragua pudo engañar la conformidad que Sandino mostró con los CIEN hombres armados que, oficialmente, compusieron su famosa Fuerza de Emergencia, como tampoco el celo

que decía haber puesto en organizar sus Colonias Agrícolas. Nunca fueron realmente cien hombres los de esa fuerza ni colonias agrícolas los puestos de avanzada colocados a todo lo largo del río Coco y puntos estratégicos de las montañas segovianas.

El señor Sofonías Salvatierra que desde el inicio del año 1932 se entendía con Sandino y a quien luego, al finalizar ese año, personalmente aleccionó en sus pláticas que a puertas cerradas sostuvo con aquél, cuando Delegado Personal del Doctor Sacasa solamente él era quien daba las primeras informaciones a la prensa del país, como viejo político, llenó a cabalidad su cometido.

En Abril de 1933, al regresar a México, país de su residencia, después de los arreglos de paz, el Representante Personal de Sandino, Doctor Pedro José Zepeda, espontáneamente declaró a Mr. Tames, corresponsal de la United Press, lo siguiente: "El General Sandino se encuentra trabajando con todo entusiasmo para lograr la canalización del Río Coco, desde Bocay hasta Cabo de Gracias a Dios con la COLABORACION DE MIL DE SUS HOMBRES QUE RECIENTEMENTE FUERON LICENCIADOS. Existe el propósito de trazar una nueva ciudad que Posiblemente se denominará Ciudad Sandino".

Este General, por su parte, en carta de fecha 2 de Mayo de ese año, dirigida a los Generales Pedro Altamirano, Francisco Estrada, Juan Pablo Umanzor, Juan Santos Morales, Simón González y Pedro Antonio Irías; y Coroneles Blandón Rivera, Sócrates Sandino y Raudales, decíales:

"El Gobierno nos ha proporcionado una cantidad de provisiones, machetes y otros implementos, para que establezcamos un Comisariato, y que nuestros hombres comprarán con los diez pesos mensuales de alimentación, LO MISMO QUE LOS OTROS, quienes se dedicarán al cultivo de cereales y a lavar oro. Ya el General Estrada tiene INSTRUCCIONES CONCLUYENTES y un Libro de Organización para que cada uno que vaya llegando (?) al campamento principal de Wiwilí, irá, reconociéndolo".

Por cuanto lo que menos tenía Sandino por aquella época en su Campamento Principal de Wiwilí, en Bocay, en El Garrobo o en Sang eran trabajos agrícolas, grande debió ser su sorpresa cuando cierto día, al ser informado de que patrullas de la Guardia Nacional observaban desde lejos aquellos lugares con el objeto de enterarse de todo lo que en ellos se hacía, con fecha 11 de Mayo pudo dirigirse al Presidente Sacasa denunciándole esa observación de que era objeto, y éste contestarle, al siguiente día, en mensaje telegráfico, le siguiente:

"Refiérome a su mensaje de ayer... Estoy bien penetrado de la conveniencia de mantener la Fuerza de Emergencia en el Río Coco y no dudo de la lealtad de ella para mi Gobierno; que al contrario, la considero como una positiva garantía. De esa manera las Fuerzas de Emergencia y la Guardia Nacional se acostumbrarán por el frecuente trato de considerarse como hermanos y soldados de una misma Patria, dependientes de un mismo Gobierno, obligados entre sí a prestarse mutua cooperación".

Y, en otro mensaje, muy significativo, el señor Presidente, con fecha 13 de Mayo, decía a Sandino:

"La tranquilidad del país y la necesidad de que demos una finalidad patriótica al plan que concebimos al suscribir la pacificación de la República, son motivos poderosos para que Ud. sé mantenga en contacto con la Fuerza de Emergencia del Río Coco, ya que usted es un intermedio valioso

para solucionar amistosamente, aún las mismas dificultades que usted contempla con la Guardia Nacional".

"Como de sus telegramas deduzco que mis propósitos no han sido bien interpretados, juzgo que es oportuna una entrevista personal que usted me propuso para mejor comprensión de nuestros puntos de vista. Espero me indique con oportunidad la fecha cuando pueda tener el gusto de verle, avisándome si prefiere avión o si desea le mande un carro".

Para una mejor comprensión de lo que ya se ha expresado sobre Sandino, esto es, que antes de firmarse los arreglos fue una cosa y después de eso, otra, creyendo poder hacer sin que nadie se lo estorbase lo que malintencionadamente los políticos le habían indicado que hiciera, convenga el lector en leer la página 248, Tomo segundo de la obra de Selser, lo que éste allí dice:

"Hemos dicho antes que Sandino había sido envuelto en las finas mallas de la politiquería nicaragüense, en las que nunca debió dejarse envolver, ya que su misión estaba muy por encima de las rivalidades y ambiciones pequeñas de sus compatriotas y su gesta le había convertido en símbolo que no debía ser, de modo alguno, maculado".

Pero el hecho real era que, Sandino, metido a político, por obra y gracia de los consejos de su deudo y mentor Don Sotonías Salvatierra, —hombre selecto, Liberal, o sencillamente apolítico que tras adversar a Somoza, escribir un libro en su contra, mostrar odio a su persona y, en toda forma execrarlo, para luego ser su Ministro en uno de sus períodos de mando, no pudo sustraerse a la propia crítica de su mentor y deudo que, sin quererlo, en su libro impreso en España, confiesa:

"Como ciudadano de la república y como hombre de ideales, que los tenía, Sandino alimentaba proyecciones políticas para sus futuras actividades, en el seno de la opinión pública, que, en verdad SE ESTABA FORMANDO EN TORNO DE SU NOMBRE. Unos para aprovecharlo, en lo cual se equivocaban porque era un hombre demasiado individual; y otros para convertirlo en el eje de una reforma política-social que muchos anhelan en Nicaragua".

"Me parece sí que se quería avanzar SIN LAS BASES NECESARIAS DE OPINION, y, SOBRE TODO, SIN QUE LA PERSONALIDAD DE SANDINO ESTUVIERA BIEN CONOCIDA, y sin que los propósitos de esa nueva política estuvieran delineados, y esto más aún en circunstancias propicias y con un tacto inteligente, puesto que pretendían ir por vías disciplinarias distintas de las que siguen los intereses creados de los viejos partidos. Ya se habían adelantado hasta proclamarlo CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA".

"Sandino ignoraba las leyes del juego político", trata de explicar Gregorio Selser en su obra sobre el guerrillero. Halagado por el telegrama del Presidente, del 13 de Mayo, se dispuso viajar a Managua. Salió al efecto de San Rafael del Norte el 18 de ese mes, y arribó a la capital el 20. Era la segunda vez que pisaba Managua desde su alzamiento contra la intervención. Al siguiente día Domingo, circuló la versión de que se había entrevistado con Escolástico Lara y otros políticos, además del Presidente Sacasa. (Comúnmente, con quien Sandino primero se veía era con el señor Salvatierra en cuya casa se hospedaba) No obstante, ese mismo día entregó a los diarios la siguiente declaración:

"Obedeciendo a la sinceridad de nuestros actos, me permito manifestar el pueblo nicaragüense, por el conducto de la prensa nacional, QUE EL OBJETO FUNDAMENTAL DE MI SE-

GUNDO VIAJE A ESTA CAPITAL, fue el corresponder a las aspiraciones de muchas agrupaciones, deseosas de organizarse en un nuevo partido denominado Autonomista"

Si nos atenemos a la letra del mensaje telegráfico del Presidente Sacasa, Sandino estaba supuesto llegar a Managua a tratar "en una oportuna entrevista personal", parece que con anterioridad propuesta por éste al Presidente, "la mejor comprensión de puntos de vista del plan concebido al suscribir la pacificación de la República" y no con "el objeto fundamental de corresponder a las aspiraciones de muchas agrupaciones deseosas de organizarse en un nuevo partido denominado Autonomista". La explicación sólo trata de poner de manifiesto que el verdadero motivo del segundo viaje del General Sandino a la capital, era otro, no el consignado en el mensaje que se comenta.

Pero sigamos leyendo de Sandino "SU SINCERIDAD" que, de ser positiva, descubriría la INSINCERIDAD de sus mentores políticos y el esbozado interés que, como bien señala Salvatierra, tenían "unos para aprovecharlo" no obstante Sandino ser "un hombre demasiado individual", como también lo había descrito, como para escudarse tras eso, el mismo señor Salvatierra o cualquier otro político de los viejos.

En su declaración, Sandino continuaba exponiendo:

"La reunión debió efectuarse con ese fin, hoy domingo a las nueve de la mañana, pero el señor Presidente de la República "reconsideró la idea y la creyó inconveniente", ya que el propósito de ese nuevo partido tiende a restarle fuerza a los Partidos antagónicos; Liberal y Conservador; "con ese motivo hemos dispuesto regresar mañana a las Segovias", dejando las cosas como están, "pero sin desistir de la idea".

"Por otra parte, nuestra idea es invariable, con lo que se relaciona a. respaldar moralmente al Doctor Sacasa en el mantenimiento de la tranquilidad pública durante su Administración. — Managua, 21 de Mayo de 1933. — PATRIA Y LIBERTAD, A. C. SANDINO".

Que el Presidente Sacasa "reconsideró la idea y la creyó inconveniente", implica que de antes, tal idea fue considerada, sin duda alguna al concebirse o suscribirse el Plan de pacificación del país. ¿Quién de los dos actores, Sandino y Sacasa es sincero?

Aparentemente Sandino, aunque esa sinceridad se nuble por lo que a renglón seguido él mismo asegura: "dejando las cosas como están, pero sin desistir de la idea".

Para cualquier persona sensata los ante citados extremos sólo llevan a una evidente conclusión, pero no a una explicación definitiva. Luego, a la luz de los hechos, el Doctor Sacasa estaba jugando con fuego, se había puesto de acuerdo, pues jamás desmintió la declaración de Sandino, para que éste alimentara la formación de ese nuevo partido, directamente o por medio de su Ministro, de una diligencia a toda prueba.

A los políticos les pareció haber quedado a salvo con la declaración del guerrillero, más aún cuando desde hacía rato, utilizando toda la gama de los tonos, el Ministro sandinista Salvatierra, describía a Sandino como "hombre demasiado individual" hacedor de su gusto, todo para atraer prosélitos hacia el nuevo partido autonomista, cuyos directores, como el avestruz, sobre la arena política del momento ocultaban sus cabezas tras la persona de Sandino, no pudieron disimular su humanidad, menos sus intenciones.

De modo que lo que hasta aquí se ha escrito, claramente demuestra la insinceridad de los suscriptores de los Arreglos de Paz.

LA VERDAD REVELADA

Los literatos de Latinoamérica, por odio racial a los Estados Unidos y actitud de rebeldía hacia las fuerzas interventoras de 1926 en Nicaragua, convirtieron a Sandino en símbolo de patriotismo, jamás llegaron a tener mejor oportunidad de cerciorarse, sabiendo, como sabían, que si en cualquier guerra la crueldad es estúpida, en ninguna lo es tanto como en aquella donde los que luchan tienen que vivir algún día juntos, y los victimarios tendrían que encontrarse con los hijos, hermanos, esposas, madres y demás familiares de las víctimas, como cuando se preguntaron por qué había muerto su héroe, inspiración literaria de sus escritos.

Sencillamente hablando, Sandino murió como consecuencia lógica y natural de "su guerra" que, en los últimos años de su azarosa vida, convirtió en una cruel y ruin venganza por el apoyo que sus admiradores extranjeros, desconociendo su sangriento realismo, nunca obtuvo en la medida de sus necesidades, y que sus connacionales, por conocerla ampliamente, por sufrirla en carne propia, comúnmente le negaron.

¿Se tomó el parecer del pueblo nicaragüense para efectuar negociaciones de paz con Sandino? De ninguna manera. Gran parte del Congreso Nacional, del Gabinete de Sacasa, de la prensa y de todos los sectores de Nueva Segovia, Jinotega y Matagalpa, prefería seguir la lucha. Esto lo demostró la enorme cantidad de mensajes telegráficos, telefónicos y postales que se amontonaron por aquellos días, lo mismo que un año después, sobre el escritorio del Jefe de la Guardia, donde los fui seleccionando para archivarlos luego. Don Sofonía Salvatierra, principal factor si no eje de todo lo malo que ocurrió a Sandino, en su obra "La Tragedia de un Pueblo", sin quererlo tuvo que confesar: "En estas dos poblaciones (Jinotega y Matagalpa) era tal deseo de la gente rica, que se llegó hasta descender al odio mortal contra mí, porque quería hacer la paz sin sangre".

Y cómo no darle la razón a aquella gente, ricos y pobres, si por años los únicos frutos que levantaron de aquellos campos antes tranquilos y florecientes, gracias a la "ayuda" de las bandas del "Libertador" que aplicó contribuciones, cortes de "Chaleco", "Cumbo" y "Bombacho" a sus moradores, nicaragüenses, todos fueron la muerte, el incendio, el espanto y la soledad.

¡Paz sin Sangre!, ridícula manera de hablar de paz, cuando la sangre corrida a torrentes en las Segovias, era precisamente el precio de la que Don Sofonías nos habla. ¡Linda manera de impresionar con frases efectistas! ¡Calificar de gente rica a quienes si eran eso, según don Sofonías, sí, RICA EN POBREZA, temblaba, sin sosiego, al estallido de las bombas sandinistas y el crepitar de los incendios! Como si sus tierras al sufrir tales sacudidas podían darles las riquezas que ya habían perdido...

Haciéndose eco del sentir general del pueblo nicaragüense que, como ya expliqué en capítulos anteriores por medio de los Comandantes de la Guardia Nacional en toda la República manifestaba sus deseos en tal o cual sentido, el Jefe de la institución en la revista de la misma, correspondiente al mes de enero de 1934, publicaba el siguiente editorial:

"El 17 de febrero próximo se cumple el plazo estipulado en los Convenios de Paz firmados el 2 de febrero de 1933, por los cuales el General Sandino está comprometido a entregar al Gobierno legítimamente constituido todo el armamento que tiene en su poder.

"Estimo que, como yo, el pueblo de Nicaragua, que ama la paz y el progreso, espera el cumplimiento exacto de esta cláusula que contiene ese convenio que hizo cesar esa lucha fratricida que agotaba las energías de nuestra Patria.

"El General Sandino a quien se considera un apóstol, convencido del más puro nacionalismo, cumplirá fielmente su compromiso, en que va empeñada la palabra de su patriotismo sincero y efectivo.

"Por el bienestar de Nicaragua creo realmente imposible la continuación , de un Estado dentro de otro Estado, como realmente es la existencia del ejército armado del General Sandino en nuestro país, porque esta situación siembra la desconfianza y la zozobra en el corazón de las actividades comerciales y personales de toda la República, especialmente en aquellas regiones que tanto sufrieron en el pasado".

"No hay duda, el capital extranjero y el nacional se retraen ante el temor de una nueva contienda, como lógicamente cualquiera puede suponer al observar tal estado de cosas. También la hacienda pública se resiente grandemente con el sostenimiento de mayor número de fuerzas de la Guardia Nacional, que necesariamente deben mantenerse en previsión de cualquier acontecimiento inesperado, especialmente en estos momentos de aguda crisis. La Guardia Nacional tiene la suficiente fuerza para garantizar los intereses de la nación y proteger al General Sandino y sus trabajadores en sus pacíficas labores agrícolas y comerciales".

"El General Sandino puede estar seguro que tanto el señor Presidente, como yo, en mi carácter de Jefe-Director de la Guardia Nacional, estamos dispuestos a proporcionarle todas las garantías que merece, como ciudadano dedicado por entero al engrandecimiento del país, en su labor progresista y constructiva".

"Así como la Guardia Nacional le ha dado protección segura en sus últimos dos viajes a esta capital, siempre estará lista a continuar con mayor eficacia, si caber pudiera, en esta línea de conducta. Nuestro honor de militares lo garantiza".

"Esperamos pues, que así como el Excelentísimo señor Presidente doctor Juan B. Sacasa, viene cumpliendo satisfactoriamente las bases establecidas en el referido convenio firmado en el Palacio de Tiscapa, el General Sandino también sabrá llenar las cláusulas de su compromiso, para bien de Nicaragua, entregando todas las armas que están en su poder".

"El señor Presidente, estoy seguro, que con todo gusto dejará un pequeño contingente de hombres escogidos, entre los que hoy rodean al General Sandino como parte integrante de la Guardia Nacional, para mantener más cerca el orden y la vigilancia en la zona donde el General Sandino desarrolla sus labores agrícolas".

Coincidiendo en apreciación con la que el General Somoza ha hecho en el documento anteriormente transcrito sobre la situación que Nicaragua enfrentaba por aquellos días, el escritor don Sofonía. Salvatierra, en su obra sobre Sandino, expone:

"En el ambiente nacional flotaba la inquietud, y la expectación popular producía resquemores, como si el país presintiera que la guerra iba a encenderse nuevamente",

¿Qué motivaba tamaña inquietud, tal expectación y tantos resquemores? Por una parte, la actitud bastante dual del Presidente de la República, que no era todo lo fuerte que debía serlo con las Fuerzas de Emergencia de Sandino como lo era con las de la Guardia, y por otra, Sandino que, de mil modos, en diarios y revistas del exterior e interior de la república, se dedicaba a cosas contrarias a lo estipulado en los arreglos de paz.

Para muestra, tengamos a la vista lo que Sandino, bajo el título de "NICARAGUA TIMIDA", con fecha 15 de Agosto de 1933, hizo publicar en la revista "La Balanza" de Buenos Aires, República Argentina, y que dice:

"Los nicaragüenses son impertérritos políticos y hasta poetas por naturaleza. Sin embargo, el conglomerado que forma nuestra vida nacional, presenta a Nicaragua, tímida, siendo heroica".

"Actualmente tenemos un Presidente de corazón sin rencores, quien ha logrado reunir en su mano las vibraciones indómitas de la República, porque todos se creen con el derecho de imponérsele".

"Tengo presente que han dicho que nuestra actual Constitución por línea recta es hija legítima de la Intervención Norteamericana en Nicaragua, porque fue elaborada en 1911, cuando ya el país estaba intervenido, y firmada por Adolfo Díaz, quien aparecía entonces como Presidente de Nicaragua. Sin embargo (el potro) o pueblo estaba bisoño, y los comerciantes de la muerte, no podían menos que elaborar la Constitución que tenemos, pues aún es mejor que cualquiera otra que en estos momentos el Congreso de Nicaragua pudiera reformar o renovar. Solamente el Partido naciente Autonomista, podrá elaborar plebiscitariamente la Constitución de Nicaragua para los nicaragüenses".

"Por esa razón pienso que Nicaragua debe abandonar su falsa timidez, para ser heroica sultana de los lagos".

"La popularidad del doctor Sacasa en las recientes elecciones, me dio la clave de no combatir con el mencionado doctor y antes bien unir su popularidad con las energías de nuestro ejército, a manera de que el pueblo nicaragüense interpretase nuestras intenciones, y que las principales arterias antagónicas de la República, a saber: nuestro Ejército "siempre unido espiritualmente", Guardia Nacional, Partidos Históricos, entreguen al olvido los rencores y que todos bajo nuestra bandera azul y blanca apoyen al doctor Sacasa al salirse de la timidez crisálida".

"El Doctor Sacases es político y yo no lo soy, por cuya razón no conozco ampliamente sus propósitos, pero de mi parte comprendo que ningún Gobierno desde 1909 hasta el presente, en el sentido de que sin traicionar a nadie, puede, con la Constitución en la mano, restaurar nuestra independencia política y económica, siempre que la timidez de Nicaragua se tome en heroísmo".

"Por mi parte, con nuestro Ejército hemos dado el ejemplo a las otras arterias antagónicas, desde el momento en que hemos dicho: "Hermanos somos". Nunca se me ocultó que, ya desarmada nuestra gente, muchos de mis hermanos de lucha tendrían que ser asesinados por la Guardia Nacional que por ser INCONSTITUCIONAL es IRRESPONSABLE".

"Así ha sucedido y hoy reposan en calma muchos de mis mártires Jefes, quienes patrióticamente vinieron a deponer sus armas a esta misma población, por orden del suscrito, en mi carácter de Jefe Supremo del. Ejército Libertador de Nicaragua".

"El patriotismo de la malamente llamada Guardia Nacional, porque es inconstitucional, de Nicaragua, Y POR LO MISMO ESTA FUERA DE LA LEY DEL PAIS, MIENTRAS NO SE LEGALICE, está puesto a prueba en estos momentos culminantes y álgidos de nuestra historia. También está puesto a prueba el patriotismo de los tales partidos históricos, porque a mi entender, también ellos, como lo estamos haciendo nosotros, deberán respaldar y pedir a nuestro actual Gobierno, el cumplimiento del punto 2 de nuestros Convenios de Paz del 2 de febrero del corriente año...

"Últimamente como la Guardia Nacional (INCONSTITUCIONAL) no la ampara ninguna ley de la República, desde el momento en que está fuera de ellas, tiene necesidad de apoyar al doctor Juan B. Sacasa, antes de presentarse a ser una ficha jugable en el ajedrez de las conveniencias del Departamento de Estado de Norteamérica, por el dedo del ministro norteamericano en Nicaragua".

"En otro caso, nuestro actual Presidente TIENE LA OBLIGACION DE ARMAR A LA POBLACION CIVIL DE LA REPUBLICA, Y ORDENAR A CUALQUIER RENEGADO LA ENTREGA DE LAS ARMAS".

"No es propio de hombres que se precien de libres, DOBLEGARSE ANTE UN EJERCITO QUE ES INCONSTITUCIONAL Y FUERA DE LA LEY. Urge, a mi manera de entender, darnos garantías dentro de nuestra nacionalidad y que la sociedad nicaragüense no esté sujeta a un Ejército de IRRESPONSABLES, por estar fuera de la ley".

"Recibid, hermanos, vosotros los nicaragüenses, mi fraternal abrazo, mientras el suelo en que nacisteis deja de ser la Nicaragua tímida, para continuar siendo la heroica sultana de los lagos.

San Rafael del Norte, junio 10 de 1933. Patria y Libertad. A. C. SANDINO".

Como se ha podido leer en el documento que antecede, Sandino habla de "fuera de la ley", de "asesinatos", de "irresponsables", así como DE ARMAR A CIVILES para "ordenar a cualquier renegado la entrega de las armas" (?). ¿Las depredaciones segovianas cometidas por él, no fueron nunca, en modo alguno, nada de eso acaso?

El Doctor Humberto Barahona que, como buen sandinista, jamás quiso un mal para Sandino y sí hizo todo lo que pudo para ayudarle a formar ambiente simpático a su causa, a raíz de los arreglos de paz, con fecha 15 de Abril de 1933, permitiose lanzar a la consideración pública de América un MANIFIESTO en el que, entre otras cosas, decía:

"Lástima que el gran Sandino haya olvidado, en un instante de visión errada, por no decirle debilidad, esa alta calidad sagrada de nuestra lucha por la libertad de Nicaragua, y haya pactado una paz que sólo pudo complacer la abulia de CALDERON RAMIREZ, el desteñimiento de LARA, la ambición de ZEPEDA y la incapacidad de PORTOCARRERO, junto al hambre de puesto público de SALVATIERRA Si rememoro aquella paz luctuosa y sorpresiva, es porque ella lesionó mortalmente nuestra bandera. El error del aguilucho de las Segovias no está propiamente en haber hecho la paz, sino en haberla celebrado con Sacasa, ungido por la misión electoral extranjera que actuó en el

proceso respectivo en Nicaragua, bajo las bayonetas del Ejército y marinería de los Estados Unidos. El magno error de Sandino radica, especialmente, en el hecho de haber olvidado que su causa ya no era de él, sino del mundo libre y nuevo".

Habiendo leído el dicho manifiesto, el guerrillero, con fecha 27 de Mayo, contestó al Doctor Barahona "en San Salvador o en Costa Rica", lo siguiente:

"Apreciable hermano en la Patria: El 17 del corriente, en momentos que salía para Managua recibí su carta abierta, fechada en San Salvador el 15 de Abril ppdo; así como copias de sus cartas al Doctor Manuel Pérez Alonzo, don Sofonías Salvatierra y el señor Calderón Ramírez

"Ahora bien: el 18 en la madrugada salimos de esta población rumbo a Managua sin leer sus mencionados escritos; llegamos a la una de la noche y en aquella ciudad hablé con varios hermanos de lucha, quienes me refirieron algo de su hoja sueltas manifesté que está en mi poder sin leerla, pero que me ocuparía de ella en la primera oportunidad y que al ser cierto que me hacía víctima de un injusto ataque, mi venganza sería no contestarle ni una sola palabra".

"En estos momentos concluyo de leer SUS escritos y no encuentro nada injurioso, sino que una crítica festinada de su parte, para mí por cierto injusta, por lo mismo DE NO ESTAR USTED AL TANTO DE LOS INNUMERABLES MOTIVOS que reclamaron la Paz de Nicaragua Sin exigir nada de nadie y QUEDANDO SIEMPRE INDEPENDIENTE DEL GOBIERNO, como lo hemos expresado en nuestro reciente Manifiesto, el que supongo habría leído y por él estará informado de los preliminares de la paz. La prensa de aquellos días publicó nuestra contestación a don Sofonías Salvatierra, indicándole que el Doctor Sacasa no debería perder la oportunidad de un entendimiento con nosotros, porque así lo exigía la salud de Nicaragua.

"Como Teósofo que es usted, tiene la obligación de saber que todo ser humano tiene una misión que llenar... Y el doctor Sacasa en esta vez está cumpliendo la suya... desde el momento que pactó con nosotros CONTRA LA VOLUNTAD DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO, que tuvo la ilusión de vernos destruidos entre nosotros mismos mediante los ofrecimientos que indirectamente nos hicieron de elementos bélicos, barcos y dinero para combatir del primero de enero en adelante, al Gobierno que surgiera en Nicaragua. Por otra parte Ud. sabe que esos días el Congreso de Nicaragua trataba de aceptar un empréstito de dos millones de dólares, para que el Gobierno combatiera nuestro Ejército. Medite usted sobre este peligro que nos amenazaba, y que como de mi parte no fue aceptado, todavía existe la amenaza, porque esa es la política destructora que los Estados Unidos de Norte América ha usado con nosotros. Por esa razón NO ME EXTRAÑA EL PRONOSTICO DE USTED, CUANDO DICE DE LA CAIDA DEL DOCTOR SACASA".

"No he renunciado a los derechos de ciudadano Y MI PROGRAMA ESTA EN PIE, y no liquidado como lo piensa usted. Sin embargo, no es sólo mío el deber de sacrificio por la patria, y usted está en la oportunidad de poner en práctica un consejo de dejarse matar YO MORIRE PERO EN LUCHA ABIERTA, buscando la coronación de nuestros ideales, pero no me suicidaré por obstinación".

Que, como lo expresa Selser en su obra sobre Sandino, Tomo II, Página 270, "Sacasa jugaba a torear mutuamente a Sandino y a Somoza., en la creencia de su presunta rivalidad constituía la mejor garantía de su estabilidad" era tan evidente que, hasta extraños como William Krehms, periodista

del TIME aseguró a su vez: "Sacasa no tenía ninguna prisa de liquidar a Sandino como factor político, por eso lo dejaría sólo frente a la Guardia Nacional".

Desdiciéndose de lo que antes asegurara, esto es, que "él personalmente quería hacer la paz sin sangre", Sofonías Salvatierra al referirse al mes de Enero de 1934, concreta: "EL PAIS NECESITABA A SANDINO EN LAS SEGOVIAS, PARA LLEVAR ADELANTE EL PLAN PRE:SIDENCIAL DE LA PAZ SIN SANGRE". ¿En que quedamos? ¿Fue el propio don Sofonías o el Doctor Sacasa el del plan de la paz sin sangre? Porque, si fué Sacasa, cómo en sus escritos anteriores Sofonías no lo dijo? Por fuerza uno tiene que contestarse: porque, en todo lo de Sandino, el Ministro de Agricultura de Sacasa nunca fué sincero ni consigo mismo. Cuando le convino, siempre aseveró ser él el autor de esa paz sin sangre, pero cuando fue imprescindible asumir las responsabilidades de esa paz tan especial, trata de evitarlas alegando que el Doctor Sacasa fué su creador.

"La Guardia no quería a Sandino, —sigue expresando el señor Salvatierra— y Sandino se alistaba para repeler el ataque de la Guardia", Si el guerrillero se alistaba para repeler el ataque de la Guardia, la que siempre le respetó y hasta aguantó vejámenes de él en sus constantes rabiatas de héroe, ¿quién sino Salvatierra y Sacasa podían ayudarle a repeler dicho ataque, que ellos mismos prepararon y no la Guardia? ¿Por qué sabiendo lo del ataque, de la misma manera que el alistamiento de Sandino, el. Ministro Salvatierra, en vez de influir en el ánimo del guerrillero para que no llegase a Managua, más bien le impulsó a meterse en la boca del lobo, para que éste lo devorase?

Enterémonos por don Sofonías, inseparable compañero de viajes del guerrillero, de la razón que le impulsó a trasladarse, acompañado una vez más del señor Salvatierra, a la capital de la República en febrero de 1934. Dice así: "Se cruzaron cartas entre él (Sandino) y el Presidente (Sacasa) quien se vio precisado a invitarlo a pasar a la capital", acompañado de "nuestro común amigo don Sofonías Salvatierra", decía la invitación presidencial que el guerrillero aceptó".

"El martes 13 de febrero, a las 10, —señala Selser— un trimotor llegaba sobre el campo de Wiwilí y dejaba caer una nota de Salvatierra para Sandino informándole que le esperaba en la Quinta Guadalupe, para desde allí viajar juntos hacia Jinotega y luego a Managua. Sandino se pone en marcha hacia la zona de Jinotega. El 15, Salvatierra conferencia con Federico Sacasa, hermano del Presidente, por telégrafo, pidiéndole un avión para el siguiente día".

"Cuando Sandino, ese mismo 15 de febrero por la noche, se encontró con Salvatierra en la dicha Quinta Guadalupe de Jinotega, le informa:

"Me están rodeando; desde hace como un mes la Guardia está tomando posiciones en tomo de Wiwilí. ¿Qué es ésto? El Presidente me está engañando. No, le contestó Salvatierra. El Presidente es leal.

"Pues entonces, contestó Sandino, sus subalternos hacen lo que quieren. Los guardias dicen que me van a destruir...ellos que son una carga para el Tesoro Público, OFICIALITOS IMPROVISADOS, QUE NO TIENEN MAS VIDA QUE COMER Y BEBER".

"¿Qué vale Somoza? Vale por el empleo que tiene. Después, nadie le vuelve a ver. Yo sí soy caudillo. Yo puedo quedar desarmado, pero con un grito que lance, ahí no más tengo la gente, porque en mí sí creen".

Suscrita por Norberto Salinas de Aguilar en la ciudad de Managua, al final de la primera decena de febrero, llegó a mis manos, encargado de la correspondencia en la Oficina del Jefe Director G. N., un sobre blanco de oficio conteniendo copia de una extensa carta dirigida al General Sandino a Wiwilí que, en sus más importantes partes, (Véase el texto completo de esta carta en página 236 del libro "El Verdadero Sandino o El Calvario de Las Segovias", firmado por A. Somoza G , pero realmente escrito por Domingo A. Ibarra G. y Guillermo E. Cuadra G), decía:

"Jefe, amigo, hermano: Los acontecimientos se suceden con gran rapidez aquí, al extremo que me veo precisado a escribirle de nuevo como complemento de mi anterior que va adjunta a la presente; las cosas siguen mal para nosotros no creo demás comunicarle que el doctor Sacasa en la creencia de que usted es manejable como él, ha hecho venir de México y El Salvador al señor Salvador Calderón Ramírez y al General Horacio Portocarrero, para que ellos lo convenzan que está comprometido su honor en el pacto y que por consiguiente usted está obligado a desarmarse el 17 de febrero próximo sobre todas las cosas. Esto no es fantasía, porque ellos, Calderón Ramírez y Portocarrero, al llegar y requerir yo su opinión sobre el desarme, me declararon de viva voz, que ellos entendían que usted tenía que entregar las armas sin tardanza el 17 de febrero próximo porque así lo estipulaban los pactos y así ellos lo interpretaban".

"...Algo más: éstos señores fueron llamados por Sacasa, por indicaciones del Ministro yanqui, con quien ellos seguramente ya se han entrevistado, quien mantiene que no puede ni debe existir otra fuerza armada que la Guardia".

"Se también que en Sacasa y el Ministro yanqui existe la intención de enviar a Salvador Calderón Ramírez y a Horacio Portocarrero en misión ante usted, para que éstos le convenzan al desarme. Hay otro propósito que es el de llamarle a usted para aquí convencerle. NO DEBE USTED BAJO NINGUN MOTIVO VENIR, es mi opinión. Hay mala preparación; no existe sinceridad en nadie; los yanquis, Sacasa, Tacho, Moncada, todos juntos confabulan emboscadas contra usted; se han juntado para combatirlos; debe estar usted con los ojos abiertos".

"Salvatierra no es sincero, es cobarde y ambicioso, ama su puesto. Y AUNQUE SABE TODO, no será capaz de decirlo. Está con el Gobierno y no puede estar con nosotros. Es traidor, no puede servir a dos amos; ser sandinista y ministro sacasista, como pretende, sin traicionar al uno y al otro. Ha preferido traicionar al último, que no puede darle una Cartera. Lo verá: ha permitido que atrasen al hermano Gral. Estrada si es que no ha contribuido, pues es la fecha y el hermano no ha salido y desesperado está por salir..".

Sandino arribó a Managua el 16 de febrero de 1934, y "Llegado que hubo a la capital", según la narración que de los hechos hace Selser, "almorzó ese mismo día 16 con el Presidente Sacasa, en compañía de Salvatierra, Calderón Ramírez y Horacio Portocarrero. Por la tarde todos ellos prosiguieron deliberando, sumándose a las pláticas Federico y Crisanto Sacasa". "...Las conversaciones prosiguieron al día siguiente y pareció que las cosas estaban en franco tren de solución, ya que Sandino despachó un telegrama al Coronel Raudales, a quien había dejado como Jefe de Wiwilí, informándole que todo estaba arreglado". (Obra de Selser, Tomo II, Página 283)

Adentrándonos en la lectura de la misma obra de Selser, uno de los más grandes penegiristas de Sandino, nos enteramos: "El 19 se cruzaron, EN FORMA CONVENIDA, dos cartas, entre San-

dino y Sacasa, en la que se fijaba la forma de cumplimiento de las garantías ofrecidas. La primera, del Jefe Guerrillero, decía:

"Managua, 18 de febrero de 1934. Excelentísimo Señor Presidente de la República, doctor Juan B. Sacasa. Casa Presidencial.

Excelentísimo Señor Presidente: Como usted tiene presente, en los Convenios de Paz firmados el 2 de febrero de 1933 entre usted y yo, con la asistencia de las Delegaciones de los partidos Conservador y Liberal Nacionalista, y de cuatro Delegados del suscrito, en mi carácter de Jefe Supremo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, se estipula en el artículo dos del referido Convenio que los Partidos Liberal y Conservador señalarían como puntos capitales de sus respectivos programas políticos el respeto a nuestra Constitución y leyes fundamentales de la República, y en mantener por todos los medios racionales y jurídicos el resplandecimiento en toda su plenitud de la soberanía e independencia política y económica de Nicaragua".

"Comprendo, pues, señor Presidente, que el Partido Liberal ha llegado al Poder encontrando muy estrecha la independencia política y económica del país, y que por esta misma razón de no independencia es que "existe una institución militar apolítica en Nicaragua, con reglamentos extraños a nuestra Carta Fundamental".

"Comprendo sus fervientes deseos de encauzar al país dentro de nuestras leyes; pero que "hay el inconveniente de la existencia de dos Ejércitos", o sea el de la Guardia Nacional, con formas y procedimientos inconstitucionales, y el resguardo de Emergencia que usted tiene en Río Coco, al mando de los Generales Francisco Estrada y Juan Santos Morales; FUERZA ESTA QUE ES CONSTITUCIONAL desde el momento que es puesta por usted en su carácter de Presidente de la República y Comandante General, y que está al arbitrio de usted para su continuación o no".

"Sin embargo, señor Presidente, como en los mismos Convenios hay la obligación de su parte de dar garantías eficaces a la vida e intereses de todos los hombres que militaron a. mis órdenes en la recién pasada campaña que sostuvimos contra las fuerzas interventoras de los Estados Unidos de Norte América en Nicaragua, y ya que esa indispensable garantía no podría realizarse "sin corregir la forma y procedimientos ilegales de la Guardia Nacional", deseo reiterar a usted las pruebas de mi cooperación franca y leal, en los casos que en alguna forma pueda yo contribuir al mantenimiento de la paz".

"Con el propósito de que usted, por parte de la gente que militó conmigo, no tenga ninguna dificultad para el desarrollo de su programa de Gobierno, y de ofrecerle asimismo las facilidades para que reglamente la forma y procedimientos de la Guardia Nacional, de acuerdo con la Constitución de la República, influiré en el ánimo de los hombres que integraron mi ejército, a fin de que unánimemente, demos a usted un voto de confianza en el sentido de fortalecer su autoridad y pueda hacer más eficaces las garantías a que nos dan derecho los Convenios del 2 de febrero de 1933, y pueda también durante un tiempo determinado Verificar la reglamentación de la Guardia constitucionalmente".

"Lo básico de esta carta será saber de usted la manera de garantizamos, tanto la constitucionalización de la Guardia como los otros modos de garantizar la vida e intereses de todos los hom-

bres que militaron a mis órdenes durante la reciente pasada campaña que sostuvimos contra las fuerzas interventoras".

"De usted muy atento servidor, "SIEMPRE MAS ALLA", Augusto C. Sandino".

La respuesta del Doctor Sacasa, con fecha 20 de febrero, fue la siguiente:

"Señor General Augusto C. Senda». Ciudad. — Estimado General: Impuesto de los conceptos de su atenta carta ele ayer, me complace manifestarle desde luego que estoy de acuerdo con usted en el objetivo altamente patriótico del Convenio de Paz que suscribimos el 2 de febrero de 1933, con la intervención directa de los delegados de los partidos Conservador y Liberal Nacionalista de la República".

"Aunque la apreciación personal de usted difiere sustancialmente de la mía sobre varios puntos de que trata en su carta, no considero del caso en detalles específicos, puesto que, por otra parte, abundo en buena voluntad para satisfacer amplia y razonablemente los deseos de usted en todo lo que propenda a. mejorar el funcionamiento de la Guardia Nacional, creada para el sustentáculo de las instituciones de la República, y para dar eficaz garantía a todo nicaragüense, sin distinción de ninguna clase, al amparo de la Constitución y las leyes".

"Precisamente, un régimen de Justicia, por parte de la autoridad, y una vida ordenada, de paz y de trabajo por parte de sus habitantes, son indispensables para la conservación y resplandecimiento pleno de nuestra autonomía nacional".

"Por eso me he encontrado siempre dispuesto, o más bien dicho, decidido, a poner mi contingente en el propósito de que la ley orgánica y Reglamentos de la Guardia Nacional se corrijan en breve, lo cual se realizará dentro del primer semestre de este año, para amoldarlos a la Constitución y al sistema administrativo legalmente establecido en el país".

"Me doy el gusto de manifestarle, que mientras se lleven a la práctica esas necesarias reformas, y para inspirar mayor confianza en el ánimo de usted, "MANDARE A LOS DEPARTAMENTOS DEL NORTE UN DELEGADO DEL EJECUTIVO Y DE LA COMANDANCIA GENERAL", a cuya orden estará la fuerza pública de aquella región, y a quien daré el encargo especial de recoger todas las armas que se hallan fuera de control del Gobierno, "así como el de atender con solicitud a la protección de los hombres que militaron bajo el mando de usted".

"Con el mayor agrado le dirijo esta carta en forma de satisfacer a los deseos expresados por usted, por la actitud patriótica que ha demostrado inquebrantablemente desde que firmamos el Convenio de Paz, y también por las manifestaciones espontáneas que me ha hecho en cuanto al fortalecimiento de mi autoridad, las que le agradezco muy sinceramente".

"De usted atentamente,

JUAN B. SACASA".



La navegación en el río San Juan en 1865

El río San Juan tiene nueve raudales, que en el mapa siguiente están numerados de B1 a B9. Su longitud total es de 207.8 km, que pueden dividirse en tres tramos: 45 km entre San Carlos y Boca de Sábalos; 100.8 km entre Boca de Sábalos y el último raudal (B9); y finalmente 45 km entre el último raudal y la desembocadura en el mar Caribe. Los raudales son: El Toro (B1 a 45.4 km de San Carlos) situado un poco más debajo de Boca de Sábalos; El Castillo (El Diablo) (B2 a 62.5 km), situado frente a la fortaleza de El Castillo; Isla Balas (B3 a 69.8 km); Las Tiricias (B4 a 73.3 km); Machuca (B5 a 78.6 km); El Sarnoso (B6 a 79.6 km); Isla Machado (B7 a 115.3 km); Isla Tamborcito (B8 a 140.2 km); Sarapiquí (B9 a 145.8 km).

.En adelante reproducimos COSTA DE NICARAGUA, pasajes de *Derrotero de las Islas Antillas y de las Costas Orientales de América desde el Río de las Amazonas hasta el Cabo Hatteras*¹, actualizando la ortografía:

«**Río Colorado.** El brazo meridional del río de San Juan, denominado Río Colorado ó de la Concepción, desagua a 13 millas al N. del río del Tortuguero, después de haberse separado del principal como 7 millas antes. Este brazo es hondo y de mucha corriente y en su barra tiene algunas veces 8 pies de agua (2,2 m); pero como esta rompe muchísimo solamente con circunstancias muy favorables pueden los botes entrar en el. El fango, que arrastra el río Colorado, tiñe las aguas del mar a gran distancia, aun en la estación de la seca.

«**Brazuelo de Tauro.** Este brazuelo, que es otro de los desagües del río de San Juan, entra en el mar, como a 9 millas al N. del río Colorado, y tiene muy poca agua y mucha corriente, lo cual unido a que en su barra no hay más de 2 pies de agua (0,5 m) hace que sea de peligrosa navegación. Desde el desagüe de Tauro, la orilla septentrional del delta formado por el río de San Juan, roba 3,5 millas al NO. y termina en la punta de A rea, que es la oriental de la entrada del puerto de San Juan de Nicaragua.

«**Banco de Morris.** Este banco dista 9,5 millas al E. de la septentrional del delta, tiene de 4 a 5 millas de extensión de N. a S. y se cogen de 10 a 13 brazas de agua sobre fango suelto (16,72 m a 21 m)

«**Instrucciones.** Todo el litoral desde el estero Salado hasta la de Arenas, es decir en un trecho de 65 millas, es una costa muy brava, que requiere mucho cuidado para navegar sobre ella. En todos tiempos se estrella en la playa la mar sorda del NE, que produce una furiosa resaca. A media milla de tierra se cogen en todas partes 3 brazas de agua (5,01 m) sobre fango verdoso, profundidad que aumenta poco a poco hasta estar a 6 ó 7 millas, distancia en que se pierde el fondo. Las aguas corren al SE con velocidad, prolongando la costa, y al acercarse a la ensenada del Estero Salado se

¹ España. *Derrotero de las islas Antillas; y de las costas orientales de América desde el Río de las Amazonas hasta el Cabo Hatteras*. Pp. 260-270. Madrid: Dirección de Hidrografía, 1865.

inclinan mas hacia tierra y su fuerza varía de una a tres millas por hora. Ninguna embarcación debe dejar caer el ancla sobre esta costa, sino cuando sopla el terral, y en este caso debe hacerlo con la seguridad de poder levar y desatracarse de ella, antes de que entre la virazón.

«**Pesca de tortugas.** Desde Abril hasta Agosto abundan las tortugas en esta costa, especialmente las llamadas careyes, que son las de concha fina, por lo cual en dicha temporada acuden muchísimas canoas de pescadores. Dícese también, que en estos meses, baja a la playa gran número de tigres, que atacan a las tortugas cuando salen a poner los huevos, consiguiendo muchas veces arrastrarlas tierra adentro, donde les chupan la sangre y abandonan el resto. Cuando por el mal tiempo se ven obligados los pescadores a abandonar el caladero, varan las canoas y arrastrándolas unas veces por tierra y otras echándolas en las lagunas, que hay tierra adentro, consiguen llegar al río de San Juan de Nicaragua.

«**Puerto de San Juan de Nicaragua.** Este puerto está resguardado por una península baja, arenosa en unas parte y cubierta de arboleda en otras, que corre de ENE a OSO y forma con la tierra firme una ensenada de 7 cables de extensión, inmediata y al NO. del desagüe ó boca principal del río de San Juan. A causa de su situación expuesta a las avenidas de río tan caudaloso, sufre este puerto continuos cambios no solamente en el braceaje, que disminuye notablemente cada vez mas, sino también en la posición de la punta de Arenas, que es la occidental de la península mencionada y la oriental de la entrada. Dicha punta, que se compone de arena ferruginosa, ha avanzado rápidamente al O, en muy pocos años, y en la actualidad deja entre ella y la tierra firme un paso de 80 brazas de ancho (133,74 m) y de 3 brazas largas de profundidad (5,02 m), practicable/únicamente para embarcaciones de poco porte. La costa septentrional de la península a distancia de 2,5 cables para fuera, despide fondo sucio en el que revienta mucho la mar. La población de San Juan de Nicaragua está situada en la tierra firme: aunque próximamente en la medianía de la península, hay un asta de bandera y unos cuantos edificios, se hallan tan metidos entre ambules y la costa es de aspecto tan uniforme, antes y después de ellos, que cuando se viene del E. es muy difícil reconocer este puerto hasta estar encima de él. San Juan de Nicaragua es lo que los ingleses y anglo-americanos llaman Greytown. En la boca del río se puede hacer aguada; pero es mejor la que se hace en los pozos de la población. Las verduras se encuentran con abundancia; pero no sucede lo mismo con los demas víveres frescos. Se puede echar un lance de chinchorro con mucho provecho, aunque es preciso tener cuidado con los caimanes, que se meten dentro de la red y la destrozan: muchas veces se cogen matías de enorme tamaño.

«**Instrucciones.** Al S. del puerto de San Juan de Nicaragua tiran las aguas con mucha fuerza hacia el S., pero al N. de él, no solamente tienen menos velocidad, sino que también algunas veces se encuentran completamente paradas. Por tanto conviene recalar como a 20 millas al N. del puerto y en seguida prolongar la costa para abajo manteniéndose en 11 brazas de agua (18,39 m). Este método ofrece ventajas, especialmente en la temporada de los nortes, durante los cuales se suele experimentar corriente hacia el S. Como a 30 millas al NO. de la punta de Arenas y a 12 millas tierra adentro, hay una silla notable de 2.924 pies de elevación sobre el nivel del mar (814",72); y al pie de la costa, como a 18 millas al N $\frac{1}{4}$ al NO. de la misma punta hay un cerro aislado, de 677 pies de altura (188,63 m), que tiene dos mogotes en la cima y que a primera vista parece una isla: tanto la silla como el cerro son marcas muy buenas para el reconocimiento de esta costa. Cuando se viene por esta

parte es mas fácil de distinguir la población de San Juan de Nicaragua, que viniendo por el E., pues la tierra baja y cubierta de arboleda, que avanza hacia el E, indica claramente la situación del puerto.

Si se examina la costa se comprenderá, que el escandallo es la mejor guía para saber de día, si se está al N ó al S del puerto. En el paralelo de la punta de Arenas y al S de el, se cogen 33 brazas de agua (55m) solamente a 5 millas de tierra, mientras que de 10 a 20 millas distante de dicha punta se extiende dicho braceaje de 10 a 16 millas para fuera de la costa: por esta razón, con tiempo cerrado ó durante la noche, un buque, que no este cierto del punto en que se halla, puede continuar navegando guiado por el escandallo ó dejar caer el ancla si lo cree m a s oportuno. En la temporada de nortes y brisas frescas, cuanto m a s lejos se deje caer el ancla, al E de la población, ser a tanto mejor, pues emboca por la entrada una gruesa mar de leva, que chocando con la corriente, que sale del puerto, molesta muchísimo a los buques fondeados.

«**Río de San Juan de Nicaragua.** Este río es el desagadero de la laguna de Nicaragua ó Granada y también de la de León ó Managua, que comunica con la anterior por el río Panaloya. El nivel de la laguna de Managua esta 140 pies (39m) más alto que el de la de Nicaragua.

«**Laguna de Nicaragua.** La laguna de Nicaragua forma multitud de recodos y ensenadas, tiene 31 leguas de largo de NO a SE y su mayor anchura, que esta en la medianía, pasa de 12. Encierra muchas y hermosas islas, algunas bastante elevadas, como son:

«Solentiname de 897 pies de altura (250m), Sonate de 327 (91m), Ometepe de 5.527 (1.540 m), y el Zapatero de 2.089 (582 m), situadas sobre la orilla SO.; y otras chicas diseminadas, enfrente de la orilla NE., entre las cuales la m a s alta es la de San Bernardo, que tiene 330 pies (98 m). La laguna ocupa un espacioso valle encajonado entre montañas, de las cuales sobresale al N. el Alto Grande, que tiene 3 444 pies de elevación (960 m), y al S. el pico de Orozi, cuya altura llega a 5.638 pies (1585 m), cumbres que muy a menudo suelen estar tomadas.

«En la ribera SE, a una legua de la orilla y al O. de la punta de Galpa, que está enfrente de la isla de Ometepe, se ve la ciudad de Nicaragua, edificada al pié de la falda septentrional de la sierra. Más al NO se encuentra en la misma orilla de la laguna, la ciudad de Granada.

«La ciudad de León, capital de la república de Nicaragua, está en el rincón occidental de la laguna de su nombre ó de Managua y muy cerca de la costa del Océano Pacífico. Por medio de las dos lagunas mencionadas y del río de San Juan se ha tratado varias veces de establecer un canal, que pusiese en comunicación el Océano Atlántico con el Pacífico.

«La superficie de la laguna de Nicaragua se halla en la estación de la seca a 140 pies de altura (39 m) sobre el Océano Pacífico y según se dice a 146 (41m) sobre el Atlántico; pero en esto último no hay seguridad. La diferencia de nivel de las aguas de la laguna, entre la estación de la seca y la de lluvias, es próximamente de 6,5 pies (1m,8), de manera que si la elevación de la laguna sobre el Océano Atlántico se refiere a la última estación, resulta que ambos mares están casi al mismo nivel.

«La altura de la laguna sobre el Océano Pacifico fue determinada prolijamente, en 1838, por Mr. Bailey, que se valió para ello de una serie de nivelaciones tomadas desde el río de San Lucas hasta el puerto de San Juan del Sur, en el golfo del Papagayo. La siguiente descripción del río de San Juan de Nicaragua está sacada del diario de Mr. G. B. Lawrence, teniente de la marina de S. M. B., que en compañía de Mr. Scott, master ó piloto de la corbeta inglesa *Thunder*, al mando del capitán

Barnett, llevó a cabo este viaje en Marzo de 1838, es decir, durante la estación de la seca. El principal objeto de dicho viaje era determinar las situaciones geográficas de varios puntos en el río y en la laguna, así como también la posición del término de las nivelaciones de Mr. Bailey, en la orilla del Pacífico.

«La comisión iba provista de tres cronómetros muy buenos y empleó catorce días en el viaje, que se efectuó en una canoa tripulada por cinco indios, además de un practico. Las longitudes determinadas se calcularon todas respecto a la del meridiano de un punto situado enfrente de la población de San Juan de Nicaragua, en la península terminada por la punta de Arenas: dicho punto demora al N. 22° E. de la casa de Shepherd y al N. 4°12' E. del pico de Cartago y su situación es en 10°56' 45" latitud N. y 77° 3' 57"5 longitud O. de San Fernando.

Las situaciones de los distintos puntos son las siguientes:

«El placer de arena, en la extremidad occidental de la isla de San Francisco; en 10° 47' 35" latitud N. y 77° 49' 30"5 longitud O.. La orilla septentrional, al pié del raudal de Machuca; en 10° 54' 55" latitud N. y 78° 6' 15"5 longitud O.

«El fuerte de San Carlos, a la boca de la laguna; en 11° 7' 20" latitud N. y 78° 35' 7"5 longitud O. Lo mas saliente de la punta Pedrosa, a la orilla NE. de la laguna; en 11° 46'40" latitud N. y 79° 6' 13"5 longitud O. El fuerte arruinado de la playa de la ciudad de Granada; en 11° 55' 47" latitud N. y 79° 44' 57"5 longitud O.. Un punto de la playa de la ciudad de Nicaragua, colocado a 3 cables al NO. de la punta de la Galpa y demorando al S. 62° 17' O. del pico de Ometepec; en 11° 27' 20" latitud N. y 79° 35' 48"5 longitud O.. El término de las nivelaciones hechas por Mr. Bailey, como a un cable de distancia de la cabeza meridional de la playa del puerto de San Juan del Sur . , a orillas del Océano Pacífico; en 11° 15' 33" latitud N. y 79° 41' 3"5 longitud O.

«Durante la estación de la seca, se puede subir por el río de San Juan de Nicaragua a la laguna, en dos días, con tal que se vaya en una canoa da poco calado y sin más carga que los víveres suficientes para el viaje. Los bongos, que son unas grandes chatas, echan catorce ó quince días en subir cuando el río está crecido y aunque pueden cargar cuatro ó cinco toneladas y su tripulación se compone de 13 hombres, rara vez llevan la carga completa a la ida, a causa de la dificultad que ofrece el subirla por los raudales. En la estación de la seca, aun al bajarse ven obligadas dichas embarcaciones, a alijar en la isla del Cañon y muchas veces se ven precisadas a abrir un canal a través de las barras de arena, lo cual suele detenerlas diez o doce días. Además de estos barcos navegan por el río, tanto arriba como abajo de los raudales, varios vapores de poco calado, destinados a la conducción de pasajeros.

«En el mes de Mayo es cuando el río tiene menos agua, así como en Octubre es cuando está más crecido, época en que el nivel de la laguna, en la boca, se halla 6,5 pies mas alto (1,8 m). Las orillas están plagadas de mosquitos y reptiles, por lo que conviene acampar de noche en las isletas de arena ó fondear en medio del río.

El fuerte de San Carlos., en la boca de la laguna, está a 65 millas al O ¼ NO de la población de San Juan de Nicaragua, esto es, en línea recta, pues el río con todos sus recodos tiene 104 millas de largo. En la estación de la seca el ancho del río es de un cable a medio cable; pero en la de las lluvias, desde el brazuelo de San Juanillo hasta la mar y desde los raudales hasta la laguna ensancha con-

siderablemente é inunda las riberas. En el puerto de San Juan de Nicaragua desagua el río por varias boquillas, pero la boca principal y navegable es la que descarga en el rincón SE., entre la tierra firme y la península de la punta de Arenas.

Como a 3,5 millas antes de llegar al mar se separa del río el brazuelo llamado Tauro. Desde este punto de separación la madre del río sigue 9 millas casi en línea recta hacia el S, y en seguida dando un recodo muy brusco, se encamina hacia el O. Como 2 millas después de pasado el recodo se encuentran dos islitas, en la primera de las cuales hay desembarcadero, en la estación de la seca.

Nueve millas más arriba del recodo mencionado, se separa el río ó brazuelo Colorado, que es mayor, más profundo y de más corriente que el anterior. Entre ambos sangran tan considerablemente al río principal, que no le dejan fuerza suficiente para arrastrar hasta la mar las materias, que traen sus aguas, por lo que desde aquí hacia la desembocadura va disminuyendo el fondo cada día más.

Cinco millas más arriba del punto, en que se separa el río Colorado, se desprende del río principal el brazuelo ó río de San Juanillo, que dirigiéndose al NE., casi se pierde en las ciénegas y marismas, que hay a la espalda de la población de San Juan de Nicaragua. Entre el brazuelo Colorado y el de San Juanillo se encuentra la isleta de la Concepción, la de la Culebra y la de los Gigantes: enfrente de la primera, la margen del río tiene 16 pies de altura (4,46 m) y la ribera está poblada de bosque espeso: en este mismo trecho la madre del río está sembrada de grandes trozos de basalto, que en la estación de la seca, aparecen con frecuencia a flor de agua.

Como una milla más arriba de la isleta de la Concepción descargan tres arroyos, por la orilla septentrional del río. La anchura de éste, aquí llega a 2,5 cables, la velocidad con que corre es de 2 millas por hora, y su profundidad, hasta llegar a la confluencia del Serapique es de 9 a 16 pies. (2,5 m a 4,46 m.)

«Río Serapique. El río Serapique, que es el primer afluente de algún caudal, desagua en la orilla meridional del río principal, como a 30 millas de la población de San Juan de Nicaragua, y según se dice comunica con el río ó brazuelo Colorado y se puede subir por él, en canoas, una distancia de 30 millas. Su boca tiene un cable escaso de ancho; pero en el mes de marzo queda casi en seco. Como 7 cables antes de llegar al Serapique hay una islilla de arena, que ofrece conveniente desembarcadero: casi en la medianía de la distancia, entre la boca de dicho río y el punto en que se separa el brazuelo de San Juanillo, se encuentra la isla de Antequera. Ocho millas más arriba del Serapique está la isla de San Francisco; y a 2,8 cables de esta hay otra islilla de arena, donde se puede pasar la noche. Como media milla más arriba, la margen izquierda del río presenta tres notables paredones de arcilla colorada, que tendrán de 50 a 60 pies de alto (13,9 m a 16,7 m); y 3 millas después de pasados estos, se vuelve a encontrar otro semejante. Por esta parte la anchura del río es de 1,5 cable y su velocidad próximamente de 2,5 millas por hora.

«Río Machado. El río Machado, que es un pequeño afluente, que se encuentra después del Serapique, desemboca por la orilla septentrional del río principal, como a unas 8 millas de la isla de San Francisco. Al aproximarse a la boca del Machado se presenta a la vista el cerro de San Carlos, situado en la orilla meridional del río principal. Entre la isla de San Francisco y la boca del Machado hay dos islas: en la segunda de estas hay desembarcadero; y enfrente de la otra, se ve una punta sa-

liente, que estrecha la madre del río principal y produce a menudo remolinos. A corta distancia más arriba de la boca del Machado se encuentra una isla, que también se llama de Machado, y enfrente de ella, no muy distante de la orilla septentrional, hay un cerro de 1.000 pies de altura (278 m).

«**Río de San Carlos.** El río de San Carlos descarga en la orilla meridional del principal, como a 46 millas de la población de San Juan de Nicaragua y a 2,5 millas m a s arriba de la boca del Machado. Su desembocadura tiene un cable de ancho, y dicen que su corriente es tan rápida como la del río principal. Entre la boca del San Carlos y el raudal de Machuca, que es el primero, que se encuentra remontando, hay una distancia como de 16 millas; en este trecho el río principal tiene un cable escaso de ancho, es más hondo, corre menos y va encañonado por entre bordes tajados, de 10 a 40 pies de altura (2,8 m a 11 m), en los cuales no se detienen los árboles ni otros objetos, que arrastra la corriente. Como a 2 millas más arriba de la boca del San Carlos, a corta distancia de la orilla meridional, se ve un cerro de 2.187 pies de altura (608 m), llamado cerro de San Carlos. Un poco más arriba, la madre del río forma un violento recodo y corre 4 millas hacia el N.; pero en seguida vuelve a dirigirse hacia el O. En el mismo recodo las colinas, que hay en la orilla septentrional ó izquierda, tienen 328 pies de altura (91 m) y las márgenes del río a una banda y otra, se elevan de 20 a 30 pies (5,6 m a 8,3 m) sobre la madre. Detrás del arroyo de la Chorrera, que desagua en la orilla septentrional del río, como 5 millas antes de llegar al raudal de Machuca, se ve una sierra tendida de S a N y cuya elevación es de 1.640 a 2.953 pies (457 m a 823 m.).

«**Raudal de Machuca.** Este raudal dista 62 millas de la población de San Juan de Nicaragua y aunque su inclinación no es de m a s de 5 pies, está en él la madre del río tan salpicada de peñascos y su cauce es tan tortuoso, que es difícil y peligroso el franquearlo. Los cayucos atracándose a la orilla septentrional puede subir el raudal en media hora, teniendo mucho cuidado de no atravesarse; pero los bongos, que van cargados, necesitan además dar una sirga para que los halen desde la orilla. Poco antes de llegar al raudal esta la isleta de la Campana; y entre esta y aquel hay una islilla de arena, donde se puede saltar. Pasado el raudal de Machuca, se llega con una bogada de tres horas al raudal de Balos [Isla Machado B7 en el mapa]; poco más arriba de este hay otro llamado del Mico; pero los dos se pasan a remo perfectamente, sin mucho trabajo ni dificultad, pues en ellos la madre del río no tiene tantos peñascos como en el primero. Entre el raudal de Machuca y el de Balos corre el río 2,5 millas por hora y las orillas, a una banda y otra, tienen de 6 a 8 pies de altura (1,7 m a 2,2 m). En la medianía de la distancia, que hay entre los dos raudales, se encuentra la isla del Pilar.

«**Arroyo de Bartolo.** Como una hora después de pasar el raudal del Mico, si se continúa bogando, se llega a la boca del arroyo de Bartolo, que desagua en la orilla septentrional del río principal. Este no tiene aquí más de 1,5 milla de velocidad, sus orillas son de 10 a 30 pies de alto (2,8 m a 8,3 m) y en la meridional hay unos cuantos mogotes de 110 pies de elevación (30 m).

«**Raudal del Castillo Viejo.** Este raudal se encuentra 6 millas m a s arriba de la boca del Arroyo de Bartolo. El río tiene en este paraje un cable de ancho, y el raudal, cuya velocidad es de 8 millas, lo coge de banda a banda. Los bongos se ven precisados a alijar para remontarlo; pero los cayucos atracándose mucho a la orilla meridional consiguen llegar a salvamento, después de un cuarto de hora de trabajo. Las ruinas del castillo están sobre un morrito como a 45 pies de altura sobre el raudal (12.54 m); pero se hallan cubiertas por una vegetación tan frondosa que no se ven. Poco antes de llegar a este raudal está la isla de San Juan. Entre el raudal del Castillo Viejo y el del Toro, que está

6 millas más arriba, las orillas son tan bajas, que en algunas partes apenas sobresalen del río, y no se puede desembarcar en ellas. En medio del río tira la corriente una milla por hora; pero atracándose mucho a las orillas apenas se siente. Una milla más arriba del Castillo Viejo desaguan, en la orilla septentrional del río, dos arroyuelos llamados Santa Cruz Chica y Santa Cruz Grande: en este sitio la madre del río tuerce y se dirige hacia el S., por espacio de 2 millas, después de lo cual forma un brusco recodo y se encamina hacia el NO hasta el raudal del Toro.

«**Raudal del Toro**, este raudal es el menor y menos arrebatado de todos los del río de San Juan de Nicaragua; su ancho es de un cable próximamente, en él hay muy pocos peñascos a flor de agua, y cuando en el medio no tira la corriente más de 4 millas por hora, no cuesta gran trabajo el remontarlo. Para bajar por este raudal, así como también por el del Castillo Viejo, se debe pasar rasgando la orilla septentrional del río.

«**Río de los Sábalo**s Este río desagua por la orilla septentrional del río principal, a muy corta distancia más arriba del raudal del Toro. Pasada la boca del río de Sábalo, la madre del río principal está libre de peñascos, la corriente tiene poca fuerza, la profundidad es de 13 pies (3,6 m) y las orillas, a una y otra banda, son tan bajas que los árboles tienen sus pies en el agua. Como a 6 ó 7 millas más arriba de la boca del río de los Sábalo se encuentra la isla Chica, y 2,5 millas más allá se halla otra, llamada la Grande: enfrente de esta última hay una cadena de cerros de 875 pies de elevación (244 m), que no se aleja mucho de la orilla septentrional del río principal. Como 5 millas más arriba de la isla Grande desaguan, por la orilla septentrional, dos arroyuelos llamados de Palo de arco, en cuyas márgenes inmediata a la del río principal hay una ranchería de indios, que se consideran independientes de la república de Nicaragua. Una milla más arriba de esta ranchería y enfrente de la boca de un arroyo, que descarga por la orilla meridional del río principal, hay una isla llamada del Mosquito, nombre con que se distingue también el arroyo. En este punto la madre del río forma un violento recodo y se dirige al N., por espacio de 3,5 millas, después de lo cual tuerce al O. y continúa así 7 millas hasta llegar a la entrada de la laguna.

«**Río Melchorcito**. Este río desagua por la orilla septentrional del principal, en el punto en que la madre de éste se dirige al O.. Como 5 millas más arriba de la boca del río Melchorcito, se encuentra la isla del Cañón, y después de una bogada de tres horas, se llega a la del Padre, que dista unas 3 millas de la punta de San Carlos. Esta parte del río principal tiene un cable de ancho, y en ella tira la corriente siete décimos de milla por hora, y sus orillas son bajas y anegadizas: en caso de ser preciso detenerse aquí, conviene hacerlo en medio del río para huir de los mosquitos, que de otro modo son insufribles.

«Las ruinas del **fuerte de San Carlos** están en la orilla septentrional del río, a corta distancia de la punta del mismo nombre y encima de un cerrito de 120 pies de altura (33 m) sobre el nivel de la laguna. Al pie de las ruinas del fuerte se ven unos cuantos bohíos.

«La profundidad en la boca de la laguna, enfrente de la punta del Morro, es de 10 a 13 pies (2,8 m a 3,6 m); pero en un gran trecho, hacia el interior de la laguna, no se cogen más de 6 pies largos (1,7 m), durante la estación de la seca. El canal dicen que está en la línea tirada desde la punta del Morro a la extremidad septentrional del grupo o islas de Solentiname, extremidad, que demora al N. 72° O. de dicha punta y como a 15 millas de distancia. Tanto adelante con el grupo de Solentiname hay 14 pies de agua (3m,9) y pasado este grupo aumenta la profundidad hasta 45 y 50 pies (12,5 m y

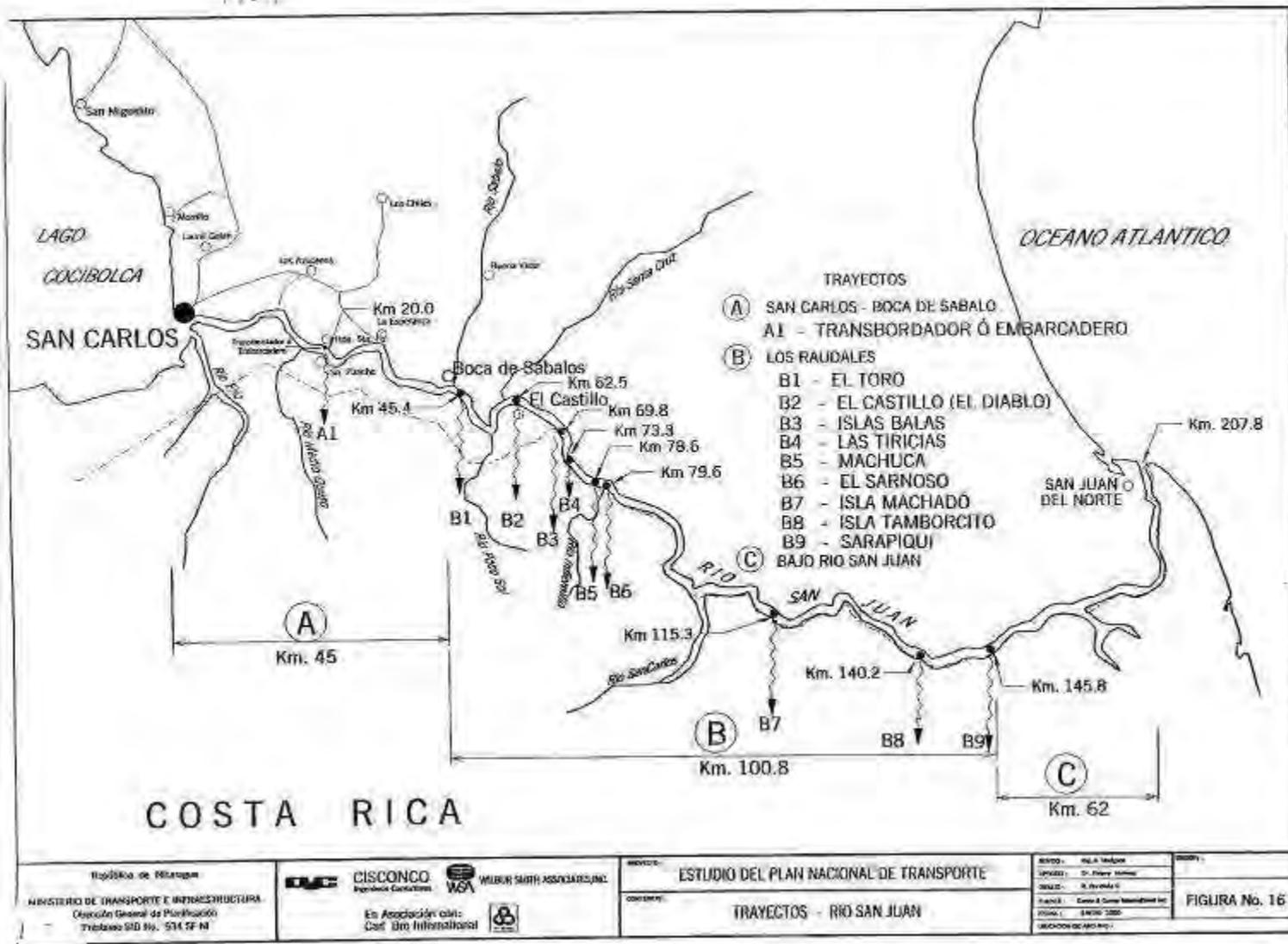
13,9 m); pero vuelve en seguida a disminuir y al llegar a corta distancia del río del Zapote no pasa de 18 pies (5,01 m). En el rincón o cabecera NO. de la laguna, enfrente de unas isletas de arena, llamadas del Paso, se encuentra la boca del río Panaloya ó Tipitapa, que como ya se ha dicho es el desagadero de la laguna de Managua. Este río es navegable para canoas en un trecho de 12 millas; pero llegando a este término quedan 4 millas hasta la laguna de Managua, en las cuales no es navegable ni para cayucos, a causa de dos grandes lajas, que lo cierran completamente. La última de estas lajas dista una milla de la primera, está cerca del pueblo de Tipitapa y forma un saltadero de 14 pies de alto (3,9 m).

«La laguna de Managua tiene 35 millas de largo y 16 de ancho y en ella desaguan varios ríos de poca importancia. Como ya se ha dicho, la ciudad de León, hermosa población de 38.000 almas y de mucho comercio, está edificada en su orilla occidental.

«En los antiguos proyectos de unión del Océano Atlántico con el Pacífico, se trataba de que el canal pasase por la ciudad de León y fuese a salir al puerto de Realejo; pero a causa de que era preciso canalizar un trecho de 85 leguas próximamente, se abandonó esta idea y en cambio se adoptó la de unir dichos mares por un canal de 50 leguas, que por el río del Zapote, en la orilla meridional de la laguna de Nicaragua, fuese a dar al fondo del puerto de Salinas.

«El puerto de Salinas, en el Océano Pacífico, tiene 7 millas de saco de E. a O. y 3 de ancho de N. a S., con 11 brazas de agua (18,39 m) en la boca, profundidad que va disminuyendo hasta 2 largas (3,3 m), que se cogen cerca de la playa interior a donde iría a salir el canal: es fondeadero muy abrigado de todos los vientos, menos de los del O.. Si cualquiera de los proyectados canales se llegase a abrir, la duración del viaje, desde un punto de Europa a otro de las orillas del Pacífico, quedaría reducida en unos casos a la mitad y en otros a los dos tercios de lo que en la actualidad se necesita».





Managua La Capital de Nicaragua

William Eleroy Curtis



Traducción de Nubia O Vargas

Traducción de Curtis, William Eleroy, *Las Capitales de Hispanoamérica*, William E. Curtis fue el último Comisionado de los Estados Unidos ante los Gobiernos de Centro y Suramérica, Ilustrada, New York Harper & Brothers, Franklin Square, 1888.

Un extranjero que desembarcaba en el puerto de Corinto, Nicaragua, preguntó a los hombres que lo transportaban a tierra en una canoa, el nombre de la capital de la república. Eran tres. El más listo contestó rápidamente: «*Grenada*» (sic); los otros dos lo cuestionaron, uno de ellos afirmó que era la ciudad de Managua; el otro que era León. Estaba tan animada la controversia que los tres soltaron los remos y casi volcaron la canoa con sus gesticulaciones. Ésta es, y siempre ha sido, una pregunta peligrosa; miles de vidas y exorbitantes cantidades de dinero se han desperdiciado en los repetidos esfuerzos para determinarla. Si ésta fuera la única excusa por la sangre que se ha derramado en la pequeña república durante los últimos 65 años, su historia sería más noble y de más orgullo; pero se han librado guerras encarnizadas por asuntos menores, y hermano contra hermano han luchado por resolver estas preguntas que no sólo involucran una preferencia por ciudades sino también por hombres. No hay otro lugar de la misma extensión en el hemisferio en que se haya derramado tanta sangre en una guerra civil o que se haya cometido tanta destrucción sin ningún sentido. La naturaleza ha bendecido este país con espléndidos recursos, y unos pocos años de paz e industria lo harían próspero sin comparación, pero tanta atención prestada a la política ha dejado poco para algo más. No pasa un año sin que no estalle una revolución y durante sus 65 años de independencia, la república ha tenido cinco veces más gobernantes que los que tuvo durante los tres siglos que permaneció bajo el dominio de España. Raras veces fue un asunto de principios o de política lo que llevó a sus habitantes a la guerra, sino por lo general, la intriga de algún hombre ambicioso. Es una tierra de volcánicos disturbios físicos, morales y políticos, y entre las montañas y los hombres han conseguido su casi total destrucción.

En 60 años, el país ha retrocedido. Su población es menor que cuando se declaró su independencia y su riqueza ha disminuido aún más rápidamente. Sus ciudades están amontonadas de ruinas y su comercio no es tan vasto como a principios del siglo. Existe, sin embargo, una elasticidad comercial debido a la extrema productividad de los campos y a la facilidad con la cual se obtiene la riqueza, lo cual ha impedido que la república se vaya a la bancarrota y promete gran prosperidad si se preserva el orden político.



VIEW OF LAKE FROM BEACH AT MANAGUA.

Vista del lago desde la playa de Managua

La mayoría de sus habitantes viven en los pueblos y emplean mucho tiempo, ida y vuelta, entre sus casas y las plantaciones donde laboran. Esto se debe a la frecuencia de las revoluciones y a otras formas más moderadas de destrucción y asesinatos que practican los asaltantes de camino y otros delincuentes. Sólo la gente muy pobre vive en las orillas de la carretera y ellos no tienen nada que les puedan robar.

Todos montan a caballo; los animales son finos y en abundancia. Los caballos de Nicaragua se asemejan a los de Arabia, siendo pequeños pero veloces y enérgicos, capaces de gran resistencia. Se entrenan con mucho cuidado; se les enseña paso fácil, medio trote y medio paso, llamado paso trote. Un caballo bien entrenado aprenderá esto tan pronto como se sueltan las riendas y lo continúa todo el día sin fatigarse ni fatigar al jinete, recorriendo cinco a seis millas por hora. La moción es tan apacible que un jinete experimentado puede cargar un vaso de agua en su mano por millas sin derramar una gota.

En el país solamente existe una carretera adecuada para acarreo y rara vez es utilizada, excepto por las carretas. Corre desde *Grenada*, la ciudad del extremo este de importancia, en la costa del Lago de Nicaragua, hasta *Realjo* (sic) o Corinto, el principal puerto marítimo; sobre esta carretera—construida hace 300 años por los españoles—pasa todo el comercio del país. Existe ahora un ferrocarril a lo largo de la carretera; el gobierno ha hecho varios préstamos para construirlo, pero el dinero se ha gastado en revoluciones, y la vía férrea no se completó hasta recientemente. Pertenece al gobierno y es mantenida por un ciudadano de los Estados Unidos. La carretera pasa a través de Ma-

nagua uniendo así las tres ciudades principales del país. Por ahí han pasado cientos de soldados y un



CORINTO.

sinfín de fuerzas insurgentes; toda la distancia ha sido bañada con sangre derramada en batallas públicas y privadas. Una cruz rústica es erigida en cada lugar donde ha caído un hombre, y es común ver coronas de flores colgadas en las cruces, colocadas ahí por algún interesado o quizás por una

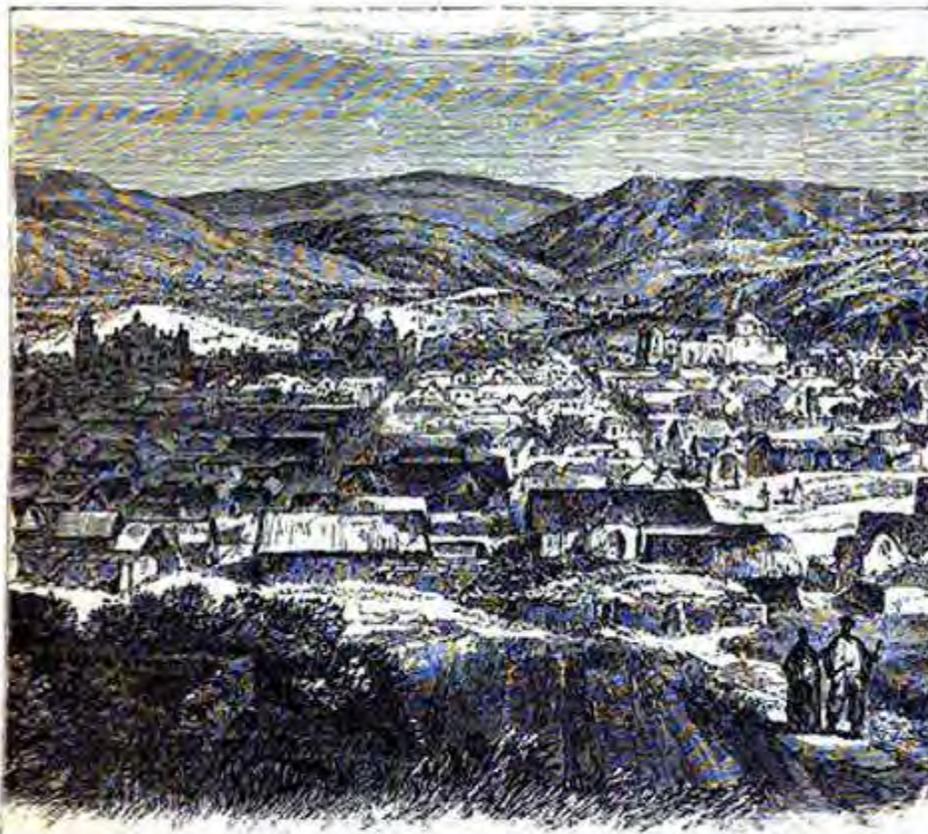


HIDE-COVERED CART.

Carreta con toldo de cuero

mano cariñosa. Los pasajeros piadosos rezan en estos lugares por las almas que han sido liberadas, y son tantas que se mantienen rezando de principio a fin del viaje.

Las carretas que proveen transportación son artefactos rústicos de fabricación nativa, cuyo diseño no ha sido mejorado desde la conquista. El cuerpo consiste en una armazón de madera pesada, y las ruedas son secciones sólidas cortadas de árboles grandes, generalmente de caoba. No están aserradas, sino cortadas con forma y normalmente miden entre ocho y diez pulgadas de espesor, cinco pies de diámetro y pesan varios cientos de libras. Los bueyes no llevan yugos, pero el poste de la carreta está amarrado a una barra de madera fuerte, por lo general de guayacán, la cual está atada a los cuernos del buey con una cuerda. Usan siempre dos bueyes—uno para halar la carreta y el otro para halar el cargamento—porque la carreta pesa dos veces más que su carga. Se necesitan dos hombres para conducir la carreta; uno va adelante armado con un revólver o un machete—que es un cuchillo largo y tiene varios usos, es un arma y también una herramienta para la agricultura—y se supone que los bueyes deben seguirlo; mientras el otro hombre se sienta sobre el cargamento, grita y empuja los animales con un aguijón con punta de hierro, lo suficientemente largo para alcanzarlos.



AN INTERIOR TOWN.

Una ciudad del interior

El hombre que va adelante ayuda a su colega profiriendo advertencias continuamente a los bueyes sin voltear su cara; entre los dos hombres y el chirrido de las ruedas de la carreta, que nunca se en-

grasan, hacen suficiente ruido para ensordecen a todo el vecindario. La proximidad de uno de estos vehículos puede escucharse con media hora de anticipación.

Cada carreta contiene entre cinco y seis días de forraje para los animales, así como provisiones para los carreteros. Acampan donde les llega la noche, aunque estén a una milla del final del viaje. Los carreteros sujetan a los bueyes y les dan su pasto, mientras tanto ellos encienden un fuego o hacen su café, y se acuestan debajo o encima de la carreta para dormir. La mayoría de las carretas tienen techos o toldos de cuero que están atados encima de las ramas para proteger los cargamentos en la temporada de lluvias. La velocidad promedio es de aproximadamente una milla por hora sobre buen camino, pero diez millas por día es viajar rápido, debido a la cantidad de tiempo que se pierde en las orillas del camino.

Invariablemente los carreteros son hombres honestos al negociar con sus patrones y siempre rinden estricta cuenta de sus cargamentos, ya sea que consistan de plata o café, pero consideran un privilegio, que han heredado de sus antepasados, saquear a lo largo del camino. Nada es muy caliente o muy pesado para que ellos se lo lleven, por tanto toman las precauciones para la protección de lo que pudiera tentarlos. Tienen una unión organizada para protegerlos y no permiten que se practiquen imposiciones en sus números o rebajas de tarifa, ni cualquier otra irregularidad entre ellos. Cobran tanto por carga en cada viaje, sin importar el tamaño, que las personas transportando pequeñas parcelas tienen que unirse para pagar por el cargamento o pagar una tarifa más alta por transportación. Muchas de las carretas y bueyes son propiedad de sus conductores, pero otras son arrendadas a los carreteros por capitalistas dueños de un gran número de ellas. El ganado proviene de las llanuras de la parte suroeste de la república, donde existen inmensos y nutritivos pastos que se extienden hasta el límite con Costa Rica.

Aunque los recursos minerales del país son indudablemente ricos, su riqueza futura provenirá—si alguna vez hay una paz permanente—del desarrollo de la agricultura y la maderería. Más allá del distrito minero, hacia la Costa Mosquitia, se extiende un gran bosque lleno de las maderas más finas que apenas han sido tocadas. La madera más útil es la caoba, aunque hay otras variedades semejantes muy buenas pero no tan populares ni muy conocidas. La caoba se obtiene también con más facilidad ya que crece en las crestas fuera de los pantanos, los cuales están cubiertos de miasma y mosquitos. El árbol de caoba es uno de los más hermosos y uno de los más grandes que se encuentran en las tierras tropicales, normalmente alcanza una altura entre 60 y 70 pies, con 25 a 40 pies de circunferencia. Son frecuentes las maderas de 48 pies, aunque por ser tan pesadas son difícil de manejar; la



Planta de añil

única manera de obtener madera fina es llevando sierras al bosque y cortarlas en tamaños adecuados para transportación. Sin embargo, esto es difícil debido a la escasez de caminos. Son comunes los troncos entre cinco y seis pies de diámetro. Se dice que los árboles más grandes tienen el color y las vetas más finos.

El árbol de caoba es uno de los pocos en los bosques tropicales cuyas hojas cambian de color en cada temporada; los indios caribeños que se emplean para cortarlos descubren su presencia por medio de esta peculiaridad. Ellos se suben al árbol más alto que pueden encontrar, avistan las caobas, localizan su posición con gran destreza y llevan a los cortadores hacia ellos con infalible precisión. Cuando encuentran el árbol, quitan la maleza del rededor y las ramas bajas, antes de derribar el tronco. Cuando el tronco cae, se cortan las ramas, se le da forma y después es arrastrado por los bueyes—algunas veces se necesitan cien yuntas—hacia la corriente de agua más cercana; los cortadores se adelantan quitando la maleza y los árboles pequeños con sus machetes para abrir camino. Cuando la madera es rodada al río, es marcada y se deja reposar allí hasta la temporada de lluvias, cuando las aguas crecen y la arrastran hacia el mar.



El rey de los mosquitos

En los bosques existen otros árboles de gran valor que sirven no sólo para madera. El caucho o árbol de hule—un nombre que cuando se pronuncia apropiadamente suena como la caída de una rana dentro del agua *keachunk* (sic); es muy abundante en los bosques de Nicaragua, aunque este recurso como la mayoría de los otros no es utilizado comparativamente. Los indígenas mosquitos recogen algo, sin embargo, es embarcado desde Bluefields y Greytown en pequeñas cantidades. La calidad no es tan buena como la que viene de Brasil, ya que la savia es concentrada descuidadamente y sin destreza.

El norteamericano promedio supone que el hule se obtiene como la brea y que proviene de las gomas exudadas del árbol, pero todo el proceso es diferente, asemejándose a nuestro método de hacer azúcar de arce. Cuando la savia empieza a crecer de las raíces a las ramas del árbol, se organizan expediciones de 30 a 40 hombres, quienes son preparados por los comerciantes con equipos de cubos, hachas, machetes, cacerolas y provisiones, para entrar al bosque. A los *uleros* (sic), que viene del término *ule* (sic)—que es el nombre nativo del árbol—se les paga siempre una pequeña cantidad por adelantado, ostensiblemente para la manutención de sus familias durante su ausencia, pero siempre lo terminan en placeres sensuales antes de empezar a trabajar. Cuando llegan al bosque de los árboles de *ule* construyen una pequeña choza rústica de palmas y maleza, si es que no existe alguna, en la ribera de algún arroyo, ya que se requiere de una gran cantidad de agua para fabricar la goma. Allí ellos distribuyen sus botes y cubos grandes en todo el bosque a distancias convenientes y proceden a trabajar. Cuando el *ulero* escoge su árbol, despeja el tronco de los zarcillos y enredaderas y se sube a las ramas. Después desciende cortando, de un solo machetazo o cuchillada, canales diagonales a través de la corteza del árbol, izquierda a derecha, izquierda a derecha, todas unidas en el

ángulo. Al pie del corte más bajo se inserta un canal de hierro dentro del árbol, de seis pulgadas de largo y cuatro pulgadas de ancho aproximadamente, el cual recoge la leche que fluye del corte y la conduce dentro del cubo que está abajo. Esto es hecho con gran velocidad y destreza por un experto, necesariamente para prevenir desperdicio, ya que la savia sale instantáneamente y al momento que se introduce el pico en el árbol está fluyendo a razón de cuatro galones por hora. Un árbol grande producirá veinte galones de savia y se secará en un sólo día. Después que el *ulero* ha extraído la savia de 12 a 18 árboles tiene todo el trabajo que puede hacer vaciando los cubos dentro de los botes de diez galones que son suministrados para este propósito. En la noche se llevan al campamento los botes y la savia colada en cedazos dentro de los barriles. En Brasil la savia es hervida, pero en Nicaragua los indígenas tienen un sistema peculiar para espesarla. Hay una planta o vid llamada *Achuna* (sic), cuya savia cuando es mezclada con la del árbol de *ule* tiene la singular propiedad de coagularla en minutos. Nadie sabe quién, cómo, ni dónde se descubrió este proceso. Es indudable que fue un accidente, porque la vid cuelga de todos los árboles en el bosque de *ule* y probablemente en algún momento un corte cayó dentro de un cubo de savia produciendo el resultado usado ahora. Con los barriles llenos, los *uleros* cortan piezas pequeñas de esta vid, las remojan en agua y tiran pequeños racimos en las cacerolas donde se vierte la savia. En la mañana el hule se ha convertido en goma—cerca de dos libras por cada galón de savia. La parte superior de la cacerola tiene una cantidad de líquido café oscuro, como una solución débil de regaliz, éste se vacía y después la goma es rodada bajo piezas de madera pesada dentro de fajas lisas largas llamadas tortillas, las cuales se cuelgan sobre los postes bajo la choza para escurrirlos y secarlos. Al principio son blancas, como hule vulcanizado, pero al ser expuestas se oscurecen, endureciéndose después de unos días. Después las tortillas son almacenadas y cubiertas hasta que termina la temporada, cuando son fletadas al mercado.



Un pantano de caoba

El árbol de cocoa o chocolate crece salvaje en los bosques de Nicaragua y cuando es cultivado rinde la cosecha más productiva que pueda obtenerse. Pero la república suple poco para exportación comparativamente, aunque sus posibilidades en esta dirección son casi ilimitadas. La mayor parte del suministro de cocoa llega de Ecuador y Venezuela.

Siempre ha existido en Nicaragua un prejuicio en contra la inmigración extranjera, inspirada y estimulada por los sacerdotes, quienes inveteradamente se oponen al progreso y a las innovaciones. Algunas familias alemanas se han establecido en todo el país dedicándose al comercio. La mayor parte de las casas de comisión y exportadores son ingleses, mientras que los administradores de los hoteles y posadas son franceses. Inglaterra provee la mayor parte del dinero para las cosechas, ya que

los indígenas están empobrecidos por las guerras o por sus propias extravagancias. El país nunca será próspero hasta que se garantice la paz y aumente su población con la introducción de mano de obra y capital extranjeros.



Comercio interno

Al igual que los otros países de Hispanoamérica, los vicios nacionales son la indolencia y la extravagancia. La gente común nunca sale adelante, y no necesitan billeteras, muchos menos cajas de ahorros. Podrán tener buenos salarios, pues son muy buenos productores, pero siempre gastan sus ingresos antes de recibirlos. Están destinados a mantenerse endeudados con sus patrones, ya que por ley ningún trabajador puede abandonar su empleo mientras deba un céntimo a su patrón. Este sistema de crédito, aunque en cada caso asciende sólo a unos pocos dólares, es equivalente a esclavitud, una esclavitud permanente, porque si el trabajador realmente aspira a ser un hombre libre, es amenazado, estafado o convencido de renovar la obligación bajo la cual pasa su vida.

La aristocracia es igualmente extravagante. Parece que es parte de su religión gastar sus ingresos aunque no los anticipen, y esto último es generalmente el caso. Casi todos



Como vive el peón

los cultivos están hipotecados con el hombre de comisión antes que sean cosechados, y el hacendado se ve obligado a aceptar el precio que le ofrezcan. El peón está en deuda con el hacendado, el hacendado con el comerciante, el comerciante con la casa de comisión, y esta última conduce su negocio con dinero prestado. Así sucesivamente, año tras año sin cesar, todas las personas involucradas gastando tanto o más de lo ganan y conduciendo sus negocios en papel, tal como lo hacen los especuladores del mercado de valores; el país se empobrece cada año, sin esperanza de alguna posible redención, salvo una afluencia de sangre fresca y capital. El clima es encantador, la tierra es espléndidamente productiva y los productos están siempre en activa demanda en los mercados del mundo.

Las ciudades principales son imágenes de desolación, y a lo largo de los caminos del país se observan las ruinas de estancias que fueron moradas de hacendados adinerados hace años. Mucha de la destrucción ha sido causada por los terremotos, pero principalmente por la guerra civil. La población en 1846 era de 257,000 habitantes; en 1870 se había reducido a menos de 200,000, y desde entonces ha habido disturbios en los cuales miles de hombres han sido sacrificados u obligados al exilio por la fuerza o por temor. Los blancos, o aquellos de pura sangre española, suman alrededor de 30,000; los negros son casi la mitad; las razas mixtas—mestizos y ladinos—los primeros españoles e indígenas, y los últimos de sangre negra e indígena, son probablemente 8,000; y se supone que existe aproximadamente la misma cantidad de indígenas de pura sangre en la costa Atlántica y dispersados por toda la república. La educación de la gente común es negligente y se deja a los sacerdotes, que les enseñan sólo supersticiones y sus obligaciones con la iglesia. En 1868 se pasó un decreto declarando la educación obligatoria y gratuita y asignando una generosa cantidad anual proveniente de los ingresos públicos para el mantenimiento de las escuelas, pero la ley no está en vigor y en ningún año esa cantidad ha sido destinada al Departamento de Educación. En la actualidad sólo hay 60 escuelas con una asistencia normal de 2,500 o un promedio de cuarenta alumnos para 30,000 habitantes. Existe una universidad en León con un promedio de 50 estudiantes, y otra en *Grenada* con unos pocos más, donde se enseña leyes, medicina y teología, bajo la dirección del obispo; pero la mayoría de los hijos de las familias adineradas son enviados a estudiar a Europa.



Una escena familiar

La ciudad de León es la metrópolis comercial y fue la antigua capital. En 1854 se trasladó la sede del gobierno a *Grenada*, durante la gran revolución que duró cinco años y en la cual figuró nuestro famoso filibustero William Walker; y la gente de esta última ciudad no permitía su retorno a la capital de los virreyes. Después de pelear por este problema por varios años, de derramar mucha sangre y de la destrucción de muchas propiedades, se llegó a un acuerdo localizando temporalmente en Managua las sedes administrativas del gobierno, un lugar más pequeño situado a la mitad del camino entre las dos ciudades, donde ha residido el presidente desde 1863, y donde se reúne el Congreso todos los años. Los

edificios públicos de León permanecen tal como estaban al momento del traslado de la capital, y la mayoría de los archivos permanecen allí; la esperanza de los ciudadanos es que el gobierno los necesitará otra vez en un futuro cercano; pero *Grenada* permanece con la mirada amenazante en esa dirección; la rivalidad es tan encarnizada que cualquier intento de perturbar la actual situación resultaría en otra guerra.

León es una de las ciudades más antiguas de América, habiendo sido fundada en 1523 por *Fernández Cordova* (sic). Dos años antes, *Pedrarias Divila* (sic), que era el gobernador de Panamá, envió a León en viaje de exploración a un viejo y fuerte bucanero llamado Gil González con cien hombres. El desembarcó cerca del centro de la costa del Pacífico y marchó a través de la actual ciudad de Rivas. Aquí se encontró con una vasta población de indígenas en las riberas del lago bajo el mando de un cacique llamado *Nicaro* (sic) y en su reporte nombró al país *Nicaro's agna* (sic), por eso el nombre. Los indígenas miraban a los españoles con temor y asombro. Ellos habían oído de su aparición en Panamá y en la costa Atlántica, pero creían que las historias de su presencia contadas por sus antiguos enemigos, los caribes, eran falsas con la intención de atemorizarlos. Al ver al cacique rodeado de tal multitud de salvajes, González se aproximó con gran cautela y habiendo capturado a un indígena, lo envió a *Nicaro* con este rimbombante mensaje:

«Dígale a su cacique», dijo González, «que un valiente capitán viene comisionado a estas partes por el reino más grande sobre la tierra, para informar a los señores de estos suelos, que en los cielos, más alto que el sol, hay un Dios Hacedor de todas las cosas y que aquéllos que crean en Él



Una iglesia rural

ascenderán a esa altura al morir, mientras que los no creyentes descenderán al fuego eterno que se quema en el infierno. Dígale a su cacique que yo vengo y que debe estar listo a mi llegada a su campo para aceptar estas verdades y ser bautizado o que se prepare para luchar».

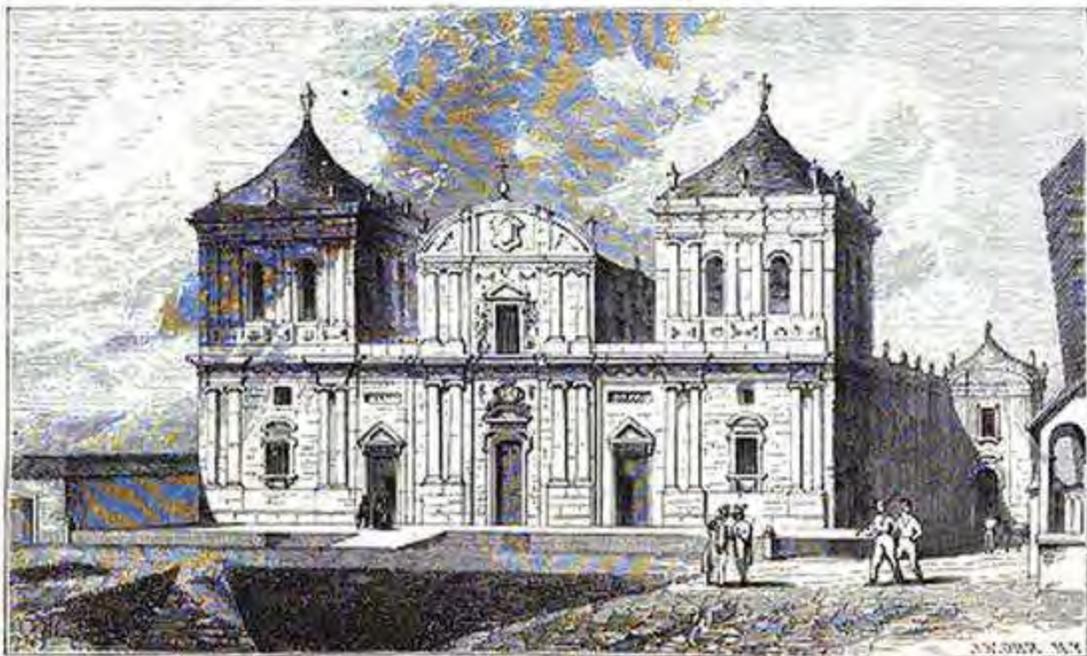


El Consulado de los Estados Unidos

El cacique se rindió y con él todos sus guerreros y sus mujeres; una cantidad de 9,000 fueron bautizados. En su reporte al rey de España,

el piadoso viejo Bombastes Furioso (sic) reclamó el crédito por haber convertido más paganos que cualquier otro hombre que haya existido.

En los días de los españoles, León era una ciudad esplendorosa y todavía existen numerosos monumentos de su opulencia y grandeza. Los edificios públicos están construidos en una escala majestuosa sin importar el costo, y las viviendas privadas están construidas imitándolos, siendo de exteriores espléndidos y con mobiliario y adornos lujosos. Habían 17 hermosas iglesias para una población de 50,000 habitantes, la principal de ellas era la Catedral de San Pedro, la cual costó 5.000.000 de dólares, y estuvo en construcción por más de 37 años. Se terminó en 1743 y todavía se conserva en buen estado, con paredes de piedra de entre 18 a 20 pies de espesor. Tiene el estilo de arquitectura árabe, semejándose a la gran catedral de Sevilla, España, y es por un margen considerable la iglesia más grande y hermosa de Centro América. Durante las frecuentes revoluciones también ha sido usada como fortaleza, y sus paredes, aunque todavía firmes y duraderas, están muy maltratadas por los asaltos a que han sido sometidas.



La catedral de San Pedro, León

En 1823 después de la independencia, durante la primera revolución entre los aristócratas y los indígenas, ocurrió un incendio en León que destruyó más de 1,000 de los edificios más hermosos; las llamas fueron ayudadas por la devastación causada por miles de soldados indígenas que saquearon y asesinaron a sus habitantes. Esta parte de la ciudad nunca ha sido restaurada, y las largas calles, cuyos pavimentos descuidados con mala hierba y maleza, están todavía alineadas con paredes en ruinas que revelan columnas de rico mármol y esculturas artísticas. Parodiando el antiguo esplendor destruido por sus antepasados, los peones indígenas viven en chozas de bambú, encerradas con cercos de cacto, en los lugares donde una vez vivieron los hidalgos más orgullosos de Centro América. Existe la tradición que el pueblo fue una vez maldecido por el Papa debido al asesinato de un arzobispo en ese lugar y que a esto se debe la sucesión de calamidades que han sufrido.

Las damas de la aristocracia son generalmente bonitas en su juventud y siempre orgullosas a cualquier edad. Por alguna razón, consideran que su país está muy por encima y más allá de criticis-

mo, y se consideran superiores al resto de la raza de Adán. El orgullo ancestral es tan conspicuo que es a menudo ofensivo, y el hecho que una persona haya nacido fuera de Nicaragua les parece una



La Costa del Pacífico de Nicaragua

desdicha que no puede ser compensada por ninguna otra circunstancia. Esto es verdadero en ambos sexos de la alta casta, pero especialmente entre las damas, cuya opinión enaltecida de su propia importancia en el universo nunca se ha empañado por los viajes. Este sentimiento ha estimulado más los prejuicios existentes en contra de los extranjeros, y mientras que los turistas son siempre bien recibidos con la mayor hospitalidad, el hecho de que su estadía es solamente temporal agrega el placer de agasajarlos. Las restricciones más rígidas impiden las relaciones sociales entre hombres y mujeres, y en ninguna otra parte del mundo se protege el honor de una mujer con tal precaución y por excelentes razones. Ninguna dama de casta pensaría recibir la visita

de un caballero sola, excepto la de un sacerdote; y el clero hace lo más de sus privilegios, de acuerdo a reporte común.

Las damas son ociosas. Es indigno para ellas hacer cualquier clase de trabajo que no sea bordar; el número de sirvientes que emplean es regulado no por sus necesidades sino por sus recursos. No reciben educación, solo se les permite el privilegio de unos pocos años en un convento y ese tiempo lo emplean en aprender la vida de los santos, un poco de bordado, tocar el piano y bailar. No hay ninguna costumbre nacional característica. La aristocracia imita la moda parisiense, mientras que las masas populares llevan lo que pueden obtener. Los nicaragüenses tienen más disposición social que los ciudadanos de los otros países de Centro América. Celebran tertulias, que es algo parecido a un «té de la tarde» y con más frecuencia bailes, y son más dados a las cenas, en las cuales uno de los lujos mayores es el bacalao.

El gran día de fiesta de la gente es conocido como *El Paseo al Mar* (sic), pero es a menudo aludido al festival de Santa Venus, debido a los excesos que cometen allí los habitantes, que son más discretos dentro de sus casas. Pero como a nadie le importa lo que ocurra en los carnavales de Roma, así una fiesta de nicaragüenses elegantes puede permitir esas libertades en sus playas. A finales de marzo, cuando la temporada seca está muy avanzada y todo está enterrado en polvo, y después que se han recolectado los



Antigüedades en el puente

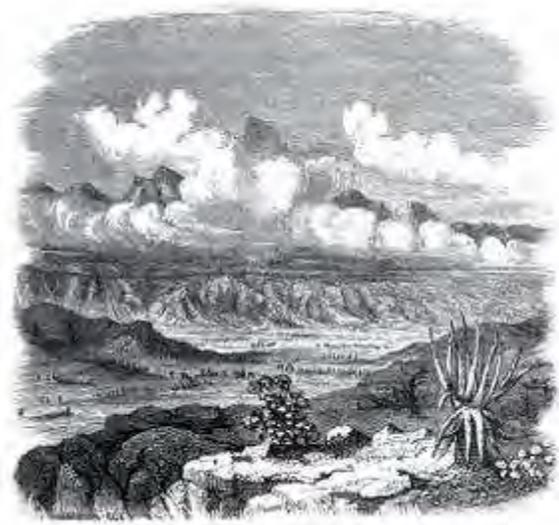
cultivos , y las cosechas han sido vendidas y transportadas a Corinto, el puerto marítimo, todos sienten que pueden tomar un poco de descanso. La preparación se hace con mucho tiempo de anticipación, pero tan pronto sale la luna de marzo, empaican las carretas con un poco de enseres y un buen número de maletas y comienza el éxodo. El recorrido a la playa es sólo de 15 millas, pero el viaje causa tanta planificación y preparación y se anticipa con tanto placer como si se tratara de un viaje a Europa. Todos van, el peón y el hidalgo, y por dos semanas durante la luna llena la ciudad está desierta. No hay hoteles, pero todas las familias llevan una carpa o construyen una choza de bambú y viven despreocupadamente bajo la sombra de los árboles del bosque que se extiende casi hasta el mar. El gobierno despacha un batallón de soldados, ostensiblemente para guardar el orden y deberes policiales, pero realmente como excusa para otorgar a los oficiales y soldados un día de fiesta. Las leyes sociales son muy relajadas durante el *Paseo*, y es realmente la única vez que los amantes pueden acariciarse y arrullarse sin que interfiera la presencia de una chaperona. Los coqueteos están a la orden del día y Cupido es el rey.

No existen casas de baño ni se llevan trajes de baño. La gente va a las olas como la naturaleza los equipó—las mujeres y muchachas a un lado de un largo banco de arena que llega hasta el mar, y los hombres y muchachos al otro lado. Este *Paseo* anual es la perpetuación de una costumbre indígena semi religiosa.

Otra costumbre peculiar nicaragüense es el bautizo de los volcanes, una ceremonia que los supersticiosos creen es muy efectiva para salvaguardarlos y hacerlos observar las propiedades de vida. Se dice que esta práctica es tan antigua como la Conquista, habiéndose originado después de la primera erupción que siguió a la invasión de los españoles a Nicaragua y se repite en el aniversario de la última erupción de cada volcán en particular.

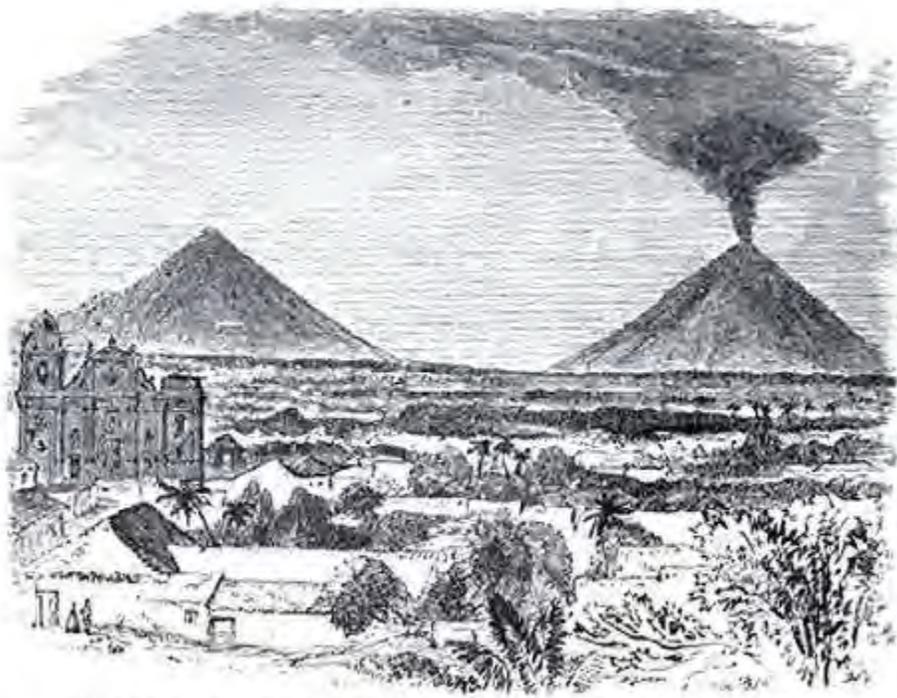
Los sacerdotes de la ciudad más próxima se encargan del bautizo, y acompañados de una muchedumbre ascienden al cráter y con gran ceremonia lo rocían con agua bendita. Cada cumbre volcánica de Nicaragua ha sido consagrada repetidamente de esta manera, excepto el Momotombo, el más grande pero más irreverente de todos, que nunca ha permitido que ningún pie humano llegue a su cima ni que un ojo humano mire dentro de su cráter. Hace 200 años, después de que el antiguo Tombo, como este maestro es familiarmente llamado, había estado actuando muy mal, tres valientes monjes determinaron probar el efecto del agua bendita en él y empezaron a ascender a la cima con una gran cruz que se proponían erigir allí, pero nunca más se supo de ellos, y la gente observa la montaña con mayor reverencia.

Desde la torre de la Catedral de San Pedro, en la ciudad de León, pueden observarse 13 volcanes, varios de los cuales están activos. Alrededor de los lagos de Nicaragua y Managua se levantan 18 volcanes en una procesión solemne. No son tan altos como ciertas cumbres de Guatemala o Costa Rica, pero lucen más altos por el hecho de que se elevan inmediatamente sobre el nivel del mar y



En la zona alta

pueden ser vistos desde el mar en toda su grandeza; el antiguo Tombo parece tener la misma altura del Peak's Pike (sic) de Colorado Springs. Esta gigantesca montaña se eleva valientemente sobre las aguas del Lago de Nicaragua, su desnuda y ennegrecida cumbre, que ha impedido todos los intentos



VOLCANOES OF AXUSCO AND MOMOTOMBO, FROM THE CATHEDRAL.

Volcanes de Axusco y Momotombo, desde la Catedral

de escalar sus laderas, está siempre coronada con una guirnalda de humo blanco como atestiguando la existencia perpetua de los fuegos internos, los cuales estallan de vez en cuando y cubren sus laderas con abrasadoras inundaciones. En su base hay varias fuentes de azufre, y a intervalos frecuentes pueden escucharse retumbos dentro de sus paredes. En medio del lago, a solo unas pocas millas está una replica en miniatura de la montaña, pero siendo sólo un cuarto de su tamaño. Esta es llamada *Momotombita* (sic), las últimas tres letras expresan el diminutivo. Forma una isla desde la cual se eleva su cima formando un cono perfecto. Su cráter ha permanecido extinto por cientos de años; pero la isla era un lugar sagrado para los aborígenes. En los bosques que ahora la cubren se encuentran las ruinas de enormes templos e ídolos gigantesco esculpidos en piedra sólida. El último terremoto serio, en 1867, no causó mucho daño a la ciudad, cuyas paredes han sido agitadas varias veces en los tres siglos y medio desde que fue fundada.

La erupción más pavorosa que se registra en Nicaragua, y una de las más serias ocurridas en el mundo, fue la del volcán *Cosequina* (sic), cerca de *Grenada*, en 1835. Por cuatro días continuos cubrió al país, cientos de millas a la redonda, con cenizas y lava, causando un pánico del cual la gente no pudo recobrase por muchos años y resultando en una gran destrucción de vidas y propiedades. Las explosiones fueron de tal magnitud que las cenizas cayeron en la ciudad de Bogotá, Colombia, situada a 1,500 millas de distancia en línea directa y a una altitud de 11,000 pies sobre el nivel del

mar. Las cenizas cayeron en las Islas de la India Occidental y también muy lejos hasta el interior de México, y las lluvias de cenizas que obscurecieron el sol causaron gran consternación en Guatemala y en las repúblicas vecinas, mientras que en Nicaragua la gente pensó que había llegado el fin del mundo. Las cubiertas de los barcos que navegaban en el Pacífico se ocultaron tras la lava y las cenizas; muchos marineros sufrieron accidentes con las piedras que cayeron; entre tanto 150 millas del



Volcán Cosigüina desde el mar

mar estaban tan cubiertas de cenizas y piedras de poma flotantes que ocultaban su superficie. La gente siempre observa el aniversario de esta terrible catástrofe con un día de ayuno, se suspende el comercio en toda la república y los habitantes se congregan en las iglesias a rezar por la liberación de otras erupciones. Desde entonces, el volcán ha estado activo pero sin causar daños.



El destino de los filibusteros

Gran parte de la superficie del país está cubierta con capas de lava y escoria, lagos de agua amarga sin fondo, cráteres abiertos rodeados de piedras agrietadas, y pozos que emanan continuos vapores sulfúricos que la gente llama apropiadamente *infernillos* (sic).

La ciudad de *Grenada* está situada al extremo oriental del poblado valle de Nicaragua, y León en la parte occidental; las dos ciudades rivales están a 70 millas de distancia. Hasta casi su total destrucción por Walker y sus filibusteros en

1857, fue una hermosa ciudad llena de elegantes mansiones y orgullosa de su apariencia. La población disminuyó durante la guerra civil, en la que los aventureros jugaron un papel muy conspicuo—de 35,000 a 15,000 habitantes—y aunque eso fue hace cerca de 30 años, la ciudad apenas ha empe-

zando a recuperarse. *Grenada* fue la cuna del gobierno «aristocrático», el cual fue derrocado por Walker y sus aliados, y estuvo sitiada por dos años, tiempo durante el cual sus habitantes sufrieron grandes dificultades—muchos murieron no sólo de inanición y por las epidemias que brotaron entre



La Unión y el volcán de Conchagua

ellos—sino también por la destrucción casi total de sus propiedades. Durante los días del dominio español, fue una de las ciudades más ricas y prósperas de América Central y su comercio era enorme. Las crónicas antiguas relatan que casi todos los días llegaban caravanas de 1,800 mulas cargadas con lingotes de plata y mercadería procedente de los países vecinos y se llevaban productos europeos en intercambio.

En *Grenada* estaba situado uno de los monasterios más grandes del continente, que fue erigido y ocupado por los frailes Franciscanos, quienes poseían extensos bienes en los alrededores del país y continuaron adquiriendo grandes riquezas hasta que fueron expulsados y sus propiedades confiscadas en 1829. El convento todavía se conserva en buen estado.

La actual capital de Nicaragua es la ciudad de Managua, situada en la parte sur del lago del mismo nombre, cerca de 60 millas del océano Pacífico; se llega por tierra en un viaje de tres días desde León que está conectada por tren con Corinto, el puerto principal. Se estima que la población de Managua es de entre 8,000 y 10,000 habitantes, ya que no se ha levantado un censo desde 1870. Desde esa fecha ha aumentado, ya que los habitantes ascendían a 6,700. Los residentes adinerados son en su mayoría terratenientes poseedores de haciendas en sus alrededores y residen en casas de uno o dos plantas sin pretensiones de belleza arquitectónica o elegancia. Son de construcción más moderna que las de León y *Grenada*, porque fue hasta se trasladó la sede del gobierno a Managua que esta ciudad ha tenido alguna importancia comercial o política. Gran parte del ejército permanente de la república, que consiste de 2,000 hombres, está estacionado en Managua ocupando un antiguo monasterio como barricadas, y las calles están siempre llenas de militares con uniformes resplandecientes. Hay cerca de tres oficiales por cada diez soldados rasos en el ejército, y las posiciones en el servicio militar son activamente buscadas por los hijos de las familias aristócratas, que las prefieren a

carreras profesionales o comerciales. Los soldados rasos son exclusivamente indígenas o peones mestizos que llevan uniformes de algodón blanco, sucios y raídos, con quepis azul. Supuestamente ellos se enlistan voluntariamente, pero cuando se necesitan tropas se mandan pelotones de empresarios dentro del país para incautar todos los peones que necesitan, los traen atados con mecate a la capital y los obligan a firmar las listas de alistamiento.

El Palacio Nacional es un edificio bajo y cuadrado con balcones al estilo ordinario español y era antiguamente la casa de una de las órdenes religiosas. Las únicas salas elegantes son las oficinas centrales del presidente y las cámaras en las cuales el Congreso celebra sus juntas. Están equipadas con el mobiliario más fino importado, y sus paredes exhiben una colección de retratos de hombres insignes de la historia de la república.



Asentamiento agrícola

Los peones viven en las afueras de la ciudad en chozas de bambú con techos de paja y de hojas de palmera rodeadas de bardas curiosas y cercos de cacto. Son de apariencia muy pobre y están rodeadas de inmundicia y miseria; pero el real, cuyo valor es de doce centavos y medio, mantiene a toda la familia por una semana porque ellos necesitan sólo un poco más de lo que la naturaleza abastece—plátanos y batatas que crecen profusamente en sus pequeños jardines. Raramente comen carne y nunca se bañan. Parecen perfectamente felices y se sientan en las puertas de sus chozas, mujeres y hombres, fumando cigarrillos y charlando muy contentos como si todas sus necesidades estuvieran suplidas. Torpemente ignorantes y supersticiosos no conocen nada del mundo más allá de sus propios alrededores, ni se preocupan por nada.

Los entornos de Managua son muy pintorescos. A un lado está el hermoso lago de 60 millas de largo y 30 millas de ancho, rodeado de volcanes, y en el otro están las laderas fértiles con plantaciones de café y arboledas de cocoa, ambas produciendo cosechas prodigiosas. Los peones de la ciudad trabajan en las haciendas cuando hay algo que hacer y viajan de entre cinco y seis millas todos los días, ida y vuelta, al lugar de labor. El país, alrededor de Managua, debe haber estado densamente poblado por aborígenes y está lleno de las reliquias más curiosas y misteriosas de una raza prehistórica, las cuales los indígenas observan con gran veneración. Tanto el geólogo como el etnólogo y el

anticuario encuentran aquí uno de los campos más abundante para investigación, lo cual fue explorado y descrito por Stevens, Squire y muchos otros autores antiguos.



THE QUESAL.

pública y asuntos eclesiásticos.

El Senado está compuesto de 14 miembros, dos por cada departamento o provincia, electo por cuatro años, y la Cámara de Diputados de 24 miembros, uno por cada 10,000 habitantes, electos por dos años. A ellos se les paga un dólar con cincuenta centavos diariamente durante las sesiones del Congreso. Ningún senador o diputado puede ser electo por más de dos términos consecutivos, y ningún oficial del gobierno o miembro del Congreso puede ser candidato para elección ni puede ser nombrado para otro cargo durante su término constitucional de servicio. Los eclesiásticos no son elegibles para posiciones civiles, y todos los candidatos para puestos de honor bajo el gobierno deben constar con las propias calificaciones; entre tanto a todas las personas aceptando pensiones del gobierno y desempeñando obligaciones en la Cámara o cuerpo de servicio de funcionarios se les niega el derecho a votar o desempeñar cargos oficiales. Hay tres cortes y los jueces del estado y de los departamentos son elegidos por la gente. Los jueces del Distrito Federal y los miembros de la Corte Suprema son nombrados por la Cámara de Representantes y confirmados por el Senado para servir de por vida, a menos que sean procesados o convictos por los diputados ante el Senado por malversación en su cargo. Se requieren dos tercios de los votos de la Cámara para promulgar una legislación, pero solo una mayoría de votos del Senado. El presidente tiene el poder de emitir decretos durante el receso del Congreso, cuyos decretos tienen la fuerza de ley, pero deben ser ratificados o revocados por el Congreso en su siguiente sesión.

El presidente de Nicaragua actualmente es Adán Cárdenas, quien fue electo en 1882.



Breve relación del rescate del vocabulario del lenguaje "matagalpa"

(Brief history of the find of the Matagalpa indigenous language.)

Eddy Kuhl

Miembro de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Email: eddy@selvanegra.com.ni

Blog: www.selvanegra.com/eddy

Resumen. Esta es una corta relación de la historia de la lengua de los indígenas que en tiempos precolombinos habitaban las sierras y sus faldas del extenso territorio en forma de triángulo que abarca desde Acoyapa y Juigalpa en el sur, hasta Quilalí y Teotecacinte en el noreste, y hasta Cusmapa, y Cosigüina en el noreste del territorio de la actual Nicaragua

Lengua que fue llamada Chontal por el cronista Oviedo en 1527, llamada Ulúa por el Oidor de Guatemala García de Palacios en 1576, por el Fraile y Comisario Alonso Ponce y cronista Cibdad Real en 1587; y Populuca por los misioneros católicos hasta finales del siglo XIX.

Esta era la lengua que aprendió Fray Lázaro del Guido en Sébaco en 1538, Fray Juan de Alburquerque en Sébaco, Matagalpa y Boatacaba en 1606, Fray Fernando Espino en Nueva Segovia y Jalapa en 1650s, Fray Pedro Lagares en Pantasma en 1660s; Fray Blas de Hurtado y Plaza misionando cerca de San Ramón, Yasica y Jinotega en 1749, y el padre Víctor Noguera en las cañadas de Matagalpa en 1855.

El idioma, una pérdida irreparable

Algunos lingüistas, historiadores y estudiosos creen que la lengua de los indios matagalpas (populuca) se extinguió allá por el año 1875. Mas yo he estado buscando algunos vestigios de ella y he encontrado palabras todavía en uso común en esta región como: *chuisli* = riachuelo, *bulika* = gallina, *dapan* = algodón, y otras palabras que posiblemente sobreviven

El etnólogo y lingüista norteamericano Dr. Daniel G. Brinton en Nueva York dio el nombre "Matagalpa" a esta lengua en 1891.

Lingüistas como el alemán Dr. Walter Lehmann creen que es una rama de la familia de lenguas llamada por ellos "Misumalpa", que incluye el Misquito, el Sumo y el Matagalpa.

La teoría de Misumalpa: Algunos arqueólogos y lingüistas creen que los Chibchas se derivan de los Uto Aztecas que se separaron de ellos en México hace 6,000 años, viajaron lentamente al sur pasando por la franja del Pacífico, en El Salvador se separaron parte de los Matagalpas (Cacaoopera), en Honduras los Lencas, Payas y Xicaques. En Nicaragua el grueso de los Matagalpas (5000 años mas tarde se derivarían los Sumos (Ulwas, Panamakás, Taguascas) y Mosquitos). En Costa Rica se les separarían los Guatusos, y los Talamancas, en Panamá los Cunas, hasta que llegaron a Colombia

hace 3000 años. Siglos más tarde retornarían de Colombia hacia el norte los Rama, Según ellos eso explica las diferencias en su lenguaje que cambia un 25% de su contextura cada 1,000 años.

Con ayuda del colega académico Stuart Witt profesor del Skidmore College en el estado de Nueva York conseguí copia del manuscrito del padre Víctor J. Noguera, que fue publicado por Walter Lehmann en 1909 en que aparecen 97 palabras y frases del lenguaje de los indios matagalpa.

Este vocabulario de palabras y expresiones de la lengua matagalpa fue recopilado en 1855 por el presbítero *Víctor Jesús Noguera*, nacido en Masaya en 1827), y párroco de Matagalpa desde 1853.

Fueron recitadas de memoria por Noguera al médico alemán Carl Hermann Berendt en marzo de 1874 (Berendt,*1818,+1878, vivió en Masaya entre 1872-1874).

Hacemos notar que también fue el Dr. Berendt quien recibió en 1874 de parte de Jesús De La Rocha, ciudadano de la ciudad de Granada, copia del primer manuscrito conteniendo los diálogos de El Güegüense. Una de las mas valiosas e históricas piezas de literatura del continente americano.

El manuscrito sobre la lengua mas tarde llamada “matagalpa” se encuentra en la sección Anenberg de Libros y Manuscritos Raros en la Biblioteca de la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia. (Van Pelt-Dietrich Library Center, 3420 Walnut Street, Philadelphia, PA 19104-6206 -- Tel. 215-898-7088; Fax: 215-573-9079.)

Esta bajo el nombre: Colección Brinton-Berendt (Museum) Manuscripts

Call Number: Br498.35 PN685

Autor: D. Victor Noguera

Título: “Vocabulario de la lengua Popoluca o Chontal de Matagalpa”

A continuación copia del manuscrito del médico alemán Dr. Carl H. Berendt:

Vocabulario de la Lengua Popoluca de Matagalpa

Por Victor Jesus Noguera

Cura de Matagalpa. 1855

Copiado en Masaya en 1874

Ex Libris. Pace Srin. Daniel G. Brinton. Pennsylvania.

Advertencia

El idioma popoluca se habla en la ciudad de Matagalpa, en los pueblos S. Ramon, Muymuy, Sebaco y otros del Dep^o de Matagalpa, y en los pueblos Telpaneca, Palacaguina, Yalaguina, Condega, Tologalpa, Somoto Grande y en varios valles del Dep^o de Segovia.

Según Don Victor Noguera se ha extendido (sic) en tiempos pasados aun al actual Dep^o de Chontales, como lo atestiguan los muchos nombres geográficos del idioma popoluca, que halla se hallan.

El nombre original de la tribu o de la lengua no se conoce. La palabra popoluca usada en el día por los indios mismos y por los ladinos para la lengua, es de origen mexicano (náhuatl y significa “bozal rustico en su lenguaje”.

Se usa también en castellano mestizado de Nicaragua en el mismo sentido, por hombre de poco entendimiento, por tartamudo y balbuciente.

Considerando la posición geográfica de los pueblos nombrados parece probable, que estos popolucas sean la tribu de los Chontales o una de las tribus que en el siglo XVI fueran comprendidos bajo ese nombre, que es también mexicano y significa “extranjeros”

El autor de la presente colección e palabras nació en la ciudad de Masaya en 1827, recibió su educación en León y se ordenó por el Obispo Viteri en 1853. Después de haber ocupado los curatos de Matagalpa y San Jorge vive actualmente de Coadjutor de Acoyapa.

Masaya, 29 de Marzo de 1874.

(firma) Dr. C. H. Berendt

Esta lista copiada por Dr. Walter Lehmann, lingüista alemán, en 1909 con ortografía española, y fonética alemana es su obra *Die sprachen Zentral-Amerikas* (Lenguas de Centro América). Lehmann era catedrático de la Universidad de Munich y de Berlín, dice literalmente así:

“El idioma popoluca se habla en la ciudad de Matagalpa, en los pueblos de San Ramón, Muymuy, Sébaco, y otros del Departamento de Matagalpa, y en los pueblos Telpaneca, Palacagüina, Yalagüina, Condega, Tologalpa, Somoto Grande y en varios valles del departamento de Segovia.

Según Noguera se ha extendido en tiempos pasados aun al actual Departamento de Chontales, como lo atestiguan los muchos nombres geográficos del idioma popoluca que allá se hallan. El nombre original de la tribu o de la lengua no se conoce.”

“Considerando la posición geográfica de los pueblos nombrados parece probable que estos Popolucas sean la tribu de los Chontales o una de las tribus que en el siglo XVI fueron comprendidos bajo ese nombre”

Para información del lector en la parte inferior de este artículo pongo palabras del lenguaje matagalpa recopiladas en 1908 por el ingeniero Alfonso Valle (quien visito en su finca Bavaria cerca de Ramón, en 1892 a Alberto Vogl bisabuelo de mi esposa Mause) y nombres geográficos de Matagalpa y Jinotega que vienen del lenguaje matagalpa y sumo recopiladas por el explorador alemán Eduard Conzemius.

Según el investigador nicaragüense Jaime Incer Barquero existen unas 500 toponimias (nombres geográficos) de origen matagalpa, estos mas las 97 palabras recopiladas por Noguera, añadiendo las palabras recopiladas por Alfonso Valle Candia, Alejandro Dávila Bolaños y otras por Carl Bovallius pueden llegar a 1,000 palabras que se han encontrado de esta lengua, tal vez sean suficientes para reconstruir este desaparecido lenguaje de los indígenas de la extensa región del centro y norte de Nicaragua.

A continuación presento líneas de una carta que me enviara por correo ordinario en el año 1999, mi primo Dr. José Ramón Gutiérrez Castro (*1930), historiador matagalpino, autor del artículo *La Guerra de los Indios*, publicado en 1962, dice así:

La familia ‘Matagalpino’ tienen cinco lenguas clasificadas que son: ‘Cacaopera’ (El Salvador), ‘Chato’, ‘Dulle’, ‘Matagalpa’ y ‘Pantasma’, que se hablaron en Nicaragua y Honduras

Ya murieron los últimos viejitos que hablaban el matagalpa original. "En Los Limones, una comunidad de Wibuse, San Dionisio, habían unos señores de apellido Mendoza que conversaban en su lengua. Existe un interés de parte de la Comunidad Indígena para rescatar la lengua. Aún quedan, entremezcladas con el español, algunas palabras indígenas como: Cushman o asope (xopilote), Aluba (garrobo) Yucul (coyol) Dipe (sanguijuela) Buluka (gallina,) entre otras.

Hasta aquí la cita de Gutiérrez Castro. A continuación las 95 palabras y 4 frases de la lengua Matagalpa recopiladas por el padre Noguera

Nota: en itálicas los nombres en lengua indígena, p.e: *Mulke Kuse* (Montaña Negra)

Palabras recopiladas de la lengua Matagalpa por el Pbro. Victor Jesus Noguera en 1855:

- | | |
|---|---|
| 1. hombre, <i>misa</i> | |
| 2. mujer, <i>yueya</i> | |
| 3. padre, <i>amiske</i> | |
| 4. madre, <i>amiske</i> | |
| 5. tío, <i>kukuke</i> | |
| 6. cabeza, <i>maike</i> | |
| 7. pelo, <i>kile</i> | |
| 8. ojo, <i>kunke</i> | |
| 9. pestañas, <i>kiliche</i> | |
| 10. cejas, <i>nakila</i> | |
| 11. nariz, <i>nanke</i> | |
| 12. boca, <i>tanke</i> | |
| 13. lengua, <i>tomanke</i> | |
| 14. diente, <i>ninike</i> | |
| 15. oreja, <i>topalke</i> | |
| 16. pechos, <i>tatke</i> | |
| 17. barriga, <i>puke</i> | |
| 18. brazo, mano, <i>panake</i> | |
| 19. uñas, <i>susuke</i> | |
| 20. rodillas, <i>suanke</i> | |
| 21. pie, <i>napake</i> | |
| 22. miembro viril, <i>naske</i> | |
| 23. miembro (mujer), <i>su</i> | |
| 24. culo, ano, <i>yukitu</i> | |
| 25. casa, <i>u</i> | |
| 26. cama, <i>ukraske</i> | |
| 27. banquito de palo macizo, <i>kul</i> | |
| 28. agua, <i>li</i> | |
| 29. fuego, <i>lanale</i> | |
| 30. tizón, <i>jokane</i> , | |
| 31. ocote, <i>ku</i> | |
| 32. metate, <i>appa</i> | |
| | 33. comal, <i>taspe</i> |
| | 34. olla, <i>seia</i> |
| | 35. cántaro, <i>inli</i> |
| | 36. nambira, <i>güita</i> |
| | 37. calabaza, <i>suná</i> |
| | 38. guacal, <i>xapa</i> |
| | 39. jícaro, <i>kumbo</i> |
| | 40. maíz, <i>aima</i> |
| | 41. maíz nacido, <i>sile</i> |
| | 42. tortilla, <i>tasca</i> |
| | 43. chicha de caña, <i>yule</i> |
| | 44. chicha de maíz, <i>silian</i> |
| | 45. carne, <i>bubal</i> |
| | 46. ayote, <i>kase</i> |
| | 47. frijol, <i>pa</i> |
| | 48. cabuya (agave), <i>siyo</i> |
| | 49. algodón, <i>dapan</i> |
| | 50. árbol de algodón, <i>man dapan mukare</i> |
| | 51. manta, <i>yus</i> |
| | 52. caite, <i>gnacte</i> |
| | 53. cotona, |
| | <i>kalusma mukare</i> |
| | 54. calzon, |
| | <i>kalzoma mukare</i> |
| | 55. flecha, <i>fisga, sisba</i> |
| | 56. arco, <i>juip</i> |
| | 57. red, <i>güilije</i> |
| | 58. red de agua, <i>ligüali</i> |
| | 59. tabaco, <i>güili</i> |
| | 60. dinero, <i>yapa</i> |

61. cera, *simila*
 62. sol, *lal*
 63. luna, *aiko*
 64. lluvia, *guas*,
iya (esta última viene del
 subtiava)
 65. tierra, *doysi*
 66. cerro, *kayan*
 67. montaña, *kuse*
 68. camino, *lap*
 69. árbol, madera, *man*
 70. aguacate, *sail*
 71. pino, *ku*
 72. piñuela, *mustaste*
 73. perro, *sulo* (mexicano)
 74. caballo, *dreje*
 75. venado, *yau*
mitiaja

76. armadillo, *kisu*
 77. iguana, *jama*,
 78. pájaro, *yulo*
 79. gallina, *buliko*
 80. huevo, *ki*
 81. pescado, *yale*
 82. cangrejo, *ayan*
 83. mosca, *sime*
 84. hormiga, *sukale*
 85. caracol, *soni*
 86. calor, *guayuca*
 87. calor, *guayuka*
 88. hambre, *sepa*
 89. grande, *babaka*
 90. chiquito, *quintxe*
 91. árbol, *man*
 92. Agua que corre, *Chuisli*
 93. Numeralia:

Uno, *bas*
 Dos, *buyo*
 Tres, *guatba*
 Cuatro, *botajio*
 97. Como esta Ud?
Bat sigua bayamani?
 98. bien, para servirle.
bairina
 99. Tome asiento,
 anda *kulkane*
 100. Dame pozol,
musu-kintze

CARTAS Y COMENTARIOS

Noguera's Popoluca words were reproduced from memory by father Victor Noguera to Berendt in 1874. Noguera's original document was lost. Berendt said that Noguera compiled the original list in 1855.
 Stuart Witt.

The title page written in Brinton's hand is: "Vocabulario de la Lengua Popoluca de Matagalpa -- por D. Victor [Jesus] Noguera -- 1855. Copiado en Masaya, Marzo de 1874." At the bottom of that page is "Ex libris Daniel G. Brinton."

The manuscript is located in the Annenberg Rare Book & Manuscript Library at the University of Pennsylvania. (Van Pelt-Dietrich Library Center, 3420 Walnut Street, Philadelphia, PA 19104-6206 -- Tel. 215-898-7088; Fax: 215-573-9079.)

Collection: Brinton-Berendt (Museum) Manuscripts
 Call Number: Br498.35 PN685
 Author: D. Victor Noguera
 Title: Vocabulario de la lengua Popoluca o Chontal de Matagalpa

Do you have the copy that I sent you in 2002? Lehman's thought that his "Matagalpa" language stemmed from the southern Atlantic migration (Chibcha).

Brinton's notes that accompany Noguera's vocabulary says:

"Considerando la posición geográfica de los pueblos nombrados parece probable, que estos popolucas sean la tribu de las Chontales o una de las tribus que en el siglo XVI fueron comprendidos bajo este nombre, que es también mexicano y significa "extranjeros." Stuart Witt



Una Introducción al Güegüense

José Mejía Lacayo

Esta introducción no intenta ahondar sobre el pensamiento de El Güegüense como personaje ni su significado. El objetivo es más sencillo: introducir el manuscrito de Berendt, copia de su puño y letra, y disponible como imágenes desde el portal de la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. (FAMSI), que RTN publica hoy como separata, Libro del Mes como archivo PDF que puede descargarse pulsando [AQUÍ](#). La publicación que RTN hace hoy intenta llegar a los futuros estudiosos de este bailete, brindándoles el manuscrito original.

La bibliografía sobre el Güegüense o Güegüense es muy extensa, aunque no esté disponible a los nicaragüenses por la escasez de bibliotecas y de acceso a la Internet dentro del país. Creo que en las librerías de Nicaragua es todavía fácil encontrar los libros de Carlos Mántica¹ que analizan el bailete, y los de Jorge Eduardo Arellano² y quizás el de Emilio Álvarez Lejarza³. Cito solo a los autores nicaragüenses más conocidos.

Fue Daniel G. Brinton⁴ quien primero publicó el manuscrito recopilado por el Dr. Berendt, tal como puede leerse en la historia del manuscrito que publicamos, inmediatamente después de esta corta introducción. La edición digital en inglés puede descargarse desde Google Books en [The Güegüence: a comedy ballet in the Nahuatl-Spanish dialect of Nicaragua](#).

¹ Mántica, Carlos. *El Güegüence, un desconocido*. Managua, Nicaragua: Hispamer, 2009; Mántica, Carlos, *Escudriñando el Güegüence*, Managua: Hispamer, 2007; Mántica, Carlos, and Emilio González. *El Cneucence, o, El gran simvergüenza: obra maestra de la picaresca indoamericana*. Managua [Nicargua]: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001; *Gueguence*, Daniel G. Brinton, y Carlos Mántica; Mántica, Carlos, Pablo Antonio Cuadra, y Daniel Garrison Brinton. *Baile de El Güegüence o macho Ratón*. Antigua: Ed. Hispamer, 1998; *El Güegüence o Macho-Raton: comedia bailete del Güegüence*. [Managua]: PINSA, 1974.

² Arellano, Jorge Eduardo, and César Paz. *El güegüense: farsa indobispana de la Nicaragua del siglo XVIII*. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, 2009; Arellano, Jorge Eduardo. *El Güegüense, coloquio-debate: memoria*: Managua, Universidad Americana (UAM), 10 de mayo, 2008. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura, 2008; Arellano, Jorge Eduardo. *El güegüense, o, El gran burlador*. Managua, Nicaragua: Ediciones Distribuidora Cultural, 2000; Coloquio Nacional sobre El Güegüense, y Jorge Eduardo Arellano. *Coloquio Nacional sobre El Güegüense*. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura, 1992; Arellano, Jorge Eduardo. *El Güegüence: anónimo del siglo XVII*. Madrid: Cultura Hispánica, 1991; Lehmann, Walter, and Jorge Eduardo Arellano. *El Güegüence, o, Macho ratón: bailete dialogado de la época colonial*. Managua: Ediciones Americanas, 1984; Álvarez Lejarza, Emilio, y Jorge Eduardo Arellano. *El güegüence: comedia-bailete de la época colonial*. Managua: Ed. Distribuidora Cultural, 1983; Álvarez Lejarza, Emilio, y Jorge Eduardo Arellano. *El Güegüence: comedia-bailete de la época colonial*. Managua [Nicargua]: Ediciones Distribuidora Cultural, 1977.

³ Álvarez Lejarza, Emilio. *El Güegüence: comedia-bailete de la época colonial*. Managua: Ediciones Distribuidora Cultural, 1982;

⁴ Brinton, Daniel Garrison. *The Güegüence: a Comedy Ballet in the Nahuatl-Spanish Dialect of Nicaragua*, Philadelphia: D. G. Brinton, 1883.

Le sigue el texto originalmente publicado por Brinton que ha sido traducido y adaptado por Mántica, Dávila Bolaños, Arellano, y otros más. La traducción de Mántica es directamente del náhuatl, y tiene mérito de compararla con la de Lehmann y toma en cuenta las versiones de Nandaime; pero peca de adaptarla demasiado al lenguaje coloquial nicaragüense. Aun cuando el parlamento publicado por Brinton está en español, las versiones de Mántica y Arellano difieren. Por ejemplo, en el parlamento 78 el texto de Brinton dice « Para tu cuerpo, Güegüense. Acaso no me cele de dobles». Mántica traduce «Al diablo se irá usted, Güegüense! A mi no me gustan los repiques. Y Arellano «¶Para tu culo, Güegüense! Yo no quiero escuchar dobles». La traducción al español que sigue al texto de Brinton es bastante literal, siguiendo hasta donde fue posible la traducción al inglés que hizo Brinton.

Mántica coloca el parlamento 190 inmediatamente después del parlamento 154, y continúa con el 191 y 192, para luego retomar el parlamento 155 y los siguientes en secuencia numérica inalterada. La numeración alterada ayuda a entender la trama porque en los parlamentos 190-192 el Güegüense y el Gobernador Tastuanes hacen un trato para casar a su hijo con la Suche Malinche. Este trato explica porque en los parlamentos 155 y siguientes Güegüense se dedica a ponderar las habilidades y oficios de su hijo don Forcico.

Sobre su entorno histórico del Güegüense, Mántica⁵ concluye:

«Escrito y representado posiblemente a partir de 1675, El Güegüence recoge un escenario que persistió en la zona desde 1635. Entiéndase bien: No afirmo en manera alguna que el Güegüence tal y como lo conocemos hoy haya sido escrito entre 1675 y 1725. La versión que ha llegado hasta nosotros ha sido fruto de una larga evolución y de cambios y adiciones en los que intervinieron muchas manos.

«Afirmo que el escenario político, económico y social que se describe, es el existente en Nicaragua desde más o menos 1635. Que en algún momento muy cercano a 1673 en que la Gobernación es trasladada a Granada y el Gobernador reside en Masaya, se escribe y empieza a representar en la zona un Güegüence del que conservamos sólo su primera parte y que estaba escrito de principio a fin en la jerga Náhuatl-Castellano, que era entonces el lenguaje corriente de indios y mestizos. Que su última parte es la más reciente, con adiciones en el siglo XVIII y quizás siglo XIX, en la que se mezcla la obra con otros «bailes» que no eran parte de la obra original.

«Pienso igualmente que la obra comienza a representarse como una burla dirigida directamente hacia los Gobernadores Indígenas y sus cabildos, corruptos colaboracionistas incondicionales de un Invasor igualmente corrupto y opresor, al que no sólo sirven sino al que tratan de imitar en sus modales, manera de vestir y de divertirse y hasta en su apariencia física.. (¿Es esta la explicación de sus máscaras con rasgos europeos?) Una burla directa al Gobernador Español no habría sido tolerada, ni aún al amparo de una lengua para ellos extraña».

Una nota sobre la grafía Güegüense. Arellano⁶ sostiene que la grafía correcta es Güegüense con S y no con C, como inicialmente escribieron el Dr. Berendt, Brinton y De la Rocha. Siguiendo

⁵ Mántica, Carlos, *Escudriñando el Güegüence*, pp. 141, Managua: Hispamer, 2007

esta indicación del Arellano, hemos reemplazado 320 grafías Güegüence con la grafía correcta Güegüense en el texto del bailete que sigue. Hay algunos que piensan que debe respetarse la grafía como la escribe cada autor; y la hemos respetado cuando citamos las bibliografías de Mántica y de Brinton, pero no dentro de la versión del bailete.

Finalmente unos comentarios sobre la trama misma. Siguiendo a Mántica, pienso que el Gobernador es un tlatoani indígena y no el Gobernador español de la provincia de Nicaragua. Güegüense y sus dos hijos son indios, señores principales. La obra comienza con la orden que el Gobernador da al Alguacil para que traiga a Güegüense (parlamento 12) a su presencia. Antes El gobernador se había quejado de la pobreza del Cabildo que no tenía ni para asentar las actas en papel sellado, teniendo que hacerla en papel blanco, y había ordenado suspender todas las danzas, músicas, etc. en que vivían los señores principales, un derroche a todas luces innecesario en vistas de la pobreza del cabildo. En el parlamento 16, Güegüense se queja de que el Alguacil lo llame a la presencia del Gobernador como si fuera ternero.

En el 43, El Alguacil pregunta a Güegüense que cortesía deberá usar al llegar a la presencia del Gobernador. El Alguacil le dice que primero tiene que ser con un son (parlamento 45) a la que Güegüense contesta que se suspendan los sones de los señores principales para que él pueda divertir al Gobernador (parlamento 46). Aquí se introduce en la obra la razón de los bailes que comienzan inmediatamente después del parlamento 169. Güegüense pregunta al Alguacil (parlamento 53) cuales son las cortesías que debe tener con el Gobernador. El Alguacil contesta pidiendo un salario a cambio (parlamento 54), un salario en reales de plata (parlamento 61). El Alguacil va más allá y pide todo lo que Güegüense tiene en la bodega (parlamento 82).

Es hasta el parlamento 116 que Güegüense está en la presencia del Gobernador Tastuanes. El Gobernador está fuera de escena entre el parlamento 15 y el 115; en ese vacío de 100 parlamentos todo el diálogo es entre Güegüense y el Alguacil, con solo 8 intervenciones de don Forcico y otras 8 de Don Ambrosio.

En el parlamento 125, Güegüense pide al Gobernador que sean amigos y ofrece negociar con sus fardos de ropa y hace un recuento de sus muchas riquezas. Desconfiando de la palabra de Güegüense el Gobernador pide que Don Forcico y Don Ambrosio testifiquen ante el Cabildo Real sobre las riquezas de Güegüense (parlamento 126). Después de que sus hijos testifican, Güegüense ofrece sus riquezas para remedio del Cabildo Real (parlamento 153). Aquí Mántica intercala los parlamentos 190-192 para dar sentido a la trama. En el 190 Güegüense ofrece al Gobernador hacer un trato a cambio de que Don Forcico se case con la hija del Gobernador, Suche Malinche.

Los parlamentos 154 a 165 Güegüense destaca los oficios de su hijo Don Forcico, los méritos que tiene para pretender a Suche Malinche, pero el Gobernador dice que no es suficiente y demanda que don Forcico demuestre que sabe bailar y zapatear ante el cabildo (parlamento 166). Don Forcico promete hacerlo si suspenden la música, danzas, etc. de los señores principales (parlamento 167). Y en el parlamento 171 el Gobernador pide que Don Forcico y Don Ambrosio bailen juntos para el

⁶ Arellano, Jorge Eduardo, El Güegüense, estudio, versión y notas de Jorge Eduardo Arellano, pp. 29-30, 7ma. Edición, Managua: Ediciones Distribuidora Cultural, 1997

cabildo, y en el 182 pide que sea el mismo Güegüense el que baile. Así se introducen el baile de San Martín (178), el de Puerto Rico (181), Macho Ratón (185), y la Valona (187).

El Gobernador accede a hacer el trato, pero en vez de hacer que se presente la Suche Malinche, la suplanta con la hija de Escribano Real, o quizás una alcahueta o una empleada de ínfima categoría (193). Al ver quienes son las muchachas que presenta el Gobernador, Güegüense dice que él no ha hecho ningún trato. En el parlamento 204 el Gobernador llama a Güegüense a escoger nuera.

En lo que Mántica cree que es un manuscrito posterior, que he identificado como segunda sección, la trama continúa sin solución de continuidad. En los parlamentos 205 a 314, Güegüense niega haber hecho algún trato, pero Don Forcico dice que él sí hizo un trato para casarse (parlamento 210). En el 216 Don Ambrosio dice que él también se quiere casar, mientras que Güegüense protesta porque lo dejan solo (*¿Y con quien me dejas, muchacho?*, parlamento 213). Don Forcico escoge a la presunta Suche Malinche (parlamento 230) después de rechazar a tres muchachas por estar embarazadas de Don Ambrosio. En el parlamento 233 Güegüense acepta hacer el trato con el Gobernador. Don Forcico se casa con la presunta Suche Malinche (después del parlamento 236) y en el 237 el Gobernador dice que el Güegüense ofrece vino y chicha para festejar. De los parlamentos 306 hasta el final, se brinda por Castilla con el vino del Güegüense.

En la primera sección el Güegüense se burla del Gobernador y del Alguacil, mientras que en la segunda es el Gobernador quien gasta una broma a Güegüense y logra casar a una falsa Suche Malinche con Don Forcico. Pero los recursos de sordera, mal entendimiento y palabras de doble sentido y hasta obscenas, solo las emplea Güegüense. El requisito que pide el Gobernador para que la boda se realice, después de pedir testimonios sobre la riqueza de Güegüense, es la habilidad de bailar sones y zapatear de los dos hijos de Güegüense y de él mismo Güegüense. Me viene a la mente el baile anual que realiza el Alcalde de Managua en las festividades de Santo Domingo, una manera que tiene la autoridad de “calificar” antes los ojos del pueblo.

La trama se puede reducir a un Gobernador indio empobrecido que busca y realiza una alianza matrimonial con Güegüense, alianza que se realiza al casar a una supuesta Suche Malinche, que no es otra que la hija del Escribano, y no la verdadera hija del Gobernador, y Don Forcico. Una boda concertada entre los padres con el pago de las riquezas de Güegüense. Es el burlador que resulta engañado, al darle como esposa de Don Forcico a la hija del Escribano, y no la hija del Gobernador.

Güegüense participa en el 41% de los parlamentos, el Alguacil en el 19%, Don Forcico en el 17% y el Gobernador en el 16%. Cabe recordar que Don Forcico es hijo biológico de Güegüense, mientras Don Ambrosio no lo es. En el parlamento 147, Don Forcico dice «No se espante Señor Gobernador Tastuanes en oír a este hablador, que cuando yo anduve con mi padre por la carrera de México y cuando venimos, ya estaba mi madre encinta de otro y por eso salió tan mala casta.»

El segundo nombre de la obra dado por Brinton, Macho Ratón, eleva “los sones y zapateados” a la categoría de primer actor, aunque el papel que desempeña en la obra el baile del Macho Ratón, no es diferente al de los otros sones. En total hay seis sones intercalados en la primera sección del bailete, ninguno en la segunda sección.

En resumen, creo que una lectura detallada de este bailete, nos debe llevar a la conclusión que Güegüense está lejos de ser un héroe como lo pintan. Ha acumulado riquezas, pero su mujer le fue infiel, y para entroncar con el Tatluani, pacta una supuesta boda ventajosa para su hijo, pero termina casándolo con la hija del Escribano. Y hasta termina brindando al engaño. ¡Pobre Güegüense!



Historia y Personajes del Baile del Güegüense

Daniel H. Brinton

HISTORIA DEL BAILE DEL GÜEGÜENSE

Entre las representaciones escénicas que han sido preservadas por los descendientes de los manges, en l Antigua provincial de Masaya, la única larga que ha sido puesta por escrito es el *Baile del Güegüence*, ó *Macho-Ratón*. Varias copias de éste existen en forma manuscrita, y de la comparación de dos de ellos, el fallecido Dr. C. H. Berendt obtuvo el texto, en 1874, que se imprime en este volumen. Pero él no obtuvo una traducción, ni hizo el intento de traducirlo por si mismo, de ninguna parte de él. Él declara, positivamente, que las partes en Nahuatl no son entendidas hoy en día por los nativos mismos. Su antigüedad y autoría son también desconocidas. Es cierto que era representado antes del comienzo del siglo presente, pero con este simple hecho cesa su historia externa.

En la memoria de los vivos, este Baile ha sido ocasionalmente representado como una promesa religiosa comprometida por algún problema o emergencia de vida. El período escogido para su representación es, usualmente, en el festival de San Jerónimo, el 30 de septiembre. Las preparaciones son elaboradas y costosas. En tiempos antiguos los ensayos tenían lugar a diario, algunas veces tanto como por seis u ocho meses antes e la representación pública. Los actores proveían sus propios disfraces, lo que requería un desembolso considerable. Había siempre, sin embargo, muchos solicitantes, porque no era solo considerado un honor el tomar parte, sino también porque el mayordomo o mayordoma del festival, quien se había comprometido a presentar el drama, se esperaba que repariera refrigerios en cada ensayo, en forma de comida y bebida. Como los apetitos son usualmente grandes, y las libaciones liberales, era siempre ruinoso para una persona de medios moderados emprenderlo. Por esta razón, como el Dr. Earl Flint me escribió, ha sido ahora descartada la práctica, y probablemente no se retomará, al menos no como antes.

Es una cuestión difícil decidir que tan antes del fin del último siglo podríamos situar la composición del Güegüense. El Dr. Berendt basaba su opinión en lo que pudo conocer de la tradición local, en los arcaísmos de la construcción gramatical, y en otras evidencias internas, lo refería, en términos generales a los primeros siglos de la ocupación española. Es probable que podamos asignar a la primera parte del siglo XVIII como la fecha más tardía para su composición, y hay alguna evidencia, a la cual me referiré en las notas al texto, que un período aún más remoto no es improbable. Por supuesto, esto no contradice que unas pocas expresiones modernas se hayan colado en el texto. Nada diferente debería esperarse.

No se encuentra pista del autor en ningún lado. Hay razones, sin embargo, que considero fuertes, para creer que es la producción de un indio nativo o mestizo. Varias de ellas son de carácter negativo, y daré éstas primero.

Todos los dramas, tanto como conozco, que eran introducidos por los frailes españoles como sustituto de los *bailés* nativos, tenían un fin religioso o instructivo. Como los alemanes dicen, eran fuertemente *tendenciosos*. Tales son el *Baile de San Martín*, que representa escenas de la vida del

santo, y en el que una rueda, llamada la *borquilla*, cubierta con plumas y flores, es arrastrada; el *Baile de los Cinco Pares de Francia*, que se sitúa en los tiempos de la conquista de los moros infieles por los cristianos, ambos dramas han sido populares en Nicaragua; entre los Kekchis de Cobán, el *Baile de Moros y Cristianos*, similar al último mencionado; el *Zaki-Koxol, ó Baile de Cortes*, en quiché, del cual tengo una copia, y los similares. Pero en el Güegüense no hay absolutamente ningún propósito moral o tono religioso; ciertamente tanto de lo contrario, que no puede ser concebida su introducción por un fraile.

Por otra lado, si hubiera sido compuesto por un escritor español secular, difícilmente fallaríamos en encontrarlo modelado, de manera general, en el repertorio de la comedia española. Difiere de los modelos españoles, sin embargo, en varias notables y fundamentales características., y estas diferencias son precisamente aquellas que fluirían de los hábitos de pensamiento nativos. Notaría primero, que aunque se introducen personajes femeninos, estos son estrictamente *personajes mudos*, aún la heroína no pronuncia una sola palabra; que no hay monólogos o soliloquios; que no hay separación en escenas, la acción es continua hasta el final; que no hay ni prólogo, ni epílogo, ni coro; y especialmente la cansina repetición de las mismas frases, y por un orador de lo que orador anterior ha dicho—una marcada característica de las oraciones escénicas nativas¹—todos son rasgos que escasamente podemos creer escribiría un español suficientemente cultivado

Además, el “negocio” de la obra está estrictamente dentro del rango del pensamiento y emoción nativo. La admiración por una astucia grosera y bellaquería impudente del Güegüense es precisamente lo que vemos en los modernos cuentos de fogata de campamento de Michabo entre los algonquinos, de Tezcatlipoca entre los aztecas, y de veintenas de otros héroes. Es una pieza con el mismo encanto que nuestros propios ancestros derivaban de las picardías de Reynard the Fox.

Los recursos para excitar la risa son escasos, no más de tres en número: uno es la fingida sordera del Güegüense, la segunda es consecuencia de ésta, que el malentendiende, o pretende malentender las palabras de los otros actores, dando así origen a divertidos *quid pro quos*, y tercero, la introducción de referencias obscenas. Por supuesto, estoy conciente que estos son los recursos de las fuentes del repertorio de muchos comediantes pobres europeos; pero también considero un hecho de considerable importancia para descifrar la probable autoría de la obra, que todas ellas, especialmente las dos primeras, son mencionadas prominentemente por los antiguos autores, como recursos importantes de las comedias nativas nahuatl. Así, Benzoni y Coreal nos dicen que en los *bailes* en Nicaragua, que ellos presenciaron, algunos de los actores pretendían estar sordos, y otros estar ciegos, para así poder excitar la risa con sus errores.² Y el Padre Diego Durán nos dice de una comedia nativa Mexicana, sobre la cual el Güegüense puede, quizás, estar basada, llena de canciones y chistes

¹ Ver por ejemplo, el *Rabinal-Achi, ou le Drame-Ballet the Tun*, en quiché, publicado por el Abate Brasseur de Bourbourg, y la traducción de la canción de los uluas de Nicaragua dada por Pablo Levy—*Notas sobre la República de Nicaragua*, p. 307 (Paris, 1873).

² " Il y en a qui font les sourds, d'autres, les aveugles. Ils rient, ils crient, et font en un mot toute sorte de singeries" [Hay quienes son sordos, otros ciegos. Ríen, lloran, y en una palabra, hacen todo tipo de travesuras]. — *Voyages de Francois Coreal aux Indes Occidentales depuis 1666 jusqu'en 1697*. Tom. I, p. 88 (Amsterdam, 1722). Prestado, probablemente, de Benzoni, quien dice lo mismo.

groseros³, en los cuales el payaso pretende entender en contraposición los propósitos que su amo ordena, transformando sus palabras en otras parecidas. Sobre la inclinación general a gestos y chistes indecentes, lo que es frecuentemente comentado por los misioneros y usado como una razón para discontinuar estas exhibiciones.

La ausencia de toda referencia a las emociones del amor, y la ingenua grosería señalada en los pasajes acerca de mujeres, apunta más a una mano nativa que a una europea. Están en notable contraste con la escuela española de comedia.⁴ El descuido de las reglas comunes de construcción en español parece surgir de la ignorancia de alguien imperfectamente familiarizado con el lenguaje, más bien que un propósito deliberado. Debe también recordarse que esta pieza era actuada enteramente por indios nativos, y no por la población española.

Tampoco estamos sin ejemplos de personas de linaje nativo que preparan comedias para sus compañeros. Hacia 1625, Bartholome de Alva, un descendiente de los reyes nativos de Tezcuco, escribió tres comedias, en nahuatl, sacando sus tramas de Lope de Vega. Es bastante probable que otro Alva surgiera de los nahuas de Nicaragua, y preparara para la diversión de ellos la producción que ahora presento.

Por estas razones, la clasifico entre las producciones aborígenes.



LOS PERSONAJES DEL GÜEGÜENSE

La figura central el drama, y el personaje del cual el deriva su nombre es

El Güegüense. Esta es una palabra nahuatl, de la raíz *bue*, viejo, *buebue* es hombre viejo; a la cual se añade lo que los gramáticos llaman la terminación “reverencial” *tzin*, que denota reverencia o afecto, y nosotros hemos intercalado la *n* eufónica, *buebuentzin*, que en vocativo viene a ser *buebuentzé*. Significa por lo tanto, “el honorable viejo” o “el querido viejo”, y puede ser usado, como lo es en la obra, ya sea como un nombre propio o como un nombre común. En su descripción de los naguas de Nicaragua, Oviedo registra la palabra *buebue*, y nos dice que era aplicada a ciertos viejos con posición de influencia, quienes eran electos por los nativos como gobernantes de las aldeas, y que ellos a

³ "Había un baile y canto de truhanes en el cual introducían un bobo que fingía entender al revés lo que su amo le mandaba, trastocándole las palabras."—P. F. Diego Duran, *Historia de las Indias de la Nueva España*, Tomo II, p. 231 (México, 1880).

⁴ Como Mr. George Ticknor muy acertadamente dice, al hablar del drama español:—"Sobre todo, era necesario que fuse español; y por lo tanto, aunque sus sujetos fuesen griegos o romanos, orientales o mitológicos, los caracteres respresentados eran siempre castellanos, y castellanos a la manera del siglo XVII—gobernados por nociones castellanas de galantería, y el sentido castellano del honor".—*History of Spanish Literature*, vol II, p. 539 (5ta. edición).

su vez seleccionaban al jefe de guerra, cuyo oficio era mirar por la defensa de la comunidad. El nombre era, por lo tanto, familiar a los nicaragüenses, aunque el carácter parecería ser sacado de una parodia o sátira.

Él es de hecho, cualquier cosa menos una persona respetable. Su indiferencia por la verdad, su impudicia cínica, sus chistes licenciosos acerca de sus hijos y delante de ellos, y las bromas inescrupulosas de las que presume, están calculadas para apartar la atención de los elementos de lo cómico en su retrato, para aquellos que están acostumbrados a producciones de humor más elevadas. Como Lessing observa muy bien, el verdadero valor de la comedia es entrenarnos a ver lo ridículo y lo absurdo, donde sea, en acciones malvadas tanto como en meramente inconsideradas, así el observador es motivado a la moralidad tanto como reflexión.⁵

Como he dicho, su carácter es un tipo marcado de la peculiar forma de humor que la mente nativa prefiere, y de la clase de acciones que encuentran especialmente divertidas, humor en que la jocosidad se supone engaña y saca lo mejor del vecino de uno. Esto es impresionantemente indicado por el número de palabras en la jerga nicaragüense que expresa tales acciones. Así *chamarrear* es tomar ventaja de uno con un abroma; *trisca* es una conversación en la que uno es ridiculizado; *féferé* es un cuento ocioso en el que un oyente es engatusado; dar un *caritazo* es engañar a una persona con una broma, etc. Este es el humor del Güegüense. El viejo casi siempre tiene un fin egoísta que ganar con sus chistes y sus historias; que son planeadas para avanzar sus propios intereses, y al final de la obra, él entre todos, sale victorioso por estas medidas cuestionables.

Como el drama era inicialmente representado, el Güegüense vestía el traje más magnífico entre todos los actores. Cadenas de oro, sargas de monedas de plata, y ornamentos de acero cubrían su persona. Ciertamente, todos los participantes competían unos con otros en sus disfraces extravagantes. Sus vestidos estaban fantásticamente adornados con plumas y flores, y resaltados con bandas y pañuelos de brillantes colores.

Los dos hijos del Güegüense, *Don Forcico* y *Don Ambrosio*, son captados con el contraste más fuerte posible. El primero sigue el ejemplo paternal fielmente, y apoya a su padre en todos sus engaños y mentiras; el último invariablemente se opone y expone la deshonestidad del viejo. Las palabras amargas que se cruzan entre ellos, sin embargo, no deben ser tomadas con mucha seriedad, ellos también son solo medio serios, y no llevados a ninguna separación de intereses.

⁵ Hablando de la comedia, dice:—"Ihr wahrer allgemeiner Nutzen liegt in dem Lachen selbst, in der Uebung unserer Fähigkeit das Lächerliche zu bemerken; es unter allen Bemantelungen der Leidenschaft und der Mode, es in alien Vermischungen mit noch schlimmern oder mit guten Eigenschaften, sogar in den Runzeln des feierlichen Ernstes, leicht und geschwind zu bemerken."—*Hamburgische Dramaturgie*, 29 Stück.

El *Gobernador Tastuanes* aparece en escena con disfraz español, con una vara y sable. Su nombre, sin embargo, parece ser del nahuatl, probablemente una corrupción de *Tastuanes*,⁶ jefe, señor. Él es poco más que una figura decorativa, diseñada para mostrar los ardidés del Güegüense.

El *Alguacil*, el *Secretario* y el *Registrador* aparecen en lo que se supone sean trajes oficiales, con las varas de sus cargos.

Los *personajes mudos* del drama son las mujeres y los machos, o mulas. De las primeras, solamente una es nombrada, la señora *Suche Malinche*, hija del Gobernador. Entra vestida con una especie de túnica, atada a su persona con bandas alegres de seda; cadenas de oro y joyería cara adornan sus vestidos, y una corona de flores corona su cabello. El último puede ser una referencia a su nombre. *Suche* es una corrupción del nahuatl *sochitl*, flor; *Malinche*, como puede recordarse era el nombre de la famosa joven india que sirvió a Cortés como intérprete en su primera campaña en México, y se convirtió en su amante. Algunos han supuesto que era una corrupción del nombre cristiano *Marina*, pero, como el señor Izcabalceta a mostrado conclusivamente, es el nombre de uno de los días del mes azteca, *malinalli*, con la terminación *tzjn*, que significa afecto. Era la costumbre en México y en América Central, y todavía lo es en muchas partes, ponen los nativos nombre a sus hijos por el día en que nacieron, guiados para ello por ciertas nociones astrológicas⁷.

Los Machos, o mulas, son doce o más en número. Ellos dan el segundo título a la pieza, el *Macho Ratón*, estoy totalmente perdido para poder dar una traducción apropiada. Literalmente significa “ratón macho”. Como se usa actualmente significa una máscara, o vestido enmascarado. Una persona conocida, que ha vivido en Nicaragua, me ha dicho haber escuchado a los niños gritar “Ve, allí viene el macho ratón” que resultó ser un indio con un disfraz fantástico. En la obra visten cabezas de piel, imitando las de las mulas, coronados con cuernos de cabros, y una *petaca*, o canasta de mimbre forrada con bandas, etc. En sus manos llevan campanillas.

Entre los antiguos nahuas, a probablemente hasta hoy en día, hay varias supersticiones curiosas relacionadas con los ratones. Si roen un agujero en el vestido de una esposa, el marido lo toma como un signo de que ella le ha sido infiel; y ella considera la misma sospecha si sus vestidos son atacados. Cuando los ratones atacan alimentos, indica que la gente de la casa sería falsamente acusada de algo.⁸

⁶ *Tlatoani* significa literalmente, "el hablante," de *tlatoa*, hablar, preguntar, pero es traducido por los lexicógrafos españoles como "gran señor." Los jefes eran así llamados probablemente por su derecho a hablar en las asambleas. Benzoni da algo así como el título de los jefes nicaragüenses. "Chiamano li Signori Tutruane," [Llaman a los señores Trutuane] lo que sospecho es una impresión errada de *Tatruani*.—*Istoria del Mondo Nuovo*, p. 103 (Venetia, 1565).

⁷ La discusión de Izcabalceta del nombre puede encontrarse en sus notas para elos *Dialogos de Francisco Cervantes Salazar*, p. 181 (Mexico, 1875). Malinalli es el duodécimo día del mes mexicano. De acuerdo con Duran, la palabra significa matorral y el pronóstico era que aquellos nacidos en ese día tendrían un ataque anual de enfermedad, como los matorrales que se secan y pierden sus hojas anualmente.—*Historia de la Nueva España*, Tomo II, p. 261 (Mexico, 1880).

⁸ Ver la obra rara de Fray Joan Baptista (frecuentemente escrito Bautista). *Advertencias Para los Confesores de los Naturales*, vols. 107, 108 (Mexico, en el Convento de Santiago Tlatilulco, año 1600).

El Ballet del Güegüense; o El Macho-Ratón

PERSONAJES

El Gobernador Tastuanes.

El Alguacil.

El Güegüense.

Don Forcico, Su Hijo Mayor.

Don Ambrosio, Su Hijo Más Joven

La Señora Suchi-Malinche.

El Secretario Real.

El Registrador.

BAILE DEL GÜEGÜENSE.

| | BRINTON | ESPAÑOL |
|---|--|--|
| | <i>Se da principio bailando, y habla el</i> | |
| | Alguacil. | |
| 1 | Matateco Dio mispiales, Señor Gobernador Tastuanes. | Que Dios, Nuestro Señor le guarde, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Gobernador. | |
| 2 | Matateco Dio miscuales quilis no pulse Capitán Alguacil ¿Mayor ya tigualala neme ? | Que Dios Nuestro Señor Dios lo bendiga a usted también, hijito mío, Capitán Alguacil Mayor. ¿Qué tal está? |
| | Alguacil. | |
| 3 | Mascamayagua Sor. Gob ^r Tastuanes. | ¡A sus órdenes, presente ya!, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | <i>Dan vuelta bailando y habla el</i> | |
| | Alguacil. | |
| 4 | Matateco Dio mispiales, Señor Gobernador Tastuanes. | Dios le guarde, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Gobernador. | |
| 5 | Matateco Dio miscuales quilis no pilce Capitán Alguacil Mayor: no pilces simocague | Dios lo bendiga a usted también, hijito mío Capitán Alguacil Mayor...mi hijito suspenda |

| | | |
|----|--|---|
| | campamento Señores principales, sonos, mudanzas, velancicos necana y paltechua linar mo Cabildo Real. En primer lugar tecetales seno mesa de oro, seno carpeta de bordado, seno tintero de oro, seno pluma de oro, seno salvadera de oro, y no mas hemo papel blanco y paltechua sentar mo Cabildo Real. | donde viven los Señores Principales los sonos, mudanzas, villancicos y danzas, con que se divierte su Cabildo Real. En primer lugar es escandaloso que estemos sin mesa dorada, sin cartera bordada donde guardar los expedientes, sin tintero de oro, sin pluma de oro, sin secante de oro y sólo tenemos papel blanco donde asentar las actas de su Cabildo Real. |
| | <i>Dan vuelta bailando y habla el</i> | |
| | | Alguacil. |
| 6 | Matateco Dio mispiales, Señor Gobernador Tastuanes. | Dios lo guarde, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | | Gobernador. |
| 7 | Matateco Dio miscuales quilis no pilces Capitán Alguacil Mayor. | Dios lo bendiga a usted también, hijito mío Capitán Alguacil Mayor. |
| | | Alguacil. |
| 8 | Ya lichua linar mo Cabildo Real. En primer lugar tecetales seno mesa de oro, seno carpeta de bordado, seno tintero de oro, seno pluma de oro, seno salvadera de oro, no mas hemo papel blanco y paltechua sentar mo Cabildo Real. | Verdaderamente. Ya basta de ser tan complacientes con su Cabildo Real. En primer lugar, es escandaloso estar sin mesa dorada, sin cartera bordada, sin tintero de oro, sin pluma de oro, sin secante de oro y no tenemos más que papel blanco donde asentar las actas de su Cabildo Real. |
| | | Gobernador. |
| 9 | No pilces Cap ^a Alg ^l M ^{or} simocagüe campamento Sres. principales sonos, mudanzas, velancicos necana y paltechua seno la ronda quinquimagua licencia galagua no provincia real. | Hijito mío Capitán Alguacil Mayor, suspéndame donde viven los Señores Principales los sonos, mudanzas, villancicos y danzas, excepto a quienes la Ronda haya extendido licencia...o me los lleva a mi juzgado. |
| | | Alguacil. |
| 10 | Mascamayagua Sor. Gob ^{or} Tastuanes. Matateco Dio mispiales Srs. principales sonos, mudanzas, velancicos necana y paltechua seno la ronda del Señor Gobernador Tastuanes. | ¡Al instante!, Señor Gobernador Tastuanes. ¡Dios guarde a los Señores Principales que anden con los sonos, mudanzas, villancicos y danzas, sin el permiso de la Ronda del Señor Gobernador Tastuanes! |
| | <i>Aqui se toca la ronda, dan vuelta bailando y habla el</i> | |
| | | Alguacil. |

| | | |
|----|---|--|
| 11 | Sor. Gobor Tastuanes, ya nemo niqúi nistipampa, ya nemo niqúi samo la ronda, son rastros y pedazos de cinchones rompídos de corage, sombrero de Castor rompido de corage, no mas hemo mantera de revoso, no mas hemo capotín colorado á sones panegua sesule Güëgüense, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Señor Gobernador Tastuanes ¡Aquí estoy de vuelta! Pero sin su Ronda. Sólo quedan vestigios y tucos de mecate reventados de coraje, sombreros de castor desguazados de pura furia. Solo les dejaron una capa con que taparse la cara...y un capotillo colorado mejor quizás que el de ese payaso Güëgüense, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Gobernador. | |
| 12 | No pilces Cap ^a Alg ^l M ^{or} asamatimaguas consentidor, afrentador, ticino mo Cabildo Real. | Hijito mío, Capitán Alguacil Mayor, por ventura tráigame y entrégume a ese cabrón, molín y charlatán a mi Cabildo Real. |
| | Alguacil. | |
| 13 | Acaso no me de consentidor ticino mo Cabildo Real. | Tal vez ese charlatán consentidor no consienta en venir al Cabildo Real. |
| | Gobernador. | |
| 14 | No pilces Cap ^a Alg ^l M ^{or} simocagüe campamento Sres. principales sones, mudanzas, velancicos necana y paltechúa sesule Güëgüense, ó de la cola, ó de las piernas, ó de las narices, ó de onde Dios te ayudare, Cap ^a Alg ^l M ^{or} . | Hijito mío, Capitán Alguacil Mayor, suspéndame, los sones, mudanzas, bailes y danzas en que viven los Señores Principales...pero a ese gran farsante Güëgüense suspéndamelo de la cola, de las piernas, de las narices, o de donde Dios te ayude, Capitán Alguacil Mayor. |
| | Alguacil. | |
| 15 | Mascamayagua, Sor. Gob ^{or} Tastuanes, sones, mudanzas, velancicos necana. | Suspendo al instante la música, los bailes, los villancicos y danzas, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Güëgüense. | |
| 16 | ¡Ha muchachos, güil ternero, (ó) güil potro para quichuas rebiatar de la cola, ó de las piernas, ó de las narices? | ¿Oyeron muchachos? ¿Qué acaso soy ternero o potro para que me amarren de la cola, o de las patas o de las narices? |
| | D. Ambrosio. | |
| 17 | Asi lo mereces, Güëgüense embustero. | Te lo mereces por sinvergüenza, Güëgüense. |
| | Güëgüense. | |
| 18 | ¿Me hablas, Don Forcico? | ¿Me llamabas, don Forcico? |
| | D. Forcico. | |
| 19 | No, tatita, seran los oidos que le chillan. | No, papito, deben ser los oídos que le chillan. |

| | | |
|----|---|--|
| | Güëgüense. | |
| 20 | ¿Me hablas, Don Ambrosio? | ¿Me llamabas, don Ambrosio? |
| | D. Ambrosio. | |
| 21 | ¿Quien te ha de hablar, Güëgüense embustero? | ¿Quién te ha de hablar, Güëgüense embustero? |
| | Güëgüense. | |
| 22 | Como no, mala casta, saca fiestas sin vigalias en los dias de trabajos. Ora quien vá, quien quiere saber de mi nombre? | ¡Cómo no, mala casta, saca fiestas sin vigilia en los días de trabajo ¡Ora!, ¿quién va, quién quiere saber de mi nombre? |
| | Alguacil. | |
| 23 | Un criado del Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Un criado del Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Güëgüense. | |
| 24 | Como que criada, güil chocolatera, ó güil lavandera, ó componedera de la ropa del Sor. Gob ^{or} Tastuanes? | ¿Cómo? ¿Qué criada? ¿La chocolatera, la lavandera o la componedora de ropa del Señor Gobernador Tastuanes? |
| | Alguacil. | |
| 25 | Chocolatera ó lavandera no; criado del Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Ni chocolatera, ni lavandera, ni componedor de ropa; un criado del Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Güëgüense. | |
| 26 | Pues que criada, güil cocinera ó güil componedora del plato del Sor. Gob ^{or} Tastuanes? | ¿Pues qué criada? ¿Cocinera o de adentro del Señor Gobernador Tastuanes? |
| | Alguacil. | |
| 27 | Asuyungua me negua, no me cele componedora del plato, Capitan Alguacil Mayor del Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Nada de eso, bandido. Ninguna cocinera ni de adentro. ¡Un Capitán Alguacil Mayor del Señor Gobernador Tastuanes! |
| | Güëgüense. | |
| 28 | Ha! Cap ^a Alg ^l M ^{or} del Sor. Gob ^{or} Tastuanes : O amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} del Sor. Gob ^{or} Tastuanes, asa campamento insigna vara? | ¡Ah, con que el Capitán Alguacil Mayor del Señor Gobernador Tastuanes! ¡Oh, amigo Capitán Alguacil Mayor!: ¿dejó acaso en el campamento su vara de insignia? |
| | Alguacil. | |
| 29 | Asa neganeme, Güëgüense. | Tal vez puedo ofrecerle una, Güëgüense. |
| | Güëgüense. | |

| | | |
|----|---|---|
| 30 | Asetato, amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} | Siéntese, amigo Capitán Alguacil Mayor. Alguacil. |
| 31 | Asetato, Güëguëense. | Siéntese, Güëguëense. Güëguëense. |
| 32 | Amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , y que dice el Sor. Gobernador Tastuanes? | Amigo Capitán Alguacil Mayor: ¿y qué dice el Señor Gobernador Tastuanes? Alguacil. |
| 33 | Que vayas corriendo y volando, Güëguëense. | Que vayas corriendo y volando, Güëguëense. Güëguëense. |
| 34 | Corriendo y volando? Como quiere que corra y vuela un pobre viejo, lleno de dolores y continuas calamidades? Amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} y un silguero que está en la portada del Sor. Gob ^{or} Tastuanes, que es lo que hace? | ¿Corriendo y volando? ¿Cómo quiere que corra y vuela un pobre viejo lleno de dolores y calamidades? Capitán Alguacil Mayor: y el jilguero de la portada del Señor Gobernador Tastuanes, ¿qué es lo que hace? Alguacil. |
| 35 | Cantando y alegrando á los Señores grandes. | Cantando y alegrando a los Señores Grandes, Güëguëense. Güëguëense. |
| 36 | Ese es mi consuelo y mi divertimento. Amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} con que corriendo y volando? | Ese es mi consuelo y mi divertimento. Amigo Capitán Alguacil Mayor, ¿con que corriendo y volando? Alguacil. |
| 37 | Corriendo y volando, Güëguëense. | Corriendo y volando, Güëguëense. Güëguëense. |
| 38 | ¡Ha, muchachos! me hablan ? | ¡Ah!, muchachos, ¿me hablan? D. Ambrosio. |
| 39 | Quien te ha de hablar, Güëguëense embustero? | ¡Quién te ha de hablar, Güëguëense embustero! Güëguëense. |
| 40 | ¿Me hablas, Don Forcico? | ¿Me hablas, Don Forcico? D. Forcico. |
| 41 | No, tatita, seran los oidos que le chillan. | No, papito. Serán los oídos que le chillan. Güëguëense. |

| | | |
|----|--|--|
| 42 | Ese será, muchachos. Pues ten cuenta con la bodega, que voi á ver si puedo volar. | Eso será, muchachos. Cuidan la bodega que voy a ver si puedo volar. |
| | | Alguacil. |
| 43 | Ha, Güëguëense, con que modo y con que cortecilla te calas, qui provincia real del Sor. Gob ^{or} Tastuanes? | Un momento, Güëguëense. ¿De qué modo y con qué cortesías accederás a la presencia real del Señor Gobernador Tastuanes? |
| | | Güëguëense. |
| 44 | Pues, y como, amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} ? | ¿Pues con cuáles, amigo Capitán Alguacil Mayor? |
| | | Alguacil. |
| 45 | Primero ha de ser un velancico, y paltechúa consolar el Cabildo Real del Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Primero ha de ser con un son para divertir al Cabildo Real del Señor Gobernador Tastuanes. |
| | | Güëguëense. |
| 46 | Velancico, amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , pues simocagüe campamento Sres. principales sones, mudanzas, velancicos necana y paltechua consolar mo Cabildo Real del Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | ¿Son, Capitán Alguacil Mayor? Pues suspéndanse entonces de los Señores Principales los sones, mudanzas, y villancicos en que viven los Señores Principales, para que divierta yo al Cabildo Real del Señor Gobernador Tastuanes. |
| | | Alguacil. |
| 47 | Mascamayagua Güëguëense. Matateco Dios mispiales Sres principales sones, mudanzas, velancicos necana y paltechua sesule Güëguëense. | Para servirle, Güëguëense. Dios guarde los sones, danzas y villancicos en que viven los Señores Principales para que baile nuestro gran far-sante: ¡El Güëguëense! |
| | <i>Dan vuelta los dos bailando y habla el</i> | Alguacil. |
| 48 | Ha, Güëguëense, ya estamos en el paraje. | ¡Ah, GÚégúence! Ya estamos en el paraje. |
| | | Güëguëense. |
| 49 | Ya estamos con coraje. | Ya estamos con coraje. |
| | | Alguacil. |
| 50 | En el paraje. | En el paraje. |
| | | Güëguëense. |
| 51 | En el obraje. | En el obraje. |
| | | Alguacil. |

| | | |
|----|--|---|
| 52 | En el paraje. | En el paraje. Guëguëense. |
| 53 | En el paraje. Pues, amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , no me enseñará con que modo y con que cortecilla he de entrar y salir ante la presencia real del Sor. Gob ^{or} Tastuanes? | En el paraje, pues amigo Capitán Alguacil Mayor: ¿por qué no me enseña los modos galantes y cortesías para entrar y salir ante la presencia real del Señor Gobernador Tastuanes? Alguacil. |
| 54 | Si, te enseñaré, pero no de balde; primero ha de ser mi salario. | ¡Cómo no!, Guëguëense: Pero no de balde. Primero debo recibir mi salario Guëguëense. |
| 55 | Pescados salados? Ha, muchachos! Ahí estan las redes de pescados salados? | ¿Pescados salados? ¡Ah!, muchachos, ¿allí están las redes de pescados salados? D. Forcico. |
| 56 | Ahi estan, tatita. | Ahí están, papito. D. Ambrosio. |
| 57 | Que redes de pescados salados has de tener, Guëguëense, embustero? | ¿Qué redes de pescados salados vas a tener, Guëguëense embustero? Guëguëense. |
| 58 | Como no! mala casta, ojos de sapo muerto! Amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} ya estamos desaviados de los pescados salados. | ¡Cómo no!, mala casta, ojos de sapo muerto. Amigo Capitán Alguacil Mayor Siento mucho decirle que se nos acabaron los pescados salados. Alguacil. |
| 59 | Acaso no me cele de pescados salados, Guëguëense. | Nada entiendo de pescados salados, Guëguëense. Guëguëense. |
| 60 | Pues, y como, amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} ? | Pues, ¿qué es lo que quiere, señor Capitán Alguacil Mayor? Alguacil. |
| 61 | Reales de plata, Guëguëense. | Reales de plata, Guëguëense. Guëguëense. |
| 62 | Ha! redes de platos. A! muchachos, ahí estan las redes de platos? | ¡Ah!, redes de plato. ¡Ah!, muchachos: ¿allí están las redes de plato que trajimos de la Conchagua? |

| | | |
|----|--|--|
| | | D. Forcico. |
| 63 | Ahi estan, tatita. | Ahí están, papito. Guëguëense. |
| 64 | Pues, amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} ya estamos avia- dos de platos. Y como de que platos quiere ? de la china, ó de barro? | Señor Capitán Alguacil Mayor: tenemos mu- chos platos. ¿De qué clase los quiere: de china o de barro. Alguacil. |
| 65 | Ayugama, no me cele de platos, Guëguëense. | Ni de china ni de barro. Yo no quiero platos, Guëguëense. Guëguëense. |
| 66 | Pues, y como, amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} ? | ¿Y qué cosa, pues, señor Capitán Alguacil Ma- yor? Alguacil. |
| 67 | Pesos duros, Guëguëense. | Pesos duros, Guëguëense. Guëguëense. |
| 68 | Ha ! Quesos duros de aquellos grandotes. A, muchachos, ahi estan los quesos duros que trajimos de sobornal? | ¡Ah!, quesos duros de aquellos grandotes. ¡Ah! muchachos, ¿ahí están los quesos duros que trajimos de la Conchagua? D. Forcico. |
| 69 | No, tatita ; se los comió mi hermanito, Don Ambrosio. | No, papito. Se los comió mi hermanito don Ambrosio. D. Ambrosio. |
| 70 | Que quesos duros has de tener, Guëguëense, embustero? | ¿Qué quesos duros vas a tener, Guëguëense em- bustero? Guëguëense. |
| 71 | Como no, mala casta, despues que te los has comido. Amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , ya esta- mos desaviados de los quesos duros, por- que ahi traigo un muchacho tan ganzo, que no me deja nada. | Cómo no, mala casta; después que te los has comido. Amigo Capitán Alguacil Mayor: se nos acabaron los quesos duros, porque aquí traigo un muchacho tan tragón que no me deja nada. Alguacil. |
| 72 | Acaso no me cele de quesos duros, Guëguëense. | Yo no sé nada de quesos duros, Guëguëense. Guëguëense. |

| | | |
|----|--|--|
| 73 | Pues, y como, amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} ? | ¿Pues, y que pues, amigo Capitán Alguacil Mayor? |
| | | Alguacil. |
| 74 | Doblonos de oro y de plata, Güëguëense. | Doblonos de oro y de plata, Güëguëense. |
| | | Güëguëense. |
| 75 | Ha! dobles. A! muchachos, sabes doblar? | ¡Ah!, doblones ¡Ah! muchachos, ¿saben doblar? |
| | | D. Forcico. |
| 76 | Si, tatita. | ¡Sí, papito. |
| | | Güëguëense. |
| 77 | Pues dobla, muchachos, Dios persogue á mi amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , que ahora endenantes estuvimos tratando y contratando con el, y ya se lo llevó una bola de fuego á mi amigo. | Pues doblen, muchachos. Y que Dios lleve con bien a mi amigo Capitán Alguacil Mayor que hace un ratito estuvimos con él tratando y contratando, y se lo llevó una bola de fuego. |
| | | Alguacil |
| 78 | Para tu cuerpo, Güëguëense. Acaso no me cele de dobles. | ¡Para tu cuerpo, Güëguëense! Yo no quiero escuchar dobles. |
| | | Güëguëense. |
| 79 | Pues, y como, amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} ? | ¿Y qué quiere, pues, amigo Capitán Alguacil Mayor? |
| | | Alguacil. |
| 80 | Doblonos de oro y de plata, Güëguëense. | Doblonos de oro y de plata, Güëguëense. |
| | | Güëguëense. |
| 81 | Doblonos de oro y de plata! Pues hableme recio, que como soi viejo y sordo, no oigo lo que me dicen ; y por esas tierras adentro no se entiende de redes de platos, ni de pescados salados, ni de quesos duros, ni de dobles, sino onzas de oro y moneda de plata. Y, vamos, ¿cuanto quiere? | ¿Doblonos de oro y de plata? Pues hableme recio, que corno soy viejo y sordo no oigo lo que me dicen; y por estas tierras adentro no se entiende de redes de platos, ni de pescados salados, ni de dobles, sino de onzas de oro y monedas de plata. Y vamos, ¿cuánto quiere? |
| | | Alguacil. |
| 82 | Todo lo que hubiere en la bodega, Güëguëense. | Todo lo que tienes en la bodega, Güëguëense. |
| | | Güëguëense. |
| 83 | ¿Todo, todo? ¿No me dejas nada? | ¿Todo, todo? ¿No me dejas nada? |

| | | |
|----|---|--|
| | | Alguacil. |
| 84 | Nada, nada, Güëguëense. | Nada, nada, Güëguëense. Güëguëense. |
| 85 | Ni batuchito? | ¿Ni mi alcancía? Alguacil. |
| 86 | Ni batuchito, Güëguëense. | Ni tu alcancía. Güëguëense. |
| 87 | Ya lo ven, muchachos, lo que hemos trabajado para otro hambriento. | Ya lo ven, muchachos, lo que hemos trabajado para otro hambriento. D. Forcico. |
| 88 | Así es, tatita. | Así es, papito. D. Ambrosio. |
| 89 | Así lo mereces, Güëguëense, embustero. | Así lo mereces, Güëguëense embustero. Güëguëense. |
| 90 | Arra ya, mala casta, comerás tus uñas. | ¡Arre ya!, mala casta. Te comerás las uñas. D. Ambrosio. |
| 91 | Las comeremos, Güëguëense. | Las comeremos, Güëguëense. Güëguëense. |
| 92 | Pues, ponga las manos: y las dos manos pone el hambriento, y que buenas uñas se tiene mi amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , parecen de perico-ligero! a! una bomba caliente para estas uñas ! | Pues, ponga las manos y las dos manos pone el hambriento, ¡Y qué buenas uñas se gasta el amigo Capitán Alguacil Mayor!, ¡si parecen de perico ligero! ¡Ah!, una bomba caliente para estas uñas. Alguacil. |
| 93 | Para tu cuerpo, Güëguëense. | ¡Para tu cuerpo, Güëguëense! Güëguëense. |
| 94 | Pues, tome ! Uno, dos, tres, cuatro. Ha! mi plata, muchachos ! Cuatro cientos y tantos pesos le he dado á mi amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} Vd., amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , no sabe cual es real, ni cual es medio. | ¡Pues tome! Uno, dos, tres, cuatro. ¡Ay mi plata, muchachos! Cuatrocientos y tantos pesos le he dado al amigo Capitán Alguacil Mayor Usted, amigo Capitán Alguacil Mayor no sabe cuál es real ni cuál es medio? Alguacil. |
| 95 | Como no? Si, entiendo de todo, | ¡Cómo no! Si entiendo de todo, Güëguëense. |

| | | |
|-----|---|---|
| | Güëgüense. | |
| | | Güëgüense. |
| 96 | La mitad de este medio hacen dos cuartillos; un cuartillo dos octavos, un octavo dos cuartos, un cuarto dos maravedis, cada maravedi dos blancos. | La mitad de este medio hacen dos cuartillos; un cuartillo, dos octavos; un octavo, dos cuartos; un cuarto, dos maravedís; cada maravedí, dos blancos. |
| | | Alguacil. |
| 97 | Pues, échelos todos. | Pues échelos todos. |
| | | Güëgüense. |
| 98 | Pues, enséñeme. | Pues enséñeme. |
| | | Alguacil. |
| 99 | Pues, azetago. | Pues aprenda. |
| | | Güëgüense. |
| 100 | Pues, maneta congón. | ¡Pues enséñeme, niño! |
| | | Alguacil. |
| 101 | Matateco Dio mispiales, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Que Dios Nuestro Señor guarde al Señor Gobernador Tastuanes. |
| | | Güëgüense. |
| 102 | Matateco Dio cuascuane cuascuane Tastuanes. | ¡Dios te cornee cornudo Tastuanes! |
| | | Alguacil. |
| 103 | Matateco Dio mispiales, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Que Dios Nuestro Señor lo guarde, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | | Güëgüense. |
| 104 | Matateco Dio panegüe pategüe Tastuanes. | ¡Que Dios Nuestro Señor mejor lo despida Tastuanes! |
| | | Alguacil. |
| 105 | Hace porfiado, Güëgüense ; Vd. ha menester una docena de cueros. | Usted es un porfiado, Güëgüense; usted ha menester una docena de cueros. |
| | | Güëgüense. |
| 106 | Docena de cueros? Ha, muchachos, nos faltan reatas ó cobijones. Aquí el amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} nos ofrece una docena de cue- | ¿Docena de cueros? ¡Ah!, muchachos, ¿nos faltan reatas o cobijones? Aquí el amigo Capitán Alguacil Mayor ofrece una docena de cueros |

| | | |
|-----|---|---|
| | ros. | |
| | | D. Forcico. |
| 107 | Si, tatita. | Sí, papito. |
| | | Güëgüense. |
| 108 | Amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , y como de que cueros, ¿de crudia ó de gamusa ? | Amigo Capitán Alguacil Mayor: ¿y qué clase de cueros quiere? ¿De crudía o de gamusa? |
| | | Alguacil. |
| 109 | Mas azetagago, Güëgüense. | ¡Ahí le van los cueros de muestra para que entiendas, Güëgüense! |
| | <i>Le da dos rejaços.</i> | |
| | | Güëgüense. |
| 110 | Arra ya, con que bueno, despues de pagado me has azotado ; esos no son cueros, esos son azotes. | ¡Arre ya! Con que, bueno: después de pagado, me has azotado; esos no son cueros, son azotes. |
| | | D. Ambrosio. |
| 111 | Así lo mereces, Güëgüense, embustero. | Así lo mereces, Güëgüense embustero. |
| | | Alguacil. |
| 112 | Matateco Dio mispiales Sor. Gobor Tastuanes, quinimente motales, quinimente moseguan, Alcaldes ordinarios de la Sta. hermandad, regidores y notarios y depositarios. Eguan noche mo Cabildo Real del Sor Gob ^{or} Tastuanes. | Dios Nuestro Señor lo guarde Señor Gobernador Tastuanes, a sus criados y criadas, a los alcaldes ordinarios de la Santa Hermandad, regidores y notarios y depositarios. Y también a los allegados al Cabildo Real del Señor Gobernador Tastuanes. |
| | | Güëgüense. |
| 113 | Amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , si de balde le he dado mi dinero, si estos son mis lenguajes asone-sepa negualigua seno libro de romance, lichúa rezar escataci, iscala ñonguan iscumbatasi á campaneme Tastuanes ? | Amigo Capitán Alguacil Mayor: si de balde le he dado mi dinero, si estos son mis lenguajes, todo fingido, ¿no necesito más que un libro de versos y recitarlo yo solito al? |
| | | Alguacil. |
| 114 | Asaneganeme, Güëgüense. | Así es, yo tengo uno, Güëgüense |
| | | Güëgüense. |
| 115 | Si cana amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} . Matateco Dio mispiales, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | ¿Dónde, amigo Capitán Alguacil Mayor? [Aquí entra abruptamente el Gobernador y dice el Güëgüense]: Dios misericordioso guarde a Us- |

| | | |
|-----|--|---|
| | | ted, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | | Gobernador. |
| 116 | Matateco Dio miscuales quilis Güëguëense yatiguala neme? | Dios nuestro Señor lo bendiga a usted, Güëguëense. ¿Se está portando bien? |
| | | Güëguëense. |
| 117 | Ya nemo niqui nistipampa quinimente mo-seguan. Alcaldes ordinarios de la Santa hermandad, regidores y notarios (y) depositarios(.) Eguam noche mo Cabildo Real del Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Ya estoy en su presencia, en la de sus criados y criadas, en la de los alcaldes ordinarios de la Santa Hermandad, regidores y notarios y depositarios. Y también en la de los allegados al Cabildo Real del Señor Gobernador Tastuanes. |
| | | Gobernador. |
| 118 | Pues, Güëguëense, quinquimagua licencia te calas qui provincia real? | Pues, Güëguëense: ¿quién te ha dado licencia para entrar en mi presencia real? |
| | | Güëguëense. |
| 119 | Valgame Dios, Sor. Gob ^{or} Tastuanes, pues que es menester licencia ? | ¡Válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes!, ¿es menester licencia? |
| | | Gobernador. |
| 120 | Es menester licencia, Güëguëense. | Es menester licencia, Güëguëense. |
| | | Güëguëense. |
| 121 | O valgame Dios, Sor. Gob ^{or} Tastuanes ! Cuando yo anduve por esas tierras adentro, por la carrera de Mexico, por la Veracruz, por la Vera Paz, por Antepeque, arriando mi recua, guia muchachos, opa Don Forcico llega donde un mesonero tupile traiga una docena de huevos, vamos comiendo y descargando y vuelto á cargar, y me voy de paso, y no es menester licencia para ello, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | ¡Oh, válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes! Cuando yo anduve por esas tierras adentro, por la carrera de México, por la Veracruz, por la Verapaz, por Antepeque, arriando mi recua, guiando a mis muchachos; opa, llega don Forcico donde un mesonero y le pide nos traiga una docena de huevos; y vamos comiendo y descargando, y vuelto a cargar, y me voy de paso. Y no es menester licencia para ello, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | | Gobernador. |
| 122 | Pues aquí es menester licencia para ello, Güëguëense. | Pues aquí es menester licencia para ello, Güëguëense. |
| | | Güëguëense. |
| 123 | Valgame Dios, Sor. Gob ^{or} Tastuanes, viniendo yo por una calle derecha me columbró una niña que estaba sentada en una | ¡Válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes! Viniendo yo por una calle derecha, me columbró una niña que estaba sentada en una ventana |

| | | |
|-----|--|---|
| | <p>ventana de oro, y me dice: que galan el Güëguëense, que bizarro el Güëguëense, aqui tienes bodega, Güëguëense, entra, Güëguëense, siéntato, Güëguëense, aqui hay dulce, Güëguëense, aqui hay limon. Y como soy un hombre tan gracejo, salté á la calle con un cabriolé, que con sus adornos no se distinguia de lo que era, lleno de plata y oro hasta el suelo, y así una niña me dió licencia, Sor. Gob^{or} Tastuanes.</p> | <p>de oro, y me dice: qué galán el Güëguëense, qué bizarro el Güëguëense; aquí tienes bodega, Güëguëense; entra, Güëguëense; siéntate, Güëguëense; aquí hay dulce, Güëguëense, aquí hay limón. Y como soy un hombre tan gracejo, salté a la calle con una capa de montar que con sus adornos no se distinguía de lo que era, llena de plata y oro hasta el suelo. Y así una niña me dio licencia, Señor Gobernador Tastuanes.</p> |
| | | Gobernador |
| 124 | <p>Pues una niña no puede dar licencia, Güëguëense.</p> | <p>Pues una niña no puede dar licencia, Güëguëense.</p> |
| | | Güëguëense. |
| 125 | <p>O valgame Dios, Sor. Gob^{or} Tastuanes, no seremos guancos, no seremos amigos, y seremos de sonos sepanegaligua, no fardesia de ropa; en primer lugar cajoneria de oro, cajoneria de plata, ropa de Castilla, ropa de contrabando, güipil de pecho, güipil de pluma, medias de seda, zapatos de oro, sombrero de castor, estriberas de lazo de oro y de plata, ya pachigüe muyule Sor. Gob^{or} Tastuanes.</p> | <p>¡Válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes! No seamos tontos. Seamos amigos y negociemos mis fardos de ropa. En primer lugar, tengo cajonería de oro, cajonería de plata, ropa de Castilla, ropa de contrabando, güipil de pecho, güipil de pluma, medias de seda, zapatos de oro, sombreros de castor, estriberas de lazos de oro y de plata, que serán del agrado y satisfacción del Señor Gobernador Tastuanes.</p> |
| | | Gobernador. |
| 126 | <p>Pachigüete no pachigüete, Güëguëense, asamatimagas, (a sonos) se palparesia motel polluse D. Forcico y D. Ambrosio timaguas y verdad, tin riquezas y hermosuras tumile mo Cabildo Real.</p> | <p>Si es de mi agrado y satisfacción o no, Güëguëense, no puedo averiguarlo entre tanta palabrería. ¿No será mejor que don Forcico y don Ambrosio informen de sus tantas riquezas y muchas hermosuras y bellezas a mi Cabildo Real?</p> |
| | | Güëguëense. |
| 127 | <p>No chopa quimate mollule, Sor. Gob^{or} Tastuanes.</p> | <p>Como usted guste, Señor Gobernador Tastuanes</p> |
| | | Gobernador. |
| 128 | <p>No chiquimate, Güëguëense.</p> | <p>Lo averiguaremos, Güëguëense.</p> |
| | | Güëguëense. |

| | | |
|-----|--|--|
| 129 | Pues si cana amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , simocagüe nistipampa, Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana, y palparesia D. Forcico timaguas y verdad, tin hermosura, tin bellezas tumiles mo Cabildo Real. | Pues si es así, amigo Capitán Alguacil Mayor, suspenda en mi presencia la música, los bailes, canciones, danzas, y habladurías de los Señores Principales, que don Forcico informara al Cabildo Real de mis tantas riquezas, hermosuras y bellezas. |
| | Gobernador. | |
| 130 | No pilse Cap ^a Alg ^l M ^{or} simocagüe campamento Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana y palparesia D. Forcico timagas y verdad, tin hermosura, tin belleza tumile mo Cabildo Real. | Caballero Alguacil Mayor: suspenda presencia la música, los bailes, canciones, danzas, y habladeras en que viven los Señores Principales, que don Forcico informará al Cabildo Real la verdad sobre tantas hermosuras y tan abundantes bellezas. |
| | Alguacil. | |
| 131 | Mascamayagua Sor. Gob ^{or} Tastuanes. Matateco Dio mispiales Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana y palparesia D. Forcico timaguas y verdad. | ¡Inmediatamente, Señor Gobernador Tastuanes! ¡Dios guarde a los Señores Principales, que sigan con sus sones, danzas, coplas y su habladora! Don Forcico va a decir la verdad. |
| | <i>Aqui el Alguacil saca à D. Forcico para hablar con el Gob^{or}.</i> | |
| | D. Forcico. | |
| 132 | Matateco Dio mispiales, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Dios Nuestro Señor lo guarde, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Gobernador. | |
| 133 | Matateco Dio miscuales quilis Don Forcico ya tiguala neme. | Que Dios nuestro Señor lo bendiga a usted también, don Forcico. ¿Se encuentra bien? |
| | D. Forcico. | |
| 134 | Ya nemo niqui nistipampa, quinimente motales, quinimientes moseguan, Alcaldes ordinarios de la Sta. hermandad, regidores, notarios y depositarios. Eguan noche mo Cabildo Real del Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Ya estamos aquí, en presencia de Usted y de sus criados y criadas, de los alcaldes ordinarios de la Santa Hermandad, de los regidores y notarios y depositarios; en la de todos los miembros que adornan el Cabildo Real del Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Gobernador. | |
| 135 | Pues, Don Forcico asamatimaguas semo verdad a sones sepaguala motalce Güëguëense quichua contar güil hombre rico, tin riquezas, tin hermosura, tin belleza, | Pues don Forcico: lo he llamado para que me diga la verdad sobre el Güëguëense: que es un hombre rico, que tiene muchas riquezas, hermosuras y bellezas; en primer lugar, cajonería |

| | | |
|-----|--|---|
| | en primer lugar cajonería de oro, cajonería de plata, doblones de oro, monedas de plata, hay me saga Don Forcico. | de oro, cajonería de plata, doblones de oro y monedas de plata. Dígame la verdad, don Forcico. |
| 136 | O valgame Dios, Sor. Gob ^{or} Tastuanes, es corto el día y la noche para contar las riquezas de mi padre; en primer lugar cajonería de oro, cajonería de plata, ropa de Castilla, ropa de contrabando, estriberas de lazo de oro y de plata, ya pachigüe muyule Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes: es corto el día y la noche para contar las riquezas de mi padre; en primer lugar, cajonería de oro, cajonería de plata, ropa de Castilla, ropa de contrabando, estriberas de lazo de oro y de plata. ¿Es suficiente, astuto Señor Gobernador Tastuanes? |
| | D. Forcico. | Gobernador. |
| 137 | Pachigüete no pachigüete pues, Don Forcico, á sones se palparesia tu hermanito Don Ambrosio timaguas y verdad tin riquezas y hermosuras tumiles mo Cabildo real.. | No es suficiente, don Forcico. Quizás todo eso sea palabrería. Es mejor llamar a don Ambrosio para que diga la verdad sobre las muchas riquezas, hermosuras y bellezas que cuenta el Güegüense a mi Cabildo Real. |
| | D. Forcico | |
| 138 | Sor. Gob ^{or} Tastuanes, sicana amigo Cap ^a mayague campamento Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana y palparesia mi hermanito Don Ambrosio timaguas y verdad. | Señor Gobernador Tastuanes: pues si es así que el amigo Capitán Alguacil Mayor suspenda la música, danzas, coplas, y la habladora en que viven los Señores Principales. Mi hermanito don Ambrosio vendrá a decir la verdad. |
| | Gobernador. | |
| 139 | No pilse Cap ^a Alg ^l M ^{or} , simocagüe campamento Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana, y palparesia su hermanito D. Ambrosio timaguas y verdad tin riquezas, tin hermosuras. | Caballero Capitán Alguacil Mayor: suspéndase la música, danzas, cantos y habladora en que viven los Señores Principales. Su hermanito don Ambrosio nos confiará la verdad acerca de tantas riquezas y hermosuras. |
| | Alguacil. | |
| 140 | Mascamayagua Sor. Gob ^{or} Tastuanes. Mata-teco Dio mispiales Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana, y palparesia Don Ambrosio timaguas y verdad. | Inmediatamente, Señor Gobernador Tastuanes. Dios guarde a los Señores Principales que no suspendan su música, danzas, cantos, bailes y habladeras, pues don Ambrosio viene a decir la verdad. |
| | <i>Aqui el Alg^l saca á D. Ambrosio pa hablar con el Gob^{or}.</i> | |
| | D. Ambrosio. | |

| | | |
|-----|---|---|
| 141 | Matateco Dio mispiales, Sor. Gobernador Tastuanes. | Que Dios nuestro Señor lo guarde, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Gobernador. | |
| 142 | Matateco Dio miscuales, quilis Don Ambrosio, ya tigualala neme ? | Que Dios nuestro Señor lo bendiga a usted también, don Ambrosio. ¿Se encuentra bien? |
| | D. Ambrosio. | |
| 143 | Ya nemo niqui nistipampa quinimente motales, quinimente moseguan Alcaldes ordinarios de la Sta. hermandad, regidores y notarios, y depositarios. Eguan noche mo Cabildo Real del Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Ya estamos aquí en la presencia de usted, de su señor padre, de su mujer, en la de los alcaldes ordinarios de la Santa Hermandad, de los regidores v notarios y depositarios. Y también en la de todos los miembros del Cabildo Real del Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Gobernador. | |
| 144 | Pues Don Ambrosio asamatimaguas semo verdad á sonos (se) paguala motalce Güëguëense quichua contar güil hombre rico. En primer lugar cajonería de oro, cajonería de plata, ropa de Castilla, ropa de contrabando, güipil de pecho, güipil de pluma, medias de seda, zapatos de oro, sombrero de castor, estriberas de lazo de oro y de plata, muchintes hermosuras quichua contar sesule Güëguëense hoy melagüe Don Ambrosio. | Pues don Ambrosio: usted va a decirme la verdad sobre lo que cuenta el Güëguëense: que es hombre rico; que tiene, en primer lugar, cajonería de oro, cajonería de plata, ropa de Castilla, ropa de contrabando, güipil de pecho, güipil de pluma, medias de seda, zapatos de oro, sombreros de castor, estriberas de lazo de oro y de plata, y muchas otras hermosuras que esfuerza en contar este jactancioso Güëguëense. Dígame la verdad, don Ambrosio. |
| | D. Ambrosio. | |
| 145 | Valgame Dios, Sor. Gob ^{or} Tastuanes, verguenza me da contar las cosas de ese Güëguëense embustero, pues solo está esperando que cierre la noche para salir de casa en casa á hurtar lo que hay en las cocinas para pasar el, y su hijo Don Forcico. Dice que tiene cajonería de oro, y es una petaca vieja totolatera, que tiene catre de seda y es un petate viejo revolcado, dice que tiene medias de seda y son unas botijas viejas sin forro, que tiene zapatos de oro, y son unas chancletas viejas sin suelas, que tiene un fusil de oro, y es solo el palo, porque el cañon se lo quitaron. | ¡Válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes! Vergüenza me da contar las cosas de ese Güëguëense embustero, pues sólo está esperando que cierre la noche para salir de casa a hurtar lo que hay en las cocinas para pasar él, y su hijo don Forcico. Dice que tiene cajonería de oro y es una petaca vieja totolatera; que tiene catre de seda y es un petate viejo revolcado; que tiene medias de seda y son unas botijas viejas sin forro; que tiene zapatos de oro, y son unas chancletas viejas sin suela; que tiene un fusil de oro, y es sólo el palo, porque el cañón se lo quitaron. |

| | | |
|-----|--|--|
| | Güëgüense. | |
| 146 | Ve, que afrenta de muchacho, hablador, boca floja! revientale, hijo, la cabeza, que como no es hijo mio me desacredita. | ¡Ve qué afrenta de muchacho, hablador, boca floja! [A don Forcico] Reviéntale, hijo, la cabeza, que como no es hijo mío, me desacredita. |
| | D. Forcico. | |
| 147 | Quítate de aquí, mala casta! No se espante Sor. Gob ^{or} Tastuanes en oír á este hablador, que cuando yo anduve con mi padre por la carrera de Mexico y cuando venimos ya estaba mi madre en cinta de otro, y por eso salió tan mala casta, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | ¡Quítate de aquí, mala casta! No se espante Señor Gobernador Tastuanes en oír a este hablador, que cuando yo anduve con mi padre por la carrera de México y cuando venimos, ya estaba mi madre encinta de otro y por eso salió tan mala casta, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Güëgüense. | |
| 148 | Sor. Gob ^{or} Tastuanes ya pachigüe muyules teguane motel poyuce Don Forcico contar tin hermosuras, tin bellezas, tumiles mo Cabildo Real. | Señor Gobernador Tastuanes: ¿está ya contento y satisfecho de lo que ha informado don Forcico al Cabildo Real de mis muchas riquezas, hermosuras y bellezas? |
| | Gobernador. | |
| 149 | Pachigüete no pachigüete, Güëgüense, asamaquimate mollule mo Cabildo real. | Satisfecho o no satisfecho yo, no creo que el Cabildo Real esté contento. |
| | Güëgüense. | |
| 150 | No chiquimate mollule Sor. Gob ^{or} Tastuanes : pues mayagüe amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , campamento Srs. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana y palparesia mo tinderia tuma güiso mo Cabildo Real. | ¿No está informado ya, astuto Señor Gobernador Tastuanes? Pues ordene al amigo Capitán Alguacil Mayor suspenda los sones, danzas, cantos en que viven los Señores Principales, que voy a asombrar a su Cabildo Real con mis admirables mercancías |
| | Gobernador. | |
| 151 | No pulse Cap ^a Alg ^l M ^{or} , simocagüe campamento Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana, y paltechua consolar sesule Güëgüense. Eguan mo tinderia y paltechua consolar mo cabildo real. | Caballero Capitán Alguacil Mayor: suspenda los sones, danzas, cantos en que viven los Señores Principales, para darle gusto a ese inútil del Güëgüense, pues va a mostrar su tienda para agrado del Cabildo Real. |
| | Alguacil. | |
| 152 | Mascamayagua, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. Mata-teco Dio mispiales Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana y palparesia tinderia mo Cabildo Real. | A sus ódenes, Señor Gobernador Tastuanes! Dios guarde a los Señores Principales que sigan con su música, bailes, cantos y conversaciones, pues se van a mostrar la tienda al Cabildo Real. |

| | | |
|-----|---|---|
| | <i>Da vuelta el Güëguëense y los muchachos bailando con la tienda, y habla el</i> | |
| | Güëguëense. | |
| 153 | Matateco Dio mispiales, Sor. Gob ^{or} Tastuanes, asanega neme mo tinderia matamagüeso mo Cabildo Real. Alzen muchachos, miren cuanta hermosura. En primer lugar cajoneria de oro, cajoneria de plata, güipil de pecho, güipil de pluma, medias de seda, zapatos de oro, sombrero de castor, estriberas de lazo de oro y de plata, muchintes hermosuras, Sor. Gob ^{or} Tastuanes, asaneganeme ese lucero de la mañana que relumbra del otro lado del mar, asanecaneme esa jeringuita de oro para ya remediar el Cabildo Real del Sor. Gobor Tastuanes. | Que Dios nuestro Señor lo guarde, Señor Gobernador Tastuanes! Permítame ofrecerle mis redes con mercederías a su Cabildo Real. Alcen los fardos, muchachos! Miren cuánta hermosura! En primer lugar, cajonería de oro, cajonería de plata, güipil de pecho, güipil de pluma, medias de seda, zapatos de oro, sombreros de castor, estriberas de lazo de oro y de plata; muchas hermosuras, Señor Gobernador Tastuanes. Permítame ofrecerle ese lucero de la mañana que relumbra al otro lado del mar y esta jeringuita de oro como remedio para el Cabildo Real del Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Gobernador. | |
| 154 | Para tu cuerpo, Güëguëense. | Para tu cuerpo, Güëguëense. |
| | Güëguëense. | |
| 190 | Pues Sor. Gob ^{or} Tastuanes, no haremos un trato y contrato, .que el sin tuno, sin tunal de eguan mo Doña Suche-Malinche? | Pues, Señor Gobernador Tastuanes: ¿Por qué no hacemos un trato y contrato con este tunante vago y sin porvenir y su doña Suche Malinche? |
| | Gobernador. | |
| 191 | No chopa quimate muyule, Güëguëense. | ¿Hasta ahora me lo propone, Güëguëense? |
| | Güëguëense. | |
| 192 | No chiquimate, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Hasta ahora se lo propongo, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Güëguëense. | |
| 155 | Como este mi muchacho tiene tantos oficios, que hasta en las uñas tiene encajados los oficios. | Este mi muchacho [aludiendo a Don Forcico] tiene tantos oficios, que hasta en las uñas tiene encajados los oficios. |
| | Gobernador. | |
| 156 | Seran de arena, Güëguëense. | ¡Serán de arena, Güëguëense! |
| | Güëguëense. | |
| 157 | Pues mas ha sido escultor, fundidor, repicador, piloto de alturas de aquellos que se ele- | Pues más, ha sido escultor, fundidor, repicador, piloto de alturas de esos que se elevan |

| | | |
|-----|--|---|
| | van hasta las nubes, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | hasta las nubes, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | | Gobernador. |
| 158 | Esos no son oficios de continuo, Güëgüense. | Esos no son oficios permanentes, Güëgüense. |
| | | Güëgüense. |
| 159 | Pues mas ha sido carpintero, hacedor de yugos aunque sean de papayo, hacedor de arados, aunque sean de tecomajoche ya pachigüe muyule Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Pues más, ha sido carpintero, constructor de yugos aunque sean de papayo, constructor de arados aunque sean de tecomajoche. ¿Está satisfecho el astuto Señor Gobernador Tastuanes? |
| | | Gobernador. |
| 160 | Ya pachigüete no pachigüete, pues Güëgüense asanese palparesia mo Don Forcico timaguas y verdad tin oficios. | Satisfecho, no. Mejor sería, Güëgüense, pedirle a don Forcico que nos informe la verdad sobre sus muchos oficios. |
| | | Güëgüense. |
| 161 | Pues si cana amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} . Mayague nistipampa Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana y palparesia Don Forcico timaguas y verdad tin oficios. | Pues entonces que el amigo Capitán Alguacil Mayor ordene los Señores Principales la música, las danzas, cantos, robos y habladorías pues don Forcico va a informar la verdad acerca de los oficios que tiene. |
| | | Alguacil. |
| 162 | Mascamayagua, Güëgüense. Matateco Dios mipiales Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana y palparesia D. Forcico mo Cabildo Real. <i>Vuelve el Alguacil à sacar à D. Forcico.</i> | Al instante, Güëgüense. Dios les guarde, Señores Principales, sus músicas, danzas y cantos para la “palabreada” de don Forcico con el Cabildo Real. |
| | | D. Forcico. |
| 163 | Sor. Gob ^{or} Tastuanes, hasta en las uñas tengo encajados los oficios. | Señor Gobernador Tastuanes: hasta en las uñas tengo encajados los oficios. |
| | | Gobernador. |
| 164 | Seran de arena, Don Forcico. | ¿Serán de arena, don Forcico? |
| | | D. Forcico. |
| 165 | Pues mas he sido escultor, fundidor, repicador, piloto de alturas de aquellas que se elevan hasta las nubes, Sor. Gob ^{or} Tastua- | Pues más he sido escultor, fundidor, repicador, piloto de alturas de aquellos que se elevan hasta las nubes, Señor Gobernador Tastuanes |

| | | |
|--|---|---|
| | nes. | |
| | | Gobernador. |
| 166 | Pachigüete no pachigüete, pues Don Forcico asamaguimate mollule tin mudanzas, tin sapatetas mo Cabildo Real. | No me satisface del todo. Don Forcico debe saber algunos diestros bailes y zapateados que diviertan al Cabildo Real. |
| | | D. Forcico. |
| 167 | O valgame Dios, Sor. Gob ^{or} Tastuanes, si-cana amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , campamento Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana tin corridos y palechua consolar mo Cabildo Real. | ¡Oh, válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes! Si el amigo Capitán Alguacil Mayor suspende la música, danzas, y villancicos en que viven los Señores Principales, tendrán corridos para divertir al Cabildo Real. |
| | | Gobernador. |
| 168 | No pulse Cap ^a Alg ^l M ^{or} simocagüe campamento Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana y palparesia lichua consolar sesule Güëgüense. | Caballero Capitán Alguacil Mayor: suspenda la música, danzas, cantos y platicaderas en que viven los Señores Principales, para complacer a este farsante del Güëgüense. |
| | | Alguacil. |
| 169 | Mascamayagua Sor. Gob ^{or} Tastuanes. Mata-teco Dio mispiales Sres. principales, sones, mudanzas, velancicos, necana y palparesia consolar mo Cabildo Real sesule Güëgüense. | A sus órdenes, Señor Gobernador Tastuanes. Por Dios! Guarden Señores Principales la música, bailes, cantos y danzas, coplas y “platicaderas” para que ese fachento del Güëgüense pueda divertir al Cabildo Real. |
| <i>Primera bailada del Corrido, y habla el</i> | | |
| | | Güëgüense. |
| 170 | Sor. Gob ^{or} Tastuanes, ya pachigüe mollule tigüita tin mudanzas, tin sapatetas, lichua consolar mo Cabildo Real. | Señor Gobernador Tastuanes: ¿ya está satisfecho de ver a mis hijos ejecutar danzas y zapateados para divertir al Cabildo Real? |
| | | Gobernador. |
| 171 | Pachigüete no pachigüete, Güëgüense, asamaguimate muyule, asanese palparesia motel poyuse Don Forcico y Don Ambrosio á consolar el Cabildo Real. | No estoy, satisfecho, Güëgüense. No lo sabré hasta que don Forcico y don Ambrosio juntos diviertan al Cabildo Real. |
| | | Güëgüense. |
| 172 | No chopa quimate muyule, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | ¿No lo sabe ya, Señor Gobernador Tastuanes? Como usted quiera. |
| | | Gobernador. |

| | | |
|--|---|--|
| 173 | No chopá quimate Güëgüense. | No lo sé, Güëgüense. |
| | Güëgüense. | |
| 174 | Mayague amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , campamento Sres. principales, sonés, corridos, necana y paltechua consolar Don Forcico eguan D. Ambrosio mo Cabildo Real. | Ordene, pues, al amigo Capitán Alguacil Mayor suspenda inmediatamente los sonés, corridos, danzas en que viven los Señores Principales, para que don Forcico y don Ambrosio diviertan al Cabildo Real. |
| | Gobernador. | |
| 175 | No pibe Cap ^a Alg ^l M ^{or} , simocagüe campamento Sres. principales, sonés, corridos, necana y paltechua consolar Don Forcico eguan Don Ambrosio mo Cabildo Real. | Caballero Capitán Alguacil Mayor, suspenda los sonés, corridos, danzas y demás cosas en que viven los Señores Principales para que Don Forcico y Don Ambrosio diviertan al Cabildo Real. |
| <i>Segunda bailada del Güëgüense, y los dos muchachos.</i> | | |
| | Güëgüense. | |
| 176 | Sor Gob ^{or} Tastuanes, ya pachigüe mollule tigüita tin mudanzas, tin sapatetas lichua consolar mo Cabildo Real. | Señor Gobernador Tastuanes: ¿está ya satisfecho de comprobar que ellos ejecutan diestros bailes y zapateados para divertir al Cabildo Real? |
| | Gobernador. | |
| 177 | Pachigüete no pachigüete, Güëgüense. | No estoy satisfecho, Güëgüense. |
| | Güëgüense. | |
| 178 | Sor. Gob ^{or} Tastuanes asamaquimate mollule tin mudanzas, tin sapatetas sonés San Martín, á lichua consolar Don Forcico eguan Don Ambrosio mo Cabildo Real. | El Señor Gobernador Tastuanes puede comprobar también que don Forcico y don Ambrosio ejecutan diestros bailes y zapateados con la música del San Martín para divertir al Cabildo Real. |
| | Gobernador. | |
| 179 | No chopá quimate mollule Güëgüense. No pilse Cap ^a Alg ^l M ^{or} simocagüe campamento Sres. principales, sonés San Martín a lichua consolar mo Cabildo Real sesule Güëgüense. | Aún no lo sé, Güëgüense. Caballero Capitán Alguacil Mayor: suspenda donde estén los Señores Principales los sonés de San Martín, para que este farsante del Güëgüense pueda divertir al Cabildo |
| <i>Aquí se toca S. Martín y dan vuelta todos bailando.</i> | | |
| | Gobernador. | |
| 180 | A Güëgüense ya pachigüe muyule tigüita tin | ¡Ah, Güëgüense! Ya estoy satisfecho de com- |

| | | |
|---|--|---|
| | sapatetas lichuas consolar mo Cabildo Real. | probar que ustedes ejecutan zapateados para divertir al Cabildo Real. |
| | Güëgüense. | |
| 181 | Pachigüete no pachigüe, Sor. Gob ^{or} Tastuanes asamaquimate muyule sones Portorico no amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} á lichua consolar Don Forcico, y Don Ambrosio mo Cabildo Real. | Satisfecho o no, Señor Gobernador Tastuanes: tal vez conoce usted los divertidos sones de Puerto Rico. Mi amigo Capitán Alguacil Mayor, don Forcico y don Ambrosio van a divertir al Cabildo Real. |
| | Gobernador. | |
| 182 | No pilse Cap ^a Alg ^l M ^{or} , simocagüe campamento Sres. principales, sones Portorico lichua consolar sesule Güëgüense. | Caballero Capitán Alguacil Mayor, suspenda usted los sones de Puerto Rico donde están los Señores Principales. El gran gracejo Güëgüense nos va ahora a divertir. |
| <i>Aqui se toca un ton antiguo y dan vuelta todos bailando.</i> | | |
| | Gobernador. | |
| 183 | A Güëgüense ya pachigüe muyule tigüita tin sapatetas lichua consolar mo Cabildo Real. | Está bien, Güëgüense. Ya estoy satisfecho con el baile que han ejecutado para divertir al Cabildo Real. |
| | Güëgüense. | |
| 184 | Pachigüete no pachigüe, Sor. Gob ^{or} Tastuanes, que unos van para atras, y otros para delante. | Pero yo no estoy satisfecho, Señor Gobernador Tastuanes, pues unos van para atrás y otros para adelante. |
| | Gobernador. | |
| 185 | Eso no lo sé, Güëgüense. Pues, Güëgüense, asamaquimate muyule, tin mudanzas, tin sapatetas semula macho-raton á lichua consolar mo Cabildo Real. | Eso no me importa, Güëgüense. Tal vez se sabe usted alegres danzas y zapateados como el del Macho-Ratón para regocijar al Cabildo Real. |
| | Güëgüense. | |
| 186 | Sor. Gob ^{or} Tastuanes, ya bueno amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , campamento Sres. principales, sones, mudanzas, necana, á lichua consolar semula macho-raton mo Cabildo Real. A, muchachos ! que es de los machos? | Señor Gobernador Tastuanes y mi buen amigo Capitán Alguacil Mayor: suspéandanse los sones, danzas y bailes en que viven los Señores Principales para divertir yo al Cabildo Real con sones como el del Macho Ratón. ¡Ah!, muchachos, ¿Qué se hicieron los machos? |
| | D. Forcico. | |
| 187 | Ahí estan, tatita. | Ahí están, papito. |

| <i>Aquí se toca la Valona para los machos, y habla el</i> | |
|---|---|
| | Güëgüense. |
| 188 | Sor. Gob ^{or} Tastuanes ya pachigüe mollule, tin mudanzas, tin sapatetas, tin remates, tin corcobios semula machoraton. Señor Gobernador Tastuanes: ¿Ya está satisfecho de la danza y zapateados, con remates y corcobeos como el de el Macho Ratón? |
| | Gobernador. |
| 189 | Pachigüete no pachigüe, Güëgüense. No estoy satisfecho, Güëgüense. |
| | Güëgüense. |
| 190 | Pues Sor. Gob ^{or} Tastuanes, no haremos un trato y contrato, .que el sin tuno, sin tunal de eguan mo Doña Suche-Malinche? Pues, Señor Gobernador Tastuanes: ¿Por qué no hacemos un trato y contrato con este tunante vago y sin porvenir y su doña Suche Malinche? |
| | Gobernador. |
| 191 | No chopa quimate muyule, Güëgüense. ¿Hasta ahora me lo propone, Güëgüense? |
| | Güëgüense. |
| 192 | No chiquimate, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. Hasta ahora se lo propongo, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Gobernador. |
| 193 | No pilse Cap ^a Alg ^l M ^{or} simocagüe campamento el Señor Escribano Real, chigüigua no provincia real lichua obedecer eguan mo Doña Suche-Malinche. Caballero Capitán Alguacil Mayor! Detenga donde esté al Señor Escribano Real y que venga al juzgado. Hágale obedecer la orden de presentarse con su doña Suche Malinche. |
| | <i>Va el Alguacil á hablar con el Escribano Real.</i> |
| | Alguacil. |
| 194 | Matateco Dio mispiales, Sr. Escribano Real. Dios nuestro Señor lo guarde, Señor Escribano Real. |
| | Escribano. |
| 195 | Matateco Dio miscuales, quilis Cap ^a Alg ^l M ^{or} , ya tiguala neme ? Que Dios nuestro Señor proteja a usted., Capitán Alguacil Mayor¿Se encuentra bien? |
| | Alguacil. |
| 196 | Ya nemo niqui nistipampa Sor. Escribano Real, negua ligua y Provincia Real, del Sor. Gob ^{or} Tastuanes, lichua obedecer eguan me Doña Suche-Malinche. Me encuentro frente a usted, Señor Escribano Real, para que obedezca la orden de presentarse ante el Señor Gobernador Tastuanes con su doña Suche Malinche. |

| | | |
|---|--|--|
| | Escribano. | |
| 197 | Pues, no pulse Cap ^a Alg ^l M ^{or} simocagüe campamento Sres. principales, sones, rujeros, y paltechua obedecer eguan mo Doña Suche-Malinche. | Pues Caballero Capitán Alguacil Mayor, suspenda los sones y rulos en que andan los Señores Principales para que yo pueda obedecer la orden con doña Suche Malinche. |
| | Alguacil. | |
| 198 | Mascamayagua, Sor. Escribano Real. | Inmediatamente, Señor Escribano Real. |
| <i>Aquí se toca el Rujero, dan vuelta bailando los dos y habla el</i> | | |
| | Escribano. | |
| 199 | Matateco Dio mispiales, Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Que Dios nuestro Señor lo guarde, Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Gobernador. | |
| 200 | Matateco Dio miscuales quilis Sor. Escribano Real, ya tigualá neme? | Que Dios nuestro Señor lo bendiga a usted también, hijo mío, Señor Escribano Real. ¿Se encuentra bien? |
| | Escribano. | |
| 201 | Ya nemo niqui nistipampa lichua obedecer, eguan mo Doña Suche-Malinche. | Estoy ante Usted, presto a obedecerle con doña Suche Malinche. |
| | Gobernador. | |
| 202 | Pues, Sor. Escribano Real, asanegaguala sesule Güëgüense güil hombre rico, eguan mo Doña Súche-Malinche. | Pues señor Escribano Real, tal vez le haga una broma a ese payaso Güëgüense, que dice es hombre rico, con su doña Suche Malinche. |
| | Escribano. | |
| 203 | Sor Gob ^{or} Tastuanes, asanegualigua vestir saya de la China, güipil de pecho, güipil de pluma, medias de seda, zapatos de oro, sombrero de castor, para monistilco al Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Señor Gobernador Tastuanes: que por ventura el trato sea vestirla con saya de la China, güipil de pecho, güipil de plumas, medias de seda, zapatos dorados, sombrero de castor, para que se luzca el Señor Gobernador Tastuanes. |
| | <i>Se vuelve el Escribano à su lugar, bailando con el Alguacil.</i> | |
| | Gobernador. | |
| 204 | Ha, Güëgüense, asigualá lichua escojer mosamonte. | ¡Ah!, Güëgüense, me agrada que escoja nuera. |
| | Güëgüense. | |
| 205 | ¿Desmonte? | ¿No-era qué? |

| | | |
|-----|-----------------------|---------------------|
| | Gobernador. | |
| 206 | Mosamonte, Güegüense. | ¡Nu-era, Güegüense! |

A partir del parlamento 207 casi desaparece el nahuatl y aparecen parlamentos en verso, sugieren, según Carlos Mántica, una reescritura del texto original cuando el nahuatl dejó de ser inteligible para la mayoría de la población. Ver Mántica A., Carlos, *Escudriñando el Güegüense*, pp. 139, Managua: Hispamer, 2007

Sin embargo, la trama continúa entre las dos secciones sin solución de continuidad. Hay un cambio, y éste es que en la primera sección la trama se mueve entre Güegüense, el Alguacil y el Gobernador; mientras que en la segunda es casi un diálogo entre Güegüense y Don Forcico. En la primera sección, parlamentos 1 a 206, el Güegüense interviene en 75 parlamentos, seguido por el Alguacil con 53 y el Gobernador con 45. Los hijos de el Güegüense apenas intervienen: Don Forcico en 17 parlamentos y Don Ambrosio en 5. En la segunda sección, parlamentos 207 a 314, Don Forcico participa con 36 parlamentos, Güegüense con 53. Los demás personajes casi desaparecen: El Alguacil con 7 parlamentos; el Gobernador con 5; Don Ambrosio con 4, el regidor con 2, y el Escribano con 1. Don Forcico se casa después del parlamento 236.

| | | |
|-----|---|---|
| | Güegüense. | |
| 207 | Yo no he hecho trato ni contrato con el Sor. Gob ^{or} Tastuanes, solo que sea mi muchacho. | Yo no he hecho trato ni contrato con el Señor Gobernador Tastuanes, solo que sea mi muchacho. |
| | Gobernador. | |
| 208 | Eso no lo sé, Güegüense. | Eso no lo sé, Güegüense. |
| | Güegüense. | |
| 209 | Ha, muchachos, que trato y contrato tienes con el Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | Ah, muchachos! que trato y contrato tienes con el Señor Gobernador Tastuanes. |
| | D. Forcico. | |
| 210 | De casarme, tatita. | De casarme, papito. |
| | Güegüense. | |
| 211 | De casarte! ¿y tan chiquito te atreves á casarte, muchacho? | De casarte! ¿Y tan chiquito te atreves á casarte, muchacho? |
| | D. Forcico. | |
| 212 | Sí, tatita. | Sí, papito. |
| | Güegüense. | |

| | | |
|-----|--|--|
| 213 | Y con quien me dejas, muchacho? | ¿Y con quien me dejas, muchacho? |
| | D. Forcico. | |
| 214 | Con mi hermanito, Don Ambrosio. | Con mi hermanito, Don Ambrosio. |
| | Guëguëense. | |
| 215 | Que caso me hará ese jipato! | ¡Que caso me hará ese jipato! |
| | D. Ambrosio. | |
| 216 | Y yo tambien me quiero casar. | Y yo también me quiero casar. |
| | Guëguëense. | |
| 217 | Para eso seres bueno. Don Forcico asiguale licua escojer mosamonte. Ve, que bizarra dama aqui, muchacho. | Para eso seres bueno. Don Forcico, venga de una vez escojamos a mi nuera. Ve, que bizarra dama aquí, muchacho |
| | D. Forcico. | |
| 218 | No está de mi gusto, tatita. | No está de mi gusto, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 219 | Porque, muchacho? | ¿Porque, muchacho? |
| | D. Forcico. | |
| 220 | Porque está muy pachaca, tatita. | Porque está muy aplastada, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 221 | Pues, que es iguana ó garrobo para que esté pachaca? Quien la echó á perder, muchacho? | ¿Pues, que es iguana ó garrobo para que la tengan aplastada? ¿Quien la echó á perder, muchacho? |
| | D. Forcico. | |
| 222 | Mi hermanito, Don Ambrosio. | Mi hermanito, Don Ambrosio. |
| | Guëguëense. | |
| 223 | Para eso será bueno este soplado, ojos de sapo muerto, por eso está tan apupujado. Ve, que bizarra maneca, muchacho. | Para eso será bueno este soplado, ojos de sapo muerto, por eso está tan apupujado. Ve, que muñeca más guapa esta otra, muchacho. |
| | D. Forcico. | |
| 224 | Si está aventada, tatita. | Si está inflada, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 225 | Quien la aventó, muchacho? | ¿Quien la infló, muchacho? |

| | | |
|-----|--|--|
| | D. Forcico. | |
| 226 | Mi hermanito, Don Ambrosio. | Mi hermanito, Don Ambrosio. |
| | Güëgüense. | |
| 227 | Como aventastes esta dama, Don Ambrosio? | ¿Como inflaste el ombligo a esta dama, Don Ambrosio? |
| | D. Ambrosio. | |
| 228 | De dormir con vos, Güëgüense. | De dormir con vos, Güëgüense. |
| | Güëgüense. | |
| 229 | Callate, mala casta. Ve que bizarra dama, esta otra, muchacho. | Callate, mala casta. Ve que bizarra dama, esta otra, muchacho. |
| | D. Forcico. | |
| 230 | Esta, sí, está de mi gusto, tatita. | Esta, sí, está de mi gusto, papito. [don Forcico escoge a la presunta Suche Malinche] |
| | Güëgüense. | |
| 231 | Sabes escojer, no muchacho, pero no sabes escojer un buen machete para hacer un buen desmante. | Sabes escoger, ¿Verdad, muchacho? Pero no sabes escoger un buen machete para hacer un buen desmante. |
| | D. Forcico. | |
| 232 | Tambien, tatita. | También de eso sé, papito. |
| | Güëgüense. | |
| 233 | Sor. Gob ^{or} Tastuanes, mosegua trato y contrato. | Señor Gobernador Tastuanes, hagamos pues el trato y contrato. |
| | Gobernador. | |
| 234 | No mocegua, Güëgüense. | Nos lo hacemos, , Güëgüense |
| | Güëgüense. | |
| 235 | No mocegua, Sor. Gob ^{or} Tastuanes ; lo que siento es mi muchacho que se me pierde. | Ya está, Señor Gobernador Tastuanes. Lo que siento es mi muchacho, que se me pierde. |
| | Gobernador. | |
| 236 | Eso no lo sé, Güëgüense. | Eso no lo sé, Güëgüense. |
| | <i>Aqui se casan, y habla el</i> | |
| | Gobernador. | |

| | | |
|-----|--|--|
| 237 | No pilse Cap ^a Alg ^l M ^{or} chigüigua mo Provincia Real, campamento sesule Güëguëense lichua obedecer con una yunta de botijas de vino de Castilla para en chocolá y paltechua brindar mo Cabildo Real. | Caballero Capitán Alguacil Mayor: difunda en la provincia que este gran bufón del Güëguëense va a obsequiar un par de botijas de vino de Castilla y chicha para brindar con mi Cabildo Real. |
| | Regidor. | |
| 238 | Simocagüe, Sor. Alg ^l M ^{or} .— Mayagüe, amigo sesule Güëguëense. En nombre mo Cabildo Real te damos los parabienes de eguan mo Doña Suche-Malinche, de inmenso que goce con Don Forcico, tu hijo, Güëguëense. | Un momento, señor Capitán Alguacil Mayor y atiende a mi amigo el gran payaso Güëguëense. En nombre del Cabildo Real te damos los parabienes, y también a doña Suche Malinche. Que goce muchísimo con Don Forcico, tu hijo, Güëguëense. |
| | Alguacil. | |
| 239 | Ha, Güëguëense, asanegaligua y Provincia Real del Sor. Gob ^{or} Tastuanes y paltechua obedecer con una yunta de botijas de vino de Castilla en chocolá y paltechua brindar mo Cabildo Real del Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | ¡Ah!, Güëguëense: ya se sabe en la Provincia Real del Señor Gobernador Tastuanes que usted va a proveer una yunta de botijas de vino de Castilla para brindar con el Cabildo Real del Señor Gobernador Tastuanes. |
| | Güëguëense. | |
| 240 | Ha, muchachos, ya lo ven, aviados estamos. Bueno es, ser casado, pero ahora se nos ofrece un gran trabajo. Ya viene el provincial y no tenemos provision. Amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} , á onde dejó al provincial, en Managua ó en Nindirí ? | ¡Ah!, muchachos, ya lo ven, aviados estamos. Está bueno ser casado, pero ahora se nos ofrece un gran trabajo. Ya viene el Provincial y no tenemos provisión. Amigo Capitán Alguacil Mayor: ¿dónde dejó al Provincial, en Managua o en Nindirí? |
| | Alguacil. | |
| 241 | Acaso no me cele de provincial, Güëguëense; una yunta de botijas de vino. | Acaso no me interesa el Provincial, Güëguëense. Una yunta de botijas de vino es lo que me interesa. |
| | Güëguëense. | |
| 242 | Ya lo ven, muchachos, una yunta de bueyes, y ha de ser con carreta. | Ya lo ven, muchachos, una yunta de bueyes, y ha de ser con carreta. |
| | Alguacil. | |
| 243 | Acaso no me cele de bueyes ó de carreta, Güëguëense. Una yunta de botijas de vino de Castilla para en chocolá brindar su Cabildo Real Sor. Gob ^{or} Tastuanes. | No me interesan los bueyes ni la carreta, Güëguëense; una yunta de botijas de vino de Castilla para brindar con el Cabildo Real del Señor Gobernador Tastuanes es lo que me |

| | | |
|-----|--|---|
| | | interesa. |
| | Güëguëense. | |
| 244 | Ya lo ves, muchacho, en que empeño me metes, con ser casado. Ya ves la providencia que pide el Sor. Gobor Tastuanes, una yunta de botijas de vino de Castilla para en chocolá del Sor. Gob ^{or} Tastuanes; te atreves á buscarla ó á sacarla, muchacho? | Ya lo ves, muchacho, en qué vaina me metes con ser casado. Ya has oído el servicio que pide el Señor Gobernador Tastuanes: una yunta de botijas de vino de Castilla para una bebiata del Señor Gobernador Tastuanes. ¿Te atreves a buscarla, o a sacarla, muchacho? |
| | D. Forcico. | |
| 245 | No tengo de onde, tatita. | No tengo de dónde, papito. |
| | Güëguëense. | |
| 246 | Para escojer mosamonte si eres bueno. Te atreves a buscar una yunta de botijas de vino de Castilla, Don Ambrosio? | Para escoger mujer si eres bueno. ¿Te atreves a buscar una yunta de botijas de vino de Castilla, don Ambrosio? |
| | D. Ambrosio. | |
| 247 | No tengo de onde, Güëguëense. | No tengo de dónde, Güëguëense. |
| | Güëguëense. | |
| 248 | Que cosa buena has de hacer, mala casta! Con que, ¿no te atreves, muchacho ? | Que cosa buena has de hacer, mala casta! Con que, ¿no te atreves, muchacho? |
| | D. Forcico. | |
| 249 | No, tatita. | No, papito. |
| | Güëguëense. | |
| 250 | Pues á ganar ó á perder voy á buscar la yunta de botijas de vino. | Pues a ganar o a perder. Voy a buscar la yunta de botijas de vino. |
| | D. Forcico. | |
| 251 | No vaya, tatita, ya me avié de la yunta de botijas de vino. | No vaya, papito. Ya me hice del par de botijas de vino. |
| | Güëguëense. | |
| 252 | A onde te aviastes, muchacho? | ¿Adónde la hubiste, muchacho? |
| | D. Forcico. | |
| 253 | En casa de un amigo. | En casa de un amigo. |
| | Güëguëense. | |
| 254 | Quien te enseñó hacer amigo? | ¿Quién te enseñó a hacer amigo? |

| | | |
|-----|--|---|
| | D. Forcico. | |
| 255 | Usted, tatita. | Usted, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 256 | Calla, muchacho, que dirá la gente que yo te enseñó á hacer amigo? | Calla, muchacho: ¿qué dirá la gente si sabe que yo enseñé a hacer amigo? |
| | D. Ambrosio. | |
| 257 | Y pues no es verdad que enseñas á malas mañas á tu hijo? | Y pues. ¿no es verdad que enseñas malas mañas a tu hijo? |
| | Guëguëense. | |
| 258 | Arra ya, mala casta! malas mañas como las tienes vos. Amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} ya estamos aviados de la yunta de botijas de vino, no habrá un macho de la cofradia ó de la comunidad? | Arre val, mala casta. Malas mañas como las que tenés vos. Amigo Capitán Alguacil Mayor: ya disponemos de la yunta de botijas de vino. ¿No habrá un macho de la cofradía o de la comunidad para llevarlas? |
| | Alguacil. | |
| 259 | Veán, que fama de hombre de bien! | Veán, qué fama de hombre de bien! |
| | Guëguëense. | |
| 260 | Soy hombre de bien. Traigo mis machos, pero estan algo raspados desde su cruz hasta su rabo a lichuas diligencia, amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} . Ha, muchachos, que es de los machos ? | Claro que soy hombre de bien! Traigo mis propios machos, pero están raspados desde la cruz hasta el rabo por hacer tantas diligencias, amigo Capitán Alguacil Mayor. Ah!, muchachos, ¿qué es de los machos? |
| | D. Forcico. | |
| 261 | Ahi, estan, tatita. | Ahí están, papito. |
| | <i>Aquí dan una vuelta bailando y cojea los machos.</i> | |
| | D. Forcico. | |
| 262 | Ya estan cojidos los machos, tatita. | Ya están cogidos los machos, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 263 | Encojidos? Será de frio. | ¿Encogidos? ¿Será de frío? |
| | D. Forcico. | |
| 264 | Los machos ya estan cojidos. | Los machos ya están cogidos. |
| | Guëguëense. | |
| 265 | Cojudos? Pues no eran capones. | ¿Cogidos? ¿Pues no eran cojudos? |

| | | |
|-----|---|--|
| | D. Forcico. | |
| 266 | Cojidos los machos, tatita. | Cogidos los machos, papito. |
| | Güëgüense. | |
| 267 | Cojidos los machos? Pues hableme recio! A onde estan los machos ? | ¿Cogidos los machos? Pues háblame recio. ¿Adónde están los machos? |
| | D. Forcico. | |
| 268 | Aquí estan, tatita. | Aquí están, papito. |
| | Güëgüense. | |
| 269 | Que macho es este puntero, muchacho? | ¿Qué macho es este puntero, muchacho? |
| | D. Forcico. | |
| 270 | El macho viejo, tatita. | El macho viejo, papito. |
| | Güëgüense. | |
| 271 | Y este otro macho? | ¿Y este otro macho? |
| | D. Forcico. | |
| 272 | El macho guajaqueño. | El macho guajaqueño. |
| | Güëgüense. | |
| 273 | Y este otro macho? | ¿Y este otro macho? |
| | D. Forcico. | |
| 274 | El macho mohino. | El macho mohino. |
| | Güëgüense. | |
| 275 | Y este otro macho? | ¿Y este otro macho? |
| | D. Forcico. | |
| 276 | El macho moto. | El macho moto. |
| | Güëgüense. | |
| 277 | ¿Ya aparejaron, muchachos? | ¿Ya aparejaron, muchachos? |
| | D. Forcico. | |
| 278 | No, tatita, aparejeselos Vd. | No, papito. Aparéjelos usted. |
| | Güëgüense. | |
| 279 | Todo lo ha de hacer el viejo. | Todo lo ha de hacer el viejo. |
| | D. Forcico. | |

| | | |
|-----|--|---|
| 280 | Si, es mejor, tatita. | Si, es mejor, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 281 | Ya está sana la cinchera de este macho, muchacho? | ¿Ya está sana la cinchera de este macho, muchacho? |
| | D. Forcico. | |
| 282 | Ya está, tatita. | Ya está, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 283 | Y este otro macho ¿ya esta sana la riñonada? | Y este otro macho, ¿ya esta sana la riñonada? |
| | D. Forcico. | |
| 284 | Ya está, tatita. | Ya está, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 285 | Que sana ha de estar, muchacho, si así tanta estaca tiene por delante? A onde se estacó este macho, muchacho? | Qué sana ha de estar, muchacho, si así tiene tanta estaca por delante. ¿Adónde se estacó este macho, muchacho? |
| | D. Forcico. | |
| 286 | En el potrero, tatita. | En el potrero, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 287 | Eso merece por salirse del potrero á otro potrero. Y la vaticola de este macho, ya está sana, muchacho? | Eso merece por salirse de un potrero a otro potrero. Y la vaticola de este macho, ¿va está sana, muchacho? |
| | D. Forcico. | |
| 288 | Ya está, tatita. | Ya está, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 289 | Que sana ha de estar, muchacho, si le ha bajado la flucion por de bajo de las piernas y la tiene muy hinchada? Reviéntalo, muchacho. | Qué sana ha de estar, muchacho, si le ha bajado la flución por debajo de las piernas y la tiene muy hinchada. Reviéntalo, muchacho. |
| | D. Forcico. | |
| 290 | Reviéntelo Vd, tatita. | Reviéntela usted, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 291 | Ahi se reventará solo, muchacho, que falta? | Ahí se reventará sola, muchacho. ¿Qué falta? |
| | D. Forcico. | |
| 292 | Alzar el fardo, tatita. | Alzar el fardo, papito. |

| | | |
|-----|---|--|
| | Guëguëense. | |
| 293 | Alzar el fardo. | Alzar el fardo. |
| | D. Forcico. | |
| 294 | Alzar el fardo. | Alzar el fardo. |
| | Guëguëense. | |
| 295 | Ha! el fardo! A onde está el fardo? | ¡Ah! el fardo. ¿Adónde está el fardo? |
| | D. Forcico. | |
| 296 | Aqui está tatita. | Aquí está, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 297 | A mi tiempo, cuando fui muchacho, el tiempo del hilo azul, cuando me vei en aquellos campos de los Diriomos alzando aquellos fardos de guayabas, ¿no muchachos? | ¡Ah!, mi tiempo, cuando fui muchacho. El tiempo del hilo azul...; cuando me veía en aquellos campos de los Diriomos alzando aquellos fardos de guayabas. ¿No, muchachos? |
| | Alguacil. | |
| 298 | Date priesa, Guëguëense. | Date prisa, Guëguëense. |
| | Guëguëense. | |
| 299 | Me llevas preso? Porque, amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} ? | ¿Que me dé preso? ¿Por que, amigo Capitán Alguacil Mayor? |
| | Alguacil. | |
| 300 | Que te des priesa! | Que te des prisa. |
| | Guëguëense. | |
| 301 | Dejeme acordar de mi tiempo, que con eso me consuelo. Ha! muchachos, para onde vamos, para atras ó para delante? | Mejor déjeme recordar mis tiempones, que con eso me consuelo. ¡Ah!, muchachos, ¿para dónde vamos? ¿Para atrás o para adelante? |
| | D. Forcico. | |
| 302 | Para delante, tatita. | Para adelante, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 303 | Pues, á la guia, muchachos. | Pues, ¡a los estribos, muchachos! |
| | <i>Aqui se montan los muchachos en los machos.</i> | |
| | Guëguëense. | |
| 304 | Muchachos, ¿no habrá un peinador para brindar el Cabildo Real del Sor Gob ^{or} Tas- | ¡Ah!, muchachos: ¿no habrá por ahí un cepillo que quiera brindar por el Cabildo Real del Se- |

| | | |
|-----|--|---|
| | tuane? | ñor Gobernador Tastuanes? |
| | D. Forcico. | |
| 305 | Si, hay, tatita. | Si hay, papito. |
| | Guëguëense. | |
| 306 | Señor Gob ^{or} Tastuanes, asaneganeme Castilla en chocola de vino. | Señor Gobernador Tastuanes: permítame un brindis por Castilla con un trago de vino. |
| | Gobernador. | |
| 307 | Siguale, Guëguëense. | De acuerdo, Guëguëense |
| | Guëguëense. | |
| 308 | Sor. Escribano Real, asaneganeme Castilla en chocola de vino. | Señor Escribano Real: ¿me acepta un brindis por Castilla con un trago de vino? |
| | Escribano. | |
| 309 | Siguale, Guëguëense. | De acuerdo, Guëguëense. |
| | Guëguëense. | |
| 310 | Sor. Regidor Real, asaneganeme Castilla en chocola de vino. | Señor Cagador Real; ¿brindamos por Castilla con vinagre de vino? |
| | Regidor. | |
| 311 | Siguale, Guëguëense. | Muy bien, Guëguëense. |
| | Guëguëense. | |
| 312 | Amigo Cap ^a Alg ^l M ^{or} asaneganeme Castilla en chocola de vino. | Amigo Capitán Alguacil Mayor: permítame brindar por Castilla con vinagre de vino. |
| | Alguacil. | |
| 313 | Siguale, Guëguëense. | Muy bien, Guëguëense. |
| | Guëguëense. | |
| 314 | Pues nosotros, á la gorra, muchachos! | ¡Pues nosotros, ¡a la gorra, muchachos! |
| | FIN. | |



Tradiciones Orales de los Indios Sumus (7º parte)

Gotz Von Houwald y Francisco Rener

Por cortesía de Arturo Castro-Frenzel quien ha obtenido todas las licencias para reproducir todos los textos de las tradiciones orales de los Sumu, publicamos hoy esta Introducción a las 36 tradiciones, más un glosario y una sección bibliográfica, que originalmente fueron publicadas en un texto trilingüe sumu-español-alemán por Houwald, Götz von, y Francisco Rener. *Mayangna yulnina kulna balna*. Bonn: Univ, 1984.

La edición trilingüe consta de 233 páginas, incluyendo algunas ilustraciones. Los relatos son cortos y podremos publicar varios en cada una de las siguientes ediciones de la revista, en una serie que nos tomará unos 9 a 12 meses porque pretendemos publicar el glosario y la bibliografía.

Temas Nicaragüenses se enorgullece en contribuir así a divulgar la cultura Sumu en particular, la cultura indígena en general, y en rendir un homenaje a quien tanto amó a los Sumu, Maximilian Otto Gustav Albrecht Hubert Wilhelm **Götz-Dieter Freiherr von Houwald** (* 13. Mayo 1913 en Posen; † 16. Agosto 2001 en Bonn), etnólogo, historiador y diplomático alemán.

23. LOS DOS HUERFANTOS

Vivían muy lejos del pueblo. Cuando murieron sus padres quedaron desamparados y solos. Como tenían hambre, el niño iba a buscar siempre comida en la montaña.

Un día, se encontró con un campo donde abundaban las frutas. Desde entonces, siempre regresaba ahí para cortarlas. Pero el dueño se lió cuenta de que alguien le estaba robando las frutas y decidió vigilarlo. Al día siguiente cuando llegó, el niño miró por todas partes y descubrió que había una persona vigilando el campo, y tuvo que esperar hasta la noche. El niño ya nunca más regresaba a la luz del sol sino cuando caía la noche. El dueño del campo notó que, a pesar de su vigilancia, siempre desaparecían las frutas y decidió permanecer en el campo día y noche. Por fin, después de muchas idas y venidas, el niño fue sorprendido por el dueño, que resultó ser el diablo. Cuando ya iba a ser comido, el niño le contó su historia. El niño le dijo que tenía una hermanita y el diablo le pidió que fuera a traerla. Desde ese día, los dos quedaron esclavos del diablo: el niño rajaba leña en el campo y la niña echaba tortillas.

La tristeza se hizo dueña del corazón de los dos huerfanitos. Un día llegó un pájaro carpintero y le dijo al niño que el diablo estaba planeando matarlos hoy, y le dio el siguiente consejo:

"Esta misma tarde, cuando el diablo les pida que bailen encima de la madera que tapa la poza, ustedes le dirán que no saben bailar y que es necesario que él les enseñe primero. Cuando él comienza a bailar, levanten la tapa para que se vaya al fondo, donde hay agua caliente, así morirá el diablo; después quemem el cuerpo y la ceniza la tienen que botar al otro lado del mar." El niño regresó a casa con su carga de leña, le contó a su hermanita y se pusieron de acuerdo de lo que iban a actuar ante el diablo, siguiendo lo que el pájaro carpintero les habla aconsejado.

Esa misma tarde, el diablo les dijo que bailaran. Los niños contestaron que no sabían y que era necesario que él les enseñara. Cuando comenzó a bailar sobre la madera que tapaba la poza, los niños corrieron, la levantaron y lo dejaron ir al agua caliente.

Así murió el diablo. Luego quemaron el cuerpo, recogieron la ceniza y la pusieron en un jícara, bien tapado. Como habla que llevarle al otro lado del mar, encontraron dos voluntarios que se ofrecieron para hacerlo: el venado y el gran sapo. Después de una dura competencia entre los dos, el sapo resultó vencedor. Antes de cruzar el mar, el niño advirtió al sapo que por nada del mundo abriera el jícara. El sapo salió cargando el jícara, nadó, y nadó. Al fin llegó a una isla y, sintiéndose lleno de fatiga, se puso a descansar. El jícara hacia mucho ruido y ésto despertó su curiosidad. Olvidándose del consejo del nido, abrió la tapa. Inmediatamente salieron toda especie de avispas, mosquitos, zancudos, miles de insectos de toda clase y tamaño, que picaron al sapo hasta dejarlo hinchado. Todavía se pueden ver los piquetazos en el cuerpo del sapo. Dicen que si el venado hubiera llevado el jícara, ahora no tendríamos estos insectos que abundan en las montañas.

Este cuento fue publicado por primera vez en la Revista "Encuentro", No. 7/1975, pero la presente es una versión ligeramente corregida. En vista de que no se pueden excluir influencias extranjeras (Hänsel und Gretel), sobre todo en el comienzo del cuento, la palabra "walasa" fue traducida por "diablo".

24. LOS CUATRO HERMANOS

Rabia una vez cuatro hermanos que se dedicaban a picar hule en la montaña. Todos los días iban a trabajar. Pero un día, cuando regresaron por la tarde, encontraron su casa bien ordenada y la comida preparada para comer: alguien tenía que haber estado ahí cocinando.

Los hermanos se preguntaron quien podría haber entrado en la casa arreglando todo. Para descubrirlo dijeron que el día siguiente uno de ellos tenía que quedarse en la casa para descubrir a la persona que entrara. Decidieron que el hermano mayor se quedara vigilando la casa. Al medio día llegó una mujer joven y muy bella, entró y comenzó a cocinar. El hermano mayor vio todo lo que ella hacía, pero no se atrevió a decirle nada porque sospechaba que era algún espíritu en forma humana.

Al caer la tarde, cuando los demás hermanos estaban por llegar, la mujer desapareció. Los hermanos preguntaron a su regreso a su hermano mayor: "Quién vino?" Vino una mujer joven y muy hermosa, pero que no me atreví a hablarle", contestó el hermano. Al día siguiente se quedó otro hermano. Al medio día llega la misma mujer, entró y comenzó a cocinar, haciendo lo mismo que la vez anterior.

Los hermanos, al regresar, le preguntaron a su hermano; qué pasó? Y éste les dijo que había venido una mujer joven y bella pero que no se habla atrevido a hablarle. Entonces el hermano menor se puso furioso diciendo; "Tú no eres hombre para hablar a esa mujer!" Al siguiente día se quedó el tercer hermano en la casa, pero, igual que los demás hermanos, no hizo nada cuando la mujer apareció. Por último se quedó el hermano menor, diciendo a sus hermanos: " Yo si, yo tengo que hablarle a esa mujer!"

Al mediodía llega de nuevo la mujer, empezó a cocinar y luego se fue al río a lavar los trastes. El hermano menor la siguió con mucho cuidado y, cuando estaba cerca de la mujer, se tiró sobre ella. La mujer quería escaparse pero finalmente se calmó diciendo al hombre: "Déjame, no voy a correr!" Entonces, el muchacho no la molestó más. Empezaron a hablar y el hombre le dijo que quería casarse con ella. La mujer respondió, que dentro de cuatro días regresaría para llevarlo. Regresaron los hermanos y le preguntaron al muchacho que pasó y les dijo: "Hablé con ella! Es la Reina de los Zopilotes!" Pasado los cuatro días, la mujer regresó para llevarse al muchacho a las nubes, donde ella vive.

Este cuento fue recogido en 1974 de Nolan Rener de Musawas y publicado en sumu y español en la revista "Encuentro", No. 7/1975, pero siendo la traducción no muy adecuada tenía que ser revisada. Aparentemente existen dos versiones diferentes: en la otra, el joven no se tira sobre la mujer sino que ella lo descubrió cuando estaba escondido, observándola clandestinamente. Cuando le declara que quería casarse con ella, ésta le explica a él, que es la "Reina de los Zopilotes" y que tenía que abandonar a sus hermanos y seguirla al cielo si quería tomarla por esposa. El joven consiente en eso y es llevado al cielo, o sea, al "otro mundo".

25. PANAMAKA VIEJO

Este hombre tenía varias mujeres y a cualquiera que se atrevía a molestarlas, lo mataba para comérselo. Para vencer a otros hombres usaba una lanza hecha con colmillos de tigres. Fue muy respetado entre su grupo.

Panamaka viejo tenía dos sobrinos a los cuales quería matar. Para realizarlo, se convirtió en una sierpe grandísima y se los tragó. Después se fue al otro lado del mar, donde los dejó en forma de excremento. Pero los dos sobrinos estaban todavía con vida. Entonces, comenzaron a hacer flechas, con el fin de cazar unos patos, cuyas plumas, después, querían usar para hacer alas que les permitieran cruzar el mar y llegar hasta el cerro Yaluka, donde estaban los demás familiares de ellos. Hechas las alas, practicaron cómo volar. Una vez seguros, amarraron las alas en sus brazos y su cuerpo y salieron volando. Duraron varios días en cruzar el mar, pero, finalmente, llegaron hasta el cerro Yaluka.

Este día, la madre de ellos estaba en el río y vio sobrevolar dos grandes palomas pero, sólo mucho más tarde, se dió cuenta que eran sus hijos.

En el cerro Yaluka, encontraron a otro tío suyo que se llamaba Muku. En seguida comenaron a preparar chicha e invitaron a Panamaka Viejo con el propósito de vengarse. Al llegar éste a la casa de Muku, éste le dio una hamaca para descansar y le ofreció chicha, y Panamaka Viejo comenzó a tomar. Los dos sobrinos estaban escondidos pero, de vez en cuando, tiraban piedras en dirección a Panamaka Viejo, que pasaban cerca de su cuello.

Muku se encontraba casi junto a Panamaka Viejo y sabía bien los planes de los dos sobrinos, pero aparentaba ser inocente y cada vez, cuando tiraban, les decía: " Niños, respeten a los mayores!"

De esta manera, Panamaka Viejo se sintió en seguridad. Pero una vez ebrio, todos le golpearon con los pies hasta que murió. Decían que así se vengaron los dos sobrinos de Panamaka Viejo.

Este cuento, narrado en 1981, en Musawas, por Gottfried Rayen (Rabin), viejo Sumu, que tenía en aquel entonces más de cien años de edad, contiene uno de los motivos que se conocen ya de otros cuentos de los Sumus: la transformación en sierpe, el vuelo sobre el mar, la invitación a una fiesta con el fin de matar al invitado. De interés son los nombres de los protagonistas de este cuento: Panamaka, conocido como héroe legendario era probablemente jefe de la tribu de los "Panamakas". Pero también se llamaban así unos espíritus y se cree, además, que esta palabra significa "hombre fuerte" (Alfonso Valle). Pero también los nombres Muku y Cerro Yaluka tienen su significado. Muku o Mokó es un cerro cerca de la desembocadura del río Waspuk en el río Coco (Wanki) y tenía, aparentemente, un importante papel en los ritos y ceremonias de los Sumus. Encima de este cerro se encontraron restos de cerámica, un hecho que subraya este concepto. El Cerro Yaluka o Yaluk (de yal = mujer y u = casa), igual que el cerro Aluk (de al = hombre), ambos situados en el río Coco, cerca de Bocay, son bien conocidos como lugares donde se efectuaban las grandes fiestas de los Sumus, llamadas "asang lawana"; hay que subrayar que asang quiere decir cerro, y lawana viene del verbo lawanin que significa "volar" o "levantarse", también en el sentido figurativo; es muy característico que los dos sobrinos llegaron volando al cerro Yaluk.

26. LA GUERRA DE YNAHITA

Los Sumus que vivían, en el río Waspuk, muchas veces, se iban muy lejos en busca de pescado. Un día, estando muy largo, se encontraron con otro grupo de Sumus más numeroso que ellos, del río Patuca, y fueron capturados todos. Las mujeres fueron maltratadas y a los hombres les forzaron trabajar para ellos.

Un día, veinte hombres lograron escapar del lugar y llegar hasta el río Coco. En el camino algunos murieron de hambre, y cada vez que uno no podía continuar su camino, el jefe, con el fin de darles valor y animo a sus compañeros, para que soportaran el hambre y llegaran a sus casas, les decía: "Piensen solamente que en casa de nuestra abuela nos espera carne de guardatinaja!"

Para los que, a pesar de todos los esfuerzos, murieron, hicieron una casita, indicando así, la tumba donde dejaron el cadáver. También murió el hijo de Inahwa que era el jefe.

Los que pudieron escapar y llegar sanos y salvos a su caserío, empezaron a preparar lanzas y flechas y, después, se fueron todos a pelear contra sus enemigos. Iban ganando la batalla y sólo faltaba un caserío para llegar hasta donde estaban sus mujeres detenidas. Prepararon más lanzas y flechas y, de noche, atacaron los hombres de Inahwa el último caserío y ganaron; y así pudieron sacar a sus mujeres. Esto se llamaba la guerra de Inahwa.

Este cuento, que sin duda se refiere a un acontecimiento histórico, lo cantó, en 1979, un Sumu, Gottfried Raven (Rabia), de Musawas, que en aquel entonces decía tener 103 años de edad. La batalla tuvo lugar, como dicen, cerca de un pueblo llamado Lasdacura, un poco río abajo de Santa Fe y Suhui, río Coco. Se trata probablemente, de un combate entre los Panamakas y los Tawahkas del río Patuca.

27. LA GUERRA DE IYAS

Esto sucedió, exactamente, en Amaka. Estaba allí un Ditalyang que se llamaba Iyas. Como de costumbre, los hombres solían internarse en la montaña para cazar animales para sus casas e, incluso, llegaban hasta el río Coco, lo que requería seis o siete días de ausencia; se iban en grupo de veinte a treinta hombres y llevaban también a sus mujeres; dicen que en aquel entonces cada hombre tenía dos o tres mujeres. En el poblado de Amaka vivían, en esta época, alrededor de trescientas personas entre hombres, mujeres y niños.

Un día, llegaron hombres armados y atacaron el poblado, matando casi a todas las mujeres y a los hombres, y solamente algunos pocos escaparon. A todos los niños se los llevaron amarrados en fila.

Los que lograron escapar, se fueron a buscar al Ditalyang Iyas que se encontraba en la montaña cazando animales. Éste, al recibir la noticia, regresó, de inmediato, a Amaka, donde encontró las casas y chozas quemadas y los cadáveres con mal olor de descomposición. Al ver la tragedia, ordenó a cada hombre preparar cien flechas y su arco. Trabajaron día y noche. Al terminar las flechas, que dura dos días, comenzaron la persecución de los enemigos. Caminaron tres días y tres noches hasta que los alcanzaron. Entonces, Iyas mandó hacer un círculo para el ataque; también dió órdenes de no desperdiciar ninguna flecha en vano, sino utilizarlas, estrictamente, contra sus enemigos, y además hacer lo posible por salvar a todos los niños que se habían llevado como esclavos.

Comenzó el ataque, pero Iyas tenía solamente treinta hombres a su disposición, mientras que el enemigo era mucho más fuerte y tenía armas de fuego, pero, a pesar de todo, se comenzó la batalla.

Los Sumus mataron muchos de sus adversarios, pero también murieron varios de ellos. Los niños aprovecharon la oportunidad y se escaparon. En este combate fue herido el Ditalyang, pero no paró de pelear contra sus enemigos hasta que su cuerpo queda perforado de balas.

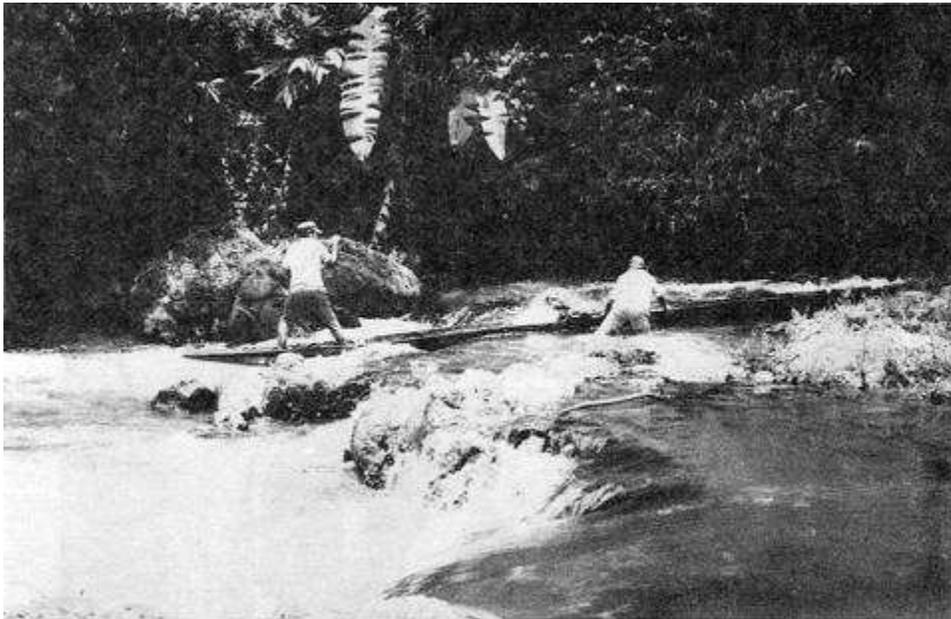
Pero no murió. Ordenó a los que habían salido vivos a retirarse del lugar. Llegando de regreso, cerca de río Bocay, aconsejó a sus compañeros ir a Amaka, reunirse con el resto de la gente y trasladarse más arriba, a un lugar donde más tarde vivían. Después de haber dado estas órdenes, Iyas, nombró a un hermano suyo como lugarteniente y, estando en agonía sin poder morir, llamó a un voluntario de entre sus compañeros para que le cortara su dedo pulgar y así fue cómo pudo llegar a morir.

Así fue la invasión que sufrieron los Sumus, en aquel entonces en el río Bocay, y la batalla que libraron a sus enemigos, bajo su líder y Ditalyang llamando Iyas.

Este cuento, que por cierto conserva la memoria de una de las muchas incursiones de los Miskitos en la tierra de los Sumus, fue grabado en sumu, en Amaka, en el año de 1981, por Guillermo Macario.

Según la tradición, también el hermano sobreviviente de Iyas tuvo que pelear, en su calidad de Ditalyang, contra los Miskitos. Siendo las armas desiguales, porque los Miskitos disponían de armas de fuego y los Sumus solamente tenían arco y flechas, la única defensa que sabían fabricar por ellos mismos, los Sumus se retiraron cada vez más, río arriba. Vivieron por muchos años, así, en caseríos de dos a cinco chozas, pero, finalmente, se reubicaron en Amaka, donde actualmente viven más de 200 habitantes Sumu.

28. COMO ESTALLO LA GUERRA ENTRE LOS BAWIHKAS Y LOS TAWAHKAS



8. Los raudales peligrosos siempre han inspirado la imaginación de los Sumus

Los Bawihkas y los Tawahkas vivieron muy cerca los unos con los otros, manteniendo relaciones amigables comerciando entre ellos. De los Miskitos se escondían y hacían desaparecer sus rastros para que éstos no pudiesen atacarles.



9. A los niños des gustan los cuentos del conejo.

Una vez, dos muchachos tawahka se enamoraron de dos muchachas bawihkas. Se casaron y fundaron familias. Pero un día ocurrió un accidente en la montaña, donde los hombres estaban cortando árboles: uno de los jóvenes tawahka murió al caerse un árbol. Por miedo a que se le culpara de la muerte del otro, su compañero llamó a su gente explicándoles que los Bawihkas habían matado a su amigo.

Los Ditalyang de los Tawahkas, que en aquel entonces se llamaron Inahwa y Bilpau, creyeron lo que se les había dicho y decidieron que la muerte del joven tenía que ser vengada.

Invitaron a los Bawihkas a una fiesta, los animaron a emborracharse y los mataron a todos a excepción de un pequeño resto que logró salvarse. Los Bawihkas que sobrevivieron, no olvidaron este asesinato de sus compañeros y, apenas que se sintieron de nuevo fuertes, invitaron, de su parte, a los Tawahkas a una fiesta, con la intención de matarles. Pero los Tawahkas sospecharon que los Bawihkas intentaban tenderles un lazo y se abstuvieron de embriagarse, sino, al contrario, se pusieron en fuga cuando fueron atacados por los Bawihkas.

Pero, desde aquel día, los dos enemigos no querían seguir viviendo como vecinos. Los Tawahkas se mudaron del río Wawa hacia el río Waspuk, donde fundaron muchos pueblos.

Este cuento, que se refiere a un acontecimiento histórico, fue narrado en 1979 por el Sumu Gottfried Rabin en Musawas.

La guerra entre los Tawahkas y los Bawihkas tuvo lugar, como dicen, al pie del Cerro Cimi-kra que se encuentra, del pueblo de Wasakin, tres días hacia el sur, donde todavía existe una fosa común de los caídos en esta guerra, y "allí siempre canta como un gallo".



Las frutas típicas de Nicaragua

José Mejía Lacayo

Se recomienda a los lectores consultar la Flora Útil Etnobotánica de Nicaragua de Alfredo Grijalva que se puede leer en la Internet en

http://www.aacid.org.ni/files/doc/1266511256_Flora%20util%20en%20Nicaragua.pdf

Se trata de un libro de 290 páginas, editado por el MARENA, a ed.-- Managua, 2005, ISBN: 99924-903-8-1

Los nombres comunes usados son los conocidos por el autor, quizás son los nombres usados en Granada hace 60 años; quizás caídos en desuso.

Quizás ustedes esperan “las frutas de Nicaragua,” esas no existen. Todas las frutas que comimos en nuestra niñez como el tiguilote, el papaturro, el níspero y todas las frutas que compramos en nuestros mercados tradicionales tienen su origen en las más diversas regiones del mundo, son frutas cosmopolitas.



Muñeco (*Cordia collococca*): Fruto drupáceo, rojo brillante, con el pequeño cáliz persistente en su base; hueso inequiláteramente ovoide y 7.5–9.3 mm de largo.

Debemos distinguir entre fruto y fruta. *Fruto* es el producto del desarrollo del ovario de una flor después de la fecundación. En él quedan contenidas las semillas. En cambio *fruta* es el fruto comestible de ciertas plantas cultivadas, según diccionario de la Real Academia Española. En este artículo *fruta* será un fruto comestible carnoso y dulce. El *chayote* es un fruto, pero no es una fruta porque no es dulce. El marañón es un pseudo fruto que se forma del pedúnculo o receptáculo, éste es engrosado y jugoso (la fruta), de color amarillo o rojo, en el extremo se ubica el fruto verdadero, una nuez en forma de riñón, gris y dura, conocida como semilla de marañón. La porción carnosa y dulce no se forma del ovario, por lo tanto la parte carnosa del marañón no es un fruto, **lo es la semilla que en realidad es un fruto.**

La primera mención de las frutas de nuestro país la hizo Oviedo: caimito, mamey, níspero (munonçapot), sapote (çapot), jocote (xocot), pitahaya, paco (mango?), aguacates, papaya, y nancite (nanzi).¹ ¿Debemos inferir que todas las demás frutas

¹ Pérez Valle, Edurdo, editor, Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo, páginas 51 y siguientes, Managua: Fondo de Promoción Cultural—Banco de América, 1976.

fueron traídas por los españoles? No es así; Oviedo solo menciona aquellas frutas que le llamaron la atención. Hay frutas, no mencionadas por Oviedo, que no son típicas de nuestros mercados, frutas humildes, pero que todos disfrutamos alguna vez. Se trata de nuestras cerezas indias: tigüilote, capulín, papaturro, muñeco y uva de playa, todas ellas poco conocidas.

Nos interesan las frutas maduras. Alguna vez las hemos comido celeques,² como el mango celeque con sal. Pero las preferimos sazonas o mejor maduras. ¿Cuales son los cambios durante la maduración?

Hay cambios que todos detectamos fácilmente como los cambios de color, textura, y sabor. Otros pasan desapercibidos como son los cambios respiratorios y metabólicos que vamos a analizar.

Los cambios de color son la pérdida de clorofila que se traduce en la pérdida del color verde de la fruta sazona, además se sintetizan los carotenoides y antocianinas, responsables de los colores de las frutas maduras. Los **carotenoides**



Uva de playa (*Coccoloba uvifera*)

producen la gran mayoría de los colores amarillos, anaranjados o rojos de las frutas. Las **antocianinas** en cambio, son responsables por los pigmentos que van del color rojo al azul o morado como nuestros coyolitos, caimitos, icacos, jocotes, pitahaya, sapote, granada, o en frutas “extranjeras” como las moras, las cerezas, las ciruelas o las uvas moradas.



Acetuno (*Simarouba amara*)
Drupas 1–5, comprimidas, elíptico-lenticulares, 1.5–2 cm de largo y 1–1.5 cm de ancho, anaranjadas o rojas al madurarse.

Los cambios de textura es el ablandamiento que sentimos al apretar las frutas con la mano. Se debe a los cambios e los componentes de la pared celular incluyendo pectinas, hemicelulosa y celulosa tanto como a la hidrólisis de las sustancias de almacenamiento que ocurren durante la maduración. Las **pectinas** son mezclas de polímeros muy ramificados. Constituyen el 30% del peso seco de la pared celular primaria de células vegetales. En presencia de agua forman geles por lo que se usa la pectina como espesante en recetas de alimentos como las jaleas. No hay que confundir la pectina con la gelatina; la primera es de origen vegetal, mientras que la gelatina se obtiene por hidrólisis parcial del colágeno animal.

Hemicelulosa y celulosa están ambas presentes en la pared celular. Las **hemicelulosas** son polisacáridos más

² Del nahuatl *celic*, verde, tierno, dicese de la fruta tierna que no ha llegado a sazonar.

complejos que el azúcar y menos complejo que la celulosa. Mientras que la celulosa tiene una estructura cristalina, fuerte y resistente a la hidrólisis, las hemicelulosas tienen una estructura amorfa, aleatoria, poca resistencia.

Los sabores y aromas de las frutas se deben a una variedad de compuestos químicos que le dan a cada fruta un sabor único. Estos compuestos son aldehídos, alcoholes, cetonas, ácidos orgánicos, ésteres, compuestos azufrados y trazas de otros compuestos. El sabor astringente se debe a taninos o compuestos fenólicos. El sabor a fruta es muy complejo ya que suele ser una combinación de ésteres, alcoholes, aldehídos, cetonas y compuestos menores. El sabor dulce es impartido a las frutas por una interacción de glucosa, fructosa, maltosa, xilosa.



Capulín (*Muntingia calabura*)
Fruto una baya subglobosa, cerca de 1 cm de diámetro, menudamente glabra, amarillenta a roja cuando madura; semillas numerosas, glabras, sin arilo.

A muchos nos extraña el uso del término climatérico aplicado a las frutas porque el diccionario de la Real Academia define climaterio como el *“Período de la vida que precede y sigue a la extinción de la función genital.”*

En las frutas se aplica el término climatérico a la fruta que presenta al comienzo de la maduración un incremento de la respiración, conocido como incremento climatérico, que desciende posteriormente, cuando termina la maduración. En el pico del período de maduración, que ocurre hacia el cuarto día, la temperatura de la fruta se calienta a razón de 5° C por día. En una cámara cerrada, como se acostumbra a hacer comercialmente, la fruta termina por recalentarse y se echa a perder. La fruta, además, pierde peso pues tiene que consumir energía para poder efectuar los cambios fisiológicos de la maduración. Por esta razón se suele madurar frutaws en cámaras refrigeradas. Ver Fig. 2.

Cambios físicos y químicos durante la maduración de las frutas carnosas

| Atributo | | Específicos |
|----------|----------------------------------|--|
| Color | Pigmentación | Pérdida de clorofila Síntesis de carotenoides Síntesis de antocianinas |
| Textura | Suavizamiento | Cambios en la composición de la pectina Alteración estructural de los componentes de la pared celular Hidrólisis de las sustancias de almacenamiento |
| Sabor | Composición de los carbohidratos | Conversión de los almidones a azúcares Inversiones de los azúcares |
| | Ácidos orgánicos | Disminución de los ácidos orgánicos |
| | Aromas volátiles | Incremento en la síntesis de volátiles |

| | | |
|-------------------------|--|--|
| | | Cambios cualitativos en los compuestos volátiles |
| Energía | Tasa respiratoria | Aumento repentino en las respiración de las frutas climatéricas. Muchas frutas tienen un comportamiento intermedio. Declinación gradual para las frutas no climatéricas |
| Metabolismo del etileno | Producción de etileno | Pico repentino en producción para las frutas climatéricas Producción constante para las frutas no climatéricas |
| | Sensibilidad de los tejidos al etileno | Aumento en la sensibilidad de los tejidos al etileno |

El proceso de maduración está controlado por hormonas vegetales. Una fruta se considera madura cuando

| | | | |
|---------|-------|-------|--------|
| Limón | Lima | Mamey | Tomate |
| Níspero | Lichi | Mango | Sandía |



Tigüilote (*Cordia dentata*) flor y fruto. Fruto drupáceo, blanco translúcido,; hueso elipsoide, más o menos asimétrico.

ha detenido su crecimiento y ha adquirido la capacidad de madurar. Los indicadores de madurez pueden ser varios: (1) cronológico, es decir, los días transcurridos desde que la flor está totalmente desarrollada y funcional (antesis); (2) físico, es decir, cambio en el color o la consistencia de la fruta; o (3) químico como es la reducción del contenido de almidón o acidez, o contenido de sólidos del grano.

Para probar los aguacates, por ejemplo, apretamos suavemente la fruta, entre las palmas de las manos si está suave, esta lista para comer.

Según la tradición campesina de origen mexicano, dice que si el aguacate esta maduro, no hay necesidad de apretarlo, basta con menear el tronquito de

| Frutas no climatéricas | | Frutas climatéricas | |
|------------------------|-----------|---------------------|-----------|
| Chiltoma | Aceituna | Manzana | Melón |
| Mora | Naranja | Albaricoque | Nectarina |
| Arándono | Piña | Aguacate | Papaya |
| Cacao | Granada | Banano | Maracuyá |
| Marañón | Calabaza | Fruta de pan | Durazno |
| Cereza | Frambuesa | Anona | Pera |
| Pepino | Fresa | Higo | Plátano |
| Berenjena | Uva | Guanábana | Ciruela |
| Tomate de árbol | Toronja | Guayaba | Sapote |

pedúnculo (donde había estado guindada la fruta) un poco con el dedo, si se puede mover es que la fruta ya esta madura. Y si se quiere madurar un aguacate rápidamente, de manera natural, se debe rodear al aguacate de varios tomates madurando y al día siguiente el aguacate está maduro.³ El etileno generado por los tomates en maduración, dispara la maduración del aguacate.

En el caso del banano, nos guiamos por el cambio de color de la cáscara. A los cinco días del ciclo de maduración, la fruta está enteramente amarilla. A los 7 días comienzan a salir las pecas color café.

Para las manzanas, se puede usar la coloración azul que toman los almidones en presencia del yodo, tal como muestra la Figura 1.

No todas las frutas son climatéricas. Las que no lo son, no pueden madurar después de cortadas. Por ejemplo, la piña para exportación se corta al tercer día de madurez, todavía verde para nuestro gusto, y se vende en los supermercados de Estados Unidos de color amarillo, pero sigue teniendo el sabor ácido de la piña cortada antes de tiempo. El cambio de color de la cáscara, no implica maduración, porque la piña es no climatérica y no puede seguir madurando después de cortada.

Lo que llamamos semilla de marañón realmente es la fruta, es decir, el ovario fertilizado maduro. Lo que llamamos fruto realmente es un pseudo-fruto, el pedúnculo floral engrosado. Ese pedúnculo adquiere color anaranjado o amarillo, lo cual nos confunde aún más.

En cambio, los bananos de exportación se cortan al cuarto día de maduración si van a los EE.UU. y al tercero, si van a Japón. Se mantienen refrigerados a 13° C durante el transporte para retardar la maduración. Cuando llegan a su destino, se maduran inyectando dentro de la cámara de maduración gas etileno. Todas las frutas climatéricas se pueden madurar, o acelerar su maduración mediante la inyección de etileno.

Se ha desarrollado una escala llamada BBCH⁴ que codifica con números las etapas de desarrollo de las plantas. Esta escala sirve para identificar el desarrollo fenológico de las plantas. El primer dígito (de 0 a 9) significa:

Etadio 0: Germinación, brotación, desarrollo de las yemas

Etadio 1: Desarrollo de las hojas (brote o tallo principal)

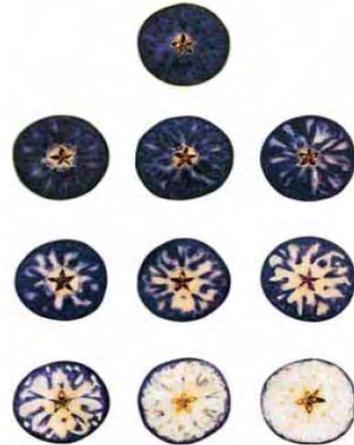


Figura 1: Manzanas sumergidas en tintura de yodo. El color azul oscuro indica una mayor cantidad de almidón. FAO: Manual for the preparation and sale of fruits and vegetables. <http://www.fao.org/docrep/008/y4893e/y4893e04.htm>

³ Aldo Guerra, comunicación personal.

⁴ Escala BBCH, *Estadios de las plantas mono-y dicotiledóneas*, La monografía completa esta disponible en español des de el Julius Kühn Institut en <http://www.bba.de/veroeff/bbch/bbchspa.pdf>

Etadio 2: Formación de brotes laterales / macollamiento (ahijamiento)

Etadio 3: Crecimiento longitudinal del tallo o crecimiento en roseta, desarrollo de brotes (retoños)/ encañado (tallo principal)

Etadio 4: Desarrollo de las partes vegetativas cosechables de la planta o de órganos vegetativos de propagación / embuchamiento

Etadio 5: Emergencia de la inflorescencia (tallo principal) / espigamiento

Etadio 6: Floración (tallo principal)

Etadio 7: Desarrollo del fruto

Etadio 8: Coloración o maduración de frutos y semillas

Etadio 9: Senescencia, comienzo de la dormancia.

En el caso de la maduración del banano, por ejemplo, el significado del segundo dígito es el siguiente (grados de maduración):

Grado 0: Comienza la maduración cuando la fruta ha alcanzado su espesor máximo, comienza a perder peso y muestra cambios de color para los cuales los grados de madurez han sido definidos.

Grado 1: Verde, color normal de la fruta verde

Grado 2: Trazas de amarillo. Primera modificación de color durante el ciclo de maduración

Grado 3: Más verde que amarillo

Grado 4: Más amarillo que verde

Grado 5: Trazas de verde

Grado 6: Todo amarillo

Grado 7: Amarillo con pecas café. La fruta está completamente madura, tiene el mejor sabor y es alta en nutrientes

Grado 8: De 20 a 50% de la superficie de la fruta es café o está dañada

Grado 9: Más del 50% de la superficie de la fruta es de color café y está dañada.

El manejo de las cámaras de maduración requiere de un sistema de refrigeración para eliminar el calor generado por la respiración de la fruta, más la carga térmica resultante de la transmisión de calor desde el exterior, y la fruta que entra caliente a la cámara. Dentro de la cámara la fruta res-

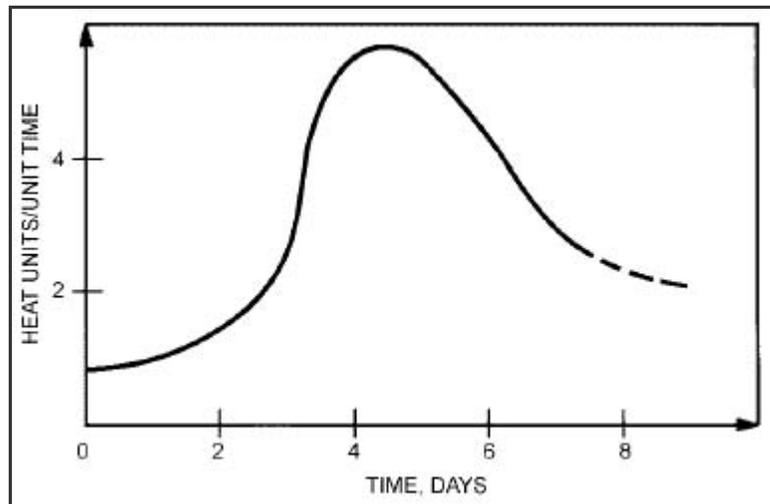


Fig. 2: Respiración del banano durante la maduración. ASHRAE, Refrigeration, Chapter 22, Bananas

pira, y por tanto, genera gas carbónico (CO₂) que hay que eliminar para mantener concentraciones dentro de la cámara menores de 1%. En el segundo día, la producción de gas carbónico es de unos 20 mg por kg de peso por hora, que en el pico de la actividad aumenta a 125 mg. Generalmente la temperatura se mantiene a unos 18° C (68° F) y se controla la humedad relativa del aire para mantenerla arriba de 90%. Se pierde mucha agua por transpiración después del inicio de la maduración hasta alcanzar valores de 10% del peso de la fruta verde. El cambio más significativo durante la maduración es la conversión de almidón a azúcar.

Las frutas climatéricas naturalmente producen etileno (C₂H₄) al comienzo del proceso de maduración. Comercialmente se inyecta el gas etileno hasta alcanzar concentraciones de unas 200 a 400 mg/L (miligramos por litro o partes por millón) como un medio de acelerar la maduración o iniciarla, en el caso de las frutas mantenidas a 13° C para retardar la maduración.

El aumento en la concentración de etileno es el factor principal durante la maduración de bananos, aguacates, tomates y melones. Después de la etapa inicial de ‘arranque’ la producción natural de etileno disminuye considerablemente en la fase post-climatérica.



Figura 3: Tomates en seis diferentes etapas de madurez. Aún los cortados en la etapa 1, de color verde, alcanza la etapa 6 porque es una fruta climatérica. FAO, manual citado antes.

Durante la maduración ocurren varios cambios fisiológicos. El color de la cáscara cambia al igual que la textura de la pulpa, los almidones se convierten en azúcares, se reducen los polifenoles y se sintetizan compuestos aromáticos.⁵ Los polifenoles tienen propiedades antioxidantes y son beneficiosos para la salud. Se dividen en taninos, ligninas y flavonoides. Los polifenoles se encuentran en concentraciones altas en las cáscaras de las frutas.

Bibliografía

⁵ Fábio Donato Soares Larotonda; Aziza Kamal Genena; Daniela Dantela; Hugo Moreira Soares; João Borges Laurindo; Regina Fátima Peralta Muniz Moreira; Sandra Regina Salvador Ferreira; Study of banana (*Musa aaa* Cavendish cv Nanica) trigger ripening for small scale process, Brazilian Archives of Biology and Technology, vol.51 no.5 Curitiba Sept./Oct. 2008, http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-89132008000500021

Siendo esta especialización la del autor del artículo, la mayoría del texto ha sido redactado de la memoria del autor. Algunos conceptos han sido tomados de las fuentes siguientes.

American Society of Heating, Refrigerating and Air Conditioning Engineers (ASHRAE), Refrigeration Handbook, I=P edition, Atlanta, GA: ASRAE, 1994

Ethene - a plant growth substance with the key to ripening . . . in fruits and vegetables, <http://www-saps.plantsci.cam.ac.uk/osmoweb/ethenemenu.htm>

M. Vendrell, X. Palomer, Hormonal Control Of Fruit Ripening In Climacteric Fruits, http://www.actahort.org/books/463/463_41.htm

Livio Trainotti, Alice Tadiello and Giorgio Casadoro, The involvement of auxin in the ripening of climacteric fruits comes of age: the hormone plays a role of its own and has an intense interplay with ethylene in ripening peaches, <http://jxb.oxfordjournals.org/cgi/content/abstract/58/12/3299?ck=nck>

D. K. Salunkhe, S. S. Kadam, Handbook of Fruit Science and Technology: Production, Composition, Storage, and Processing, Published by CRC Press, 1995

Uwe Meier, Estadios de las plantas mono-y dicotyledóneas, Julius Kühn Institut, http://www.jki.bund.de/cln_044/mn_804436/EN/veroeff/bbch/bbch_inhalt_en.html_nnn=true

Yiu H. Hui, Sue Ghazala, Dee M. Graham, K. D. Murrell, Wai-Kit Nip, Handbook of Vegetable Preservation and Processing, CRC Press, 2003



| Nombre común | Nombre botánico | Origen | Fenología |
|---------------|------------------------------|---|--------------------------------|
| Acetuno | <i>Simarouba amara</i> | <i>Simarouba</i> es un género con 5 especies distribuidas en América tropical. | fl dic–feb, fr ene–abr |
| Aguacate | <i>Persea americana</i> | <i>Persea</i> es un género con más de 100 especies en los trópicos de América y Asia; 3 especies se conocen en Nicaragua y una adicional se espera encontrar. No existe una circunscripción exacta del género; varios nombres segregados se han propuesto para las especies asiáticas y el género necesita un estudio crítico. <i>Persea americana</i> se dice que es nativa de México y ampliamente cultivada. | fl y fr sep–mar |
| Anona | <i>Annona squamosa</i> | <i>Annona</i> es un género con unas 120 especies, de las cuales 110 son neotropicales y las otras 10 son de Africa tropical; 9 especies en Nicaragua y 1 más esperada. | fr jul |
| Ayote | <i>Cucurbita moschata</i> | Probablemente de origen Centro y Sudamericano. | fl y fr oct–dic |
| Banano | <i>Musa esp.</i> | <i>Musa</i> es un género con 35 especies nativas de Asia tropical | Fr todo el año |
| Cacao | <i>Theobroma cacao</i> | Aparentemente silvestre en el sur de México, Guatemala, Belice y en la cuenca amazónica, ampliamente difundida en los trópicos bajo cultivo. | fl sep, dic, fr mar, may |
| Café | <i>Coffea arabica</i> | Nativa de Etiopía, cultivada en todas las zonas húmedas tropicales. | fl feb–may, fr jun–ene |
| Caimito | <i>Chrysophyllum cainito</i> | Probablemente nativa de las Antillas Mayores, cultivada y naturalizada en toda América tropical por sus frutos sabrosos. | fl abr, ago–oct, fr ene–mar |
| Capulín negro | <i>Muntingia calabura</i> | Ampliamente distribuida en América tropical | fl y fr durante todo el año |

| | | | |
|--------------|----------------------------------|--|--|
| Chayote | <i>Sechium edule</i> | Nativa de México, ampliamente cultivada | fl y fr durante todo el año |
| Chirimoya | <i>Annona cherimola</i> | Cultivada en elevaciones medias en Centroamérica y Sudamérica, quizás nativa de Ecuador. | fl jun, jul, sep, fr sep |
| Coyol | <i>Acrocomia mexicana</i> | <i>Acrocomia</i> es un género con cerca de 26 especies, distribuidas desde México hasta Argentina y en las Antillas. | fl abr–may, fr mar–jun del siguiente año |
| Coyolito | <i>Bactris guineensis</i> | Extendida de Nicaragua al norte de Sudamérica | fl y fr durante todo el año |
| Fruta de pan | <i>Artocarpus altilis</i> | Nativa de Asia, actualmente cultivada en todos los trópicos. | |
| Granada | <i>Punica granatum</i> | Nativa de Eurasia | |
| Granadilla | <i>Passiflora quadrangularis</i> | Su rango de distribución natural no es claro. | |
| Guaba | <i>Inga esp.</i> | <i>Inga</i> es un género con ca 300 especies distribuidas en las regiones húmedas de los trópicos y subtrópicos de América; 27 especies se encuentran en Nicaragua y 5 especies adicionales se esperan encontrar. <i>Inga paterno</i> es frecuente, especie posiblemente introducida, escapada en vegetación secundaria de bosques altos perennifolios a subperennifolios, zonas pacífica y atlántica | |
| Guanabana | <i>Annona muricata</i> | Desconocida como planta silvestre pero ampliamente cultivada | |
| Guayaba | <i>Psidium guajava</i> | <i>Psidium</i> es un género con cerca de 30 especies exclusivamente americanas y distribuidas desde México hasta Paraguay, Brasil y en las Antillas; 6 especies se encuentran en Nicaragua. | |
| Higo | <i>Ficus carica</i> | Cultivada y naturalizad | |
| Icaco | <i>Chrysobalanus icaco</i> | Extendido de Estados Unidos (Florida) al sur de Brasil y tam- | |

| | | | |
|--------------|-------------------------------|--|--|
| | | bién en Africa | |
| Jocote | <i>Spondias purpurea</i> | Probablemente nativa desde México al suroeste de Ecuador, cultivada o introducida en toda América tropical, partes de Africa y sureste de Asia. | |
| Mamey | <i>Mammea americana</i> | <i>Mammea</i> es un género con cerca de 50 especies, 2 en América y el resto en Africa, Madagascar e Indomalasia. | |
| Mamón | <i>Melicoccus bijugatus</i> | Nativa de Colombia y las Guayanas. | |
| Mango | <i>Mangifera indica</i> | Nativa de Asia tropical y cultivada en todos los trópicos y subtropicos. | |
| Manzana rosa | <i>Syzygium jambos</i> | Nativa de la región Indo-Malaya pero cultivada en las zonas pantropicales. | |
| Marañón | <i>Anacardium occidentale</i> | Probablemente nativa del norte de Sudamérica al sureste de Brasil, cultivada e introducida en todos los trópicos. | |
| Melón | <i>Cucumis melo</i> | <i>Cucumis</i> es un género con cerca de 32 especies en el Viejo Mundo, todas excepto 3 confinadas a Africa y Arabia; 5 especies introducidas en el Nuevo Mundo, 3 en Nicaragua. | |
| Mímbró | <i>Averrhoa bilimbi</i> | Extendido del sur de México a Sudamérica. | |
| Muñeco | <i>Cordia alliodora</i> | Extendido desde México hasta el norte de Sudamérica y en las Antillas. | |
| Nancite | <i>Byrsonima crassifolia</i> | Extendido desde México hasta el sur de Brasil y Paraguay, también en las Antillas. | |
| Níspero | <i>Manilkara zapota</i> | Probablemente nativa de México, Guatemala y Nicaragua, cultivada en toda Centroamérica y las Antillas. | |

| | | | |
|--------------|---------------------------------|--|--|
| Papaturro | <i>Coccoloba floribunda</i> | Extendida desde México a Panamá. | |
| Papaya | <i>Carica papaya</i> | Silvestre o asilvestrada en América tropical, de donde es originaria | |
| Pijibaye | <i>Bactris gasipaes</i> | No se conoce en estado silvestre, cultivada desde Guatemala hasta las Guayanas, Trinidad, Brasil y Bolivia, pero probablemente es una forma seleccionada de <i>B. macana</i> | |
| Piña | <i>Ananas comosus</i> | Probablemente nativa del centro de Brasil | |
| Pipian | <i>Cucurbita argyrosperma</i> | Probablemente originaria del sur de México, cultivada en las regiones cálidas del mundo. | |
| Pitahaya | <i>Hylocereus costaricensis</i> | Hylocereus es un género con 6 a 8 especies mal definidas, nativas desde México hasta Venezuela, Perú y en las Antillas; 1 especie se ha colectado en Nicaragua y otra se espera encontrar. | |
| Sandía | <i>Citrullus lanatus</i> | Nativa de la región del Kalahari en el sur de África, cultivada en todos los países cálidos por sus frutos y semillas comestibles, localmente naturalizada. | |
| Sapote | <i>Pouteria sapota</i> | Extendida del sur de México a Nicaragua | |
| Sonsapote | <i>Licania platypus</i> | Extendida de México al norte de Colombia | |
| Tamarindo | <i>Tamarindus indica</i> | Probablemente nativa de África tropical, ampliamente cultivada en América tropical. | |
| Tigüilote | <i>Cordia dentata</i> | Extendido desde México hasta el norte de Sudamérica, también en las Antillas. | |
| Tomate | <i>Lycopersicon esculentum</i> | El género <i>Lycopersicon</i> consta de 8 especies nativas del oeste de Sudamérica. | |
| Uva de playa | <i>Coccoloba uvifera</i> | Extendida desde Estados Unidos (Florida), México al norte de | |

| | | | |
|--|--|---------------------------------------|--|
| | | Sudamérica y también en las Antillas. | |
|--|--|---------------------------------------|--|

Caimito (*Chrysophyllum cainito*)

Cultivada y naturalizada en bosques secundarios, en todo el país; 40–200 m; fl abr, ago–oct, fr ene–mar; Stevens 7159, 20622; probablemente nativa de las Antillas Mayores, cultivada y naturalizada en toda América tropical por sus frutos sabrosos. "Caimito".

Fruto ovoide, obovoide, elipsoide o subgloboso, 4–7 cm de largo, ápice y base obtusos a redondeados, glabro, liso, morado; semillas (2) 3–10, en forma de cuña, lateralmente comprimidas, 1.5–1.9 cm de largo, testa lisa y brillante, café-oliva con una marca cremosa cerca de la quilla, cicatriz adaxial 14–17 mm de largo y 7–10 mm de ancho, casi tan ancha como la semilla.

Níspero (*Manilkara zapota*)

Comúnmente cultivada al oeste de Nicaragua y posiblemente naturalizada en Rivas en bosques secundarios secos, probablemente nativa de bosques muy húmedos, zona atlántica; 60–500 m; fl ene–jun, fr dic–abr; *Moreno 23137, Sandino 4718*; probablemente nativa de México, Guatemala y Nicaragua, cultivada en toda Centroamérica y las Antillas.

Fruto ovoide, elipsoide o subgloboso, 3–4 (–8) cm de largo, ápice agudo a redondeado (comúnmente apiculado), áspero y escamoso, café; semillas (1) 2–10, (1.5–) 2.1–2.3 cm de largo, cicatriz adaxial (o basiventral) (1–) 1.5–1.8 cm de largo.

Sapote (*Pouteria sapota*)

Común, como árboles remanentes en pastizales y en bosques húmedos a muy húmedos, cultivada, naturalizada o nativa en todo el país; 30–1000 m; fl jun–nov, fr todo el año; Nee 28128, Stevens 17554; sur de México a Nicaragua. Cultivada por su fruto sabroso en toda Centroamérica hasta el norte de Sudamérica y las Antillas. Las colecciones estériles se confunden fácilmente con *Chrysophyllum colombianum*. Esta última tiene la nervadura de orden superior más levemente reticulada y frecuentemente tiene más nervios terciarios por cm (5–9). "Zapote".

Fruto ovoide (elipsoide), 4.5–9.5 (–12) cm de largo, base redondeada, puberulento a glabro, áspero y escamoso y café en su totalidad; semillas 1 (2), elipsoides, 5–7 cm de largo, testa lisa y brillante, con cicatriz de casi toda la longitud de la semilla y (10–) 25 (–30) mm de ancho.

Mamey (*Mammea americana*)

Mayormente en bosques deciduos, algo alterados, cultivada por sus frutos comestibles y como árboles de sombra en los cafetales, en todo el país; 0–700 m; fl abr–sep, fr jul–feb; Stevens 7196, 21530; América tropical. Género con ca 50 especies, 2 en América y el resto en África, Madagascar e Indomalasia. "Mamey".

Fruto una baya globosa, ca 10–15 cm de diámetro al madurar, con la cáscara café clara, coriácea, dura y pulpa anaranjada y comestible, látex blanco; semillas 1–4, oblongas, ca 3–5 cm de largo.

Sonsapote (*Licania platypus*)

Rara en bosques secos, zona pacífica; 0–350 m; fl mar–dic, fr todo el año; Robleto 194, Stevens 17560; México al norte de Colombia. Fruto comestible. "Sonzapote".

Fruto elipsoide a ovoide, hasta 15 cm de largo en la madurez, epicarpo glabro, verrugoso, mesocarpo grueso, fibroso y carnosos, endocarpo duro y delgado, glabro por dentro.

Tomate (*Lycopersicon esculentum*)

Ampliamente distribuida en las tierras bajas de América tropical, cultivada en las regiones tropicales y templadas, a veces escasamente naturalizada. Aunque las flores de esta especie son mayormente 5–9-meras, otras especies silvestres del género son generalmente 5-meras. Dos variedades se encuentran en Nicaragua. El género consta de 8 especies nativas del oeste de Sudamérica. "Tomate".

Fruto una baya roja y jugosa; semillas numerosas, discoides, 3 mm de diámetro, pubescentes, amarillas, con el embrión enrollado.

Coyolito (*Bactris guineensis*)

Común en áreas secas abiertas generalmente donde hay aguas subterráneas, zona pacífica; 0–200 m; fl y fr durante todo el año; *Grijalva 809, Sandino 1954*; Nicaragua al norte de Sudamérica. Los frutos maduros son comestibles.

Frutos deprimido globosos, 1.5–2 cm de diámetro, negro-purpúreos.

Del género neotropical *Bactris* se conocen unas 70 especies; 10 especies se conocen en Nicaragua y 2 adicionales se esperan encontrar. "Güiscoyol".

Icaco (*Chrysobalanus icaco*)

Común en áreas costeras, en matorrales en playas y sabanas y en el interior en márgenes de lagos y bosques bajos de galería, zonas atlántica y pacífica; 0–70 m; fl y fr todo el año; *Sandino 2239, Stevens 20091*; Estados Unidos (Florida) al sur de Brasil y también en África. Un género con 3 especies, las otras de las Antillas Menores y Venezuela. "Icaco", "Tawa".

Fruto ovado a obovado, 1.8–5 cm de largo, epicarpo liso con crestas longitudinales, mesocarpo delgado y carnosos, endocarpo delgado y duro con superficie exterior lisa, acostillado.

Banano (*Musa* sp)

Género con 35 especies nativas de Asia tropical; 3 especies (incluyendo un híbrido) se cultivan en Nicaragua. Los numerosos cultivares de *M. acuminata* y *M. × paradisiaca* L. (*M. acuminata* X *M. balbisiana* Colla) son a veces difíciles de asignar con certeza a una u otra especie; quizás la opción nomenclatural más viable es asignar los cultivares sólo al género *Musa* sin tratar de asignarlos a una especie en particular o a una variedad botánica.

***Musa acuminata*:** Fruto 12–20 cm de largo, amarillo cuando maduro, la pulpa amarillo pálida a intensa, dulce; semillas ausentes o raramente pocas.

Probablemente cultivada en todas las zonas del país, menos frecuentemente que *M. × paradisiaca*; cultivada en todos los trópicos. Es uno de los padres de *M. × paradisiaca*; incluye muchos cultivares tal como 'Robusta'. Usada para postres. "Banano".

***Musa x paradisiaca*:** Fruto 12–25 cm de largo, amarillo o amarillo-verde cuando maduro, la pulpa amarillo pálida a intensa, dulce; semillas ausentes o raramente pocas.

Comúnmente cultivada en todas las zonas del país; 0–800 m; *Stevens 22883*; cultivada en todos los trópicos por sus frutos comestibles. Incluye a todos los híbridos entre *M. acuminata* y *M. balbisiana*. Se ha incluido *M. sapientum* debido a que sólo puede haber un epíteto específico por cada combinación híbrida interespecífica. La clasificación de los cultivares se ha vuelto difícil por el gran número de razas locales y la frecuente ocurrencia de mutaciones somáticas. "Plátano", "Guineo", "Banano".

Annona sp

Un género con unas 120 especies, de las cuales 110 son neotropicales y las otras 10 son de Africa tropical; 9 especies en Nicaragua y 1 más esperada. Un buen número de estas especies tiene algunos de los frutos tropicales más ampliamente cultivados.

Anona (*Annona reticulata*)

Común en bosques caducifolios y ampliamente cultivada en todas las zonas del país; 0–1300 m; fl mar–sep, fr sep–ene; *Guzmán 1524*, *Moreno 3087*; México a Sudamérica tropical. "Anona". Fruto ovoide, 7 cm de largo y diámetro, rojizo cuando maduro con los carpelos individuales apenas distinguibles con aréolas aplanadas.

Guanábana (*Annona muricata*)

Fruto ovoide a oblongo-ovoide, hasta 30 cm de largo y 15 cm de diámetro, equinado, espinas curvadas.

Comúnmente cultivada en todas las zonas del país; 0–1000 m; fl jun, fr oct; *Miller 1246*, *Moreno 12491*; desconocida como planta silvestre pero ampliamente cultivada. "Guanábana".

Anona (*Annona squamosa*)

Fruto ovoide a subgloboso, hasta 8 cm de largo y diámetro, glauco, los carpelos individuales evidentes como aréolas o protuberancias redondeadas y libres en sus ápices, separadas entre sí por surcos profundos.

Poco común, cultivada en regiones bajas en la zona pacífica; 30–145 m; fr jul; *Grijalva 2040, Guzmán 409*; cultivada en los trópicos del mundo. "Anona".

Chirimoya (*Annona cherimola*)

Fruto subgloboso a ovoide, hasta 11 cm de largo y 8 cm de diámetro, la superficie con protuberancias bajas y redondeadas o aréolas demarcando los carpelos originales, más o menos lisos, verde oscuros a café negros, el mesocarpo color crema, a veces con líneas rojas cuando se corta.

Común, cultivada en la zona norcentral y probablemente naturalizada; 650–1480 m; fl jun, jul, sep, fr sep; *Moreno 1713, Stevens 21626*; cultivada en elevaciones medias en Centroamérica y Sudamérica, quizás nativa de Ecuador. "Chirimoya".

Fruta de pan (*Artocarpus altilis*)

Infructescencia un sincarpo, hasta ca 30 cm de diámetro, aquenios embebidos en el sincarpo.

Ocasionalmente cultivada en zonas bajas; fl y fr durante todo el año; *Robleto 1456, Stevens 8791*; nativa de Asia, actualmente cultivada en todos los trópicos. La variedad sin semillas se conoce como "Fruta de pan" y aquella con semillas se llama "Castaño", ambas son comestibles. Otra especie, *A. heterophyllus* Lam., se cultiva en Centroamérica, pero no se ha visto en Nicaragua; se diferencia por tener las hojas enteras. Un género asiático con ca 48 especies.

Pejibaye (*Bactris gasipaes*)

Frutos ampliamente ovoides, hasta 5 cm de largo y 3 cm de diámetro, amarillos, anaranjados o rojos.

Comúnmente cultivada por sus frutos comestibles, zona atlántica; 2–5 m; fl y fr durante todo el año; *De Angelis 130, Long 156*; no se conoce en estado silvestre, cultivada desde Guatemala hasta las Guayanas, Trinidad, Brasil y Bolivia, pero probablemente es una forma seleccionada de *B. macana* (Mart.) Pittier. "Pijibaye", "Chonta".

Coyol (*Acrocomia mexicana*)

Frutos deprimido-globosos, 3–4.5 cm de diámetro, verde olivas a amarillentos, residuo estigmático conspicuo, exocarpo cartáceo, mesocarpo fibroso, mucilaginoso, endocarpo globular, óseo, triporado; semilla 1, de contorno regular o irregular, hasta 2 cm de grueso, endosperma homogéneo, eofilo simple?

Poco común en bosques secos y campos abiertos, zonas pacífica y norcentral; 100–1300 m; fl abr–may, fr mar–jun del siguiente año; *Nee 27569, Stevens 9345*; México a Panamá. Ha sido erróneamente

tratada como *A. belizensis* L.H. Bailey o *A. panamensis* L.H. Bailey. Género con ca 26 especies, distribuidas desde México hasta Argentina y en las Antillas. Henderson et al. (1995) consideran que el género consta de 2 especies siendo la nuestra un sinónimo de *A. aculeata* (Jacq.) Lodd. ex Mart. "Coyol".

Higo

Un género pantropical con ca 800 especies; 40 especies se tratan para Nicaragua, 31 de las cuales son nativas, 7 cultivadas y 2 se esperan encontrar.

Ficus carica: Higos 1 por nudo, piriformes, 5–8 cm de largo, densamente puberulentos, verdes a café-violetas, ostiolo prominente, sésiles a subsésiles, brácteas basales 3, 3–5 mm de largo, puberulentas.

Cultivada y naturalizada; *Araquistain 23*, *Guzmán 1068*; nativa del oeste de Asia. *F. carica* se reconoce por las hojas palmatilobadas, la estatura pequeña y los frutos comestibles. "Higo".

Papaya (*Carica papaya*)

Los frutos en los especímenes silvestres son por lo general pequeños y frecuentemente esféricos, en tanto que varían mucho en la forma sexual de la cual derivan alcanzando hasta varios decímetros de longitud.

Abundante, en bordes de bosques o en su mismo interior, en claros selváticos y sitios cercanos al mar, en todas las zonas del país; 0–1400 m; fl y fr durante todo el año; *Henrich 124*, *Stevens 3375*; silvestre o asilvestrada en América tropical, de donde es originaria; naturalizada en los trópicos del Viejo Mundo. "Papaya"

Sandía (*Citrullus lanatus*)

Frutos subglobosos a elipsoides, redondeados, grandes, hasta 60 cm de largo y 30 cm de ancho, verdes, frecuentemente variegados o rayados en verde más oscuro, con la cáscara rígida, carnosos, la carne amarilla a roja, jugosa, dulce; semillas numerosas, ovadas, 7–11 mm de largo, 4–6 mm de ancho y 2.5–2.7 mm de grueso, lisas o ligeramente ásperas, de diversos colores, a veces variegadas.

Común en bosques deciduos y pastizales en suelos arenosos, especialmente en los márgenes de los lagos, en todas las zonas del país; 0–500 m; fl y fr jun–oct; *Araquistain 119*, *Stevens 9496*; nativa de la región del Kalahari en el sur de Africa, cultivada en todos los países cálidos por sus frutos y semillas comestibles, localmente naturalizada. Existen otras 2 especies perennes en Africa. "Sandía".

Melón (*Cucumis melo*)

Frutos de cáscara rígida, carnosos, verdes tornándose amarillentos al madurarse, con numerosas semillas, inermes o usualmente cubiertos de pocos o numerosos tubérculos o espinas, frecuentemente inconspicuos, apicalmente setiformes o espiculados; semillas elípticas, comprimidas, lisas, pálidas.

Género con ca 32 especies en el Viejo Mundo, todas excepto 3 confinadas a Africa y Arabia; 5 especies introducidas en el Nuevo Mundo, 3 en Nicaragua.

Cucurbita sp

Género con ca 15 especies, todas del Nuevo Mundo, 5 de las cuales son ampliamente cultivadas por sus frutos y semillas comestibles; en este tratado se consideran 6 especies para Nicaragua, aunque el número total de especies cultivadas y silvestres en el país es incierto y es evidente que se necesita hacer una revisión taxonómica de todo el género.

Cucurbita argyrosperma* ssp. *sororia

Fruto prolatamente elipsoide, 6.5–8 cm de largo y ca 5.5 cm de ancho, verde con manchas variegadas más claras dispuestas más o menos en hileras longitudinales, pedúnculo 1.5 cm de largo; semillas 9–10 mm de largo y 5–5.5 mm de ancho, café-amarillento pálidas, comprimidas, con márgenes lisos y delgados.

Poco común en sitios alterados, zona norcentral y pacífica; 25–1600 m; fl y fr ago–ene; *Cisneros 97*, *Stevens 4557*; norte de México, Guatemala a Nicaragua. "Ayote de caballo".

Pipián (***Cucurbita argyrosperma***)

Fruto variable en tamaño, forma y color, comúnmente oblata a prolatamente esférico o piriforme, 13–30 cm de largo y ancho, blanco o amarillo con 10 franjas longitudinales, verdes y reticuladas; pedúnculo duro, 4–6 cm de largo, obtusamente 5-angulados, en la madurez expandido por corcho duro y verrugoso, apenas expandido o no en el ápice; semillas alargadas, 17–40 mm de largo y 0.9–1.1 cm de ancho, blancas a café-amarillentas, marginadas, los márgenes frecuentemente evidentes, grisplateados o azulados.

Ampliamente cultivada; fl y fr abr–ago; *Robledo 380, 1077*; probablemente originaria del sur de México, cultivada en las regiones cálidas del mundo. Las muestras estudiadas de Nicaragua son incompletas por lo que las identificaciones se deben tener como tentativas. "Pipián".

Ayote (***Cucurbita moschata***)

Fruto muy variable en tamaño, forma y color, deprimido-esferoide a cilíndrico o piriforme, frecuentemente sulcado, verde, amarillo o anaranjado, frecuentemente variegado, pedúnculo 3–15 cm de largo, obtusamente 5-angulado, no hinchado, ampliamente expandido en la unión con el fruto; semillas 12–21 mm de largo y 0.7–1.1 cm de ancho, pálidas con márgenes más oscuros, libres, frecuentemente algo erosos o fimbriados.

Ampliamente cultivada y naturalizada; fl y fr oct–dic; *Stevens 12250, 22732*; muy comúnmente cultivada en los trópicos, probablemente de origen centro y sudamericano. "Ayote".

Chayote (*Sechium edule*)

Fruto carnoso, globoso a piriforme, 7–20 cm de largo y 3.5–4 cm de ancho, terete o longitudinalmente sulcado, inerme o variadamente espinoso, verde a blanco; semillas comprimidas, 3–5 cm de largo, germinando dentro del fruto.

Cultivada en todas las zonas húmedas del país; 950–1480 m; fl y fr durante todo el año; *Moreno 1077*, *Stevens 18941*; nativa de México, ampliamente cultivada. "Chayote".

Granadilla (*Passiflora quadrangularis*)

Frutos oblongo-ovoides, 20–30 cm de largo y 5–8.5 cm de ancho, verdes o amarillo-verdes, glabros; semillas reticuladas.

Cultivada y frecuentemente naturalizada en áreas alteradas, posiblemente también nativa; 0–500 m; fl y fr esencialmente durante todo el año; *Sandino 3061*, *Stevens 8691*; ampliamente distribuida como cultivo, sin embargo su rango de distribución natural no es claro. Además de las semillas, la pulpa de esta especie es usada a veces ya sea en refrescos o como confitura.

Granada (*Punica granatum*)

Frutos 5–10 cm de diámetro, rojos, con la pulpa algo rosada; semillas 5–7 mm de largo, más o menos triangulares en sección transversal.

Cultivada en regiones bajas; fl y fr durante todo el año; *Araquistain 78*, *Guzmán 47*; nativa de Eurasia. Los frutos son comestibles y de ellos se prepara la bebida llamada granadina. "Granada".

Jocote

Spondias es un género pantropical con ca 18 especies, el centro de diversidad está en el sureste de Asia-Malasia; América tropical posee 9 especies, una de las cuales (*S. dulcis*) está introducida en el Pacífico Sur; 4 especies se encuentran en Nicaragua.

Spondias purpurea

Fruto oblongo-obovoide o subgloboso, 1.8–3.2 cm de largo (seco), generalmente rojo, a veces anaranjado o amarillo cuando maduro.

Muy común, bosques secos y cultivada, en todo el país; 0–1400 m; fl ene–may, fr (forma roja) ene–oct, (forma amarilla) jul–oct; *Greenman 5700*, *Nee 27751*; probablemente nativa desde México al suroeste de Ecuador, cultivada o introducida en toda América tropical, partes de África y sureste de Asia. "Jocote".

Spondias dulcis

Fruto elipsoide, obovoide u oblongo, 4–10 cm de largo, amarillo o anaranjado cuando maduro, endocarpo con proyecciones espinosas extendidas hasta el mesocarpo.

Cultivada, zona atlántica; fr sep; *Sandino 3599*; nativa de Polinesia, cultivada en los trópicos. "Jocote yuplón"

Spondias mombin

Fruto oblongo o menos frecuentemente elipsoide o ligeramente ovoide-oblongo, 2–4 cm de largo, ápice obtuso a redondeado (fresco o seco), amarillo o anaranjado cuando maduro.

Común, bosques secos a muy húmedos y áreas perturbadas, en todo el país; 0–1100 m; fl feb–may, fr may–oct; *Robleto 981, Stevens 21479*; México al sureste de Brasil, cultivada o introducida en África occidental y el sureste de Asia. "Jocote jobo".

Spondias radlkoferi

Fruto oblongo-obovoide, 2.5–3 cm de largo (seco), ápice obviamente acuminado cuando seco (en relación con *S. mombin* con ápice obtuso o truncado al secarse o fresco), frecuentemente verde cuando maduro.

Poco común, en bosques secos, zonas pacífica y atlántica; 0–200 m; fr sep; *Araquistain 2845, Ortiz 160*; México a Ecuador y Venezuela. "Jojo".

Mimbro (*Averrhoa bilimbi*)

Fruto oblongo, levemente 5-angulado.

Cultivada en la zona pacífica; 35–50 m; fl y fr feb–jun; *Sandino 2342, 3190*; sur de México a Sudamérica. "Mimbro".

Piña (*Ananas comosus*)

Fruto un sincarpo ovoide, compuesto y carnoso, generalmente mucho más de 15 cm de largo en la madurez, cubierto de una cáscara gruesa formada por los sépalos de cada fruto adyacente; las razas cultivadas no producen semillas debido a su autocompatibilidad.

Cultivada, en todo el país; 0–1500 m; fl mar; *Araquistain 1842, Bunting 1234*; probablemente nativa del centro de Brasil, ampliamente cultivada en los trópicos y a veces escapada. Género con 8 especies sudamericanas. "Piña".

Guayaba (*Psidium*)

Género con ca 30 especies exclusivamente americanas y distribuidas desde México hasta Paraguay, Brasil y en las Antillas; 6 especies se encuentran en Nicaragua.

Arrayán (**Psidium salutare**)

Frutos subglobosos, hasta 1.5 cm de largo.

Rara, en sabanas y bosques caducifolios en la zona norcentral; 100–750 m; fl ago, fr sep; *Moreno 24611, Stevens 22419*; México a Colombia y las Guayanas, también en las Antillas. "Arrayán".

Guayaba de fresco (**Psidium friedrichsthalianum**)

Frutos globosos u ovalados, 3–5 cm de largo.

Abundante, cultivada o silvestre, principalmente en bosques húmedos, en todo el país; 50–800 m; fl nov–feb, fr mar–jun; *Ortiz 1318, Robleto 1513*; sur de México a Panamá y probablemente el norte de Colombia. Comestible. "Guayaba de fresco".

Guayaba (**Psidium guajava**)

Frutos globosos a piriformes u ovados, 2–6 cm de largo.

Común, en terrenos alterados y bosques caducifolios, ampliamente distribuida en todas las zonas del país; 0–1400 m; fl y fr durante todo el año; *Araquistain 267, Stevens 3037*; Estados Unidos (Florida) hasta las zonas tropicales de Sudamérica, también en las Antillas, naturalizada y cultivada en los trópicos del Viejo Mundo. Comestible. "Guayaba".

Guayaba de monte (**Psidium guineense**)

Frutos globosos o piriformes, 1–2.5 cm de largo.

Abundante, en bosques de pino-encinos, sabanas, bosques de galería, en las zonas norcentral y pacífica; 50–1300 m; fl durante todo el año, fr principalmente jul–oct; *Guzmán 1458, Sandino 2954*; México a Sudamérica, también en las Antillas. Comestible. "Guayaba de monte".

Psidium popenoei

Frutos globosos, 1–1.5 cm de largo.

Rara, en sabanas de pinos, zona atlántica; 10–20 m; fr may–jun; *Neill 3879, Vincelli 507*; Honduras y Nicaragua.

Psidium sartorianum

Frutos globosos a piriformes u oblatos, 1–2.5 cm de diámetro.

Abundante, en bosques de galería y bosques caducifolios en la zona norcentral; 300–1000 m; fl ene–ago, fr sep–dic; *Moreno 1894, Stevens 22318*; México al norte de Colombia y Venezuela, también en las Antillas.

Manzana rosa (Syzygium jambos)

Frutos piriformes o subglobosos, 3–5 cm de largo, rosados o amarillos.

Abundante, cultivada o escapada y naturalizada en todas las zonas del país; 0–1600 m; fl esporádicas durante todo el año, fr ene–jul; *Araquistain 2195*, *Vega 189*; nativa de la región Indo-Malaya pero cultivada en las zonas pantropicales. Comestible. "Manzana rosa".

Guaba (*Inga sp*)

Género con ca 300 especies distribuidas en las regiones húmedas de los trópicos y subtropicos de América; 27 especies se encuentran en Nicaragua y 5 especies adicionales se esperan encontrar. "Guavo", "Cuajiniquil".

Inga paterno

Fruto linear-oblongo, 13–40 cm de largo, 4.5–7 cm de ancho y 2.5–3 cm de grueso, aplanado a algo túrgido, recto a curvado, rostrado en el ápice, glabro, las valvas más o menos aplanadas, nervadas, las suturas marginadas, los márgenes de las suturas aplanados, sésil.

Frecuente, especie posiblemente introducida, escapada en vegetación secundaria de bosques altos perennifolios a subperennifolios, zonas pacífica y atlántica; 100–1100 m; fl abr–dic, fr may–jun; *Araquistain 3522*, *Sousa 12944*; México (Veracruz-Puebla) a Costa Rica. Ha sido tratada por Pennington como sinónimo de *I. jinicuil*. "Guava".

Guava negra (*Inga jinicuil*)

Fruto linear-oblongo, 15–50 cm de largo, 3.5–5 cm de ancho y 1.5–2 cm de grueso, aplanado a túrgido, recto, rostrado en el ápice, glabro, las valvas más o menos aplanadas, nervadas, las suturas marginadas, los márgenes de las suturas 1-sulcados, cortamente estipitado.

Conocida en Nicaragua por una sola colección (*Salas 2381*) de bosques caducifolios, Matagalpa; 1200 m; fl abr; México (Veracruz) a Guatemala y Nicaragua. "Guava negra".

Guavo (*Inga alba*)

Fruto oblongo, 9–14 (–21) cm de largo, 2–3.7 cm de ancho y 0.3–0.6 cm de grueso, aplanado, recto a ligeramente curvado, apiculado en el ápice, glabro, las valvas algo abolladas a la altura de las semillas, transversalmente nervadas, las suturas con constricciones entre las semillas, marginadas, los márgenes de las suturas aplanados, sésil.

Rara, en el dosel de los bosques altos perennifolios, zona atlántica; 0–100 m; fl mar; *Proctor 27032*, *Standley 19812*; México (Veracruz) al norte de Brasil. "Guavo".

Mamón (*Melicoccus bijugatus*)

Drupa globosa, 2–3 cm de diámetro, verde a amarillo clara, café al secar, mesocarpo amarillento, translúcido y jugoso; semillas globosas, 15–20 mm de diámetro, testa crustácea.

Muy frecuentemente cultivada, zonas pacífica y norcentral; 0–900 m; fl ene–abr, fr mar–ago; *Sandino 2220, Stevens 22874*; ampliamente distribuida desde Honduras hasta Sudamérica, nativa de Colombia y las Guayanas. Este género estrechamente relacionado con *Talisia*, consta de 2 especies sudamericanas de las cuales sólo *M. bijugatus* se encuentra en Centroamérica. "Mamón".

Aguacate (*Persea* sp)

Género con más de 100 especies en los trópicos de América y Asia; 3 especies se conocen en Nicaragua y una adicional se espera encontrar. No existe una circunscripción exacta del género; varios nombres segregados se han propuesto para las especies asiáticas y el género necesita un estudio crítico.

Persea americana

Frutos en forma de pera o redondeados, 5–15 cm de largo y 2–5 cm de diámetro, sin tépalos subyacentes.

Nativa en la zona norcentral y cultivada y naturalizada en el resto del país; 40–1520 m; fl y fr sep–mar; se dice que es nativa de México y ampliamente cultivada. Se han propuesto muchos nombres para los taxones infraespecíficos o especies emparentadas, pero los caracteres usados para separar los taxones son de utilidad dudosa o variables al estudiar un gran número de colecciones. En Nicaragua se reconocen 3 formas

Dado el largo historial de cultivo de *P. americana*, considero a estas formas como cultivares de una especie silvestre desconocida, la cual persiste en muchos sitios híbrida y confunde a los taxónomos.

Pitahaya

Un género con 6 a 8 especies mal definidas, nativas desde México hasta Venezuela, Perú y en las Antillas; 1 especie se ha colectado en Nicaragua y otra se espera encontrar. Los frutos son comestibles y frecuentemente usados en refrescos. "Pitahaya"

Hylocereus costaricensis

Frutos ovoides, 8–10 cm de largo y 6–8 cm de diámetro, escamas foliáceas persistentes.

Común en bosques secos a lo largo de la zona pacífica; 0–1400 m; fl may–sep, fr jun–oct; *Guzmán 253, Moreno 156*; Nicaragua y Costa Rica. El nombre se ha usado provisionalmente en espera de un estudio detallado del género. Los especímenes nicaragüenses han sido identificados como *H. polybizus* (F.A.C. Weber) Britton & Rose, una especie distribuida desde Panamá hasta el norte de Perú.

Acetuno (*Simarouba amara*)

Drupas 1–5, comprimidas, elíptico-lenticulares, 1.5–2 cm de largo y 1–1.5 cm de ancho, anaranjadas o rojas al madurarse.

Común en lugares abiertos y bosques caducifolios, zonas pacífica y atlántica; 0–500 m; fl dic–feb, fr ene–abr; *Croat 39064*, *Moreno 7224*; Belice a Brasil y en las Antillas. Existen dos formas de esta especie: una que corresponde al tipo de *S. amara* y es un árbol grande de bosques, con pétalos y anteras más pequeños; y la otra forma, típica de ambientes abiertos, es un árbol más pequeño, con pétalos y anteras ligeramente más grandes y es representativo del taxón llamado *S. glauca*. La dificultad de asignar todos los especímenes a una de estas dos especies descritas además de la existencia de numerosas formas intermedias, son argumentos para unir estos nombres bajo una sola especie. Género con 5 especies distribuidas en América tropical. "Acetuno", "Talcochote".

Tigüilote (*Cordia dentata*)

Fruto drupáceo, blanco translúcido, portado en el cáliz acetabuliforme; hueso elipsoide, más o menos asimétrico, 8.9–11 mm de largo.

Común, en bosques caducifolios, en todas las zonas del país; 0–400 (–1400) m; fl y fr durante todo el año; *Miller 1394*, *Stevens 3547*; México hasta el norte de Sudamérica, también en las Antillas. Cultivada frecuentemente por sus atractivas flores amarillas y por sus frutos comestibles. "Tigüilote"

Capulín negro (*Muntingia calabura*)

Fruto una baya subglobosa, ca 1 cm de diámetro, menudamente glabra, amarillenta a roja cuando madura; semillas numerosas, 0.45–0.5 mm de largo y 0.3–0.35 mm de ancho, glabras, sin arilo.

Común en áreas alteradas, zona pacífica; 80–580 m; fl y fr durante todo el año; *Guzmán 1*, *Stevens 5378*; ampliamente distribuida en América tropical, posiblemente introducida en las Islas Marianas. El género es monotípico y algo polémico en cuanto a sus afinidades. Tradicionalmente se lo coloca en las Elaeocarpaceae, pero Cronquist (1981) lo transfirió a las Flacourtiaceae, citando similitudes con *Prockia* y *Hasseltia*. Lemke (1988) no incluye *Muntingia* en las Flacourtiaceae, ni tampoco discute su posición taxonómica. Se parece al género monotípico *Dicraspidia*, tratado aquí en las Tiliaceae, más que a ningún otro miembro de las Elaeocarpaceae, Flacourtiaceae o Tiliaceae. Bayer et al. tratan *Muntingia*, *Dicraspidia* y probablemente también *Neotessmannia* en una familia separada, Muntingiaceae. "Capulín negro".

Muñeco (*Cordia collococca*)

Fruto drupáceo, rojo brillante, con el pequeño cáliz persistente en su base; hueso inequiláteramente ovoide y 7.5–9.3 mm de largo.

Común, en bosques caducifolios, en la zona pacífica; 0–860 m; fl y fr feb–jun; *Stevens 17375*, *20160*; México hasta el norte de Sudamérica y en las Antillas. El nombre *C. glabra* L. ha sido frecuentemente aplicado de manera equivocada a esta especie, pero en realidad es un sinónimo de *Bourreria succulenta* Jacq. Esta especie es muy fácilmente confundida con *C. eriostigma*, de la cual difiere por ser afila

cuando florece y por tener indumento de tricomas cortos, patentes y uniformemente distribuidos en el envés de las hojas.

Mango (*Mangifera indica*)

Fruto variable en forma y tamaño, globoso a oblongo-ovoide o subreniforme, a veces lateralmente comprimido, 8–30 cm de largo, verde, amarillo, anaranjado o rojo, mesocarpo carnoso, anaranjado, endocarpo fibroso; semilla lateralmente comprimida, embrión subreniforme con cotiledones planoconvexos, a menudo desiguales y lobados.

Cultivada, en todo el país; 0–1400 m; fl nov–may, fr ene–may; *Hahn 441, Stevens 6279*; nativa de Asia tropical y cultivada en todos los trópicos y subtropicos. Un género asiático con ca 69 especies. "Mango".

Cacao (*Theobroma cacao*)

Fruto subabayado, ovoide o elipsoidal, muy variable en tamaño, 5–10-acostillado, verrugoso o liso, redondeado o afinado en el ápice.

Bosques regenerados en cultivos abandonados, nebliselvas y bosques pantanosos, no está fehacientemente registrada en Nicaragua como planta silvestre, en todas las zonas; 50–1400 m; fl sep, dic, fr mar, may; *Robleto 538, Stevens 7229*; aparentemente silvestre en el sur de México, Guatemala, Belice y en la cuenca amazónica, ampliamente difundida en los trópicos bajo cultivo. Cuatrecasas establece dos subespecies y dos formas sobre la base de variaciones en la forma del fruto y de la semilla, entre otros caracteres. Con el material de herbario no es posible identificar a nivel infraespecífico lo coleccionado en Nicaragua. "Cacao".

Café (*Coffea arabica*)

Frutos 10–16 mm de largo y 8–13 mm de ancho.

Ampliamente cultivada en zonas de bosques siempreverdes en las zonas pacífica y norcentral; 30–1650 m; fl feb–may, fr jun–ene; *Grijalva 2886, Moreno 534*; nativa de Etiopía, cultivada en todas las zonas húmedas tropicales. Esta especie produce las semillas preferidas para el comercio. Las plantas a veces persisten después del cultivo, pero casi nunca se escapan ni se naturalizan. "Café".

Marañón (*Anacardium occidentale*)

hipocarpo maduro piriforme, mucho más grande en las formas cultivadas que en las poblaciones espontáneas, 5–15 cm de largo, amarillo, anaranjado o rojo. Fruto subreniforme, 2–3.5 cm de largo, gris o café cuando maduro.

Cultivada y naturalizada en todo el país; 0–1345 m; fl y fr dic–may; *Sandino 351, Stevens 7264*; probablemente nativa del norte de Sudamérica al sureste de Brasil, cultivada e introducida en todos los trópicos. "Marañón".

Tamarindo (*Tamarindus indica*)

Fruto linear-oblongo, 4–13 cm de largo y 1.2–3 cm de ancho, lepidoto, café claro, indehiscente; semillas obovado-orbiculares, separadas por septos.

Cultivada, pero también naturalizada en bosques de galería, zona pacífica; 0–500 m; fl may–sep, fr jun–dic; *Araquistain 2927, Moreno 2387*; probablemente nativa de África tropical, ampliamente cultivada en América tropical. Género monotípico. La pulpa del fruto es comestible y se usa para preparar refrescos. "Tamarindo".

Nacite (*Byrsonima crassifolia*)

Fruto 7–12 mm de diámetro (cuando seco), glabro o dispersamente tomentoso a glabro, amarillo.

Bosques a orillas de carreteras, pastizales, terrenos secos, bosques de pino-encinos, raramente en los márgenes de bosques húmedos, en todo el país; 0–1400 m; fl y fr todo el año, más comúnmente mar–sep; *Davidse 30756, Rueda 1699*; México hasta el sur de Brasil y Paraguay, también en las Antillas. Esta especie se cultiva en algunos lugares por sus frutos comestibles, los cuales se venden en muchos mercados. Esta especie, o complejo de especies, es extremadamente variable, especialmente en cuanto a la densidad y persistencia de los tricomas en las hojas, y también en el tamaño y forma de la lámina. En Nicaragua se pueden encontrar hojas que son persistentemente tomentosas en el envés, hojas casi glabras al madurar (especialmente en Zelaya) y todas las combinaciones posibles entre éstas. Al mirar la serie de especímenes desde el oeste de México hasta el sur de Brasil, la variación es verdaderamente sorprendente. Todo el complejo necesita ser estudiado a todo lo largo de su distribución, esperando poder separarlo en varias especies naturales. En particular, las del extremo mexicano merecen tal vez reconocimiento. En ausencia de dicha revisión, estoy siguiendo los tratamientos de la *Flora of Guatemala* y la *Flora of Panama* y reconociendo para el presente una sola especie polimórfica. "Nancite".

Papaturro (*Coccoloba floribunda*)

Fruto ovoide-globoso, 5–6 mm de diámetro, lobos del perianto acrescentes y envolviendo al aquenio, rosados o blancos, pedicelos 0.5 mm de largo; aquenio 5–7 mm de diámetro, negro azulado o rojo purpúreo.

Común a lo largo de playas y áreas inundables en bosques bajos y densos, zona pacífica; 0–500 (700) m; fl y fr durante todo el año; *Sandino 977, Stevens 6643*; México a Panamá. Previamente, y en base a material limitado, pensé que esta especie era igual a *C. venosa*, de las Antillas Menores. Es quizás la especie de *Coccoloba* más comúnmente colectada en Nicaragua pero aún poco entendida. La diferencia de sexos entre plantas estaminadas y pistiladas no es clara y es posible que algunas plantas tengan

flores perfectas o los sexos mezclados en una misma inflorescencia. Los brotes adventicios no han sido colectados o descritos. "Iril", "Papaturro".

Uva de playa (*Coccoloba uvifera*)

Fruto obpiriforme, 13–20 mm de largo y 8–10 mm de diámetro, adelgazado en la base, redondeado o truncado en el ápice, aquenio rodeado por el hipanto acrescente, con los lobos del perianto aplicados contra el ápice, hipanto y lobos rosado-morados cuando maduros, pedicelos 4–5 mm de largo; aquenio 10–13 mm de largo y 10 mm de ancho, negro.

Común, áreas costeras marinas, raramente tierra adentro, costa atlántica; 0–30 (–100) m; fl y fr durante todo el año; *Sandino 2172*, *Stevens 10693*; Estados Unidos (Florida), México al norte de Sudamérica y también en las Antillas. Las hojas jóvenes con frecuencia son rojo brillantes y lustrosas. "Grape", "Uva".

